



Universidad Central de Venezuela
Facultad Arquitectura y Urbanismo
Coordinación de Estudios de Postgrado
Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo

El Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.
Aportes venezolanos a la historiografía de la arquitectura en Latinoamérica.

Trabajo de Grado presentado ante la Universidad Central de Venezuela
para optar al Grado Académico de
Magister Scientiarum en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.

Tutor: Meza Suinaga, Beatriz

Autor: Lameda Luna, Hernán

Caracas, junio de 2014.



**El Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.
Aportes venezolanos a la historiografía de la arquitectura
en Latinoamérica.**

**The Bulletin of Center for Historical and Aesthetic Studies .
Venezuelan contributions for the historiography of Latin American
architecture.**

Tutor: Meza Suinaga, Beatriz

Universidad Central
de Venezuela (UCV).

Autor: Lameda Luna, Hernán

Universidad Simón
Bolívar (USB).

Caracas, junio de 2014.

AGRADECIMIENTOS

La culminación de este Trabajo de Grado representa el fin de un largo camino que me ha permitido descubrir personas valiosas y participar en la vida académica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Un primer agradecimiento para mi familia, a madre Matilde Luna quien me acompañó en noches de desvelo mientras hacía trabajos de la Maestría, a mi hermana Dalia que me ayudó a transcribir numerosos manuscritos fotografiados en archivos y escritos en caligrafía antigua, a mi padre que siempre me ha prestado su apoyo.

Deseo agradecer especialmente a mis compañeros de clase, pues compartimos amenas jornadas: Valery Ragonne, Blanca Rivero, Luis La Rosa, Vivian de la Rocha, Rosmarvi Zambrano, Francisco Pérez Gallego, Hersilia Barboza, Francisco Pereira, Geller Torres, Ely Nara, a mis estimados Eduardo Tovar y Carlos Carrillo con quienes hice el viaje a Coro para la asignatura de Centros Históricos, a Cherry García con quien muchas veces conversé en el largo trayecto entre la UCV y Los Teques, a Alina quien dejó de acompañarnos en el segundo semestre pero fue una buena amiga y compañera, a Miguel Funes por haber sido un excelente y proactivo preparador del postgrado, a Cristina Agatha por haberme hecho reír tantas veces con sus anécdotas y conversaciones, al amigo Jipson Briceño quien me permitió hacer una visita al Templo Masónico de Caracas y a muchos otros con quienes conversé y disfruté la experiencia de obtener conocimientos y cultivar amistades.

Igualmente deseo agradecer a los profesores de la Maestría de Historia de la Arquitectura y Restauración de Monumentos: Luis Guillermo Marcano, Manuel López, Lesmer Castañeda, Juan José Pérez Rancel, a la profesora de Arqueología, así como al personal administrativo de postgrado con quien tanto he charlado en mis visitas al primer piso de la FAU-UCV.

Finalmente, un agradecimiento particular a mi Tutora Beatriz Meza, quien aceptó ayudarme con esta investigación y ha confiado en mí para seguir adelante en esta área de conocimiento. (Espero no defraudarla en el resto del camino profesional que ella me ha ayudado a trazar).

H.L.

2014

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Coordinación de Estudios de Postgrado
Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo

El Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.
Aportes venezolanos a la historiografía de la arquitectura en Latinoamérica

Autor: Arq. Hernán Lameda Luna
Tutora: Dra. Arq. Beatriz Meza Suinaga
Fecha: junio 2014

RESUMEN

El presente Trabajo de Grado abordó el estudio del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, editado en la FAU-UCV entre 1964 y 1997. El objetivo general de esta investigación fue analizar la mencionada *Revista* para conocer sus aportes históricos. Por su parte, los objetivos específicos fueron: a) Conocer el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (CIHE), b) Comprender como surgió el *Boletín* en 1964 y su continuidad hasta 1997, c) Explicar el momento histórico cuando se publicaron revistas de arquitectura en Venezuela y Latinoamérica entre los años 60 y 90, d) Exponer la situación de la historiografía sobre arquitectura y urbanismo en Venezuela durante los años de aparición del *Boletín*, e) Identificar los temas principales expuestos en esta *Revista* y f) Reconocer sus enfoques historiográficos predominantes. La metodología empleada consistió en una indagación documental basada en la revisión tanto de los 31 números del *Boletín* como de su contexto histórico. Finalmente, entre las conclusiones de esta exploración académica se plantearon: a) En los años 60, el primer Director del CIHE promueve el *Boletín* para capitalizar una publicación de proyección internacional; b) Predominó la intención de editar el *Boletín* por encima de una escasa voluntad de afianzar el CIHE como entidad académica, c) En sus inicios, la temática de esta *Revista* más que centrarse en «arquitectura y urbanismo colonial», se centró en el «*barroco americano*», d) En la publicación estudiada predominó la visión de un pasado descentrado del escenario venezolano, f) El eje temático del *Boletín* cambió en 1987 con la edición de su ejemplar N° 27, g) En los 90 esta publicación careció de una línea editorial definida. Los resultados de este Trabajo demostraron la importancia del estudio de la historiografía arquitectónica venezolana y la conveniencia de examinar otras revistas y publicaciones de este tipo elaboradas en Venezuela.

Palabras clave: Historiografía, Boletín, CIHE Arquitectura, Latinoamérica, Colonial

Central University of Venezuela
Faculty of Architecture and Urban Planning
Coordination of Postgraduate Studies
MA in History of Architecture and Urban Planning

The Bulletin of Center for Historical and Aesthetic Studies .
Venezuelan contributions for the historiography of Latin American architecture.

Author : Arq Hernán Lameda Luna

Tutor: Dra. Arq. Beatriz Meza Suinaga

Date: June 2014

ABSTRACT

This text analyses an architectural magazine: the *Bulletin of Center for Historical and Aesthetic Studies* published in the FAU- UCV between 1964 and 1997. The main objective in this research is to recognize the contributions of the *Bulletin* in the studies of historiography. Specific objectives in this investigation were: a) Knowing the *Center for Historical and Aesthetic Studies*, b) Understand how the *Bulletin* was printed from 1964-1997, c) Explain the historical moment when appear architectural magazines in Venezuela and Latin America between the 1960`s and 1990`s, d) Explain the situation of the historiography of architecture and urban planning in Venezuela during the years of publication of *Bulletin*, e) Identify the main topics discussed in *Bulletin*, f) Recognize the approaches used in this magazine. The methodology of this investigation consisted in a review of the 31 numbers of the *Bulletin*. Also, was studied the historical context of this architectural magazine. Some of the conclusions in this academic exploration are: a) In the 60s , the first Director of *Center for Historical and Aesthetic Studies* creates the *Bulletin* like a publication with international projection , b) To print the *Bulletin* was most important than to consolidate the *Center for Historical and Aesthetic Studies* like an academic institution, c) During 60`s and 70`s the main topic in the *Bulletin* wasn`t the "architecture and colonial urbanism", because the major focus was the discussion about the "American baroque", d) In the *Bulletin* predominates the study of past times than are not from Venezuela., f) The *Bulletin* changes its main themes after 1987, g) During the 90`s this magazine don`t have an obvious matter in its articles. This investigation demonstrates the importance of studying the Venezuelan architectural historiography, being necessary to examine other journals like this type in our country.

Keywords: Historiography, Bulletin, Architecture, Latin America, Colonial.

ÍNDICE

INTRODUCCION.....	9
--------------------------	----------

CAPÍTULO UNO

LA GÉNESIS DE UNA REVISTA.	19
--	-----------

I. Un repaso a la historiografía sobre arquitectura y urbanismo colonial en América Latina (1860-1963).	20
II. Graziano Gasparini, historiador de arquitectura colonial en la FAU-UCV (1958-1980).	32
III. El Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.	41
IV. El Boletín, una revista sobre historia de la arquitectura editada en Venezuela.....	51

CAPÍTULO DOS

LA LÍNEA EDITORIAL DE GRAZIANO GASPARINI (1964-1980).....	63
--	-----------

I. Una publicación entre autores y eventos foráneos.....	64
II.- Barroco y América Latina, el epicentro de la crítica.	70
III. La historiografía sobre arquitectura colonial vista desde el Boletín.....	84
IV.- Restauración y ciudades coloniales: de los “monumentos aislados” a los “centros históricos”.....	99

CAPÍTULO TRES

DE LESZEK ZAWISZA A ILMAR LUCKS

UNA DIFÍCIL TRANSICIÓN (1981-1987).	113
---	------------

I. Leszek Zawisza y el Boletín 24: un nuevo director para el CIHE.....	114
II. Dos Boletines en medio de disputas académicas.	122
III. Un inesperado premio en la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas.	130
IV. El Boletín 27: primer número sin autores foráneos.....	136

CAPÍTULO CUATRO

ALBERTO SATO Y EL RELANZAMIENTO DEL BOLETÍN (1994-1997).....	151
---	------------

I. Siete años de demora	152
II. Otro extranjero logra la edición de la Revista del CIHE	159
III. Entre formatos nuevos y un collage de temas.	164
III. Un adiós sin despedidas.....	181

CONCLUSIONES	189
---------------------------	------------

FUENTES CITADAS.....197**ANEXOS213**

Índice de contenidos de los Boletines del CIHE	214
Índice de temas de los Boletines del CIHE	230
Índice a autores de los Boletines del CIHE	250
Reproducción facsimilar de artículos del Boletín.....	275
"Encuesta sobre la significación del barroco en América"	276
"Algunas constantes de la arquitectura barroca andina"	296
"Las influencias indígenas en la arquitectura barroca colonial de hispanoamérica"	303
"Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América"	308
"Encuesta: Caracas, historia y arquitectura"	320
"Seminario sobre la situación de la historiografía de la historiografía de la arquitectura latinoamericana"	334
"Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana"	345
"El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana"	355
"Mejor conservar que restaurar"	363
"Diecisiete años"	369
"Quesintuu y Umantuu, las sirenas indias del Lago Titicaca"	
"Algunas consideraciones sobre las sirenas indias"	371
"Editorial"	383
"La cuadrícula hispánica: forma urbana de conquista y urbanización territorial"	388
"Editorial"	407
"Fin-de-sieclè: los maestros de la arquitectura venezolana en la crisis de fin de milenio"	409
"Editorial"	417
"Conservar lo moderno"	419
"La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años treinta"	426
Las 31 portadas del Boletín del CIHE	433

INTRODUCCION

El presente texto es una exploración académica elaborada como *Trabajo Final de Grado* durante la última fase del ciclo de la VIII Maestría en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo (2010-2011) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

La propuesta, enmarcada en el campo de la historiografía, gira en torno a un análisis del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, revista editada en FAU-UCV entre los años 1964 y 1997.

Para abordar este Trabajo, además de la revisión de los 31 números del *Boletín*, se realizó una indagación acerca del contexto histórico venezolano durante la época de la publicación del impreso mencionado. Igualmente, se planteó conocer las características del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (CIHE), las tendencias de la crítica y la historiografía en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, la situación de los estudios sobre Historia de la Arquitectura en Venezuela durante la década de los 60 y determinar quiénes fueron los directores, editores y los autores de los artículos aparecidos en esta *Revista*.

Mostrar una visión global del *Boletín* que permitiera valorar su importancia en el ámbito nacional y continental, así como hacer aportes al conocimiento de la historiografía sobre arquitectura en Venezuela, fueron los propósitos de este trabajo.

La *selección del problema* de investigación partió de un tema general, el cual fue abordado previamente en el curso *Taller de Crítica III*, correspondiente al último semestre de la escolaridad en la VIII Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo cursada durante los años 2010-2011. El mismo fue el referido a «*las revistas venezolanas de arquitectura*» y resultó claramente delimitado en sus variables de espacio y tiempo, puesto que este tipo de publicaciones aparecieron en Venezuela a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En el proceso de escogencia de un problema particular, lo primero que se hizo fue una lista de las revistas de arquitectura impresas en el país. Luego, se procedió a verificar la existencia de las mismas en diversos repositorios tales como la Biblioteca Willy Ossot de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, la Biblioteca Nacional y la Academia Nacional de la Historia. Una variable importante considerada para la selección de la publicación a analizar fue que *todos* los ejemplares de la misma se pudieran consultar, así como que fuese posible contactar a algunos de sus escritores y colaboradores. También se procuró que la misma fuese reconocida en el medio venezolano y que planteara tópicos de interés en el contexto de la arquitectura.

Los ejemplares de revistas localizados y examinados inicialmente fueron: «A: hombre y expresión» (1954-1957), «Integral» (1955-1959), «Punto» (1961), el «Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas» (1963-1997), la «Revista del Colegio de Arquitectos de Venezuela» (1963-1998), «Entre Rayas» (1992), «Urbana» (1980), «Deco News» (1995) y «Portafolio» (2001). Este arqueo dio como resultado la elección del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* como problema de estudio para esta investigación.

Las razones que motivaron esta decisión fueron varias. La primera fue la facilidad de revisar todos los ejemplares del *Boletín* en los repositorios de la FAU-UCV, lo cual reducía el tiempo de búsqueda de la información y permitía iniciar su estudio de manera inmediata. Un segundo punto fue que destacados autores sobre temas de arquitectura nacional y latinoamericana divulgaron sus trabajos a través de esta *Revista*. Por último, se valoró que esta publicación ha sido una importante fuente bibliográfica para numerosos trabajos de ascenso, tesis, monografías y documentos relativos a Teoría e Historia de la Arquitectura en Venezuela.

En la búsqueda de *antecedentes* para esta investigación solo se ha conseguido un texto que estudia de manera específica al *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Se trata del breve ensayo titulado “Entendiendo a Zawisza. Para un encuadre latinoamericano de la historiografía urbana del C.I.H.E” (2005)¹, escrito de Arturo Almandoz (1960) donde se hace una reflexión sobre el enfoque

¹ Almandoz, Arturo. (2005). *Entendiendo a Zawisza. Para un encuadre latinoamericano de la historiografía urbana del CIHE*. En Azier Calvo Albizu (compilador), Facultad de Arquitectura UCV 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta (p.p. 296-295), Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad Central de Venezuela (UCV).

historiográfico empleado en esta revista para tratar los temas sobre la ciudad colonial latinoamericana. Otras obras del mismo autor— “*Aproximación historiográfica al urbanismo moderno en Venezuela. El tema de las ciudades en el pensamiento*” (2000)² y “*Entre libros de historia urbana*” (2008)³ — también reseñan el *Boletín*, pero no lo hacen de una manera singular sino que lo analizan en el conjunto de la historia urbana nacional y suramericana.

Fuera de nuestro país, el argentino Ramón Gutiérrez (1939) editó el libro “*Revistas de arquitectura de América Latina 1900-2000*” (2001)⁴. Se trata de una revisión histórica sobre las más importantes publicaciones seriadas que versan asuntos edilicios y de urbanismo en Latinoamérica y en donde se alude al *Boletín* como ejemplo de divulgación de las nociones de patrimonio y restauración en nuestro continente.

A excepción de los casos de Almandoz y Ramón Gutierrez, no hemos encontrado otros en los que se explore con más detalle el *Boletín* del CIHE. De hecho, podemos afirmar que no abundan las investigaciones sobre historiografía arquitectónica en Venezuela. Menos aún, las que tratan sobre publicaciones periódicas. Sin embargo, podemos mencionar algunos trabajos que nos permiten tener una idea acerca de cómo se han reseñado los textos sobre hechos arquitectónicos en nuestro país.

Entre los principales estudiosos venezolanos que han abordado el tema de la historiografía de arquitectura hay que mencionar al profesor Manuel López Villa (1946), fundador de la Maestría en Historia de la Arquitectura y Urbanismo de la FAU-UCV en el año 1991, y quien cursó estudios doctorales en España, presentando como tesis en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid la investigación titulada “*Teoría e Historia de la Arquitectura: una contribución crítica*” (1982)⁵, trabajo donde se presenta una reflexión sobre la historiografía de arquitectura en Venezuela.

Una importante referencia dentro del ámbito historiográfico venezolano es el libro de Simón Noriega “*La crítica de arte en Venezuela*” (1982)⁶, donde se investigan los estilos, métodos y enfoques de los autores que han escrito y reflexionado sobre

² Almandoz, Arturo. (2000). *Aproximación historiográfica al urbanismo moderno en Venezuela. El tema de las ciudades en el pensamiento*. En: José Ángel Rodríguez (compilador). 2000. Visiones del oficio. Historiadores venezolanos del siglo XXI. (p.p. 211-233). Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

³ Almandoz, Arturo. (2008). *Entre Libros de Historia Urbana. Para una historiografía de la ciudad y del urbanismo en América Latina*. Caracas: Equinoccio

⁴ Gutiérrez, Ramón. (2001). *Revistas de arquitectura en América Latina*. San Juan: Universidad Politécnica de Puerto Rico.

⁵ López, Manuel. (1982). *Teoría e Historia de la Arquitectura: una contribución crítica*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. (Mimeografiado).

⁶ Noriega, Simón. (1982). *La crítica de arte en Venezuela*. Mérida: Serie Arte.

pintura, escultura y la arquitectura en nuestro país, teniendo entre sus páginas un capítulo destinado a críticos como Carlos Möller (1896-1966), Graziano Gasparini (1924) y Juan Pedro Posani (1931).

El libro de Leszek Zawisza (1920) titulado “*Crítica a la arquitectura venezolana en el siglo XIX*” (1998)⁷ es otro caso de evaluación de la historiografía arquitectónica nacional. En esta obra se examinan dos importantes escritos de Juan Hurtado Manrique, “*Arquitectura*” (1894) y “*Edificación del Teatro Moderno*” (1894). Otros textos reseñados en esta misma publicación son los artículos de la revista “*Liceo Venezolano*” (1842) redactados por Olegario Meneses (1810-1860); “*Ensayos sobre el arte en Venezuela*” (1883) de Ramón de la Plaza, “*Religión y bellas artes: estudio sobre los templos antiguos y modernos y de La Catedral de Caracas*” (1867) de Rafael Hernández Gutiérrez, así como una serie de crónicas de viajes publicadas en el diario “*El Promotor*” (1843) en las cuales se describen ciudades, edificios y técnicas de construcción en Venezuela y en otros países.

La revisión de literatura sobre obras edilicias en Venezuela también está presente en el Trabajo de Grado para la I Maestría en Historia la Arquitectura y el Urbanismo de la FAU elaborado por Noris García (1951-2009): “*La Crítica de Arquitectura Venezolana en el siglo XIX*” (1999)⁸. En éste se revisan los enfoques, temas y líneas de investigación en la historia y teoría arquitectónica en nuestro país durante el siglo señalado. La profesora García examina en su investigación libros como “*Venezuela pintoresca e ilustrada*” (1875) de Miguel Tejera (1848-1892) así como artículos y reportes impresos en los semanarios y periódicos decimonónicos tales como “*El Programa de Estudios de Alberto Lutowski*” (publicado en el periódico *El Venezolano*, 1842), los ensayos de profesionales de la talla de Olegario Meneses y Juan Hurtado Manrique (1837-1896); y también arroja una mirada sobre la crítica regionalista de arquitectura que aparece en diarios como *El Zulia Ilustrado* (1888-1891).

Es importante también el artículo titulado “*Escritos del ingeniero Julián Churión en el Diario de Avisos, Caracas, 1875*” (2008)⁹, publicado en el ejemplar N° 18 de la revista *Portafolio* de la Universidad del Zulia (LUZ), cuyas autoras son las

⁷ Zawisza, Leszek. (1998). *La crítica de arquitectura en Venezuela durante el siglo XIX*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).

⁸ García, Noris. (1999). *La Crítica de Arquitectura Venezolana en el siglo XIX*. Caracas: FAU-UCV. (Mimeografiado).

⁹ González, María y Meza, Beatriz. (2008). Escritos del Ingeniero Julián Churión en el “Diario de Avisos”, *Portafolio*, Maracaibo, N° 18, p.p. 23-29.

profesoras María Zuleny González (1967) y Beatriz Meza (1957) de la FAU-UCV. En el mismo se analizan un total de veintiún textos redactados por el ingeniero Julián Churión (1822-1878) en los cuales se abordan aspectos referentes a la arquitectura como disciplina, los órdenes arquitectónicos y aspectos constructivos.

Un último precedente dentro del ámbito de la historiografía de arquitectura venezolana se encuentra en los trabajos del profesor Alfonso Arellano Cárdenas (1956). En primer lugar, su libro *“Arquitectura y urbanismo modernos en Venezuela y el Táchira 19360-2000”* (2000) donde se estudian las revistas de arquitectura en Venezuela. Igualmente, es importante su ponencia titulada *“Historiografía de la arquitectura venezolana. Arquitectura como arte”* (2008)¹⁰, impresa en la revista *Portafolio* de la Universidad del Zulia. En este texto se repasan los criterios aplicados por Graziano Gasparini, Juan Pedro Posani y Leszek Zawisza para la elaboración de sus exploraciones acerca de la construcción y el urbanismo en Venezuela.

Como **justificación** para el presente trabajo es necesario mencionar que fue hasta mediados del siglo XX cuando la literatura sobre arquitectura en Venezuela comienza a publicarse en formatos diferentes al de los libros, las memorias oficiales y las reseñas de prensa. Es en estos años cuando surgen las primeras revistas venezolanas especializadas en arquitectura. Muchas de ellas son editadas en medio de una estrategia publicitaria que busca impulsar el mercado inmobiliario en las décadas de los 50 y 60. Otras, en cambio, surgen como medios de divulgación de incipientes ideas estéticas. Lo cierto es que, con la aparición de este nuevo formato, los escritores que hacen crítica y reflexiones sobre arquitectura en nuestro país tienen la oportunidad de difundir sus ideas y mostrar los resultados de sus investigaciones en un soporte diferente.

Al revisar y comparar las revistas de arquitectura venezolanas con las de otros países queda claro que su aparición respondió a intereses muy diferentes a los que motivaron el surgimiento de publicaciones similares en Estados Unidos y Europa. En estos territorios hubo un marcado interés por dar a conocer las vanguardias artísticas y constructivas mediante semanarios, boletines, folletos y otros medios de difusión escrita. En Venezuela, en cambio, privaron las exigencias del mercado, la publicidad de

¹⁰ Arellano Cárdenas, Alfonso. (2008). Historiografía de la arquitectura venezolana. Arquitectura como arte. *Portafolio*, Nº 18, p.p.10-20.

las compañías de construcción y el esfuerzo de las universidades para crear un medio de divulgación para los trabajos efectuados por sus profesores.

Han transcurrido más de cincuenta años desde que empezaron a circular este tipo de publicaciones en Venezuela, sin embargo no se ha hecho ninguna monografía o ensayo sobre las mismas. Incluso los textos clásicos como “*Venezuela Pintoresca e Ilustrada*” (1975) de Miguel Tejera, los escritos de Juan Hurtado Manrique (1837-1896), el libro “*Técnicas de construcción para albañiles que no conocen el cálculo*” (1851) de Julián Churión, los libros de Graziano Gasparini, Eduardo Arcila Farías (1912-1996), Juan Pedro Posani y Leszek Zawisza tampoco han sido objeto de numerosos análisis.

Esta ausencia de estudios historiográficos sobre las «Revistas de Arquitectura en Venezuela» fue la principal justificación para el presente proyecto de investigación. En este sentido propusimos examinar el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (1964-1997) con el propósito de contribuir con el conocimiento y comprensión de la historiografía arquitectónica nacional.

La **viabilidad** fue otro aspecto importante para iniciar esta investigación. Como se mencionó antes, la escogencia del *Rotativo* del CIHE como problema específico para el *Trabajo Final de Grado* estuvo basada— entre otras variables— en la posibilidad de conseguir los 31 números de la *Revista*. Esto resultó factible en el caso del *Boletín* en tanto que todos los ejemplares del mismo están disponibles en la Biblioteca Willy Ossot, y por otra parte, los mismos también podían adquirirse a un precio asequible en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV.

Otro aspecto que hizo viable este Trabajo es que varios de los autores que colaboraron en esta publicación fueron profesores de quien planteaba esta indagación, a la vez que aún imparten clases de pregrado y postgrado en la FAU, razón por la cual fue posible contactarlos y entrevistarlos acerca de su experiencia en el *Boletín*.

Un último punto es que el presente Trabajo de Grado tuvo como antecedente la investigación efectuada en el último semestre de la VIII Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en la asignatura *Taller de Crítica III*, cuando se estudió la primera etapa del *Boletín*, la cual abarcó los ejemplares impresos desde el N°1 (1964) hasta el N° 24 (1980) bajo la dirección de Graziano Gasparini. De esta manera quedó

iniciada una indagación que comprendió el análisis de los treinta y un ejemplares editados entre los años 1964 y 1997.

Los *alcances del presente Trabajo* se acotaron en base a unos objetivos, de los cuales se planteó uno general y otros específicos.

El primero de estos consistió en analizar y conocer el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, publicado entre 1964 y 1997, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, en relación con su aporte a la historia de la arquitectura.

Por su parte, los objetivos específicos abarcaron desde la investigación del contexto histórico cuando surgió el primer ejemplar en 1964 hasta las causas de su cese en 1997. Algunos de estos objetivos los podemos desglosar en la siguiente lista:

- Conocer el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* de la FAU/UCV, sus objetivos y funcionamiento.
- Comprender cómo fue la aparición del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* en 1964 y su continuidad hasta 1997.
- Explicar el momento histórico cuando se publicaron las revistas de arquitectura en Venezuela y América Latina entre el inicio de los años 60 y finales de los 90.
- Exponer la situación de la historiografía sobre arquitectura y urbanismo en Venezuela y en Latinoamérica durante los años de aparición del *Boletín* desde 1964 hasta 1997.
- Identificar los temas principales abordados en el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* desde el N° 1 hasta el N° 31.
- Reconocer los enfoques historiográficos predominantes en los contenidos publicados en el *Boletín del CIHE*.

En cuanto a la *metodología* empleada es necesario mencionar que el presente estudio se centra en el análisis de una publicación que aborda la historia y crítica de arquitectura, por esta causa el enfoque teórico que se usó corresponde al campo *historiográfico*.

La palabra *historiografía* hace referencia a un *corpus* de estudio muy especializado y que puede prestarse a confusión. Por este motivo es necesario aclarar su significado. Basándonos en la definición que aparece en el *Diccionario de la Real Academia Española* tenemos: “**Historiografía** (De historiógrafo). I Arte de escribir la historia. II. Estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre historia y sus fuentes, y de los autores que han tratado estas materias. III. Conjunto de obras o estudios de carácter histórico” (Real Academia Española, 2001, VI: 827). La segunda acepción del término consultado es la que coincide con los fines de esta investigación, ya que para examinar el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* es necesario hacer un estudio crítico sobre literatura que aborda el tema de la arquitectura desde una perspectiva histórica.

La metodología de la investigación documental que se propuso abarcó desde la elección del tema hasta la redacción de un trabajo final contentivo de las conclusiones y de los nuevos conocimientos sobre la materia tratada. Los pasos en este proceso fueron los siguientes:

I). Formulación del problema: para la formulación del problema se tomó en cuenta un tema general: «*Las revistas venezolanas de arquitectura*». A partir del mismo se procedió a realizar un arqueo amplio de este tipo de publicaciones.

En base a los resultados de esta indagación se eligió un problema específico: «*Analizar el Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas publicado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela en relación con su aporte a la historia de la arquitectura*».

De esta manera se pasó de un tema general al problema particular que se abordó en el Trabajo de Grado.

II). La elaboración del proyecto de investigación: el primer paso en la realización del proyecto de investigación fue la elaboración de una «*justificación*» donde se expusieron los argumentos por los cuales debía llevarse a cabo una investigación sobre el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*

Una segunda fase consistió en la «*búsqueda de antecedentes*», la cual permitió identificar los trabajos que abordaron previamente el tema de las revistas de arquitectura en Venezuela.

Cuando estuvieron claros los motivos y los precedentes de la investigación, se procedió al «*planteamiento de los objetivos*»; divididos en uno general y otros

específicos. El primero ofreció una visión amplia acerca del *Boletín* del CIHE. Los segundos se refirieron a aspectos puntuales y colaterales de la *Revista*.

III) Formulación de las hipótesis: una vez definido el problema, se enunciaron las primeras proposiciones, las cuáles orientaron la búsqueda de información y permitieron llegar a conclusiones sobre la investigación.

Algunas de las hipótesis planteadas fueron las siguientes:

- El *Boletín* del CIHE fue el primer aporte venezolano de importancia en la historiografía sobre arquitectura colonial latinoamericana.
- El *Boletín* del CIHE, en su primera etapa entre 1963 y 1980, fue una publicación cuyo objetivo era difundir las ideas de Graziano Gasparini sobre la arquitectura colonial en América Latina.
- En los cuatro números del *Boletín* impresos bajo la dirección de Alberto Sato (1993-1998) se evidenció la falta de una línea editorial que le diera a esta *Revista* un enfoque historiográfico característico.

IV) Recopilación de información: con la formulación de objetivos e hipótesis quedó esbozada la dirección de la investigación.

En nuestro caso, algunas de las líneas de estudio apuntaron directamente hacia la revisión de los 31 números del *Boletín*. Otras, en cambio, sugirieron la búsqueda de información acerca de las personas que cooperaron en la elaboración de la *Revista*, el contexto histórico en el cual surgió la publicación, los objetivos y funcionamiento del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* y las tendencias de la crítica y la historiografía sobre arquitectura en Venezuela y América Latina

Estas líneas de investigación orientaron la indagación en los repositorios, mientras que los antecedentes nos sirvieron como punto de partida para las primeras fuentes e indicios de investigación

V) Análisis y procesamiento de los datos: el análisis de los datos obtenidos en la recopilación de la información nos permitió hacer una interpretación de los mismos, optándose por técnicas como la comparación, establecimiento de relaciones, etc.

VI) La síntesis y la comparación de las hipótesis: luego de detallados los datos obtenidos en la investigación se procedió a compilar los resultados de estos análisis, los cuáles se confrontaron con las hipótesis formuladas.

VII) La redacción del informe final: con las hipótesis corroboradas o negadas se procedió a elaborar un texto donde se mostraron los resultados de la investigación, apoyándose en el aparato metodológico empleado a lo largo del proceso.

Habiendo descrito los pormenores previos y los quehaceres necesarios para la elaboración de esta pesquisa historiográfica, las páginas subsiguientes despliegan un análisis acerca del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* mediante cuatro capítulos. En el primero, se pormenoriza el contexto donde surge este impreso. Los otros tres se enfocan en la labor de los sucesivos Directores del CIHE que logran la publicación del *Boletín*.

La segunda sección de este Trabajo es una revisión del eje editorial de Graziano Gasparini. En tercer término, se rememoran los años cuando Leszek Zawisza asume el rol de coordinador del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* para luego delegar esta función en Ilmar Luks (1925). Finalmente, concluye esta investigación con la reseña de las ediciones del *Boletín* emitidas en la última década del siglo XX bajo la supervisión de Alberto Sato Kotani (1943).

CAPÍTULO UNO: LA GÉNESIS DE UNA REVISTA.

Abordar el estudio de una publicación como el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* obliga a repasar las diferentes perspectivas del contexto en cual emerge esta *Revista*. Solo de esta manera se discierne el horizonte histórico y cultural sobre el cual este rotativo ejerce trascendencia.

El presente capítulo principia con un repaso sobre la historiografía relativa al tema de edificaciones y urbanismo colonial en la América Central y del Sur. La intención de este recuento es constatar cuáles son las vertientes cardinales en los estudios abocados al legado constructivo de la dominación española en nuestra región.

Un segundo eslabón es la actividad académica y profesional de Graziano Gasparini, quien resulta un personaje fundamental en el diseño, manufactura, contenidos y distribución del *Rotativo* que se examina en el presente Trabajo. Otra instancia a tomar en cuenta es la creación del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, la cual se analiza en detalle en el tercer apartado de esta sección.

Finalmente, una cuarta pieza de este rompecabezas contextual, está enmarcada en la aparición de las revistas de arquitectura en Venezuela durante los decenios de los años 50 y 60 del siglo XX. En medio de esta cantera de nuevas publicaciones, el *Boletín* se diferencia porque su hilo conductor es el periodo colonial y porque en su formato el texto escrito predomina por encima de la información gráfica.

De esta manera, en este capítulo de apertura se aspira recrear el paisaje que en 1964 envuelve la aparición de la *Revista* del CIHE.

I. Un repaso a la historiografía sobre arquitectura y urbanismo colonial en América Latina (1860-1963).

Para ilustrar la notoriedad que alcanza el *Boletín* del CIHE en el campo de la historiografía acerca de construcciones y ciudades en Latinoamérica, se expone a continuación una síntesis de la misma basada en la referencia, catalogación y comentario de obras impresas¹¹. El punto de partida es el año 1860, extendiéndose este repaso hasta la sexta década del siglo XX.

Es necesario reseñar que los tanteos históricos sobre las edificaciones y las urbes surgidas bajo la dominación europea en Centro y Suramérica empiezan a escribirse una vez finiquitadas las Guerras de Independencia. Es entonces cuando, a mediados del siglo XIX, personajes como Javier Cavallari¹², Manuel Revilla (1864-1924) y José Bernardo Suárez (1822-1896) redactan los primeros ensayos en los que se decanta una visión cronológica y un incipiente análisis estético acerca de la faena arquitectónica acometida por las coronas española y portuguesa en el Nuevo Mundo.

Historiadores posteriores—Martín Noel (1888-1963), Emilio Harth-Terré (1899-1983), Diego Angulo Iníguez (1901-1986) y Enrique Marco Dorta (1911-1980), entre otros — también se dejan seducir por la edificación colonial y ésta se encumbra como el tema más sondeado del arte y la arquitectura latinoamericana de los siglos XVI al XVIII.

Transcurren casi cien años sin que ninguna voz enjuicie los métodos usados por estos investigadores. De hecho, entre 1960 y 1980 desde los folios del *Boletín* del CIHE se apuntan las primeras advertencias críticas hacia la manera de escribir la historia relativa a la industria constructiva y urbanística en la región.

¹¹ Dos textos se han utilizado en este análisis. El primero de ellos es el artículo “*La historiografía de la arquitectura americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural. (1870-1985)*” (1985), publicado por Ramón Gutiérrez en el ejemplar N° 216 de la Revista Summa, páginas 40-59, impresa en Buenos Aires. El segundo texto es la investigación post-doctoral de Arturo Almandoz “*Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*” (2008), trabajo impreso en Caracas por la Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar (USB). El trabajo de Gutiérrez se centra en autores que escribieron sobre edificaciones. El de Almandoz, en publicaciones sobre la ciudad latinoamericana. El cruce entre las ideas expuestas por estos dos autores ha dado como resultado el esquema sobre la historiografía latinoamericana que aquí presentamos.

¹² No se han podido ubicar los datos biográficos de este autor.

Para cotejar con lucidez las particularidades de la historiografía sobre arquitectura colonial en América Latina, la misma se presenta en una sucesión de etapas cronológicas¹³.

La primera corresponde a *Los Precursores*¹⁴, lapso que se arraiga a inicios de 1860 y se prolonga hasta 1915. La segunda fase corresponde a *Los Hispanistas Románticos* (1915-1930). Luego, comparece el periodo de *Influencia del Urbanismo* (1930-1947). En un último escalón, se menciona el ciclo de los *Formalistas y Simbolistas* (1948-1963); siendo estos últimos contra quienes se enuncian las calificaciones negativas más tenaces estampadas en el *Boletín* del CIHE.

Periodo de los Precursores (1860-1915). El primer autor que hace un aporte a la historiografía arquitectónica latinoamericana es Francisco Javier Cavallari, personaje que asume el cargo de rector de la *Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos de México* en el año 1858. Durante su gestión al frente de este Instituto escribe el libro “*Apuntamientos sobre historia de la arquitectura*” (1860)¹⁵, copioso volumen que contiene un capítulo dedicado al Virreinato de la Nueva España.

Tres años después de editado el texto de Cavallari, el chileno Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) ejerce el ministerio de Intendente en la Ciudad de Santiago y publica el texto “*El incendio del Templo de la Compañía de Jesús*” (1863)¹⁶. Otro caso es la revista *Anales* de la Universidad de Chile, que en 1866 divulga varios reportes acerca de las bellas artes y la construcción en ese país¹⁷. En todos estos trabajos, las obras erigidas en la América hispana son tildadas como «menores» o «bastardas» en parangón con las de Europa.

¹³ La bibliografía medular para esta clasificación ha sido tomada del ya citado artículo: Ramón Gutiérrez. *La historiografía...* Se ha empleado como mapa de inicio este texto en vista de que exhibe un registro erudito sobre autores, libros y temas. Sin embargo, consideramos que Gutiérrez tiende a agrupar a historiadores y críticos en categorías excesivamente amplias, siendo las mismas: *Los Precursores* (1870/1915), *Pioneros* (1915/1935) y *Consolidación historiográfica* (1935/1980). En el presente Trabajo se opta por mantener tan solo una de las categorías planteadas por Ramón Gutiérrez—la de *Los Precursores*— y se elaboran cuatro periodizaciones diferentes: *Los Hispanistas Románticos* (1915-1930); *Influencia del Urbanismo* (1930-1947) y *Formalistas y Simbolistas* (1948-1963).

¹⁴ Mantenemos para esta primera etapa la nomenclatura propuesta en el ya mencionado texto: Ramón Gutiérrez. *La historiografía...* Los detalles sobre la etapa de *Los Precursores* son tratados por Ramón Gutiérrez entre las páginas 40 y 44 de este artículo.

¹⁵ Cavallari, Francisco Javier. (1860). *Apuntamientos sobre historia de la arquitectura*. México: Real Academia de las Nobles Artes.

¹⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín. (1863). *El incendio del Templo de la Compañía de Jesús*. Santiago de Chile: Antártica.

¹⁷ Un ejemplo de estos trabajos publicado en la *Revista Anales* de la Universidad de Chile es el titulado “*Las Bellas Artes en Chile*” (1866), p.p. 276-292, cuya autoría pertenece a Pedro Lira.

En este intervalo de *Los Precursores*, tarda en aparecer un tratado cuyo sumario único sea la arquitectura. Por el contrario, abundan los volúmenes enciclopédicos. Dos ejemplos de esto son el “*Plutarco de los Jóvenes, tesoro americano de las Bellas Artes*” (1872)¹⁸, cuya autoría se adjudica al chileno José Bernardo Suárez (1822-1919). De un formato similar es el compendio publicado en París por el caraqueño Miguel Tejera y cuyo título es “*Venezuela Pintoresca e Ilustrada*” (1877)¹⁹.

Los intelectuales europeos también reflejan en esta época síntomas de curiosidad por los hechos arquitectónicos de América Latina. Eugene Emmanuel Viollet-Le-Duc (1814-1879) formula sus reflexiones sobre este asunto en su “*Histoire de l'habitation humaine*” (1875)²⁰. Este libro apuntala una incisiva influencia en la *Exposición Internacional de París* de 1889²¹, evento en el cual se ovacionan los «pintoresquismos» de las naciones de negros e indígenas.

De esta manera, brota desde Francia una corriente que supone a la arquitectura colonial latinoamericana como peculiar y exótica. Signado por esta connotación, circula en París el texto de Jean Étienne Casimir Barberot (1846-1911) “*Histoire des Styles d'architecture dans depuis les temps anciens jusqu'à nos jours* (1891)²², obra donde se usan los apelativos de «*style peruvien*» y «*style mexicain*»; ratificando así la visión sobre el “*pintoresquismo ecléctico*”²³ de América Latina.

En estos años destaca la labor historiográfica del Padre Ricardo Cappa (1839-1887), sacerdote jesuita que viaja por los virreinos del Río de la Plata y del Perú. Cappa narra sus travesías en el libro “*Estudios acerca de la dominación española en América*” (1885)²⁴. Esta obra presupone por vez inicial la «leyenda del indio» como simple ejecutor de las órdenes de los maestros constructores europeos al aseverar que los aborígenes americanos “*de especial disposición para imitar toda clase de órdenes*

¹⁸ Suárez, José Bernardo. (1872). *Plutarco de los Jóvenes, tesoro americano de las Bellas Artes*. París: Librería de Charles Bouret.

¹⁹ Tejera, Miguel. (1877). *Venezuela pintoresca e Ilustrada* (2 tomos). París: Librería Española de E. Denné Schmitz.

²⁰ Este libro ha sido consultado en una versión traducida al español: « Viollet-Le Duc, Eugène Emmanuel. (1945). *Historia de la Habitación Humana* (M.A. Domínguez, Trad). Buenos Aires: Editorial Victor Leru. (1era edición en 1884, Ed. Etzel)».

²¹ Celebrado entre el 6 de mayo y el 31 de octubre de 1889, este evento tuvo como símbolo de apertura la inauguración de la *Torre Eiffel*. Varios países son invitados a participar, siendo particularmente llamativa la instalación llamada «*Un Pueblo Negro*», consistente en la escenificación de una villa africana donde fueron mostradas personas de piel oscura. Por América Latina, destaca la participación de México. El pabellón de este país es realizado por el arquitecto Antonio Anza (1847-1925) junto al historiador Peñafiel (1839-1922), quienes diseñan esta edificación en «estilo azteca» y con un notable parecido a los dibujos trazados por Viollet-Le-Duc en su “*Histoire de l'habitation humaine*”. (Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*).

²² Casimir Barberot, Jean Étienne. (1891). *Histoire des Styles d'architecture dans depuis les temps anciens jusqu'à nos jours* (2 tomos). París: Editorial Baudry. (Historia de los Estilos en la arquitectura desde la antigüedad hasta nuestros días).

²³ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía ...*, p. 41.

²⁴ Cappa, Ricardo. (1895). *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*. Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo.

arquitectónicas, trabajan en ellas maquinalmente sin darse cuenta de proporciones ni arquitez”²⁵.

Afirmaciones como la de Cappa retratan a los nativos americanos como meros «copistas» y les niega todo crédito en el diseño de los edificios. Esta misma posición es sostenida en el siglo XX por Graziano Gasparini y es uno de los alegatos más defendidos en las páginas del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

La conmemoración de los 400 años del desembarco de Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo es otro suceso que imanta múltiples miradas sobre Latinoamérica. Con motivo de esta celebración es financiada la *Exposición Colombina de Chicago* en 1893²⁶. Gracias a este evento, y desde el otro lado del Atlántico, el londinense Sir Banister Fletcher (1866-1953) recolecta información para su famosa obra “*A History of Architecture on the Comparative Method*” (1896)²⁷. A partir de este libro, la comparación se yergue como el método predilecto de los historiadores de la arquitectura; situación que resulta determinante en el auge de construcciones eclécticas tanto en Europa como en América. Es forzoso comentar que en el texto de Fletcher, la arquitectura americana es catalogada como «no estilo» o «estilo periférico».

Ya en el siglo XX, se testimonia el uso de documentación visual. Tal es el caso de Sylvester Baxter (1850-1953) quien edita “*Spanish Colonial Architecture in Mexico*” (1901)²⁸, obra que “*constituye el primer aporte gráfico al conocimiento de temas de arquitectura americana a gran escala*”²⁹.

Los autores americanos también incorporan la fotografía en sus investigaciones. El primer ejemplo de esta tendencia corresponde a Genaro García (1867-1920) en su compendio titulado: “*La arquitectura en México: Iglesias*” (1914)³⁰. Esta línea de trabajo queremos acentuarla, pues es continuada por Graziano Gasparini en libros como “*Templos coloniales de Venezuela*” (1959)³¹. Se trata de una metodología en la cual no se opta por hacer levantamientos detallados y dibujos a mano; sino que se emplea la fotografía como herramienta para mostrar el perfil de las edificaciones.

²⁵ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p.41. (Este autor menciona el contenido del libro de Ricardo Cappa utilizando sus propias palabras).

²⁶ Este evento—también llamado *World's Columbian Exposition*— tiene lugar en la ciudad de Chicago, desde el 1 de mayo al 3 de octubre de 1893. Se caracteriza por la concurrencia de países de América y Europa. Gran cantidad de pabellones expositivos son construidos para mostrar la historia, cultura y tradiciones de las naciones participantes, especialmente las del Nuevo Mundo. (Ramón Gutiérrez: *La historiografía...*).

²⁷ Fletcher, Sir Banister. (1896). *A History of Architecture on the Comparative Method*. Londres: B.T. Batsford. (*Historia de la arquitectura por el método comparativo*).

²⁸ Baxter, Sylvester. (1901). *Spanish Colonial Architecture in Mexico* (12 tomos). Boston: J.B. Millet.

²⁹ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p. 42.

³⁰ García, Genaro. (1914). *La arquitectura en México: Iglesias*. México: Museo Nacional.

³¹ Gasparini, Graziano. (1959). *Templos coloniales de Venezuela*. Caracas: Ediciones “A”.

En síntesis podríamos ver este periodo de los precursores como aquel en el cual una serie de historiadores e historiadores del arte repararon en la existencia e importancia de la arquitectura americana como objeto capaz de recibir estudios específicos. Esto en una circunstancia claramente europeísta de pensamiento, adquiere particular relevancia. También es cierto que la mayoría de los trabajos son descriptivos y que afloran los errores metodológicos que luego se prolongarían en periodos posteriores, pero no cabe duda que sobre esta base documental comenzó a formarse conciencia de los valores de nuestra arquitectura.³²

Los Hispanistas Románticos (1915-1930). Esta nueva fase de la historiografía se vincula con los sucesos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y otra serie de factores que provocan que los latinoamericanos superen repentinamente el sentimiento de inferioridad ante la cultura europea.

Episodios como el de la *Revolución Mexicana* (1910)³³ y la *Reforma Universitaria de Córdoba* (1918)³⁴ despiertan los anhelos de patriotismo en los países de la región. A esto hay que sumar “*la acción de literatos nacionalistas como Ricardo Rojas, Pedro Henríquez Ureña y José de Vasconcelos que replantean el horizonte cultural americano*”³⁵. Se trata de una demanda de identidad cuya primera obertura es la evaluación del legado de los trescientos años del Imperio Español sobre el continente.

El acento inaugural de este periodo es la *Exposición Panamá-California* (1915)³⁶, convocada para ensalzar la apertura del Canal de Panamá. La misma es montada en la ciudad estadounidense de San Diego y se caracteriza por el despliegue de prototipos de arquitectura neo-hispanista, o *Missional Style*, adjetivo con el cual la

³² Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p. 43.

³³ La Revolución Mexicana fue un conflicto bélico, iniciado el 20 de noviembre de 1910 con un levantamiento encabezado por Francisco Madero (1873-1913) contra el presidente Porfirio Díaz (1830-1915). Se caracterizó por reunir varios movimientos socialistas, liberales, anarquistas, populistas y agrarios. La razón central del conflicto fue el reclamo por parte del campesinado de poseer la tierra. Aunque en principio era una lucha contra el orden establecido, con el tiempo se transformó en una guerra civil. A raíz de la misma los habitantes de las zonas rurales mexicanas tomaron las armas. Una consecuencia de esta situación fue el auge de la cultura popular mexicana y el rechazo a la cultura afrancesada que dominaba en el país desde los tiempos del Emperador Maximiliano I (1832-1867)—quien gobernó México entre 1864 y 1867—, así como del mandato personalista de Porfirio Díaz. (Halperin, Tulio. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial).

³⁴ La Reforma Universitaria de Córdoba es un movimiento estudiantil iniciado en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Inicialmente liderada por Deodoro Roca (1890-1942) y Arturo Orgaz (1890-1955), sus objetivos son la modernización científica, el cogobierno y la autonomía universitaria. Un documento importante redactado por los estudiantes es el llamado «Estatuto de la Reforma», el cual propone cambios administrativos, la eliminación de los cargos vitalicios en la universidad y la creación de Consejos Directivos. Estas solicitudes no son atendidas en primera instancia y el 31 de marzo los jóvenes proclaman una huelga general. A raíz de las protestas sucedidas son destituidos el Rector y los Decanos. Luego, se convoca a elecciones para escoger nuevas autoridades universitarias. De esta manera, se inician cambios en el sistema universitario de corte feudal preponderante en Argentina desde la época de la colonia. Las reformas universitarias se extienden, y movimientos similares al ocurrido en Córdoba empiezan a suceder en toda América Latina. (*Ibidem*).

³⁵ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p.43.

³⁶ Celebrada entre el 9 de marzo 1915 y 1 de enero de 1917, es organizada en San Diego con la intención de promocionar esta ciudad como primer puerto de escala de los E.E.U.U. para los barcos que viajan hacia el norte después de pasar hacia el oeste a través del Canal de Panamá. (Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...* p.p.40-59).

bautizan los norteamericanos. La difusión del libro de Rexford Newcomb (1886-1968) “*The Franciscan mission architecture of Alta California*” (1916)³⁷ es un paradigma de esta vertiente historicista.

Un texto que acuña las características de esta etapa es el de Federico Mariscal (1881-1971), “*La patria y la arquitectura nacional*” (1915)³⁸. En este trabajo se asevera que la auténtica arquitectura mexicana es la virreinal y se afirma que la inferioridad del arte americano se debe al empeño en copiar premisas estéticas de otras regiones de Europa distintas a España. Dicho en otras palabras, para Mariscal ciertos influjos europeos «contaminan» la arquitectura del Nuevo Mundo.

En México resulta más patente la refutación de modelos no ibéricos y la bienvenida de la hispanidad. La principal causa de esto es el rechazo a la dictadura afrancesada de Porfirio Díaz (1830-1915), militar que gobierna esa nación entre 1876 y 1911. Entre los libros que muestran este vértice de la historiografía mexicana sobresalen los de Manuel Romero Terreros (1880-1968) “*Arte Colonial*” (1916)³⁹; “*Los jardines de Nueva España*” (1919)⁴⁰; “*Residencias coloniales en la Ciudad de México*” (1918)⁴¹ y la “*Historia sintética del arte colonial de México (1521/1921)*” (1922)⁴².

Los intelectuales españoles también manifiestan estimación hacia la arquitectura latinoamericana. Esto acontece a raíz de que España fuese despojada de sus últimas colonias de ultramar — Cuba, Puerto Rico y Filipinas — durante la guerra librada contra Estados Unidos en 1898. Semejante fracaso militar motiva una recopilación documental acerca de los territorios que entre los siglos XVI, XVII y XVIII son feudos coloniales de la Corona hispánica. El principal exponente de esta reivindicación es el madrileño Vicente Lampérez y Romea (1861-1923) quien brinda una sucesión de artículos para la revista *Raza Española*⁴³ en los cuales motiva a valorar la edificación construida durante el dominio colonial en América.

Argentina es otra comarca donde florecen aportes para la historia arquitectónica y urbanística en este periodo. En Buenos Aires, los alumnos de la Facultad de

³⁷ Newcomb, Francis. (1973). *The Franciscan mission architecture of Alta California*. Nueva York: Dover Publications, Inc. (La primera edición es de 1916. Este libro luego es bastante difundido gracias a numerosas reimpresiones en español e inglés por toda América).

³⁸ Mariscal, Federico. (1915). *La patria y la arquitectura nacional*. México: Stephan y Torres.

³⁹ Romero Terreros, Manuel. (1919). *Arte Colonial*. México: Ballesca.

⁴⁰ Romero Terreros, Manuel. (1916). *Los jardines de Nueva España*. México: Ediciones México Moderno.

⁴¹ Romero Terreros, Manuel. (1922). *Residencias coloniales en la Ciudad de México*. México: Secretaría de Hacienda.

⁴² Romero Terreros, Manuel. (1922). *Historia sintética del arte colonial de México (1521/1921)*. México: Ediciones Patria.

⁴³ El artículo más importante al respecto lo publica un año antes de morir: Lampérez y Romea, Vicente. (1922). La arquitectura hispanoamericana en las épocas de la colonización y de los virreinos. *Raza Española*, Madrid, N° 43 y 44.

Arquitectura de esta ciudad editan en 1915 la *Revista de Arquitectura* (1915-1926)⁴⁴. Luego, en Córdoba se radican, provenientes de Europa, dos connotados arquitectos e historiadores: Pablo Hary (1875-1956) y Juan Kronfuss (1872-1944)⁴⁵. Ambos instituyen en Argentina una tradición de dibujos manuales y levantamientos de las edificaciones coloniales, método muy diferente al usado por Gasparini en Venezuela para documentar los monumentos erigidos entre las centurias XVI y XVIII.

Otra figura señera en Argentina es la de Ángel Guido (1896-1960) autor del texto “*Fusión hispano indígena en la arquitectura colonial*” (1925)⁴⁶ y “*La arquitectura Hispanoamericana a través de Wölfflin*” (1927)⁴⁷; siendo este último trabajo un caso preliminar del enfoque centrado en las proporciones, perfiles y materiales propio de la etapa de los *Formalistas y Simbolistas* durante la década de los 50 del siglo XX.

Todas las obras escritas en este periodo se caracterizan por un tono romántico que invoca el pasado colonial con pinceladas de nostalgia. Este aspecto de la historia latinoamericana es uno de los que luego se reprochan con más ahínco en el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

El periodo de los Hispanistas Románticos cierra en 1929 con la *Exposición Iberoamericana de Sevilla*⁴⁸, evento donde los países latinoamericanos se reencuentran con España y Portugal. Su resultado, paradójicamente, no es la comunión esperada con el Viejo Mundo, sino la toma de conciencia de que la variante hispánica necesita ser superada. La prueba mayor de ello es el libro de Martín Noel—quien diseña el Pabellón de Argentina para ese evento— titulado “*España vista otra vez*” (1930)⁴⁹.

Influencia del Urbanismo (1930-1948). Las consideraciones sobre los hechos urbanos encarnan un giro en la historiografía del continente. En tal sentido, la “*visita de*

⁴⁴ La *Revista de Arquitectura* funciona como órgano de difusión de la Sociedad Central de Arquitectos de Argentina. Es importante mencionar que esta revista es inicialmente fundado por el Centro de Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. (Ramón Gutiérrez. *La historiografía...*).

⁴⁵ Ambos son inmigrantes. Juan Kronfuss nació en Hungría y Pablo Hary viene al mundo en la ciudad de Goeulzin, al norte de Francia. El primero trabaja en Córdoba como profesor de arquitectura en la Universidad de esa ciudad, siendo reconocido por sus levantamientos milimétricos de edificaciones coloniales. Estos dibujos son luego publicados en su libro “*Arquitectura colonial en Argentina*” (1920), impreso en la ya mencionada casa de estudios de Córdoba. Pablo Hary se gradúa de arquitecto en la Ecole des Beaux Arts y trabaja en varias obras de estilo Neocolonial en Argentina. Labora como docente de educación superior y publica entre 1916 y 1917 sus lecciones en la *Revista de Arquitectura*, valiéndose de ilustraciones hechas de su propio puño para plasmar fachadas y detalles de edificios. (*Ibidem*).

⁴⁶ Guido, Ángel. (1925). *Fusión hispano indígena en la arquitectura colonial*. Rosario: Editorial Casa del Libro.

⁴⁷ Guido, Ángel. (1927). *La arquitectura Hispanoamericana a través de Wölfflin*. Rosario: Tierra.

⁴⁸ La *Exposición Iberoamericana de Sevilla* es inaugurada el 9 de mayo de 1929 y clausurada el 21 de junio de 1930. A la misma concurren: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Estados Unidos, Marruecos, México, Perú, Portugal, Uruguay, las regiones españolas y las provincias andaluzas. (Ramón Gutiérrez. *La historiografía...*).

⁴⁹ Noel, Martín. (1930). *España vista otra vez*. Madrid: Editorial España.

famosos urbanista foráneos” ayuda a consolidar el conocimiento de esta profesión. Un ejemplo al respecto es Le Corbusier (1887-1965) quien recorre Buenos Aires, Montevideo y Sao Paulo en 1929. Otro caso es el de Karl Brunner (1887-1960), quien es contratado como Consejero Técnico de Obras Públicas y Profesor de la Universidad de Chile en 1929. Luego, Gaston Bardet (1907-1989) es convocado a Brasil, nación donde dicta “*un curso en Belo Horizonte a finales de los años cuarenta*”⁵⁰.

Es en esta década de los años treinta cuando se realizan los planos reguladores de varias capitales de la región. El de Buenos Aires se ejecuta en 1932, el de Río de Janeiro en 1930, La Habana en 1936 y el de Caracas en 1938. De esta manera, los edificios y monumentos dejan de ser vistos como objetos aislados y se analizan sumidos en ambientes ciudadanos.

Ángel Guido, a quien calificamos como autor relevante del periodo anterior, puede ser tomado en cuenta también como un teórico de este momento, pues “*le cabe la preocupación por darle a sus reflexiones una escala urbanística*”⁵¹. Otro investigador de arquitectura que muestra interés por los enclaves urbanos es Manuel Toussaint (1890-1955), quien en 1936 crea el *Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas* (IIHE) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Los trabajos de Toussaint de la década del 30 marcan ya una línea de integración historiográfica que trasciende la preocupación por la obra de arquitectura aislada, «el monumento», para insertarse en temáticas de historia urbana. Así en “Oaxaca” (1926), “Taxco” (1931) y “Patzacuaro” (1942) vemos una perspectiva más amplia de los conjuntos⁵².

El siguiente director del Instituto fundado en la UNAM— luego del fallecimiento de Manuel Toussaint— es Francisco de la Maza (1913-1972), quien redacta las monografías “*San Miguel de Allende. Su historia. Sus monumentos*” (1939)⁵³, “*La ciudad de Durango*” (1948)⁵⁴ y “*El arte en la ciudad de Nuestra Señora de Zacatecas*” (1949)⁵⁵. Éstos son trabajos acerca de poblados históricos donde se reclama la cuantía del medio geográfico y social en la planificación de la arquitectura.

La figura de Francisco de la Maza es obligatorio distinguirla, ya que este académico es blanco de duras críticas por parte de Graziano Gasparini en 1966, durante

⁵⁰ Almandoz, Arturo. *Entendiendo a Zawisza...*, p. 299.

⁵¹ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p. 46.

⁵² *Ibidem*, p. 50.

⁵³ de la Maza, Francisco. (1939). *San Miguel de Allende. Su historia. Sus monumentos*. México: Universidad Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE).

⁵⁴ de la Maza, Francisco. (1948). *La ciudad de Durango*. México: UNAM, IIE.

⁵⁵ de la Maza, Francisco. (1949). *El arte en la ciudad de Nuestra Señora de Zacatecas*. México: UNAM, IIE.

la celebración del *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Esta discusión demarca un instante crucial en los senderos del *Boletín*, pues en la misma se encuentra la semilla del debate sobre la historiografía latinoamericana que influye en la convocatoria del *Seminario sobre la situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana*, organizado en Caracas en 1967.

Entre los textos editados entre 1930 y 1948 no podemos obviar los redactados por el español Diego Angulo Iñíguez (1901-1986). Este autor, desde el *Laboratorio de Arte Americano de Sevilla*, publica los “*Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias (1901-1986)*” (1933; 1939)⁵⁶. Luego, durante 1945 y 1956, este mismo autor compila los tres tomos de la “*Historia del Arte Hispanoamericano*” (1945)⁵⁷.

Resulta evidente que la temática urbana impregna las páginas escritas sobre historia de la arquitectura colonial luego de la tercera década del siglo XX. Las peculiaridades de esta etapa las expone con nitidez Arturo Almandoz en sus memorias sobre historiografía en América Latina:

La historia del arte parece haber provisto un primer sustrato para la historiografía urbana en América Latina. Con la ayuda de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, reunidos desde 1924, ya para finales de la segunda década del siglo XX los argentinos Martín Noel y Mario Buschiazzo, el peruano Emilio Harth-Terré y el mexicano Manuel Toussaint publicaron una serie de obras sobre el arte y la arquitectura hispanoamericanos, que a la postre llevarían al tema de la morfología urbana. En las tempranas publicaciones periódicas que acompañaron a ese primer grupo de historiadores del arte se contaron los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad de México*, en 1937, y los *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires*, en 1948. La búsqueda de esta generación de estudiosos criollos conducen a los primeros estudios de planos y de la forma urbana⁵⁸.

Antes de finalizar esta etapa, queremos hacer una breve mención a la labor de Emilio Harth-Terré. Este arquitecto e historiador peruano escribe obras como “*El futuro de Lima*” (1927)⁵⁹ y “*Orientaciones urbanas*” (1931)⁶⁰ mismas que tienen como

⁵⁶ Angulo Iñíguez, Diego. (1933; 1939). *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias (1901-1986)*. Sevilla: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Sevilla. (7 tomos).

⁵⁷ Angulo Iñíguez, Diego (1945). *Historia del arte hispanoamericano*. Madrid: Salvat.

⁵⁸ Almandoz, Arturo. *Entre libros de historia urbana...*, p. 298.

⁵⁹ Harth-Terré, Emilio. (1927). *El futuro de Lima*. Lima: Torres Aguirre.

⁶⁰ Harth-Terré, Emilio. (1931). *Orientaciones urbanas*. Lima: Torres Aguirre.

característica central la intención de aplicar criterios comunes de análisis tanto a los edificios como a la ciudad.

Un enfoque muy distinto es apreciable en el estudio “*Mexican architecture of the sixteenth century*” (1948)⁶¹ de George Kubler (1912-1996), texto que se convierte en “*el primer libro sobre arquitectura hispanoamericana, en el cual la visión sociológica, los datos estadísticos y demográficos, el conocimiento de materiales y técnicas, se compenetran plenamente en el análisis estilístico*”⁶². Este trabajo es el punto de giro a partir del cual la historia urbana y de la arquitectura se bifurcan durante los años de la década de los cincuenta.

Formalistas y Simbolistas (1950-1963). Antes de desplegar una exposición sobre la etapa de los «*Formalistas y Simbolistas*» hay que aclarar que entre 1848 y 1963 la ciencia urbanística que se ocupa de la estadística, la economía, demografía y aspectos sociales de la ciudad se separa de los enfoques artísticos y de la arquitectura.

Durante los años cincuenta del siglo XX, la historia urbana en América Latina se adentra precisamente en esa dirección de lo «social y económico» y se mantiene al margen de la descripción de ejes, cuadrículas, espacios públicos y edificios⁶³. Un ejemplo de esta forma de hacer historia urbana es el artículo de Jorge Hardoy (1926-1993) y Carmen Aranovich⁶⁴ “*Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630*” (1969)⁶⁵. Se trata de un texto que evidencia una metodología formulada para comprender las ciudades mediante indicadores numéricos y políticos.

Ante esta situación, el análisis de las edificaciones se ve de nuevo liberado de la presencia del entorno citadino. Se impone así, para las construcciones coloniales, un método de estudio centrado en la observación de fachadas y ornamentos.

En medio de este escenario, el argentino Ángel Guido es el primer teórico que proyecta la idea de una «arquitectura europea» recubierta con una «decoración indígena», proponiendo para ello un “*sistema de clasificación entomológica de*

⁶¹ Kubler, George. (1948). *Mexican architecture of the sixteenth century*. New Haven: Yale University Press. (2 volúmenes).

⁶² Palm, Erwin Walter. (1968). Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispano-americana. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, p.27.

⁶³ En este sentido, Arturo Almandoz hace diferencias entre la historia «urbana» y la “urbanística”. La primera se refiere a la historia económica, social, los porcentajes de urbanización, el comercio, etc. La segunda, se aboca al desarrollo del «diseño» y «forma» de la ciudad, tomando en cuenta para ello proyectos, planos y demás herramientas afines a la arquitectura. Para cotejar esto revisar el ya aludido texto de este autor: “*Entre libros de historia urbana...*”

⁶⁴ No se han podido precisar las fechas vitales de esta autora.

⁶⁵ Aranovich, Carmen y Hardoy, Jorge. (1969). *Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630*. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 11, mayo, p.p. 9-89.

ornamentos americanos”, categorizados como “zoomorfos, fitomorfos, etcétera”, dedicando largos párrafos de su texto a “la descripción de monos, sapos, sirenas o papayas”⁶⁶. Se abre así un debate sobre la eficacia de la ornamentación en la arquitectura colonial, tema que se convierte en uno de los más repetidos en el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

El éxito de esta corriente historiográfica se debe en buena medida a la influencia cultural de los Estados Unidos, país que refuerza su presencia en América Latina a raíz del descubrimiento de yacimientos de petróleo en países como México, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Vale decirse que en Norteamérica las ideas estéticas preponderantes en esos años son las de Alois Riegl (1858-1905), Aby Warburg (1866-1929) y Erwin Panofsky (1892-1968), quienes impulsan una visión formalista de la historia del arte y la arquitectura a partir de las nociones de la *iconología* y el *estructuralismo*. Erwin Panofsky, de hecho, labora a finales de los años 30 en la Universidad de Nueva York donde colabora como tutor⁶⁷ de la tesis doctoral de George Kubler “*The religious Architecture of New Mexico*” (1938).

El método *iconológico* es el más usado entre los años 1950 y 1963. El mismo se caracteriza por un énfasis dirigido hacia la decoración aplicada a la arquitectura religiosa latinoamericana, dejando prácticamente de lado otras tipologías edilicias como la vivienda o los asentamientos militares. Esta propensión se refracta en libros como el de Justino Fernández (1904-1972), “*Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo*” (1954)⁶⁸ y “*El retablo de los Reyes. Estética del arte de la Nueva España*” (1959)⁶⁹, así como en la obra de Fernando Chueca Goitia (1911-2004) “*Invariantes castizos de la arquitectura española*” (1947)⁷⁰.

Textos relevantes de este periodo también son elaborados en Europa, tales como “*Colonial architecture and sculpture in Peru*” (1949)⁷¹ de Harold Wethey (1902-1984); “*The indian contribution to architecture decoration in Spanish Colonial America*” (1948)⁷² de Alfred Neumeyer (1867–1944) y de *Mexican manuscript painting of the*

⁶⁶ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p. 46.

⁶⁷ Este dato sobre la actividad tutorial de Panofsky es obtenido de: Kultermann, Udo. (1966). *Historia de la historia de arte. El camino de una ciencia*. Madrid: Editorial Akal, p. 312.

⁶⁸ Fernández, Justino. (1954). *Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo*. México: UNAM, IIE.

⁶⁹ Fernández, Justino. (1959). *El retablo de los reyes. Estética del arte de la Nueva España*. México: UNAM.

⁷⁰ Chueca Goitia, Fernando. (1947). *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Madrid: Dossat.

⁷¹ Wethey, Harold. (1949). *Colonial architecture and sculpture in Peru*. Boston: Harvard University Press. (*Arquitectura y escultura colonial en Perú*).

⁷² Neumeyer, Alfred. (1948). *The indian contribution to architecture decoration in Spanish Colonial America*. *Art Bulletin*, Nº XXX, s.p. (*La contribución indígena en la decoración de la arquitectura colonial hispánica en América*). La indicación de estas publicaciones aparece en número romanos, en este caso corresponde al ejemplar treinta.

early colonial period (1959)⁷³ escrito por Donald Robertson (1919-1948). En todos estos trabajos hay un alejamiento de la arquitectura hasta el punto que parecen diagnósticos de obras bidimensionales y no espaciales.

De regreso al caso latinoamericano, autores como José de Mesa (1925-2010) y Teresa Gisbert publican numerosos ensayos repletos de catálogos sobre la decoración de las edificaciones. Lo mismo sucede con Leopoldo Castedo (1915-1999), historiador de origen español y nacionalizado chileno que publica desde 1954 ponencias y crónicas de historia arquitectónica basadas en el análisis de la decoración.

Esta revisión de la historiografía latinoamericana muestra un recorrido desde mediados del siglo XIX hasta el periodo cuando surge el *Boletín*. Resulta claro que el periodo decimonónico inicia con una metodología positivista —basada en la compilación exhaustiva de datos— y luego deambula por disímiles senderos hasta asentarse a mediados del siglo XX en un enfoque formalista (bajo las premisas del estructuralismo y la iconología).

Contra las tendencias *iconológicas* desarrolladas en la medianía del siglo XX, Gasparini enarbola sus críticas iniciales a través el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. En tal sentido, lo primero que reprocha en los historiadores de la arquitectura colonial es el afán de inventariar el ornamento con una gran “*erudición y pasión filológica, pero carencia de interpretación espacial*”⁷⁴. Sin embargo, otros sesgos de esta historiografía regional también son censurados.

El furor por compilar datos, fechas y nombres sin interpretar a cabalidad la información recabada—propensión típica de la etapa de *Los Precursores*— es considerado como una manía positivista en el rotativo del CIHE. El talante idílico hacia los siglos de vida colonial—característico de los *Hispanistas Románticos*— es tachado como un prejuicio que impide apreciar con objetividad la verdad arquitectónica.

La omisión de la temática urbanística en los trabajos escritos entre 1860 y 1930 también es conceptuada como algo negativo. Lo mismo sucede con la invención de categorías como «barroco mexicano», «barroco limeño» y «ultrabarro», pues Gasparini considera que el barroco es una instancia artística europea, siendo inaplicable este término al concierto arquitectural latinoamericano.

⁷³ Robertson, Donald. (1959). *Mexican manuscript painting of the early colonial period*. New Haven: Yale University Press. (*Manuscritos y pinturas mexicanos en el periodo colonial temprano*).

⁷⁴ Gasparini, Graziano. *Las influencias indígenas...*, p. 76.

La actitud crítica antes señalada convierte al *Boletín* del CIHE en una publicación que propone una historia distinta y cuyo artífice es Graziano Gasparini, profesional de la arquitectura que funda el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* en 1964. Esta es la razón por la cual en esta investigación resulta obligatorio exponer los rasgos de este personaje que llega a Venezuela a mediados del siglo XX y desempeña en este país una amplia actividad como docente, historiador y restaurador.

II. Graziano Gasparini, historiador de arquitectura colonial en la FAU-UCV (1958-1980).

El *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* aparece en el contexto venezolano gracias a la empecinada labor de Graziano Gasparini, profesional de la arquitectura nacido el “31 de julio de 1924 en Gorizia, Italia”⁷⁵.

La infancia y juventud del fundador del CIHE transcurren en Venecia, ciudad donde cursa su licenciatura en el *Istituto Universitario di Architettura* de esa ciudad, titulándose con un trabajo de grado acerca de “*las relaciones entre la arquitectura bizantina y la arquitectura veneciana*”⁷⁶.

Durante los inicios de su carrera profesional, Gasparini presta sus servicios en la oficina del distinguido proyectista Carlo Scarpa (1906-1978) quien lo solicita para participar en los planes de restauración “*de los Pabellones de la Bienal de Venecia (...) devastados y ocupados por los nazis*”⁷⁷ durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Una vez concluido este trabajo recibe la encomienda de emprender un viaje por Venezuela, Curazao y Colombia con la misión de promocionar un relanzamiento de la bienal veneciana.

Graziano Gasparini arriba a Venezuela con 24 años de edad—en el año 1948—, sin la intención de permanecer mucho tiempo en el país. Sin embargo, lo sorprende el golpe militar orquestado por Marcos Pérez Jiménez (1914-2011) en contra del entonces presidente Rómulo Gallegos (1884-1969). Atrapado en esta contingencia, no le queda otra opción que permanecer más tiempo de lo previsto en tierras venezolanas. Es

⁷⁵ Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela. Tomo 1. (1983). Caracas: Monteávila Editores, p. 150. (Voz: Gasparini, Graziano).

⁷⁶ Arellano Cárdenas, Alfonso José. *Op.cit.*, p. 12.

⁷⁷ Chacón, Yolimar. (2009). *Graziano Gasparini*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana, colección «Premios Nacionales de Arquitectura», p. 24

entonces cuando “*conoce a los ingenieros Rodríguez Delfino y Enrique Pardo, quienes le proponen la realización de un croquis para una casa en Los Caobos*”⁷⁸. De esta manera, Gasparini consigue sus primeros contactos profesionales en el país; logrando además que lo contraten en la Dirección de Cultos del Ministerio de Interior y Justicia (MIJ) para prestar sus servicios como “*experto en restauraciones*”⁷⁹.

En el año 1950, un terremoto sacude la ciudad de El Tocuyo. Gasparini se dirige hasta el lugar para hacer una inspección fotográfica de las estructuras derruidas. Es entonces cuando se topa con la sorpresa de que el gobierno de Pérez Jiménez ordena “*pasar los tractores por encima de muchas de aquellas construcciones que habían quedado parcialmente destruidas (...) dejando solamente en pie la iglesia de La Concepción*”⁸⁰. En el rescate de este templo colabora junto con un grupo de ingenieros y arquitectos del Ministerio de Justicia, iniciando así su labor en el campo de la restauración en Venezuela.

De especial interés son las operaciones de reconstrucción de iglesias coloniales coordinadas por Graziano Gasparini entre 1952 y 1970. Esta labor— sin precedentes en la historia nacional y documentada en el libro “*Restauración de templos coloniales en Venezuela*” (1969)⁸¹ — es sumamente significativa. En total se modifican un total de veintinueve (29) iglesias en un lapso de dieciocho años⁸² a través de la ya mencionada Dirección de Cultos del MIJ. Entre las funciones de este organismo destacaban “*la elaboración de planos detallados, cómputos de obras, análisis de los presupuestos*”, además de las funciones de inspección “*y diseño de los elementos requeridos para el culto en aquellos templos que los necesiten*”⁸³.

Los trabajos tutelados por Gasparini son aplaudidos por los agentes de los gobiernos de turno, quienes expresan que con estas reconstrucciones Venezuela cierra una “*larga etapa de indiferencia y abandono (...) y se coloca al lado de países que han*

⁷⁸ *Ibidem*, p. 25.

⁷⁹ Gasparini, Graziano. (1969). *Restauración de templos coloniales en Venezuela*. Caracas: Armitano, p. 8. (Frase extraída del prólogo escrito por el Ministro de Interior y Justicia, José Núñez Aristimuño, para este libro de Gasparini).

⁸⁰ Chacón, Yolimar. *Op.cit.*..., p. 24

⁸¹ Gasparini, Graziano. *Restauración de templos coloniales ...* (Ver nota 84).

⁸² Entre los templos intervenidos bajo la dirección de Gasparini en la Dirección de Cultos del Ministerio de Justicia fueron: el Templo de Píritu, Catedral de Coro, Iglesia de San Nicolás de Mira de Obispos, Iglesia de Santa Ana de Paraguaná, Iglesia de Araure, Iglesia de Santa Ana, Iglesia de Clarines, Iglesia de Nutrias, Catedral de Calabozo, Iglesia de Cumanacoa, Iglesia de Baruta, Iglesia de San Miguel de Trujillo, Iglesia de Los Robles, Iglesia Matriz de la Victoria, Iglesia de San Félix, Iglesia de San Francisco de Yare, Iglesia de El Hatillo, Iglesia de San Antonio de Maturín, Iglesia de Moruy, Iglesia de Estanques, Catedral de San Cristóbal, Iglesia de San Diego de Los Altos, Iglesia de Táriba, Iglesia de Ospino, Templo de Santo Domingo en la ciudad de San Carlos, Iglesia de Turmero, Iglesia de San Rafael de Orituco, Iglesia de San Cristóbal. (*Ibidem*).

⁸³ *Ibidem*, p. 13.

sabido asociar a su progreso, el culto a las mejores tradiciones”⁸⁴. Sin embargo, también se levantan voces críticas contra estas intervenciones, tal y como se expresa en el párrafo que se cita a continuación.

Hay que señalar igualmente que sus intervenciones prácticas [las de Gasparini], se han caracterizado por una gran libertad en el uso de diversos criterios, como se manifiesta en los monumentos que ha restaurado. Así comprobamos que el criterio adoptado en algunas de sus obras, se identifica con restauradores del siglo pasado como Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879), quien en su artículo «Restauration» del Volumen VIII de su Diccionario definía: «Restaurar un edificio no significa repararlo o mantenerlo, sino restablecerlo a un estado de integridad como jamás pudo existir en un momento dado». Entendiendo de esta forma la restauración, surgió el proyecto para la catedral de Ciudad Bolívar, en donde se completó un edificio que había quedado inconcluso, construyéndole todo el segundo cuerpo que no se ejecutó (...). En otras intervenciones, como en la restauración del Fortín de El Vigía en La Guaira, el criterio que se manejó fue el de reconstruir los elementos desaparecidos completamente (...). Por último, podemos citar un ejemplo en el que lo característico sería, ante lo avanzado del deterioro, volver a construir el edificio de nuevo, como se puede apreciar en la iglesia de Caigua (Estado Anzoátegui), en la que solo se rescató la fachada principal original⁸⁵.

En las intervenciones arbitradas por Gasparini igualmente se reprocha la disposición de derribar parte de los edificios. Un ejemplo de esto es la iglesia de Santa Ana en Nueva Esparta. En este templo, se justifica la demolición de la antigua sacristía aduciendo que la misma oculta y altera *“la parte arquitectónica más válida del monumento”*. Lo mismo ocurre con la Iglesia de La Victoria en la cual se derrumba una de las torres del oratorio, mientras que *“la otra se adaptó a un formalismo más cónsono”*. Resulta también discutida la eliminación de retablos y ornamentos con el argumento de que los mismos son *“decoraciones recientes de mal gusto”*⁸⁶, tal y como sucede en la iglesia de Cumanacoa. En este último caso, Gasparini afirma que ordenó la supresión de adornos en el presbiterio *“pintando los muros de blanco y eliminando todas las cursilerías decorativas de gusto pseudo-gotizante”*⁸⁷.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 18.

⁸⁵ Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela, tomo 2, p. 411. (Voz: Gasparini, Graziano).

⁸⁶ Gasparini, Graziano. *Restauración de templos coloniales...*, p. 36-70.

⁸⁷ Gasparini, Graziano. (1966). La iglesia de Cumanacoa: historia y restauración de un templo colonial venezolano, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 6, Caracas, p. 120.

Otra área laboral en la que destaca el fundador del CIHE es en su actividad como profesor universitario, la cual inicia en 1952 cuando ingresa a la Facultad de Arquitectura de la UCV al ser “*invitado por Carlos Raúl Villanueva, bajo el auspicio del Rector Francisco de Venanzi, a impartir clases de historia de la arquitectura colonial*”⁸⁸. De esta manera, emprende su tarea como catedrático en el territorio venezolano y proyecta sus ideas sobre el diseño de los *pensa* que en lo sucesivo se aplican en la FAU-UCV.

En febrero de 1958, comienza [Gasparini] a dar clases de Historia de arquitectura colonial venezolana, asignatura en la que brindaba un panorama de la arquitectura de Hispanoamérica, desde los incas pasando por la arquitectura barroca de América y que contrastaba con los primeros vestigios de construcción en Venezuela.⁸⁹

La influencia de Gasparini en la Cátedra de Historia de la Arquitectura resulta evidente en 1960, pues con su enérgica insistencia logra homologar un nuevo pensum para la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Se trata de un plan de asignaturas que exhibe un giro inusitado en cuanto a las cátedras de la historia edilicia y urbana, pues en el mismo se coloca un acento sobre el pasado arquitectónico nacional y de América Latina mediante “*dos asignaturas denominadas Humanidades y dos Historias de la Civilización, además de las cuatro Historia de la Arquitectura*”.⁹⁰

Lo curioso de este programa es que la revisión de los eventos arquitectónicos de Egipto, Grecia, Roma y el Renacimiento Italiano quedan enmarcados en el rango de las «humanidades y civilización». En cambio, la enseñanza de arquitectura propiamente dicha se enfoca en lo precolombino y colonial, para luego peregrinar por los episodios arquitectónicos de la industrialización y la modernidad.

La primera Historia de la Arquitectura comprendía el estudio de la arquitectura precolombina; en Historia II el tema era la arquitectura colonial en América Latina y en Venezuela; Historia III se dedicaba a la arquitectura moderna del siglo XIX, mientras la del siglo XX se abordaría en Historia IV. En este programa se estudiaba la historia arquitectónica, iniciando con temas regionales y locales de América Latina y Venezuela desde la época precolombina para luego dar paso al ámbito internacional, pero solo respecto a la arquitectura de los siglos XIX y XX⁹¹

⁸⁸ Arellano Cárdenas. *Op.cit*, p. 12.

⁸⁹ Chacón, Yolimar. *Graziano Gasparini...*, p. 28.

⁹⁰ Meza, Beatriz. (2005). *Enseñanza de Historia de la Arquitectura FAU/UCV: una mirada hacia el pasado, una revisión del presente*. En: Calvo Albizu, Azier. *Op.cit*, p. 94.

⁹¹ *Ibidem*, p. 95.

El prestigio de Gasparini se agranda en el medio académico venezolano con la publicación de *“La arquitectura colonial de Coro”* (1961)⁹². Además, es nombrado Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia. Luego, en ese mismo año, el Consejo de la FAU-UCV decide que se organice *“la Comisión de Extensión Cultural y Enlace, integrada por los profesores Granados Valdés y Graziano Gasparini”*⁹³.

Es importante reseñar que a finales de 1961 se entrega a las autoridades universitarias la solicitud de instaurar un centro de investigaciones en la Facultad cuyo foco es la historia de la arquitectura y restauración de monumentos: *“El 10 de Octubre de 1961, los profesores Villanueva, Gasparini y Posani presentaron al Consejo de Facultad la propuesta de Creación del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, la cual fue aprobada por el Consejo Universitario el 31 de julio de 1962”*⁹⁴.

La presentación de este proyecto y el visto bueno obtenido evidencia las excelentes relaciones que el profesor Gasparini posee en el ámbito universitario, las cuales no solo se manifiestan con las autoridades de la FAU-UCV, sino incluso con el *Centro de Estudiantes*, pues esta organización impulsa la publicación del libro *La Casa Colonial de Venezuela* (1962)⁹⁵.

La creación del CIHE y la publicación de los libros *“Promesa de Venezuela”* (1964)⁹⁶ y del muy importante texto *“La arquitectura colonial en Venezuela”* (1965)⁹⁷ otorgan notoriedad a Gasparini. Su influencia llega a ser tan contundente que en 1965 se reforman nuevamente *“los cursos de historia, por proposición de los profesores Villanueva, Gasparini, Posani y Elías Toro”*⁹⁸. Como fruto de esta modificación, la estructura de las asignaturas queda parcelada mediante una tácita división en tres campos de investigación: (1) «historia de la arquitectura colonial», (2) «historia de la arquitectura del siglo XIX» e (3) «historia de la arquitectura del siglo XX».

La certidumbre en una separación de la historia edilicia y urbana venezolana es en un trío de periodos es confesada por Graziano Gasparini en el octavo número del

⁹² Gasparini, Graziano. (1961). *La arquitectura colonial de Coro*. Caracas: Ediciones A.

⁹³ Pérez Rancel, Juan José. (2009). *Carlos Raúl Villanueva*. Caracas: Editorial Arte, Colección «Biblioteca Biográfica Venezolana» de El Nacional, Volumen 108, p.104.

⁹⁴ *Ídem*.

⁹⁵ Gasparini, Graziano. (1962). *La Casa Colonial de Venezuela*. Caracas: FAU-UCV.

⁹⁶ Este libro—publicado por la editorial de la Presidencia de la República— es realizado por Graziano Gasparini en colaboración con Mariano Picón Salas (1901-1965).

⁹⁷ Gasparini, Graziano. (1965). *La arquitectura colonial en Venezuela*, Caracas: Armitano Editores.

⁹⁸ Pérez Rancel, Juan José. *Op.cit*, p. 106.

Boletín. En esta emisión afirma que las “*fases histórico-arquitectónicas más significativas de la Caracas cuatricentenaria, son fundamentalmente tres: la colonial, la guzmancista y la postpetrolera*”⁹⁹. De esta manera, las edificaciones se encasillan en amplios periodos de tiempo y surgen investigadores que se especializan en el estudio de ciclos determinados.

Gasparini se convierte así en el indagador por antonomasia de la arquitectura surgida durante la dominación española. Mientras tanto, los episodios arquitectónicos del siglo XX pasan a ser registrados por otro acucioso investigador que trabaja en el CIHE: Juan Pedro Posani¹⁰⁰. Como resultado de esta parcelación, se publica el volumen “*Caracas a través de su arquitectura*” (1969)¹⁰¹. Este inmenso texto de 571 páginas es un clásico en la historiografía sobre arquitectura en Venezuela. Su primera parte — redactada por Gasparini— abarca las transformaciones de la ciudad de Caracas desde su fundación en 1567 hasta el final del siglo XIX. En la segunda sección, Posani describe el itinerario urbano de la capital venezolana en el periodo 1900-1968 y además comenta las razones por las cuales el libro está fraccionado entre los dos autores.

Esta segunda parte requiere dos explicaciones: la primera de ellas se relaciona con las razones mismas de la existencia de una segunda parte y la otra atañe a los criterios que han orientado este trabajo (...) entre el autor de la primera parte (Gasparini) y el autor de esta segunda (Posani) existía desde hace tiempo una callada y respetada distribución del trabajo que los obligaba a ubicar de alguna manera una línea de demarcación.¹⁰²

En los renglones arriba citados se reconoce que el fundador del CIHE es el académico vertido a la arquitectura colonial. En cambio, Posani centraliza sus intereses en el siglo XX.

Por otra parte, el vacío pendiente entre lo colonial y el siglo XX es luego aprovechado por el profesor Leszek Zawisza¹⁰³, quien también participa en el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Éste último redacta los tres tomos de su

⁹⁹ CIHE. (1967). Encuesta CIHE: Caracas Historia y Arquitectura, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 8, Caracas, octubre, p. 39

¹⁰⁰ Juan Pedro Posani nace en Roma, en 1931. Llega a Venezuela en 1948 y conoce a Carlos Raúl Villanueva y trabaja con él en los planos de la Ciudad Universitaria de Caracas. Entre sus publicaciones están *Caracas a través de su arquitectura* (1969), *Arquitectura de Villanueva* (1978) y sus debates con Alberto Sato impresos en el libro *Debates y disquisiciones sobre el anón y el cambur* (2000). (Arellano Cárdenas, Alfonso. *Op.cit* y Noriega, Simón. *Op.cit*).

¹⁰¹ Gasparini, Graziano y Posani, Juan Pedro. (1969). *Caracas a través de su arquitectura*, Caracas: Armitano Editores.
¹⁰² *Ibidem*, p. 257.

¹⁰³ Una semblanza biográfica sobre Leszek Zawisza es planteada en esta investigación en el primer apartado del segundo capítulo, el cual lleva por título: «Leszek Zawisza y el Boletín 14: un nuevo director para el CIHE».

investigación “*Arquitectura y Obras Públicas en Venezuela, siglo XIX*” (1989)¹⁰⁴ los cuales son reproducidos por la imprenta de la Presidencia de la República y se convierten en referencia ineludible de la Historia de la Arquitectura en la Venezuela decimonónica. De esta manera, se constata que la labor de los investigadores que participan en el CIHE influye en la periodización historiográfica sobre arquitectura venezolana.

Graziano Gasparini igualmente impulsa en la Facultad de Arquitectura de la UCV la propensión a no limitarse al ámbito nacional. Esto se denota en sus esfuerzos por convocar seminarios, publicaciones, simposios y charlas de índole continental. Un buen ejemplo al respecto es el apoyo que brinda a las agrupaciones estudiantiles de la FAU para auspiciar el *IV Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura* en la década de los sesenta. También sobresale su participación en la exposición de 1962 coordinada por el Instituto Venezolano-Italiano de la Cultura acerca de la obra de Pier Luigi Nervi (1891-1979). Por último, no se puede dejar de mencionar el *Seminario Internacional sobre la Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana* (Caracas, 1967).

Del mismo modo como se afana en patrocinar reuniones a la que asisten invitados de otras latitudes, Graziano Gasparini también se esmera en viajar a eventos fuera de Venezuela. Con el respaldo institucional de la UCV, participa directa o indirectamente en los *Congresos Internacionales de Americanistas* (CIA) concertados sucesivamente en España (1964), Argentina (1966), Alemania (1968) y Perú (1970). También asiste a las reuniones de la *Latin American Studies Association* (LASA) así como a varios simposios sobre restauración de monumentos¹⁰⁵ y es invitado a dictar cátedras en universidades fuera de Venezuela.

Ha sido (Graziano Gasparini) profesor honorario de la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco, Perú, y profesor invitado de varias universidades de Norteamérica y Suramérica. También ha sido docente escogido en la cátedra de Historic Preservation, en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Gainesville, Florida (EUA). Ha participado en múltiples convenios y congresos sobre historia de la arquitectura y conservación del patrimonio cultural (...) Es miembro de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (...) Como asesor de la UNESCO

¹⁰⁴ Zawisza, Leszek. (1989). *Arquitectura y Obras Públicas en Venezuela. Siglo XIX* (3 tomos). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

¹⁰⁵ En las ediciones del Boletín se comprueba la asistencia de Gasparini al *Symposium Panamericano sobre Restauración y Conservación de Monumentos* celebrado en San Agustín de la Florida en 1965. También concurre al primer coloquio internacional que por invitación de ICOMOS se realiza en la Ciudad de México en el año 1972, al Foro sobre Conservación organizado en Puerto Rico en 1971, al III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina en 1977.

(Fondo de las Naciones Unidas para la Cultura y las Artes), OEA (Organización de Estados Americanos) y del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), estuvo participando en varios proyectos de Patrimonio Cultural Latinoamericano desde Colombia hasta Cuzco, y en las misiones jesuíticas del Paraguay¹⁰⁶

Esta tendencia de interesarse por acontecimientos de índole internacional, provoca que Gasparini actúe con indiferencia ante ciertos sucesos ocurridos en Venezuela. Como ejemplos podemos citar su escasa participación en las Bienales de Arquitectura de Caracas y su apatía ante los acontecimientos ocurridos en 1969, cuando un “*vasto movimiento estudiantil y profesoral*”¹⁰⁷ plantea la urgencia de una reforma en la enseñanza. Este suceso es conocido como «La Renovación» y su consecuencia inmediata es la “*reestructuración de la Escuela de Arquitectura*”¹⁰⁸ de la UCV, así como la creación de un nuevo pensum de estudios en 1971.

Graziano Gasparini opta por mantenerse al margen de los cambios acontecidos en 1969, y mantiene al *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* como un ente apartado dentro de la FAU. Esta actitud se revierte en su contra cuando varios de los estudiantes que participan en las manifestaciones de «La Renovación» obtienen el rango de profesores de la Facultad a finales de la década de los 70, y entonces critican al fundador del CIHE por no haberlos apoyado durante su época de alumnos.

La gran cantidad de libros escritos por Gasparini es otra de sus actividades relevantes, pues estos articulan una bibliografía imprescindible sobre la arquitectura colonial en Venezuela. Un año después de su ingreso a la FAU-UCV, Armitano Editores publica el texto “*Templos Coloniales de Venezuela*” siendo éste el primero de un total de cincuenta y dos (52) trabajos editados por Gasparini hasta el año 2010¹⁰⁹. En

¹⁰⁶ Chacón, Yolimar. *Graziano Gasparini...*, p.12-13.

¹⁰⁷ Meza, Beatriz. *Enseñanza de Historia de la Arquitectura en la FAU/UCV...*, p. 95.

¹⁰⁸ Martín Frechilla, Juan José. (2007). *De vientos a tempestades*. Caracas: FAU-UCV, p. 330.

¹⁰⁹ Entre los libros que escribe Gasparini, además de los ya citados, tenemos los siguientes: “*Templos coloniales de Venezuela*” (1959), “*La arquitectura colonial de Coro*” (1961), “*Templos coloniales del Estado Barinas*” (1961), “*La casa colonial venezolana*” (1962), “*Promesa de Venezuela*” (1964), “*La arquitectura colonial en Venezuela*” (1965), “*Venezuela, monumentos históricos y arqueológicos*” (1966), “*Amuay*” (1966), “*Muros de Venezuela*” (1967), “*Restauración de templos coloniales en Venezuela*” (1969), “*Caracas a través de su arquitectura*” (1969), “*Caracas colonial*” (1969), “*Color natural*” (1969), “*¡Qué recuerdos de Venezuela!*” (1970), “*Los retablos del periodo colonial en Venezuela*” (1971), “*América, Barroco y Arquitectura*” (1972), “*Alturas de Machu Pichu*” (1972), “*Memories of Venezuela*” (1973), “*El arte colonial en Venezuela*” (1974), “*Arquitectura Inka*” (1977), “*Caracas Colonial y guzmancista*” (1978), “*Muros de México*” (1978) “*Inka arquitectura*” (1980); “*Venezuela otra*” (1981), “*La Guaira*” (1981), “*Paraguaná*” (1985), “*Las fortificaciones del periodo hispánico en Venezuela*” (1985), “*Los retablos del periodo hispánico en Venezuela*” (1985), “*Arquitectura popular de Venezuela*” (1989), “*Historia de la Catedral de Caracas*” (1989), “*Formación urbana de Venezuela. Siglo XVI*” (1991), “*Historia del Convento de San Francisco, Caracas*” (1991), “*Casa venezolana*” (1992), “*Coro patrimonio mundial*” (1994), “*La arquitectura de las Islas Canarias*” (1995), “*Arquitectura de tierra cruda en Venezuela*” (1998), “*Haciendas venezolanas*” (1999), “*Arquitectura indígena en*

su conjunto, sus textos plasman investigaciones acerca del pasado colonial y precolombino, agrupando las edificaciones en base a su funcionalidad y haciendo énfasis en la evolución temporal de los centros urbanos, demostrando el uso de un enfoque formalista, aunque también se basa en connotaciones contextuales

Ese recorrido va desde casas y haciendas, pasando por fortificaciones militares y templos religiosos, hasta abarcar el urbanismo de los centros poblados, y la génesis de algunas de las ciudades del continente. Paralelamente están las averiguaciones que ha hecho acerca del arte sacro; en las colecciones de bienes de madera, en sus respectivos retablos coloniales; además de un estudio sobre las técnicas de la construcción en barro, y una exploración de la arquitectura indígena, investigaciones estas que son referencia para los estudiosos del patrimonio arquitectónico americano¹¹⁰.

Para cerrar este apartado, queremos mencionar que el curriculum del fundador del CIHE incluye su labor como “*corredactor de las Normas de Quito*”¹¹¹ en 1967, siendo estas un conjunto de pautas para conservar el patrimonio y en las cuales se valora la preservación de los ambientes y centros históricos por encima de los monumentos aislados. Igualmente, puntualizar que en 1974 organiza la *Dirección de Patrimonio Cultural en Caracas*, organismo que en 1993 rebautiza su nombre y pasa a llamarse *Instituto de Patrimonio Cultural (IPC)*. Por último, el 29 de agosto de 1975, comparece como firmante en el acta de establecimiento del *Consejo Nacional de la Cultura (CONAC)*, también en nuestro país.

Entre los entes promovidos por Gasparini, el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas — creado en 1963 en la Facultad de Arquitectura de la UCV — resulta decisivo para esta investigación; pues el mismo actúa como trasfondo institucional de las 31 emisiones del Boletín.

La comprensión de esta entidad académica es un engranaje insoslayable para descifrar la *Revista* que analizamos en estas páginas. Esta es la causa por la cual, en el siguiente apartado, se ofrece un panorama del CIHE, abarcando su génesis, normativas de funcionamiento y los avatares acontecidos desde su creación en 1963 hasta el estancamiento de sus funciones en 1997.

Venezuela” (2004), “Venezuela Blanco y negro” (2006), “Los Antonelli. Arquitectos militares en el Caribe hispano 1587-1649” (2007) y “Escuchar al monumento” (2010).

¹¹⁰ Chacón, Yolimar. *Graziano Gasparini...*, p. 11.

¹¹¹ *Ídem...*, p. 13.

III. *El Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.*

Inmerso en el contexto iberoamericano, el CIHE desfila en el elenco de institutos fundados en América y España dedicados a la disertación concerniente a las ciudades y a los monumentos construidos en el Nuevo Mundo durante los siglos del imperialismo español. La revista *Anales* de la Universidad Autónoma de México así lo reconoce en un artículo publicado en 1964.

El Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas ha sido creado, fundamentalmente, para organizar estudios tanto de la arquitectura como del urbanismo; ha surgido con la ambiciosa y noble finalidad de orientar las reconstrucciones, así como la protección de los monumentos arquitectónicos (...) El Centro, con sus finalidades, viene a sumarse a la labor que desarrollan actualmente este Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM; el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires, Arg. (sic) y el Instituto de Investigaciones Artísticas de la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz, Bolivia.¹¹²

La inauguración de núcleos académicos concebidos para examinar la industria constructiva de España en sus territorios coloniales es uno de los episodios más atractivos en la historiografía arquitectónica iberoamericana escrita en el siglo XX. Así lo afirma Erwin Walter Palm (1910-1988) en su ponencia leída durante el *Seminario sobre la situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana*¹¹³. Allí se asevera que en la historia del arte y la arquitectura americana “*empieza a institucionalizarse la investigación. Se fundan centros especializados, se crean órganos de difusión*”¹¹⁴.

Por su parte, el investigador argentino Ramón Gutiérrez, en su ensayo “*La historiografía de la arquitectura americana: entre el desconcierto y la dependencia cultural*” (1985), afirma que en “*la tarea de consolidación tiene particular importancia la constitución estructural de algunos centros de divulgación*”¹¹⁵.

El ente pionero en este tipo de pesquisas es el *Laboratorio de Arte de Sevilla*. Fundado por el español Diego Ángulo Iñíguez y el argentino Martín Noel en 1930,

¹¹² Moyssén Echeverría, Xavier. (1964). Notas bibliográficas. *Anales de la Universidad Autónoma de México*, vol 9, N° 34, p. 114.

¹¹³ El Seminario sobre “*La situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana*” se celebró del 9 al 14 de octubre de 1967 en la ciudad de Caracas. El evento fue convocado por el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* y las ponencias leídas en el mismo se publicaron en el *Boletín* N° 9. Para conocer el desarrollo de este evento, revisar el tercer apartado del Capítulo Dos de esta investigación: «La historiografía sobre arquitectura colonial vista desde el Boletín del CIHE».

¹¹⁴ Palm, Erwin Walter. *Op.cit.*, p. 26.

¹¹⁵ Ramón Gutiérrez. *La historiografía...*, p.p. 49-50.

inaugura sus actividades una vez culminada la famosa *Exposición Iberoamericana de Sevilla* de 1929. Dentro del legado de este organismo sobresale la publicación de los *Cuadernos de Arte en América y Filipinas*, revista que se inicia en 1935 pero que “se truncó luego de aparecidos cuatro ejemplares”¹¹⁶.

Al otro lado del Atlántico, en suelo americano, también brota el interés por develar el pasado arquitectónico colonial. Un ejemplo al respecto es el ya mencionado caso de Manuel Toussaint¹¹⁷, quien organiza en 1936 el *Instituto de Investigaciones Estéticas* de la UNAM y funda la revista *Anales* que circula desde 1937 hasta 1999.

Este mismo deseo por conocer la herencia edificada heredada de la dominación ibérica en el continente se hace latente en el cono sur. En la ciudad de Buenos Aires, el arquitecto Mario Buschiazzo instaura en 1946 el *Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas* (IIHE) y a través del mismo ofrece una publicación —también bautizada con el nombre de *Anales*— que se edita de 1948 a 1971.

Posteriormente, en el resto de Suramérica, se crean sucesivamente el *Instituto de Historia de la Arquitectura* (1948) de Montevideo, el *Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura* (1957) en Córdoba y el *Instituto de Investigaciones Estéticas* *Cárlos Arbeláez Camacho* (1962) de Bogotá.

A mediados del mes de enero de 1963 comienza sus labores el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* en la Universidad Central de Venezuela. Este órgano de investigación logra una rápida trascendencia a nivel continental debido a las pertinaces diligencias de su primer director— Graziano Gasparini—, y también gracias a los contenidos de su revista llamada el *Boletín*, misma que es difundida y enviada “a varias instituciones nacionales y aproximadamente a 100 suscriptores en el extranjero, principalmente en las universidades latinoamericanas”¹¹⁸.

El *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* representa un auténtico hito en Venezuela, sobre todo teniendo en cuenta que en nuestro país a inicios de la década de los sesenta “el estado de la historiografía nacional era incipiente”¹¹⁹.

¹¹⁶ *Ibidem*, p.50

¹¹⁷ Manuel Toussaint nace en Ciudad de México y fallece en Nueva York. Destacado historiador de arte, escritor y académico mexicano, escribe, entre otros, el libro “*Paseos coloniales*” (1939), el cual fue duramente criticado por Gasparini en el artículo “*Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América*” (Boletín 7, 1967, p.p. 9-29). Ver al respecto el tercer apartado del Capítulo Dos esta investigación: «La historiografía sobre arquitectura colonial vista desde el Boletín».

¹¹⁸ Zawisza, Leszek. (1988). *Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. En: La investigación universitaria: problemas, logros y perspectivas (p.p. 294-297), Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), p. 295.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 294.

Antes de la aparición del CIHE, en los albores del siglo XX, se revelan algunas pálidas tentativas de hilvanar una crónica de la arquitectura venezolana mediante los libros de historiadores como Francisco González Guinán (1841-1932), quien “*hace referencias a las obras erigidas durante el régimen guzmancista (...) pero no precisamente con intenciones crítico-artísticas*”¹²⁰. También se puede mencionar el caso de Manuel Landaeta Rosales (1847-1920) y sus remembranzas en torno a ciertas edificaciones en textos como “*La Casa Fuerte de Barcelona*” (1911)¹²¹ y “*La casa histórica de la esquina de las Gradillas en Caracas*” (1916)¹²².

Similar situación ocurre en los reportajes reproducidos en diarios y publicaciones periódicas como *El Cojo Ilustrado* (1892-1915) o la *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas* (1911-1959), siendo significativos en esta última los aportes de Rafael Seijas Cook (1887-1969)¹²³. Sin embargo, es a partir de 1940 cuando “*se nota una mayor preocupación crítica por la arquitectura*”¹²⁴. Esto sucede a raíz de que Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) logra publicar el libro “*La ciudad de los techos rojos*” (1948)¹²⁵ y luego Carlos Möller redacta en diarios y revistas nacionales una serie de ensayos breves que luego son acopiados en el volumen “*Páginas Coloniales*” (1962)¹²⁶. A excepción de estos ejemplos y de los primeros escritos de Graziano Gasparini¹²⁷, no hay mayores reverberaciones en la bibliohemerografía sobre historia de la arquitectura en Venezuela.

En cuanto a la FAU-UCV, los brotes iniciales de investigación surgen con la creación “*en 1957, del departamento de extensión cultural*”. Posteriormente, se brinda cooperación monetaria a las “*exploraciones arqueológicas conducidas en el Medio*

¹²⁰Noriega, Simón. (1982). *Op.cit.* p.196.

¹²¹Landaeta Rosales, Manuel. (1911). *La Casa Fuerte de Barcelona*. Caracas: Tipografía Universal.

¹²²Landaeta Rosales, Manuel. (1916). *La casa histórica de la esquina de las Gradillas en Caracas*. Caracas: Imprenta El Cojo.

¹²³Rafael Seijas Cook nace en Coro y se gradúa de ingeniero en la Universidad Central de Venezuela y se especializa en arquitectura en Bellas Artes de París. Proyecta varias edificaciones y escribe sobre temas de arquitectura en la revista *Élite* y en la *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*. Son especialmente interesantes sus trabajos biográficos sobre arquitectos venezolanos como Juan Hurtado Manrique (1837-1896) y Alejandro Chataing (1873-1928). Para revisar la bibliografía de este autor consultar el trabajo titulado: “*Notas sobre arquitectura de Rafael Seijas Cook*” (2011), presentado por la profesora Beatriz Meza en la Trienal de Investigación de la FAU-UCV: <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/hp/HP-11.pdf> (consultado en 2013).

¹²⁴Noriega, Simón. *Op.cit.*, p.197.

¹²⁵Bernardo Núñez, Enrique. (1948). *La ciudad de los techos rojos* (2 tomos). Caracas: Tipografía Vargas.

¹²⁶Möller, Carlos. (1962). *Páginas coloniales*. Caracas: Editorial Arte.

¹²⁷Antes de que apareciera el primer número del *Boletín* del CIHE, Gasparini publica los libros: “*Templos coloniales de Venezuela*” (1959), “*La arquitectura colonial de Coro*” (1961), “*Templos coloniales del Estado Barinas*” (1961) y “*La casa colonial venezolana*” (1962). Igualmente, aporta algunos artículos para la *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas* (MOP) en los cuales ya aborda la temática de la arquitectura colonial. Los mismos no tienen autor en sus páginas ni en el índice, pero en su introducción señalan que son obra del arquitecto y pintor Graziano Gasparini, quien es calificado como una de las personas “*enteradas en Venezuela de nuestra herencia arquitectónica colonial*” (p. 23, nov.-dic. 1958, *Revista Técnica del MOP*). Los textos mencionados son los siguientes: Gasparini, Graziano. (1958). Templos de la Colonia. Templos coloniales de Carora, *Revista Técnica del MOP*, Caracas, Año XLVIII, N° 9, nov.-dic, p.p. 23-29. Posteriormente, el contenido de este artículo se reproduce con el mismo título en el N° 91 de la *Revista Técnica del MOP* (1959), p.p. 14-19.

Oriente por el profesor Jorge Rigamonti Barros desde 1961, y al nacimiento, en 1963, del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas”¹²⁸.

Novedosos aportes historiográficos también se vislumbran en los informes de grado y de ascenso suscritos en la Facultad de Arquitectura de la UCV, entre los cuales destacan “*tres interesantes iniciativas de trabajos vinculados al tema de la investigación*”¹²⁹. Nos referimos a la monografía del profesor José Miguel Menéndez “*La metodología científica y su aplicación al diseño urbano y arquitectónico*” (1966). También está el trabajo del profesor Omer Lares “*Legislación Urbanística comparada*” (1966) y el texto del docente Frank Kelemen para optar a un grado superior en el escalafón universitario, titulado “*Consideraciones generales sobre la investigación arquitectónica*” (1968)¹³⁰.

Una vez transitado este repaso de la investigación sobre arquitectura en Venezuela antes de la primera mitad del siglo XX, resulta incuestionable afirmar que el CIHE articula una inflexión en la historiografía sobre la edilia y urbanismo nacional; pues antes de su fundación las pesquisas sobre estos tópicos en el país no gozaban de espacios importantes.

El primer intento de fundar el CIHE se remonta al mes de octubre de 1961. En esa fecha, los docentes de la Cátedra de Historia de la Arquitectura en la FAU-UCV — Carlos Raúl Villanueva, Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani— escriben un oficio dirigido al Decano Victor Fossi (1928) en el cual solicitan “*la creación de un Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas como organismo dependiente de la Facultad*”¹³¹.

Como justificación para fundar el *Centro* se aduce la inexistencia de un “*órgano dedicado exclusivamente al fomento y desarrollo de la investigación arquitectónica*”. También se arguye que el conocimiento generado en la universidad no debe estancarse en el espacio venezolano, siendo necesario fundar un ente académico que divulgue “*las*

¹²⁸ Vélez, Gonzalo. (2005). *Actividad de investigación en la FAU/UCV. Incorporación progresiva de recursos digitales. Evolución, resultados y reflexiones sobre un futuro previsible*. En: Calvo Albizu, Azier. *Op.cit*, p.p. 204-235.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 206.

¹³⁰ Estos tres trabajos son mencionados en: *Ibidem*.

¹³¹ CIHE, UCV, FAU. (s.f). *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. (Folleto). Caracas: UCV, FAU, Cromotip. (Impreso en el que se exponen la orientación y reglamento del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Medidas: 29 cm de alto por 23,5 cm de ancho, portada color naranja, 22 páginas numeradas), p. 4.

investigaciones realizadas y sus resultados a escala internacional”¹³². Un año después de emitida esta solicitud, el Decanato emite su respuesta.

Con fecha de 31 de julio de 1962 el Consejo Universitario conoció de un oficio del Decano de la Facultad, Arquitecto Julián Ferris, referente a la aprobación dada por el Consejo de la Facultad al proyecto de creación del «Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas» propuesto por los profesores Carlos Raúl Villanueva, Juan Pedro Posani y Graziano Gasparini. A raíz de haber sido aprobado el reglamento del Centro, por el Consejo Universitario en su sesión del 13 de diciembre de 1962, el Consejo de la Facultad en la sesión del día 31 de Enero del corriente año, resolvió nombrar el Director y la Comisión de Trabajo del “Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas” designando a las siguientes personas:

<i>Graziano Gasparini</i>	<i>Director</i>
<i>Oscar Carpio</i>	<i>Director de la Facultad</i>
<i>Julio Ripamonti</i>	<i>Representante de la Facultad ante el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.</i>
<i>Alberto Weibezahn</i>	<i>Profesor de Materias Humanísticas</i>
<i>Carlos Raúl Villanueva</i>	<i>Miembro del Consejo de la Facultad</i> ¹³³

Una vez fundado el CIHE, sus normas de funcionamiento se sancionan en enero de 1963. Las mismas abarcan un total de nueve (9) artículos. El primero de estos dictamina que el “*Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas es un organismo destinado fundamentalmente a la investigación y al perfeccionamiento de los métodos de enseñanza*”¹³⁴.

Claramente se prefigura en esta instrucción inicial que el ente promovido por Villanueva, Gasparini y Posani no debe confinarse a los privilegios de la averiguación histórica. Por el contrario, los integrantes del mismo tienen la obligación de entrar a las aulas para dictar charlas, cátedras y verificar a su vez que estas herramientas sean útiles para los cursantes de pregrado y postgrado.

Advierte la normativa del CIHE, en su segundo artículo, que el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la UCV conduce las “*labores de investigación*”. Luego, entre la tercera y cuarta pauta, se explica que el Consejo de la

¹³² *Ibidem*, p.p. 4-6.

¹³³ *Ibidem*, p. 13.

¹³⁴ *Ibidem*, p.16.

FAU elige durante un periodo de tres años — pudiendo ser reelegidos— a “*un Director y una comisión de trabajo*”¹³⁵, quedando esta última integrada de la siguiente forma:

- 1—*el Director del CENTRO, quien la presidirá.*
- 2— *el Director de la Facultad de Arquitectura.*
- 3— *un representante de la Facultad en el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.*
- 4— *un profesor de una materia Humanística.*
- 5— *un miembro del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo*¹³⁶.

En el punto número 5 de la norma se detallan las obligaciones del Director del CIHE, siendo la principal la referente a “*dirigir y coordinar los trabajos*”, así como la misión de representar “*al CENTRO ante el consejo (sic) de la Facultad, cuando así lo requiera dicho Consejo*”. Igualmente se le imponen los compromisos de “*informar periódicamente al Decano*” acerca de las diligencias obradas y de “*fomentar actividades de investigación entre el profesorado y el estudiantado*”, siendo necesario “*promover conferencias, exposiciones, publicaciones y otras actividades culturales*”¹³⁷.

Las encomiendas de la Comisión de Trabajo se precisan en el sexto párrafo de la ordenanza, consistiendo las mismas en diseñar “*los proyectos de trabajo*”, “*estudiar y considerar los proyectos de investigación*”, evaluar las reformas necesarias para el funcionamiento del CIHE y cumplir con la delicada responsabilidad de “*administrar el presupuesto que le sea otorgado al CENTRO*”¹³⁸.

La séptima línea de funcionamiento del CIHE dispone que los miembros activos del Centro son los siguientes:

- a) *El Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.*
- b) *El Director y los miembros de la Comisión.*
- c) *Los profesores de Historia de la Arquitectura de las Universidades Nacionales.*
- d) *Los historiadores, investigadores, críticos y otras personalidades nombradas por la Comisión del Centro.*¹³⁹

Al revisar lo antes citado, resulta evidente que este núcleo de investigación tiene desde su fase germinal la propensión de abarcar todo el contexto nacional, pues se invita a concurrir en el mismo no solo a docentes de la FAU-UCV, sino a

¹³⁵ *Ídem.*

¹³⁶ *Ídem.*

¹³⁷ *Ibidem*, p. 18.

¹³⁸ *Ibidem*, p.21.

¹³⁹ *Ibidem*, p.22.

investigadores de otras sedes universitarias. Sin embargo, aún más interesante para este Trabajo es la lectura del octavo precepto de las normas, el cual se transcribe en el párrafo a continuación:

El CENTRO publicará una vez al año un libro titulado ANALES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y ESTÉTICAS DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO, con el fin de divulgar, en el país y en el extranjero, los resultados de las investigaciones más interesantes realizadas en Venezuela y otros países americanos. La publicación aceptará la colaboración de historiadores, arquitectos, antropólogos, críticos de arte y otros especialistas de la materia histórico-estética.¹⁴⁰

Reclama la atención en estas líneas citadas que la aspiración inicial no es publicar una «revista» titulada «Boletín» sino la edición de un «libro» llamado «Anales»; siendo este último título idéntico al de la revista que circula desde México gracias al *Instituto de Investigaciones Estéticas* y al de la emitida desde Buenos Aires bajo el amparo del *Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas* de esa ciudad.

Si además de la concordancia entre las publicaciones sumamos la incuestionable similitud entre los nombres de los entes de investigación de México y Argentina con el del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, se infiere que este último es un obvio reflejo de las iniciativas de argentinos y mexicanos; quienes previamente — en las décadas de los 30 y 40— instauran organismos ideados para investigar y reflexionar sobre la arquitectura colonial latinoamericana.

En la novena, y última, instrucción del funcionamiento del CIHE se enuncia que el Centro “trabaja en coordinación con el laboratorio fotográfico (...) con el fin de formar un archivo (...) que estará al servicio de la enseñanza de la historia de la *Arquitectura*”¹⁴¹. Este aspecto, al igual que otros previamente aludidos, no se acata a cabalidad durante los años de funcionamiento de este núcleo de investigación.

El devenir del CIHE resulta muy distinto a la concepción inicial que se tiene sobre el mismo. Lo primero que llama la atención es que nunca detenta una sede propia, aspecto que contrasta ampliamente con las aspiraciones de Gasparini, quien redacta una

¹⁴⁰ *Ídem.*

¹⁴¹ *Ídem.*

carta fechada el 10 de octubre de 1961, destinada al Consejo de la FAU-UCV, en la cual menciona “*las necesidades de espacio e infraestructura*”¹⁴² que debía arregar el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.

Diversas inconformidades se suscitan en los docentes adscritos al CIHE ante la ausencia de un espacio propio. Las mayores quejas al respecto son manifestadas en el “*Informe General del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*”, firmado en junio de 1981 por los profesores Gasparini, Ilmar Luks y Ciro Caraballo (1951). En este documento se reclama la “*muy poca o ninguna distinción entre el entonces Departamento de Historia y el CIHE., manteniéndose como sede de ambos un solo local, una sola hemeroteca*”¹⁴³.

El escenario antes descrito se diferencia del de otros entes similares en América Latina. Los ya mencionados *IIE* de la Universidad de México, el *IIHE* de Buenos Aires y el *Instituto Carlos Arbeláez Camacho* de Bogotá adquieren desde su creación una infraestructura exclusiva para sus labores, lo cual deviene en una mayor autonomía y comodidad para sus investigadores.

El CIHE, en cambio, subsiste desde 1963 hasta 1997 como una suerte de «institución abstracta» pues nunca cuenta con un ambiente fijo donde albergar funciones. Durante sus primeros diecisiete años de existencia, todo su papeleo y rutina de selección editorial se consuma sobre el escritorio de su primer coordinador—Graziano Gasparini—y en la mesa de la secretaria de éste, la Sra. Milvia Busquets¹⁴⁴. Luego, con el respaldo de otros directores, el *Centro* opera de manera itinerante entre distintas oficinas de la FAU.

Comprobar la inexistencia de un área propia del CIHE resulta sencillo al escrutar las 31 emisiones de la *Revista* y constatar las direcciones a las cuales son remitidas las «notificaciones o solicitudes de canje». A los lectores se les pide que toda petición y comentario sea enviada directamente al «Director del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*», sin indicar un lugar específico dentro de la Facultad de Arquitectura de la UCV.

¹⁴² Martín Frechilla, Juan José. *De vientos a tempestades*...p.180. (Este autor indica en la bibliografía de su libro que la información referida sobre la misiva redactada por Gasparini se ubica en el Archivo del Consejo Universitario de la Universidad Central de Venezuela. Archivo Correspondencia CU 22 Arquitectura y Urbanismo, 1962).

¹⁴³ CIHE. (1981). *Informe general del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Caracas: Mimeografiado. (Documento presentado y firmado por los profesores Lezsek Zawisza, Graziano Gasparini, Ciro Caraballo e Ilmar Luks ante el Consejo de la FAU-UCV con la intención de solicitar que el CIHE fuese elevado al rango de «instituto»).

¹⁴⁴ El nombre de la secretaria de Gasparini se puede corroborar en la nota titulada *Diecisiete años*, impresa en el Boletín N° 24 (1980).

La información vertida en los párrafos precedentes revela que el CIHE jamás se consolida como una entidad independiente, sino que actúa como un telón institucional de los tirajes de su *Boletín*. También sucede que el *Centro* sirve —en muchos casos— como una etiqueta de prestigio para apadrinar eventos como el *Seminario Internacional sobre la Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana*.

Desde su fundación en 1963 y hasta 1997 el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* es dirigido por cuatro personalidades que consiguen editar los ejemplares del *Boletín* del CIHE. Graziano Gasparini es el primer coordinador del mismo. Esta labor la ejerce durante diecisiete años (1963- 1980). Su línea editorial empuja el debate constante sobre el tema del «barroco en América», la dura crítica a otros historiadores de la arquitectura, así como la indagación sobre temas de restauración de monumentos y el urbanismo colonial. Sin duda, su gestión es la más trascendente. Resaltan entre sus logros la publicación de veintitrés (23) tirajes del *Boletín* y la reputación internacional conquistada por el mismo.

En otro sentido, también se reprocha que bajo su directriz el CIHE es impermeable a las vertientes que evalúan etapas distintas al periodo colonial, convirtiéndolo en un núcleo cerrado y elitesco dentro de la FAU, pues en él solo participan los profesores más cercanos a Gasparini. Por esta última razón, los investigadores interesados en evaluar las palestras arquitectónicas del siglo XX atesoran exiguas páginas dentro del *Boletín*.

Entre 1980 y 1986 el arquitecto Leszek Zawisza asume el timón del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. A diferencia de su antecesor, éste no cuenta con apoyo monetario para elaborar nuevos ejemplares del *Boletín* y apenas logra ofrecer al público dos emisiones (Nº 25 y Nº 26). Además, su labor se ve afectada por las continuas querellas entre el CIHE y el Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura (SHCA). En su gestión domina un sesgo conservador pues no intenta variar ni la temática, ni los enfoques previamente usados por Graziano Gasparini.

El Consejo de Facultad de la FAU-UCV propone la idea de clausurar el *Centro* durante el año 1987. Pese a esta intención, el cierre no se materializa debido a que el *Boletín* obtiene un premio en la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas. Este inesperado galardón ocasiona que el profesor Ilmar Luks sea designado como Redactor del *Boletín*, lográndose de esta manera materializar su vigésimo séptimo número.

Un largo periodo de ocho años de inactividad sobreviene a partir de ese tiraje N° 27. Ningún docente adscrito a la FAU acepta la responsabilidad de dirigir el *Centro* entre 1987-1994. En consecuencia, el CIHE se hunde en una larga inactividad que se ve interrumpida cuando Alberto Sato asume la jefatura del mismo y consigue editar los cuatro últimos números del *Boletín* Sin embargo; sus funciones apenas duran menos de un lustro, pues en 1997 renuncia a este cargo luego de lograr la edición del ejemplar número 31.

Es importante aclarar que dentro de la actividad editorial del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* es incuestionable que el *Boletín* es su principal producto. Sin embargo, hay otras publicaciones patrocinadas por este núcleo de investigación que también son ofrecidas al público.

Desde octubre de 1980 hasta el año 1983, un suplemento llamado “*Minibús*” es elaborado desde el *Centro* y abarca un total de media decena de números. Su contenido consiste en una “edición «*miniaturizada*» del CIHE con información sobre las actividades científicas del mismo, e inclusión de un texto auxiliar para la docencia”¹⁴⁵.

Un total de cinco libros también son patrocinados por el CIHE. Los mismos salen a la venta a partir de 1966, siendo los primeros en aparecer la investigación titulada “*Amay 64, su Gente y su Vivienda*” (1966)¹⁴⁶ y el texto “*Platón y la evolución de los establecimientos humanos en el mundo helénico*” (1966)¹⁴⁷. Casi una década después se publica el trabajo de Gasparini: “*Arquitectura Inka*” (1977)¹⁴⁸, posteriormente aparecen los textos: “*Tipología de la escultura decorativa hispánica en la arquitectura mexicana del siglo XVIII*” (1980)¹⁴⁹ y “*Colonia Tovar, tierra venezolana*” (1980)¹⁵⁰.

Si bien se llevan a cabo otras publicaciones no se puede negar que la existencia del ente de investigación fundado por Gasparini en 1963 depende en grado superlativo de su *Boletín*. Esta afirmación se constata en periodos como el transcurrido entre 1987 y 1994, pues en este lapso no se edita ningún número y en consecuencia el *Centro* se hunde en una ausencia de labores.

¹⁴⁵ Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. *Informe general...*, p. 9.

¹⁴⁶ Abouhamad, Jeannette y Gasparini, Graziano. (1966). *Amay 64: su gente y su vivienda*. Caracas: CIHE, FAU, UCV.

¹⁴⁷ Llubes, Pedro. (1966). *Platón y la evolución de los establecimientos humanos en el mundo helénico*. Caracas: CIHE, FAU, UCV.

¹⁴⁸ Gasparini, Graziano. (1977). *Arquitectura Inka*. Caracas: CIHE, FAU, UCV.

¹⁴⁹ Luks, Ilmar. (1980). *Tipología de la escultura decorativa hispánica en la arquitectura mexicana del siglo XVIII*. Caracas: CIHE, FAU, UCV.

¹⁵⁰ Zawisza, Leszek. (1980). *Colonia Tovar, tierra venezolana*. Caracas: CIHE, FAU, UCV.

El hecho de que el CIHE se active únicamente cuando se editan los números de su *Boletín* es un rasgo inusitado. Otras revistas similares dejan de elaborarse en América Latina, pero esto no ocasiona que los institutos que las generan supriman sus funciones. Un buen ejemplo al respecto es la publicación de los *Anales* del IHE de Buenos Aires, el cual cesa de producirse en 1971 sin que por ello el núcleo que lo patrocina paralice sus funciones. Esto mismo se repite con otras publicaciones y entes fundados en México, España y Brasil¹⁵¹. En Venezuela, en cambio, todas las diligencias del *Centro* parecen congelarse cada vez que se finiquita la elaboración de su *Boletín*.

En base a lo expresado en los párrafos anteriores, resulta obvio que el *Boletín* se erige como centro y razón de ser del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Sus peculiares sesgos editoriales y su influencia en el contexto venezolano son examinados en el siguiente apartado. En los Capítulos Dos, Tres y Cuatro de esta investigación igualmente se analiza el estilo particular que cada uno de los sucesivos Directores del CIHE le otorga a esta publicación.

IV. El Boletín, una revista sobre historia de la arquitectura editada en Venezuela.

El *Boletín* del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* integra el corpus de revistas sobre arquitectura que nacen en Venezuela en la medianía del siglo XX. En tal sentido, es relevante aclarar que la primera revista nacional cuyo interés primordial es la arquitectura es “*A hombre y Expresión*” (1954-1957). Sus directores son Carlos Raúl Villanueva, Ramón Losada Domínguez¹⁵² y Juan Pedro Posani. Entre los tres consiguen ofrecer cuatro emisiones de esta publicación y preparan un quinto número. Sin embargo, los eventualidades que azotan a Venezuela en enero de 1958—el golpe militar contra Marcos Pérez Jiménez— desbaratan su continuidad editorial

La segunda revista sobre arquitectura venezolana es “*Integral*” (1955-1959), financiada por la compañía «*Arquitectura y Urbanismo*» cuyo mayor accionista es el

¹⁵¹ La revista *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM deja de editarse en 1999, pero el IIE aún continúa en sus funciones. Lo mismo ocurre con los *Cuadernos de Arte en América y Filipinas*, los cuales tienen un escaso tiraje de cuatro ediciones sin que el organismo que los origina—el Laboratorio de Arte de Sevilla—detenga sus actividades. Finalmente, queremos mencionar la revista *Apuntes* del Instituto Carlos Arbeláez Camacho de Bogotá. Esta publicación se ofrece al público entre 1967 y 1983; para luego ser relanzado en el año 2002. Es importante mencionar que durante los 19 años cuando deja de imprimirse los *Anales*, el Instituto nunca abandona sus labores académicas ni investigativas. (Gutiérrez, Ramón. *Revistas de arquitectura en América Latina...*).

¹⁵² No se han podido ubicar las fechas vitales de Ramón Losada Domínguez.

arquitecto Jorge Romero Gutiérrez¹⁵³. La misión germinal de la misma es hacer propaganda a empresas constructoras así como divulgar novedosas técnicas y materiales ingenieriles, completando un total de dieciséis entregas al público.

El gremio de la Sociedad Venezolana de Arquitectos (SVA) decide lanzar su propio órgano divulgativo con el título *Revista SVA* (1959-1963). Luego de ofrecidos al público 20 ejemplares hasta 1963, esta publicación es rebautizada con el nombre de *Revista del Colegio de Arquitectos de Venezuela CAV*. Bajo esta última denominación circulan un total de 54 emisiones hasta el año 1999, fecha cuando se detienen sus ediciones. Luego, durante el 2010 es relanzada y aparece su ejemplar número 55.

En 1958 sale el primer ejemplar de *Espacio y Forma*, suplemento fomentado durante cuarenta y un años (1958-1999) desde la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela. Posteriormente, esta misma institución financia la revista *Taller* (1963-1964) donde se recopilan trabajos de estudiantes de diseño y se imprimen reseñas críticas, disertaciones teóricas e ideas sobre el proceso de composición edilicia.

Otra revista importante es *Punto*. La misma surge en la UCV en 1961, siendo “dirigida por el profesor Antonio Granados Valdés”¹⁵⁴. Este último solicita al Departamento de Extensión Cultural de la FAU “disponer de una publicación periódica”, aceptándose su petición con la única condición de que se buscase externamente a la Universidad “la financiación de la revista, dado que del presupuesto de la Facultad, por no existir partida para editarla, no se podía detraer ni un bolívar”¹⁵⁵.

Las características reseñadas en el párrafo anterior convierten a *Punto* en una publicación donde se imprimen artículos que abordan materias propias del medio académico; pero a la vez incluye textos sobre promoción empresarial, tecnología, muchas fotografías, gráficos y una abundante propaganda que ha permitido la impresionante edición de sesenta y nueve números salidos a la venta hasta el año 2001.

Las siete revistas mencionadas hasta ahora—«*A Hombre y Expresión*»; «*Integral*»; «*Revista SVA*»; «*Revista CAV*»; «*Espacio y Forma*»; «*Punto*» y «*Taller*» — son los antecedentes nacionales al *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, el cual emerge en enero de 1964. A diferencia de los suplementos antedichos, el *Boletín*

¹⁵³ No se han podido ubicar las fechas vitales de Jorge Romero Gutiérrez.

¹⁵⁴ Pérez Rancel, Juan José. *Op.cit.*, p. 104.

¹⁵⁵ Granados Valdés, Antonio. (2005). *Acción cultural en la acción en la formación del futuro arquitecto*. En: Calvo Albizu, Azier. *Op.cit.*, p. 60.

del CIHE se singulariza por empaparse en el cariz histórico de la arquitectura tanto a nivel local como de América Latina¹⁵⁶.

El surgimiento del *Boletín* obedece al empeño del profesor Graziano Gasparini, quien obtiene una subvención institucional de la FAU-UCV y mantiene una alianza con Armitano Editores para emitirlo. A diferencia de lo que sucede con la ya citada *Punto*, sucede que el *Boletín* goza inicialmente de aportes monetarios suficientes y no requiere de financiamientos exteriores a la Universidad. Por esta razón, sus páginas no incluyen ningún tipo de propaganda.

La sobriedad de su diseño y la prevalencia del texto por encima de los gráficos son atributos distintivos del *Boletín* del CIHE, asemejándolo a compendios de ensayos y alejándolo de la fisonomía tradicional de una revista. Por otra parte, contiene un tema inédito en el contexto venezolano, pues está encauzado hacia la arquitectura colonial y se distribuye gratuitamente.

Cuatro editoriales elaboran los 31 tirajes de esta *Revista*. Las mismas son: «Editorial Arte», «Armitano Editores», la «Imprenta de la Universidad Central de Venezuela» y «Exlibris».

Durante el transcurso de los años 1963 y 1980 el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* no requiere la colaboración de las factorías editoriales de la UCV, sino que se vale de tipografías ajenas a la Universidad. El propio Graziano Gasparini, ejerciendo su potestad como Director del CIHE, es quien contacta a las compañías que imprimen los números iniciales.

El ejemplar inaugural del *Boletín* es manufacturado por «Edición Arte». Posteriormente, Armitano Editores se encarga de producir un total de veintitrés tirajes (desde el N° 2 hasta el N° 24). Resulta obligatorio mencionar que esta casa editorial participa también en el montaje de numerosos textos del fundador del CIHE, llegando a producir un conjunto de 31 libros para este autor.

¹⁵⁶ Luego de la aparición del *Boletín* surgen en Venezuela las siguientes revistas: *Boletín de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes* (1979), *Arquitectura e Ingeniería* (1980), *Urbana* (1980), *Minibús* (1980-1983), *Armitano Arte* (1982-1997), *Arketipos* (1984-1985), *Tecnología y Construcción* (1985), *Arquiluz* (1987), *Espacio* (1988-1989), *Entre Rayas* (1992), *Inmuebles* (1992-1998), *Arquitectos y Obras* (1993-1996), *Deco News* (1995), *Edificar* (1997) y *Portafolio* (2001). (Gutiérrez, Ramón. *Revistas de arquitectura en América Latina...*).

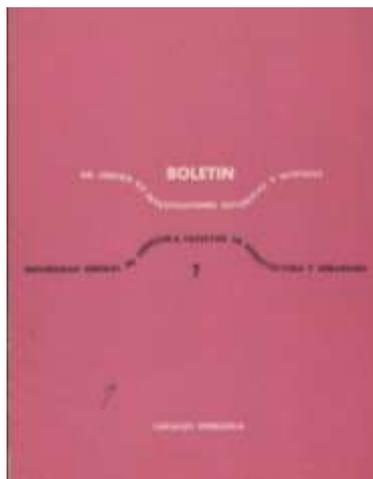
Gasparini se jubila como profesor de la Facultad de Arquitectura de la UCV en 1980 y delega la gerencia del *Centro* al arquitecto Leszek Zawisza. Como consecuencia de esta transición sobreviene un relevo de la empresa tipográfica que se encarga de la publicación. Los números 25, 26 y 27 dejan de ser impresos por Armitano Editores, siendo la Imprenta de la Universidad Central de Venezuela la que asume la elaboración de estos tirajes.

Una vez publicado el ejemplar N° 27 (1987), deviene una larga demora en la aparición del *Boletín* hasta 1994. En este último año, se logra ofrecer al público su vigésimo octava emisión, esta vez bajo la égida de Alberto Sato como nuevo conductor del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. En este caso, la editorial Exlibris recibe la encomienda de un total de cuatro ejemplares— del N° 28 al N° 31—, pero aventurando cambios en cuanto al tipo de papel, el estilo de tipografía, la alineación de los bloques de texto y la composición de las portadas e impresión de los artículos.

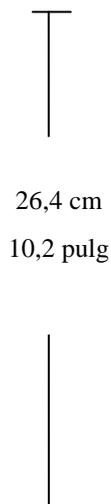
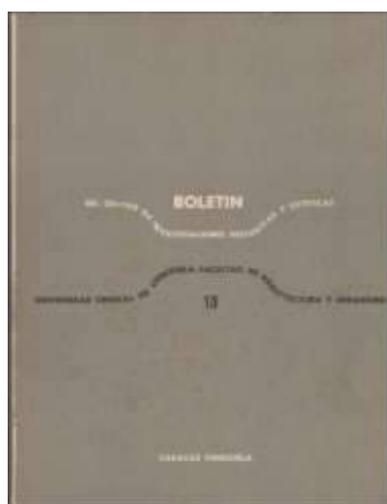
En todas sus ediciones el *Boletín* se muestra como una publicación de formato simple, ausente de colorido y grafismo abarrotado. Además, no cuenta con la hegemonía de la imagen que caracteriza a la mayoría de las revistas de arquitectura. La sencillez de los “*colores planos e intensos de los boletines*” configuran una estampa propia, tanto que sus portadas se vuelven emblemáticas “*de una etapa de la historiografía arquitectónica en Venezuela y América Latina*”¹⁵⁷.

Por otra parte, las dimensiones de esta publicación jamás se alteran en los 31 tirajes de la misma. El ancho de los *Boletines* es de 20,5 cm (8 pulgadas) y la altura 26,4 cm (pulgadas). Estas son medidas propias de una revista de mediano formato, el cual es fácilmente fotocopiable. La carátula siempre se imprime sobre una tapa blanda de cartulina. Los folios no se sujetan con engrapado ni costura, sino con pegamento. En la tapa trasera solo aparece el logotipo del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, repitiendo el mismo color de la portada frontal.

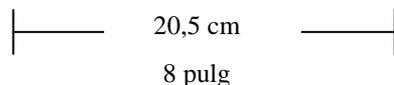
¹⁵⁷ Almandoz, Arturo. *Entendiendo a Zawisza...*, p. 301.



Algunas de las portadas características del Boletín.
A la derecha el ejemplar N° 9 (1968) y a la izquierda el N° 7 (1967).



26,4 cm
10,2 pulg



20,5 cm
8 pulg

Medidas del Boletín del CIHE

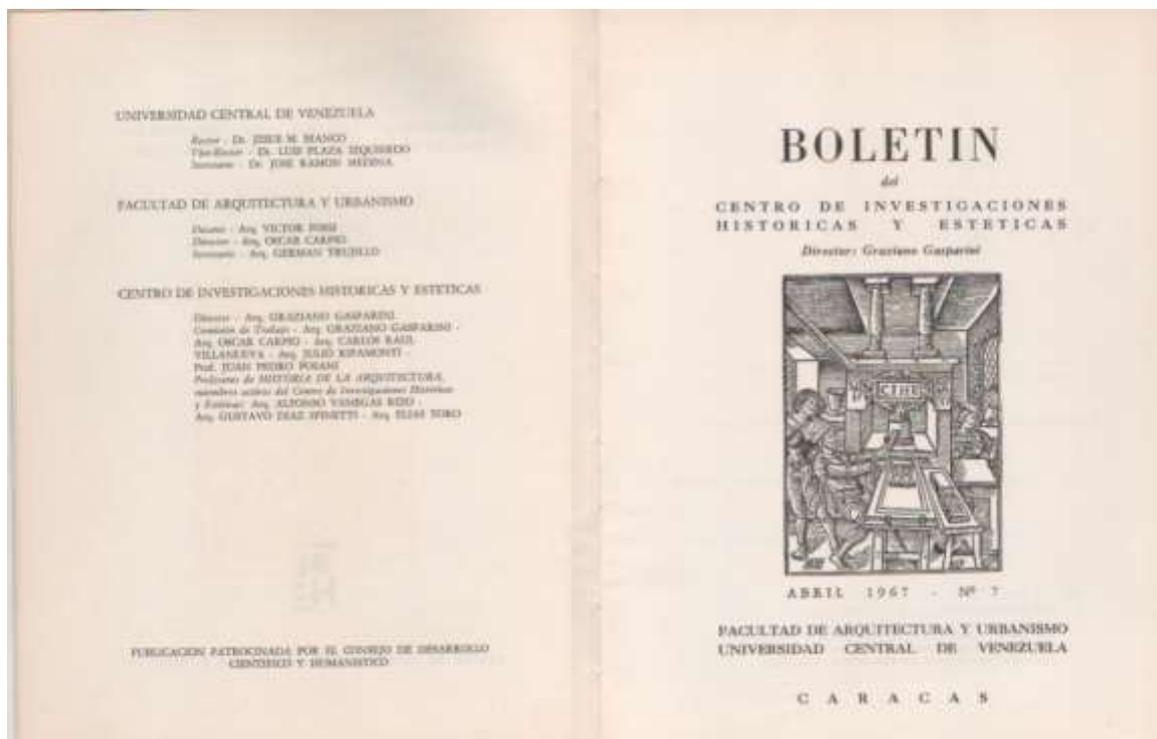


Primera página del Boletín

En la primera cuartilla del *Boletín* se observa, rotulado en la zona superior, el siguiente texto: «UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA»; «FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO». Luego, a pie de página, se ubica el logo y la identificación escrita del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

Los folios siguientes acogen la presentación de los responsables editoriales. En los primeros 11 números del *Boletín*, los nombres y apellidos de las autoridades de la Universidad Central de Venezuela (Rector, Vicerrector y Secretario) aparecen en la

página N° 4, allí mismos se colocan los integrantes del Consejo de la Facultad (Decano, Director y Secretario), así como los docentes pertenecientes al CIHE (Director, Comisión de Trabajo y profesores de historia de la arquitectura activos en el *Centro*).



Los primeros 11 ejemplares del *Boletín* presentaban a las autoridades de la Universidad y del CIHE antes de la página con la imagen y presentación.

Una imagen ilustrativa del *Centro de investigaciones Históricas y Estéticas* aparece en la cuartilla siguiente (pág. 5). La misma muestra a cuatro hombres con indumentaria renacentista, atareados con una arcaica máquina de imprenta y dentro de un recinto dibujado en perspectiva. El que está ubicado en primer plano, coteja un manuscrito entre sus manos. Otro sujeto lo acompaña y ambos parecen conversar. Al lado derecho, dos personajes tocados con sombreros charlan amenamente. Uno de ellos está dentro del taller, el otro se asoma por una ventana. En el centro del espacio hay un cartel con las siglas del «CIHE». El ambiente representa una oficina antigua y encerrada donde un reducido gremio transcribe documentos que atesoran conocimiento.

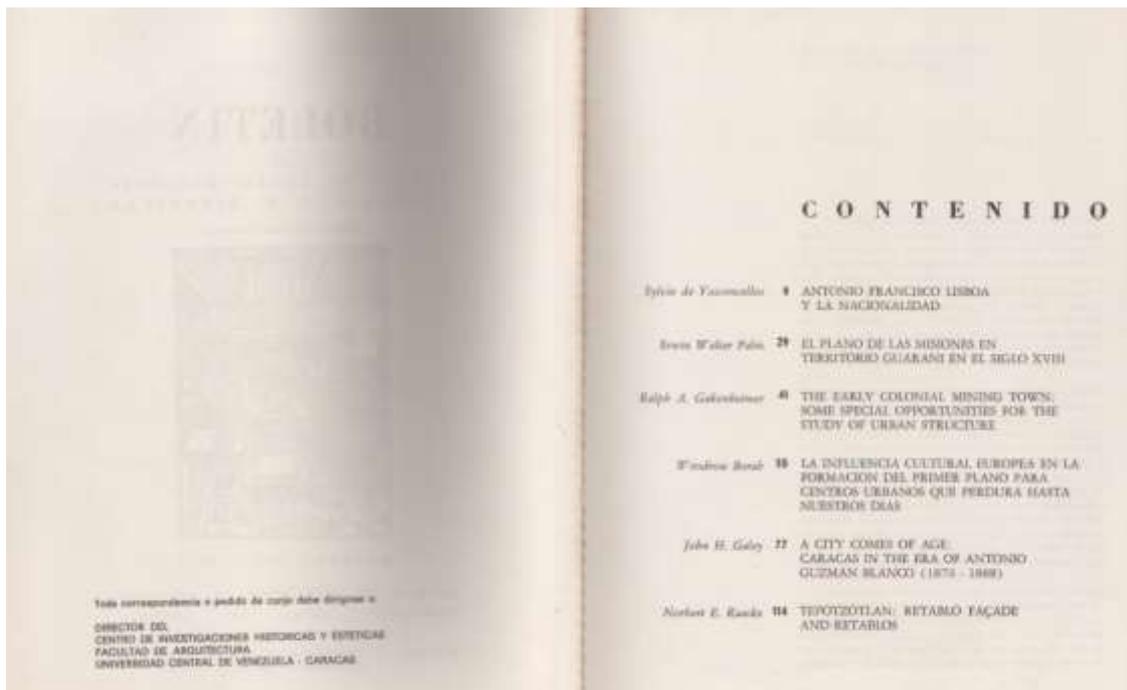
Detalle de la imagen que acompañaba la publicación del *Boletín*.



Un dato interesante es que durante varios años el *Centro* solo está integrado por cuatro profesores: Gasparini, Zawisza, Luks y Ciro Caraballo. Éstos se dedican durante casi una década a coordinar las ediciones del *Boletín* sin que el resto de los docentes de la Facultad tenga mayor intervención. Por esta razón, muchas veces se se les señala como un grupo aislado y confinado¹⁵⁸. Esta situación transmite una clara similitud con la ilustración ubicada en la quinta página de los *Boletines*, pues el dibujo donde se plasman un cuarteto de personajes—casualmente la misma cantidad de profesores adscritos al CIHE—refleja la idea de un ente cerrado con escasos participantes.

A partir del duodécimo ejemplar del *Boletín* ya no aparecen los nombres de las autoridades universitarias ni de los miembros del *Centro*. Este nuevo formato se mantiene hasta que Gasparini se jubila en 1980. Vale decirse que la página siguiente se mantiene igual, con la identificación del CIHE, la referencia al Director del mismo, la fecha de publicación, el número de la revista y el nombre de la ciudad de Caracas como sitio donde se manufactura la edición.

¹⁵⁸ Martín Frechilla Juan José (2005). Invasores e invadidos. Las elusivas fronteras historiográficas de la construcción, la tecnología y la ciencia en Venezuela, *Tecnología y Construcción*, Vol. 21, Caracas, Nº 1, p.p. 2.



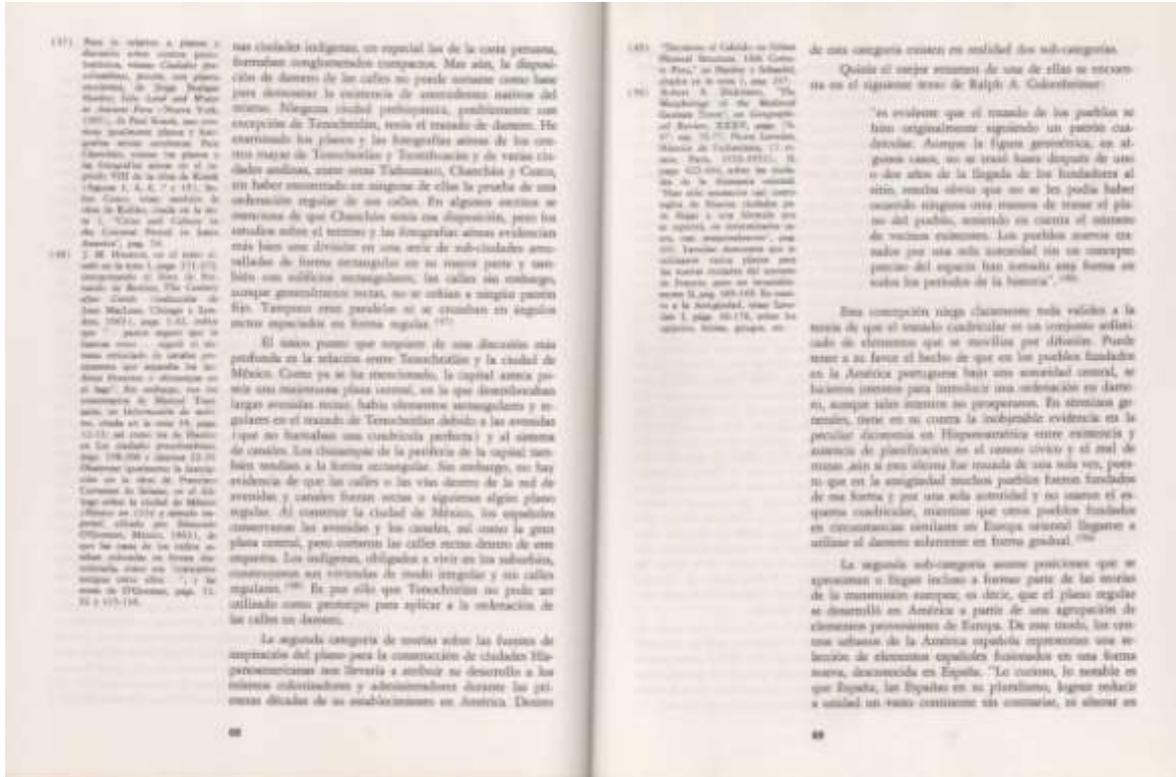
El primer artículo de cada revista estaba siempre en la página 9. En la página opuesta a la del contenido solo aparecería un texto que decía: “*Toda correspondencia o pedido de canje debe dirigirse a: Director del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela.*”

Los artículos presentes en cada emisión se ordenan en los reglones del «CONTENIDO». Resulta característico que el primer texto de cada ejemplar comienza siempre en la página 9, lo que demuestra que la *Revista* mantiene un formato invariable.

Internamente, en el *Boletín* el texto tiene un gran peso, el cual abarca casi la totalidad de las páginas. A diferencia de otras revistas de arquitectura en Venezuela, éste se enfoca más en la presentación de ensayos, materiales críticos e históricos que en el aspecto visual. En sus páginas no abundan planos, bocetos ni fotografías. Se trata de una publicación para ser «leída». Además, no admite ningún tipo de publicidad, con un formato sobrio y exento de una compleja diagramación.

Entre los ejemplares N° 1 y N° 27, los párrafos de los textos son colocados en un solo bloque, hacia el lado derecho de cada página y a la izquierda un espacio para las citas y notas. La bibliografía usada por los autores a veces aparece al final de cada artículo, pero la mayoría de las veces es inexistente. A diferencia de otras revistas de la especialidad, el *Boletín* no tiene un resumen del contenido de cada artículo (*abstract*).

La letra usada es modelo ARIAL tamaño 12 y 9 en color negro. La primera es usada para el desarrollo del artículo, la segunda para las citas.



Ejemplo de páginas del *Boletín*, sin imágenes y con las citas al lado derecho del escrito principal.

Todas estas características permanecen incólumes en los primeros veintisiete ejemplares realizados bajo las gestiones de Graziano Gasparini, Leszek Zawisza e Ilmar Luks. Por el contrario, los *Boletines* vinculados con Alberto Sato en la década de los noventa muestran cambios en el diseño editorial, siendo lo primero que llama la atención la modificación de la portada. Por otra parte, también sucede que los párrafos de los textos se ordenan en dos columnas por cada página.



Portadas de los *Boletines* N° 29 (1995) —a la derecha— y el N° 30 (1996) —a la izquierda, ambos elaborados con diseños de portada distintos al de los demás ejemplares de la *Revista*.



Ejemplo de la tabulación del texto en dos columnas, usada durante la gestión de Alberto Santo en el CIHE.

Hay que mencionar que de los 172 artículos impresos en los treinta y un números del *Boletín*¹⁵⁹, sucede que 157 son redactados en español, 14 en idioma inglés¹⁶⁰ y tan solo uno en lengua italiana¹⁶¹.

¹⁵⁹ Se excluyen en este conteo índices, notas y editoriales.

Entre los ejemplares N° 1 al N° 27 hay un promedio de 155 folios¹⁶², siendo los ejemplares de mayor volumen el noveno (230 pág) y el décimo sexto (266 pág). En cambio, los impresos bajo la conducción de Alberto Sato¹⁶³ poseen aproximadamente la mitad de las cuartillas que los elaborados durante las gestiones de Gasparini, Zawisza y Luks.

En cuanto a los artículos publicados, éstos no tienen un límite de extensión. Hay ejemplos de redacciones muy cortas, como sucede con las tres páginas que abarca una ponencia de Leonardo Benévolo (1923) impresa en el *Boletín* N° 16. En cambio, el trabajo de mayor extensión es “*Las características físicas de las ciudades ideales del Renacimiento en Italia*” (1976)¹⁶⁴, cuya autoría pertenece a Jorge Henríque Hardoy y cuenta con una longitud de 71 páginas. Sin embargo, exceptuando estos casos extremos, se puede constatar que los textos alojados en el suplemento del CIHE oscilan entre las 13 y 18 páginas.

Al hacer este análisis nos damos cuenta que el *Boletín* no es una revista que recopila reseñas breves. Por el contrario, reúne textos cuyo desarrollo se extiende a lo largo de varios folios. Este rasgo «compilatorio» es muy evidente en ciertas emisiones donde no hay un tema que articula los artículos entre sí. Un buen ejemplo al respecto es el octavo tiraje del suplemento, cuyo primer título es “*El triunfo del Neoclasicismo en Chile*” (1968)¹⁶⁵. Luego, aparecen los textos “*Expo 67, Villanueva Soto*” (1968)¹⁶⁶;

¹⁶⁰ Los artículos en inglés impresos en el *Boletín* del CIHE son: “*Preservation trends in Latinamerica*”, de George Kubler (*Boletín* N° 4), “*Comments on The Paper Presented By Graziano Gasparini*”, de Robert Smith (*Boletín* N° 12), “*Clio in the New World*”, de Donald Robertson” (*Boletín* N° 14), “*The early social mining town: some special oportunities for the study of urban structure*”, de Ralph Gakenheimer (*Boletín* N° 15), “*A city comes of age: Caracas in the era of Antonio Guzmán Blanco*”, de Jhon Galey (*Boletín* N° 15); “*Tepotzotlan: retablo facade and retablos*”, de Norbert Rackee (*Boletín* N° 15); “*The Mexican Hacienda before the revolution*”, de Louise Margolies (*Boletín* N° 18); “*Pre-columbian survivals in colonial hispanoamerican art and architecture*”, de Sidney Markman (*Boletín* N° 19); “*History – or antropology –of art*”, de George Kubler”, (*Boletín* N° 20); “*The preservation of the Monasterio de San Francisco, Santo Domingo*”, de Theodore Prudon, (*Boletín* N° 20); “*The peasant farmhouse: continuity and change in the Venezuelan Andes*”, (*Boletín* N° 22); “*The church of Santo Domingo in San Cristóbal de las Casas, Chiapas*”, de Sidney Markman, (*Boletín* N° 23).

¹⁶¹ El único texto en idioma italiano impreso en el *Boletín* del CIHE lleva por título: «*Villa Serraglio: Il Palazzo Codazzi presso massa lombarda, provincia di Ravenna*», el cual aparece en el ejemplar N° 31 de la *Revista* y su autoría pertenece al profesor Juan José Pérez Rancel.

¹⁶² La cantidad de páginas por cada número de la *Revista* entre las emisiones N° 1 y la N° 27 es la siguiente: *Boletín* N° 1 (120 p.p.), *Boletín* N° 2 (124 p.p.), *Boletín* N° 3 (109 p.p.), *Boletín* N° 4 (143 p.p.), *Boletín* N° 5 (144 p.p.), *Boletín* N° 6 (131 p.p.), *Boletín* N° 7 (120 p.p.), *Boletín* N° 8 (142 p.p.), *Boletín* N° 9 (230 p.p.), *Boletín* N° 10 (128 p.p.), *Boletín* N° 11 (166 pp.), *Boletín* N° 12 (139 pp.), *Boletín* N° 13 (175 pp.), *Boletín* N° 14 (144 pp.), *Boletín* N° 15 (125 p.p.), *Boletín* N° 16 (266 p.p.), *Boletín* N° 17 (103 p.p.), *Boletín* N° 18 (160 p.p.), *Boletín* N° 19 (166 p.p.), *Boletín* N° 20 (158 p.p.), *Boletín* N° 21 (165 p.p.), *Boletín* N° 22 (176 p.p.), *Boletín* N° 23 (167 p.p.), *Boletín* N° 24 (167 p.p.), *Boletín* N° 25 (154 p.p.), *Boletín* N° 26 (201 p.p.), *Boletín* N° 27 (197 p.p.).

¹⁶³ Los cuatro *Boletines* impresos bajo la dirección de Alberto Sato tienen la siguiente cantidad de páginas: *Boletín* N° 28 (70 p.p.), *Boletín* N° 29 (69 p.p.), *Boletín* N° 30 (67 p.p.) y el *Boletín* N° 31 (80 p.p.).

¹⁶⁴ Hardoy, Jorge Enrique. (1976). Las características físicas de las ciudades ideales del Renacimiento en Italia, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 21, Caracas, enero, p.p. 67-135.

¹⁶⁵ Guarda, Gabriel. (1968). El triunfo del Neoclasicismo en Chile, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 8, Caracas, octubre, p.p. 9-31.

¹⁶⁶ Boulton, Alfredo y Posani, Juan Pedro. (1968). Expo 67, Villanueva, Soto, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 8, Caracas, octubre, p.p. 57-88.

“*Desgracia y triunfo del Barroco*” (1968)¹⁶⁷ y por último “*Opiniones sobre pintura colonial*” (1968)¹⁶⁸. Además de estos trabajos, con motivo del cuatricentenario de la capital de Venezuela, se imprime también la “*Encuesta CIHE. Caracas, Historia y Arquitectura*” (1967)¹⁶⁹. De esta manera, se exhibe un archipiélago de temas incapaz de amalgamar un carácter unitario en el ejemplar N° 8 de la *Revista*. Esta misma situación, se repite luego con otras emisiones del rotativo orientadas por Zawisza, Luks y Sato.

La descripción física del *Boletín* del CIHE revela un predominio del dato escrito por encima de la información gráfica. En tal sentido, para percatarse de los aportes del mismo es forzoso conocer las ideas redactadas en sus textos. Por este motivo, los capítulos a continuación basan su metodología en una lectura atenta de sus artículos, así como en la identificación de los criterios editoriales usados por los sucesivos jefes del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

¹⁶⁷ Chueca Goitia, Fernando. (1968). *Desgracia y triunfo del barroco*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 8, Caracas, octubre, p.p. 89-132.

¹⁶⁸ Gasparini, Graziano. (1968). *Opiniones sobre pintura colonial*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 8, Caracas, octubre, p.p. 133-142.

¹⁶⁹ CIHE. *Encuesta CIHE. Caracas, historia y arquitectura...* (Sobre este artículo se hizo referencia en el Capítulo Uno, segundo apartado: «*Graziano Gasparini: historiador de arquitectura colonial en la FAU-UCV (1958-1980)*»).

CAPÍTULO DOS:

LA LÍNEA EDITORIAL DE GRAZIANO GASPARINI

(1964-1980).

Una vez creado en 1963, en el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* participan cuatro personalidades que logran editar los números de su *Boletín*. El primero en ejercer como coordinador del *Centro* es Graziano Gasparini. Luego, le suceden Leszek Zawisza, Ilmar Lucks y Alberto Sato.

El primer Director del CIHE desempeña este cargo durante diecisiete años. Su gestión comienza en 1963 y se da por concluida en 1980.

La actividad de este primer coordinador es el hilo conductor de este segundo capítulo. Como eje de partida, se inspecciona el sesgo internacional que el arquitecto Gasparini impone a la *Revista*; mismo que se patenta en la enorme cantidad de autores de nacionalidad no venezolana que aportan artículos para el *Boletín*.

En un segundo apartado se exponen las percepciones plasmadas en el *Boletín* en torno al debate sobre el Barroco en América; así como las críticas lanzadas a la historiografía de la arquitectura colonial en América Latina. Culmina éste capítulo con los ensayos impresos que abordan los temas de restauración y urbanismo, pues ambos campos de estudio están enlazados en las páginas del *Boletín* mediante la discusión referente a la intervención de los centros históricos de las ciudades latinoamericanas.

I. *Una publicación entre autores y eventos foráneos.*

Un rasgo esencial del *Boletín* bajo la orientación de Gasparini es la inclusión de “prestigiosos teóricos, historiadores e investigadores internacionales” que tienen a la “arquitectura latinoamericana del presente y del pasado como su eje de trabajo”¹⁷⁰. Al efectuar un censo de los autores que intervienen en las primeras veintitrés emisiones, se confirma que de un total de setenta y cinco (75) participantes tan solo catorce (14) son nativos de Venezuela¹⁷¹.

En la propia génesis del *Centro* se percibe la voluntad de abanderar su atavío internacional. Graziano Gasparini expone el apremio de decretar “un Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas dependiente de la FAU” argumentado el auge y protagonismo de “estos centros especializados en las facultades de arquitectura de Sudamérica”. Igualmente, plantea crear una publicación que sirva de puente para crear “vínculos con institutos similares”¹⁷², logrando así un intercambio con universidades de América y Europa.

Sin duda, Gasparini no imagina la circulación del *Boletín* únicamente en territorio venezolano, pues sustenta “una posición cosmopolita y universalista”¹⁷³. La intención de acomodar una etiqueta internacional a la *Revista* del CIHE se patentiza desde la aparición de su primer número, cuyo índice abre con el ya mencionado renglón titulado “Encuesta sobre la significación de la arquitectura barroca hispanoamericana” (1964)¹⁷⁴, el cual consiste en un conjunto de diez interrogantes que conforman “la primera encuesta de carácter internacional”¹⁷⁵ destinada al tema de la estética del barroquismo en América.

La misma es enviada a diversos académicos dedicados al estudio de la labor edificatoria colonial del Nuevo Mundo, iniciándose este escrutinio con las siguientes líneas: “Con fecha de 4 de junio de 1963, el Director del CIHE se dirigió epistolarmente a casi todos los Titulares de las Cátedras de Historia de la Arquitectura

¹⁷⁰ Calvo Albizu, Azier. (2007). *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica*. Caracas: FAU-UCV, p. 286.

¹⁷¹ Los autores nacionales durante la gestión de Gasparini son: Carlos Raúl Villanueva, Juan Pedro Posani, Jesús María Bianco, Víctor Fossi, Leszek Zawisza, Domingo Álvarez, Claudio Beauvrin, Ilmar Luks, Pedro Lluberés, Marcos Rubén Carrillo, Carlos Duarte y Víctor Pimentel.

¹⁷² CIHE, UCV, FAU. *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas...*, p. 22

¹⁷³ Calvo Albizu, Azier. *Venezuela y el problema de su identidad...*, p. 286.

¹⁷⁴ CIHE. (1964). Encuesta sobre la significación del barroco en América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, p.p.9-42.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p.9.

de Hispanoamérica como también a otros reconocidos historiadores de Estados Unidos de Norteamérica y Europa".¹⁷⁶

Entre las personas contactadas¹⁷⁷ se encuentran el peruano Emilio Harth-Terré, el argentino Mario Buschiazzo, el colombiano Germán Tellez (1933), George Kubler de Yale University; los arquitectos bolivianos José de Mesa y Teresa Gisbert; conjuntamente con el español Diego Angulo Iníguez.

Las respuestas obsequiadas por ésta pléyade de catedráticos son colocadas en el ejemplar inaugural del órgano de difusión del CIHE. Por su parte, Graziano Gasparini—siempre pendiente de cultivar sus contactos— no duda en despachar el reciente impreso a quienes colaboran con su encuesta. De esta manera; el *Boletín* inicia una vertiginosa difusión en las universidades de Perú, Ecuador, México, Estados Unidos, Bolivia y España. Las reseñas al mismo no tardan en aparecer, siendo una de ellas el ya mencionado panegírico de 1964 plasmado en los *Anales* de la UNAM.

Saludamos desde estas páginas la aparición del primer número del Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Universidad Central, el cual está adscrito a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y su director es el arquitecto Graziano Gasparini (...) El contenido de este primer número del Boletín es variado e interesante. Las primeras páginas las ocupa la Encuesta que organizó Gasparini, entre críticos e historiadores de arte, tanto de América como de Europa, sobre la significación de la arquitectura barroca hispanoamericana.¹⁷⁸

Una vez divulgado el primer *Boletín* del CIHE, Gasparini continúa invitando a personalidades de diversas naciones a participar en él, destacando entre los colaboradores europeos Erwin Walter Palm. Este historiador y crítico nace en Frankfurt, Alemania, y se refugia en la ciudad de Santo Domingo durante la Segunda Guerra Mundial. En esta localidad labora como docente universitario, publicando sus indagaciones sobre la tradición edificatoria en esa nación.

Fernando Chueca Goitia, arquitecto de origen madrileño, también se anexa el elenco de catedráticos europeos en el *Boletín*. El cénit de su ejercicio crítico y ensayístico es el libro "*Invariantes castizos en la arquitectura española*"¹⁷⁹, donde sintetiza el tema de la transferencia de ideas constructivas y estéticas entre España y sus

¹⁷⁶ *Ibidem*, p.10.

¹⁷⁷ En este párrafo solo mencionan algunos de los participantes de la encuesta. En total son 13 las personas que responden a las preguntas. Además de las personalidades nombradas también se hacen partícipes: Carlos Arbeláez Camacho (1916-1969), Sidney Markman (1911-2011), José García Bryce (1928), Carlos Maldonado y el mexicano Ricardo de Robina (1919).

¹⁷⁸ Moyssén Echeverría, Xavier. *Op.cit.*, p. 114.

¹⁷⁹ Sobre este texto ya se hizo un comentario previo en el Capítulo Uno: «Un repaso sobre a la historiografía sobre arquitectura en América Latina (1860-1963).

colonias de ultramar. Otra figura relevante, y también del Viejo Mundo, es Leonardo Benévolo¹⁸⁰. Este arquitecto e historiador italiano es famoso por la redacción de su “*Historia de la arquitectura moderna*” (1974)¹⁸¹, trabajo centrado en el “*debate sobre el papel y la posición histórica del movimiento moderno*”¹⁸².

George Kubler sobresale entre los autores norteamericanos. Este historiador del arte obtiene el grado de doctor en el año 1938 “*con la tesis doctoral «The religious Architecture of New Mexico»* (La arquitectura religiosa de Nuevo México)”¹⁸³. Esta investigación lo convierte en el iniciador del uso de procedimientos demográficos y antropológicos junto a métodos de historia del arte.

En cuanto a intelectuales latinoamericanos, en el *Boletín* del CIHE contribuyen los esposos bolivianos José de Mesa y Teresa Gisbert. Entre ambos aglutinan una bibliografía referente a conjuntos arquitectónicos andinos que culminan “*en un importante trabajo de Teresa Gisbert sobre «Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal»*”¹⁸⁴.

Los vínculos de Gasparini con las universidades de Argentina ocasionan que varios estudiosos de esa nación no duden en concurrir al *Boletín*. Entre estos podemos mencionar los casos de Jorge Henrique Hardoy, Marina Waisman (1920-1997) y Ramón Gutiérrez. El primero es reconocido por ser una “*figura pionera de una historia urbana latinoamericana*”¹⁸⁵. Marina Waisman, por su parte, es autora de tres libros de dilatada difusión: “*La estructura histórica del entorno*” (1972)¹⁸⁶, “*El interior de la historia*” (1990)¹⁸⁷ y “*La arquitectura descentrada*” (1995)¹⁸⁸. Por último, Ramón Gutiérrez resulta un personaje imprescindible en los pasajes académicos latinoamericanos gracias a su labor en la revista *Documentos de Arquitectura Nacional* (DANA) y por sus numerosos libros, entre los cuales resalta “*Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*” (1983).¹⁸⁹

Bajo la dirección de Graziano Gasparini, el *Boletín* se comporta como un muestrario de los autores de la historiografía latinoamericana de los años 60 y 70. Los

¹⁸⁰ Las páginas del *Boletín* del CIHE contienen dos ensayos redactados por este autor: “*Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la historia de la cultura arquitectónica del «Cinquecento»*” (Boletín Nº 9, 1968) y el breve texto “*Los arquitectos modernos y el encuentro entre lo antiguo y lo nuevo*”. (Boletín Nº 16, 1973).

¹⁸¹ Benévolo, Leonardo. (1974). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.

¹⁸² Tournikiotis, Panayotis. (2001). *La historiografía de la arquitectura moderna* (Jorge Sainz, trad.). Madrid: Ediciones Maira/Celeste. (Título original en inglés: *The historiography of modern architecture*, 1999), p. 93

¹⁸³ Kulterman, Udo. *Op.cit.*, p. 312.

¹⁸⁴ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p. 53.

¹⁸⁵ Almandoz, Arturo. *Entre libros de historia urbana...*, p.158.

¹⁸⁶ Waisman, Marina. (1972). *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

¹⁸⁷ Waisman, Marina. (1990). *El interior de la historia*. Bogotá: Escala.

¹⁸⁸ Waisman, Marina. (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala.

¹⁸⁹ Gutiérrez, Ramón. (1983). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra.

peruanos Emilio Harth-Terré y José García Bryce (1928) también colaboran con varios textos en el *Boletín del CIHE*¹⁹⁰. Otro participante es el hispano-chileno Leopoldo Castedo, quien dicta clases de historia del arte iberoamericano en USA y entre sus libros sobresale: “*Historia del arte y de la arquitectura latinoamericana*” (1970)¹⁹¹.

Igualmente, destacan autores mexicanos. Entre ellos están Salvador Pinoncelly (1932-2007)¹⁹² y Pedro Rojas (1919-1984)¹⁹³. Finalmente, el barroco colonial de Brasil resulta uno de los temas predilectos de la publicación del *Centro*. Por esta causa, el brasileño Silvio de Vasconcellos (1916)¹⁹⁴ es continuamente convocado como el más vehemente investigador de la gesta constructiva efectuada durante el siglo XVI en el distrito de Minas Gerais.

Este fugaz repaso certifica las heterogéneas nacionalidades de los autores del *Boletín*, además de sus resalantes trayectorias en la historiografía latinoamericana. De esta manera, queda claro que Gasparini valora dos criterios a la hora de darle la bienvenida a un autor. Primero, se interesa por catedráticos de varios países. En segundo término, convoca a críticos e historiadores alojados en la cúspide del reconocimiento, aspecto que otorga al *Boletín del CIHE* un aura de calidad y notoriedad inmediata.

Se verifica también el aire cosmopolita del *Boletín* en los artículos que circulan en sus emisiones y que previamente han sido leídos en seminarios, asambleas o conferencias consumadas fuera de las fronteras de Venezuela.

Muchas de las páginas de la *Revista del CIHE* entre 1964 y 1980 hospedan textos originados en los *Congresos Internacionales de Americanistas* (CIA), en los *Simposios Panamericanos sobre Restauración y Conservación de Monumentos*, en los *LASA* y en los *coloquios internacionales de ICOMOS*. Además, se acopian trabajos

¹⁹⁰ Emilio Harth-Terré nace en Lima. Prestó sus servicios a Municipalidad de la capital del Perú. Como proyectista realiza edificaciones en estilo neo-hispánico entre las cuales destaca el Palacio Municipal de Lima (1944). Como parte de sus labores de restauración es importante mencionar las intervenciones en la Catedral de Lima y en la Basílica de La Merced. Autor de varios libros, algunos de ellos son “*Orientaciones Urbanas*” (1931), “*Artífices del Virreinato del Perú*” (1945), “*El indígena peruano en las bellas artes virreinales*” (1960) y “*Perú: monumentos históricos y arqueológicos*” (1975). (Álvarez Ortega, Syra. (2006). *La formación en arquitectura en el Perú, antecedentes, inicios y desarrollo hasta 1955*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería).

José García Bryce es un arquitecto limeño. Profesor en la Universidad de Yale en la cátedra sobre arte y arquitectura latinoamericana. En su labor profesional sobresale la restauración del Palacio de la Exposición en Lima. Entre sus libros están *Arquitectura en Lima, 1800-1900* (1967) y *La Arquitectura del Virreinato y La República* (1980). (Álvarez Ortega, Syra. *Op.cit*).

¹⁹¹ Castedo, Leopoldo. (1970). *Historia del arte y de la arquitectura latinoamericana*. Barcelona: Pomaire.

¹⁹² Salvador de Pinoncelly nace en Torreón, Coahuila. En sus diseños arquitectónicos aplica el diseño de vitrales y de piezas escultóricas. Es uno de los más destacados representantes de la edilicia moderna en México, siendo además profesor universitario y autor de biografías de artistas y proyectistas mexicanos como José Villagrán García y Manuel Tolsa. <http://www.noroeste.com.mx/publicaciones.php?id=383705>, página consulta en el año 2013.

¹⁹³ Pedro Rojas es un reconocido investigador y docente del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este autor aporta a la historiografía arquitectónica mexicana su importante libro *México Arte y Arquitectura* (1968). (Rojas, Pedro (1981). *Historia general del arte mexicano, Tomo V*. México: Editorial Hermes. Los datos sobre Pedro Rojas se encuentran en las solapas de este libro).

¹⁹⁴ Silvio de Vasconcellos nace en Belo Horizonte. Profesor de arquitectura en la Universidad de Minas Gerais, se ha dedicado a estudiar el barroco minero de esa zona así como la biografía del *Alejadinho*. (<http://www.forumpatrimonio.com.br/laboratorio/site.html>, página web consultada en 2013).

procedentes de disertaciones especializadas en arquitectura y urbanismo del periodo colonial.

Desde 1964, Graziano Gasparini es un asiduo asistente a los CIA. Por esta causa, el *Boletín* incluye varios trabajos expuestos en los mismos. Estos Congresos— iniciados desde 1875 en la ciudad de Nancy (Francia) — abordan el estudio multidisciplinario de América, abarcando entre sus temas las disciplinas artísticas y la industria constructiva.

En el tercer tiraje de la *Revista*, por ejemplo, se imprimen los artículos “Significación de la arquitectura barroca en América” (1965)¹⁹⁵ y “Análisis crítico de las definiciones de Arquitectura Popular y Arquitectura Mestiza” (1965)¹⁹⁶, ambos presentados por Gasparini en el marco del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Lo mismo sucede con la ponencia “Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América” (1967)¹⁹⁷, leída en Mar del Plata en 1966. Este último ensayo recibe ásperas críticas y Gasparini se ve obligado a imprimirlo en el *Boletín* N° 7, pero agregándole varias aclaraciones en un *post scriptum*.

A partir del Congreso efectuado en Argentina, los CIA agregan a su programación los “simposios sobre la urbanización continental”, cuyas versiones resumidas de ponencias y textos completos dan “lugar a varias publicaciones especializadas”. Posteriormente, tanto el “programa, las conclusiones y resoluciones del II simposio (Stuttgart)”¹⁹⁸ son publicados con el título de “Simposio sobre el Proceso de Urbanización en América” en el “Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, N° 11”.¹⁹⁹ Finalmente, en el decimo cuarto ejemplar de la *Revista* se disponen otros cuatro textos igualmente extraídos de reuniones amparadas bajo la logística de los CIA²⁰⁰.

Interesante también es el caso del *Symposium Panamericano sobre Restauración y Conservación de Monumentos*, oficiado en 1965 en la localidad de San Agustín de la Florida. De este evento se obtienen las ponencias de Leopoldo Castedo y Graziano

¹⁹⁵ Gasparini, Graziano (1965). Significación de la arquitectura barroca en América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N°3, Caracas, junio, p.p. 45-50.

¹⁹⁶ Gasparini, Graziano. (1965). Análisis crítico de las definiciones de Arquitectura Popular y Arquitectura Mestiza, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 3, Caracas, junio, p.p. 51-66.

¹⁹⁷ Gasparini, Graziano. (1967). Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N°7, Caracas, mayo, p.p.9-29.

¹⁹⁸ Almandoz, Arturo. *Sobre libros de Historia Urbana...*, p.158.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 159.

²⁰⁰ En el *Boletín* N° 14 se imprimen cuatro ponencias presentadas en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Lima durante el año 1970. La primera es “La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas” (autor: G. Gasparini); “La ciudad colonial como centro de las escuelas arquitectónicas y pictóricas” (autor: E. Walter Palm, repite el mismo título que el texto de Gasparini); “El impacto de las migraciones en la estructura urbana” (autor: J. Scobie) y “La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el periodo contemporáneo” (autor: M. Kaplan).

Gasparini, mismas que son emplazadas en la cuarta emisión de la *Revista* del CIHE²⁰¹. También es resaltable el encuentro del LASA constituido en New York en 1968 y en el cual participa Gasparini con el ensayo titulado “*La arquitectura colonial como producto de integración de grupos*” (1971)²⁰². Este texto junto a otras tres lecturas presentadas en este mismo evento son compendiados en el duodécimo tiraje del *Boletín*.²⁰³

Un caso peculiar es el *Boletín* N° 16, pues se trata de un número dedicado «a los problemas de Restauración y Conservación». El mismo incluye escritos extraídos del *Coloquio Internacional* de ICOMOS concordado en la Ciudad de México en 1972. Asimismo, contiene ensayos derivados del *Foro sobre Conservación y Restauración* de San Juan de Puerto de Rico (1971).

Son abundantes los trabajos emanados de congresos y seminarios internacionales que luego aparecen en el *Boletín*. De la misma manera, hay artículos tomados de otras revistas. Un ejemplo de esto último es el trabajo de José de Mesa y Teresa Gisbert “*Los cronistas y la reconstrucción de Puma Punku*” (1973)²⁰⁴, previamente editado en la colección *Cuadernos Americanos* y en la *Revista Khana*.²⁰⁵

Para cerrar este apartado acerca del perfil internacional de la *Revista*, resulta obligatorio certificar que el único evento en suelo venezolano reseñado en el *Boletín* es el *Seminario sobre la situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana*, el cual se lleva cabo en Caracas durante el año 1967. Esta reunión concertada en Venezuela no deja de exhibir obvios rasgos cosmopolitas pues cuenta con la asistencia de personajes sobresalientes de la historiografía internacional, tal es el caso de Leonardo Benévolo, Fernando Chueca Goitia, Erwin Walter Palm y Paolo Portoghesi (1931).

²⁰¹ La ponencia que presenta Leopoldo Castedo en este evento lleva por título: “*Algunas constantes de la arquitectura barroca andina*” (*Boletín* N° 4, 1966). La de Graziano Gasparini se llama: “*Las influencias indígenas en la arquitectura barroca colonial de Hispanoamérica*” (*Boletín* N° 4, 1966). Para ver una información más detallada acerca de estos textos revisar los siguientes apartados de este trabajo: «Barroco y América Latina: el epicentro de la crítica» y «La historiografía sobre arquitectura colonial vista desde el *Boletín*».

²⁰² Gasparini, Graziano. (1971). *La arquitectura colonial como producto de integración de grupos*. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 12, Caracas, noviembre, p.p. 18-31.

²⁰³ Los otros tres textos provenientes del LASA impresos en el *Boletín* N° 12 son: “*Integración de la cultura indígena con el arte americano*” (autor: Antonio Bonet Correa); “*Lo indígena en el arte americano*” (autores: José de Mesa y Teresa Gisbert) y “*Comments on the paper presented by Graziano Gasparini*” (autor: Robert Smith).

²⁰⁴ Mesa, José de y Gisbert, Teresa. (1973). *Los cronista y la reconstrucción de Puma Punku*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p.p. 166-195.

²⁰⁵ No se han podido ubicar los datos de la *Revista Khana* y *Cuadernos Americanos*, sin embargo en la página N° 66 del *Boletín* N° 16 (1973) se afirma que este artículo de José de Mesa y Teresa Gisbert fue previamente impreso en los suplementos mencionados.

II.- Barroco y América Latina, el epicentro de la crítica.

Los debates en torno a la expresión de un barroquismo en el Nuevo Mundo son el motor que encamina al *Boletín* hacia un enfoque original y contrapuesto a las interpretaciones arquitectónicas presentes en Latinoamérica desde mediados del siglo veinte.

Es tan palpable la inquietud sobre este asunto que la *Revista* estrena sus contenidos con una “*Encuesta sobre la significación de la arquitectura barroca hispanoamericana*”, cuyas diez preguntas se reproducen a continuación:

- 1.- ¿Cuál es, a su entender, la significación valorativa de la arquitectura barroca hispanoamericana?
- 2.- ¿Puede considerarse dicha expresión como una manifestación americana? ¿Por qué?
- 3.- ¿Cuáles son las razones conceptuales que diferencian el barroco americano del europeo?
- 4.- ¿Si la hay, cómo se manifiesta la personalidad de la arquitectura barroca hispanoamericana?
- 5.- ¿Cuáles son sus valores compositivos, formales y espaciales?
- 6.- Al tratar de exuberancia decorativa de varios monumentos mexicanos, se usan con frecuencia los términos “churrigüesco” y “ultrabarroco”. ¿Qué opina al respecto?
- 7.- ¿Qué opina del término arquitectura mestiza, utilizado para definir determinadas manifestaciones arquitectónicas realizadas en ese periodo?
- 8.- ¿Podría citar las obras que, en su concepto, pueden considerarse las más representativas del periodo?
- 9.- ¿Existe una relación expresiva entre las obras barrocas de México y las de Sur América?
- 10.- ¿Las características “barrocas” podrían considerarse como “constantes” en la arquitectura de Sur América, abarcando inclusive el periodo moderno?²⁰⁶

Estas interrogantes condensan un primer decálogo de inquietudes. Igualmente, plantean los dilemas acometidos y la actitud historiográfica bajo la dirección de Graziano Gasparini.

A lo largo de las ediciones del *Boletín* regentadas por el primer Director del CIHE podemos encontrar una serie de aspectos en torno a los cuales se despliegan las deliberaciones sobre el tema del barroco en suelo iberoamericano. Los mismos son los siguientes: (i) «*los debates sobre la posible existencia de una arquitectura barroca en América*», (ii) «*la utilización de las ideas espacialistas de Bruno Zevi (1918-2000) para*

²⁰⁶ CIHE. Encuesta sobre la significación sobre la arquitectura barroca en Hispanoamérica..., p. 10.

analizar la arquitectura colonial», (iii) «la discusión sobre el ornamento», (iv) «el estudio de la influencia de la mano de obra indígena», (v) «la controversia de las influencias no ibéricas» y (vi) «la idea de la provincialización». Cada uno de estos tópicos es analizado en detalle en los párrafos a continuación.

Predominan en las nueve primeras emisiones del *Boletín* los constantes «debates sobre la posible existencia de una arquitectura barroca en América». Eso sucede mediante una serie de artículos donde se especula si la arquitectura colonial es autónoma y privativa de América, o por el contrario se trata de la extensión de un quehacer arquitectónico español.

Graziano Gasparini emite su juicio al respecto en el ejemplar N° 7 cuando afirma: “*personalmente no creo en un arte barroco americano como tampoco creo en la existencia de un estilo barroco americano*”. En este mismo texto, ratifica su sentencia cuando declara irónicamente que suponer la existencia de un arte barroco en el Nuevo Mundo equivale a “*afirmar que el gótico solo tuvo realidad arquitectónica en Australia*”²⁰⁷.

Queda obviamente definida la posición del *Boletín* del CIHE a través de las opiniones de su primer Director. Sin embargo, llama la atención que en este impreso no solo se exhiben artículos acordes con la opinión de Gasparini. Por el contrario, entre 1964 y 1980 se muestran textos que amparan la existencia de un «barroco americano», así como otros que impugnan esta suposición.

El *Boletín* patentiza su parcialidad gracias al modo como se ubican los artículos en cada entrega. En la emisión N° 3, por ejemplo, José de Mesa y Teresa Gisbert defienden la existencia de una expresión barroca suramericana en el ensayo “*Renacimiento y manierismo en la arquitectura mestiza*” (1965)²⁰⁸, pues afirman que el barroco andino “*consiste en la aplicación de una decoración peculiar a las formas estructurales europeas*”²⁰⁹.

Posterior al texto de los esposos Gisbert, se ubican en ese mismo ejemplar los escritos titulados “*Significación de la arquitectura barroca en Hispanoamérica*”

²⁰⁷ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de la historiografía...*, p. 11-20.

²⁰⁸ Mesa, José de y Gisbert, Teresa. (1965). *Renacimiento y manierismo en la arquitectura mestiza*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 3, Caracas, junio, p.p. 9-44.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 9.

(1965)²¹⁰ y “Análisis crítico de las definiciones de arquitectura popular y arquitectura mestiza” (1965). En este par de trabajos se desestima la idea de un barroco originario del Virreinato del Perú y se denuncia que los autores bolivianos toman “*más en cuenta los valores plásticos que los espaciales*”²¹¹.

Esta estructura mediante la cual se presenta un texto inicial y los escritos subsiguientes objetan o desmontan las ideas del primer artículo se repite en varias entregas del *Boletín* dirigido por Gasparini. Otro ejemplo se constata en el cuarto número donde el ensayo de Leopoldo Castedo titulado “*Algunas constantes en la arquitectura barroca andina*” (1966)²¹², es acusado en el escrito que le sigue de manejar una muy escasa “*comprensión y significación del lenguaje arquitectónico*”²¹³.

Se convierte así el *Boletín* en un auténtico “*foro de intercambio de conocimientos*”²¹⁴ donde investigadores de toda América ventilan sus opiniones y argumentan ideas. Entre las personalidades que defienden la existencia del barroco en el Nuevo Mundo despuntan los ya mencionados esposos Gisbert junto a Leopoldo Castedo. En el bando contrario —acompañando a Gasparini—, la lista incluye a George Kubler, Ilmar Luks y Erwin Walter Palm.

Artículos como “*Significación de la arquitectura barroca en Hispanoamérica*” (1965)²¹⁵, “*El barroco, estilo, época y actitud*” (1966)²¹⁶, “*Desgracia y triunfo del barroco*” (1967)²¹⁷ y “*Trascendencia del Gesú en Roma*” (1971)²¹⁸; mantienen la premisa de que la arquitectura erigida en Centro y Suramérica durante la dominación española no es otra cosa que “*una extensión del estilo europeo, una manifestación provincial esencialmente repetitiva que no puede considerarse como arte «barroco americano» y tanto menos ver en su arquitectura, una «arquitectura barroca americana»*”.²¹⁹

Esta negación de toda connotación barroca en las construcciones levantadas en Centro y Suramérica tiene un punto de excepción en Brasil, país donde descuella la

²¹⁰ Gasparini, Graziano. *Significación de la arquitectura barroca...*, p.p. 45-50.

²¹¹ *Ibidem*, p.47.

²¹² Castedo, Leopoldo. (1966). *Algunas constantes de la arquitectura barroca andina*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 4, Caracas, enero, p.p. 62-74.

²¹³ Gasparini, Graziano. *Las influencias indígenas...*, p.75.

²¹⁴ Bermúdez Briceño, Guido. (1993). *Diccionario del arquitecto*. Caracas: Venezolana, p. 119. (Voz: *Boletín CIHE*).

²¹⁵ Gasparini, Graziano. (1965). *Significación de la arquitectura barroca...*, p.p.45-50.

²¹⁶ Bialostocki, Jan. (1966). *El barroco, estilo, época y actitud*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 4, Caracas, enero, p.p. 9-36.

²¹⁷ Chueca Goitia, Fernando. (1967). *Desgracia y triunfo del barroco*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 8, Caracas, octubre, p.p. 89-132.

²¹⁸ Velarde, Héctor. (1971). *Trascendencia del Gesú en Roma*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 12, Caracas, noviembre, p.p. 98-114.

²¹⁹ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de la historiografía...*, p. 9.

actividad de *El Aleijadinho* (1730-1814), arquitecto cuya obra Gasparini alaba por considerarla “*desligada de las formas hispánicas y por advertir en ella la expresión más válida y personalizada del barroco en Latinoamérica*”.²²⁰

Los análisis de la arquitectura colonial mediante «*la utilización de las ideas espacialistas de Bruno Zevi*» son otra estrategia usada para desmontar la idea de un «barroco americano» en las páginas del *Boletín*.

El italiano Zevi²²¹ resulta una de las personalidades señeras en la historiografía arquitectónica moderna. Su libro más célebre lleva por nombre: “*Saber ver la arquitectura*” (1948)²²², traducido a quince idiomas y donde se entreteje “*un repaso histórico del concepto de espacio en la arquitectura*”²²³ y se afirma tajantemente que los “*únicos valores arquitectónicos legítimos son los volumétricos y espaciales*”.²²⁴

Gasparini tiene su primer contacto con las teorías «zevianas» en sus años como estudiante en Italia. Es importante referir que Bruno Zevi dicta clases entre 1936 y 1948 “*de historia de la arquitectura en el Istituto Universitario di Architettura de Venecia*”²²⁵, siendo ésta la academia donde el primer Director del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* se gradúa como arquitecto. Esta es una de las razones por la cual en el *Boletín* del CIHE deambula toda una línea editorial asentada en los postulados «espacialistas», posición que confesada abiertamente en el cuarto tiraje con las siguientes palabras: “*Este BOLETÍN, ha venido preocupándose en forma sistemática de seguir un método de apreciación arquitectónica que considera el espacio como el lugar que integra, condiciona y subordina todos los valores de la arquitectura*”²²⁶.

Es a partir de la tercera emisión cuando inicia la puesta en escena de los preceptos del espacio arquitectónico. Como es de suponer, Graziano Gasparini es quien abre el telón a este asunto cuando niega cualquier acepción de un estilo barroco a lo largo de la topografía americana.

²²⁰ Gasparini, Graziano. *Significación de la arquitectura barroca...*, p. 50.

²²¹ Bruno Zevi nace en Roma. Debido a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y a su origen judío se ve obligado a emigrar primero a Londres y luego a los Estados Unidos. En este último país obtiene el título de arquitecto en 1941. Regresa a Europa cuando termina el conflicto bélico para dictar clases en el *Istituto Universitario de Architettura de Venecia*. Publica varios libros, siendo los más importantes: “*Saber ver la arquitectura*” (“*Saper vedere l'architettura*”) (1948); *Historia de la arquitectura moderna* (“*Storia dell'architettura moderna*”) (1950); “*Architettura in nuce*” (1979); “*Saper vedere l'urbanistica*” (1997); “*Leggere, scrivere, parlare architettura*” (1997) y *Controstoria e storia dell'architettura* (1999). (Tournikiotis, Panayotis. *Op.cit.*).

²²² No se han podido obtener datos precisos de la ciudad y editorial de la primera edición de este libro.

²²³ Tournikiotis, Panayotis. *Op.cit.*, p. 67.

²²⁴ Zevi, Bruno (1981). *Saber ver la arquitectura* (4ta edición en español, Cino Colcaprina y Jesús Bermejo Goday trad.). España: Editorial Poseidón, p. 29

²²⁵ Tournikiotis, Panayotis. *Op.cit.*, p. 66.

²²⁶ Gasparini, Graziano. *Las influencias indígenas...*, p.75.

No comparto las opiniones de muchos historiadores y críticos que han estudiado los aportes autóctonos en la arquitectura barroca de Hispanoamérica, porque considero utilizan un método crítico que desconoce los valores esenciales de su arquitectura. En su mayoría reflejan una «ineducación espacial» que, como ya lo advirtió Zevi, solo les permite juzgar la arquitectura exteriormente, superficialmente, como puro fenómeno plástico.²²⁷

Resulta notorio que el concepto de «espacio» funciona en el *Boletín* como una bisagra para virar el rumbo de las discusiones sobre la arquitectura colonial americana y deslegitimar la creencia en una arquitectura barroca en Centro y Suramérica, pues se considera que “no pertenecen a América los conceptos espaciales que originaron su expresión”.²²⁸

Siendo fiel a su línea editorial, Gasparini dispone en varios artículos del *Boletín* textos donde se detallan obras constructivas coloniales a través de la óptica de la espacialidad. El primero de este tipo es “*El Templo de la Compañía de Bogotá, nuevos aportes a su análisis histórico arquitectónico*” (1966)²²⁹, cuyo autor admite la pretensión de analizar una iglesia bogotana con un utillaje teórico distinto al empleado por otros historiadores y críticos.

La diferencia de enfoque a la cual nos referimos, se explica por el hecho de visualizar el templo de la Compañía en Bogotá, no ya desde puntos de vista exclusivamente arquitectónico-decorativos, sino en base a introducir en el juego un elemento mucho más importante: el espacio, el cual engloba todos los demás factores sin restarles por ello su propia y reconocida importancia.²³⁰

En el *Boletín* N° 10 aparece otro artículo que maneja nociones espaciales: “*Relación de los monumentos de Mompox con el arte Venezolano*” (1968)²³¹. En este trabajo se compara la disposición espacial de las iglesias coloniales de Santa Cruz de Mompox— actual territorio colombiano— con los templos construidos en la antigua Capitanía General de Venezuela²³². La conclusión de este texto es que hay una vinculación entre los edificios religiosos de ambas regiones, pues los santuarios

²²⁷ *Ídem*.

²²⁸ Gasparini, Graziano. *Significación de la arquitectura barroca...*, p. 47.

²²⁹ Arbeláez Camacho, Carlos. (1966). El Templo de la Compañía de Bogotá, nuevos aportes para su análisis histórico arquitectónico, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 6, Caracas, septiembre, p.p. 86-104.

²³⁰ *Ibidem*, p.86.

²³¹ Sebastián, Santiago (1966). Relación de los monumentos de Mompox con el arte Venezolano, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 10, Caracas, noviembre, p.p.73-92.

²³² Esta comparación la realiza Santiago Sebastián con ayuda del libro de Gasparini “*Templos coloniales de Venezuela*”.

momposinos exhiben una “*composición espacial, similar a la que conocemos en numerosos ejemplos venezolanos: la iglesia de tres naves separadas por pilares o pies de madera, con techumbre mudéjar*”²³³.

Un dato interesante es que las ideas de Bruno Zevi no son únicamente adoptadas por autores que respaldan las apreciaciones de Gasparini. Paradójicamente, varios investigadores que aplauden el paradigma de un «barroco americano» y estudian el «ornamento colonial» también son seducidos por el dogma del «espacio arquitectónico» y escriben artículos para la publicación del CIHE blindándose en este concepto.

José de Mesa y Teresa Gisbert, por ejemplo, son historiadores y críticos opuestos a las ideas de Gasparini. Sin embargo, aportan en el vigésimo segundo *Boletín* el artículo titulado “*Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal*” (1977)²³⁴ incorporando la «espacialidad» a su repertorio de criterios y la usan para demostrar la originalidad de varios conjuntos urbanos de América Latina.

Los mexicanos mostraron hace ya varios años que en la Nueva España se había dado una estructura típica: la iglesia con atrio y posas. Se trata de un conjunto ceremonial compuesto por una iglesia y convento, antecedida y rodeada por un gran espacio amurallado en cuyas esquinas se colocan cuatro capillas. Este tipo de estructura es propio del siglo XVI y responde a las necesidades de una cristianización en masa²³⁵.

Los autores bolivianos distinguen en las ciudades coloniales latinoamericanas otras configuraciones urbanas²³⁶, además de los ya mencionados templos con «atrios y posas», las cuales catalogan como novedosas formas de agrupación de edificaciones. De esta manera, en las páginas de las *Revista* se proclama que el modo como las iglesias coloniales se abren a grandes plazas genera una serie de “*estructuras espaciales auténticamente americanas*”.²³⁷

Sin duda, es interesante corroborar que los folios del *Boletín* sirven como testimonio del empleo transversal de la idea de «espacio arquitectónico». Inicialmente, ésta es usada para invalidar cualquier insinuación barroca en el nuevo continente.

²³³Sebastián, Santiago. *Op.cit*, p. 74.

²³⁴ Mesa, José de y Gisbert, Teresa. (1977). Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 22, Caracas, enero, p.p.125-176.

²³⁵ *Ibidem*, p.126.

²³⁶ Las otras estructuras reconocidas por José de Mesa y Teresa Gisbert son: «capillas miserere»; «plazas dobles y cerradas»; «atrios penitenciales»; «ermitas abiertas»; (el adosamiento de las «capillas absidales», «los pueblos de indios» y las «iglesias dobles con capillas cerradas»). (*Ibidem*).

²³⁷ Fernández de Rueda, Sonia. (1992). Historiografía de la época colonial: algunas consideraciones, *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, Nº 2, Quito, p. 9.

Luego, este mismo concepto funciona para certificar las innovaciones del urbanismo colonial. Semejante manejo de los preceptos de Bruno Zevi testimonia los reacomodos sucedidos en la historiografía sobre arquitectura en América Latina a raíz de la difusión del impreso del CIHE.

En cuanto a la «*discusión sobre el ornamento*» en la arquitectura colonial latinoamericana, se certifica que a través del *Boletín* también se concretó la discusión sobre el barroco. Un ejemplo de este interés por el tema decorativo es el texto de Emilio Harth-Terré titulado “*Arequipa, genio y donaire de un estilo peruano*” (1964)²³⁸, donde se reseñan de los pintorescos decorados de una catedral peruana.

Los candeleros, las copas, las cabezas de niños, las cornucopias y las molduras retorcidas, los tallos serpentinos y las corolas cuadrifoliadas, y los cestillos con flores que se abren en pétalos equipolados, geométricos, van renaciendo con fantasía criolla. Hay una vaga y turbida morfología en la que se descubren figuraciones de máscaras y engendros, y de especies lugareñas, de la región o de insospechados parajes distantes²³⁹.

En opinión de Graziano Gasparini, los historiadores de arquitectura que enumeran estas molduras, capiteles y aditamentos de yeso urden un análisis dedicado únicamente a las “*fachadas y las decoraciones*” y en el cual se “*ignora los interiores como lugar de vida de la sociedad*”²⁴⁰. Por otra parte, en las páginas del *Boletín* se desmiente que las portadas y muros de las iglesias coloniales sean tallados copiando la flora y la fauna indígenas; pues se afirma que estos motivos ornamentales en realidad son importados del imaginario de Europa.

Surge así la idea de lo «provincial» como deformación o mal uso de piezas y ornamentos del Viejo Mundo en suelo americano. Esta posición es sostenida a lo largo de varios artículos del *Boletín*, siendo Santiago Sebastián (1931-1995) uno de los autores que más defiende esta postura. En el ensayo titulado “*La decoración llamada plateresca en el mundo hispánico*” (1966)²⁴¹ este investigador describe como sucede el

²³⁸ Harth-Terré, Emilio. (1964). Arequipa, genio y donaire de un estilo peruano, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, Caracas, enero, p.p. 51-63.

²³⁹ *Ibidem*, p. 54.

²⁴⁰ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de la historiografía...*, p.17.

²⁴¹ Sebastián, Santiago. (1966). La decoración llamada plateresca en el mundo hispánico, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 6, Caracas, septiembre, p.p. 42-85.

nacimiento y transmisión del «estilo plateresco» en Europa y su posterior distorsión cuando llega a al Nuevo Mundo.

Un punto de vista similar es sostenido en otro texto suyo titulado “*La influencia de los modelos ornamentales de Serlio en Hispanoamérica*” (1967)²⁴². En este trabajo se indica que los modelos de fachadas ilustrados en los tratados sobre arquitectura redactados por Sebastiano Serlio (1475-1554) son copiados en los virreinos de México y Perú, pero los mismos son infortunadamente desfigurados gracias a la impericia de la mano de obra indígena local.

El más importante texto que revisa las imágenes decorativas coloniales es el ya citado “*Análisis crítico de las definiciones de Arquitectura popular y Arquitectura mestiza*”, cuya autoría pertenece a Gasparini y aparece en el ejemplar N° 3. Este ensayo plasma en sus páginas fotografías donde se comparan los ajueres de catedrales virreinales con los decorados de iglesias bizantinas. A partir de este cotejo, se infiere que los rasgos ornamentales del periodo colonial son una versión «provincial», es decir, una copia torpemente elaborada “*de motivos primitivos del arte cristiano, bizantino y pre-románico*”²⁴³.

Esta connotación eurocentrista del ornamento tiene tal grado de importancia en el *Boletín* que su único volumen monográfico el N° 17 y en el mismo se recoge la tesis doctoral del profesor Ilmar Luks: “*Tipología de la Escultura Decorativa Hispánica en la Arquitectura Andina del Siglo XVIII*” (1973)²⁴⁴. Este trabajo, presentado en la Universidad de Eidelberg, tiene como hipótesis destruir “*el mito de la persistencia de formas precolombinas e indígenas*”²⁴⁵ en el repertorio decorativo colonial.

En cuanto a la «*influencia de la mano de obra indígena*» ocurre que esta tiene ínfima repercusión en la arquitectura colonial según el criterio editorial aplicado por Gasparini. Varios autores que convergen en el *Boletín* entre 1964 y 1980 afirman que la participación aborígen es “*insignificante, por cuanto las pautas normativas que regían*

²⁴² Sebastián, Santiago. (1967). La influencia de los modelos ornamentales de Serlio en Hispanoamérica, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 7, Caracas, mayo, p.p. 30-67.

²⁴³ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de las definiciones...* p.58.

²⁴⁴ Luks, Ilmar. (1973). Tipología de la Escultura Decorativa Hispánica en la Arquitectura Andina del Siglo XVIII, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 17, noviembre, p.p. 22-239.

²⁴⁵ Gasparini, Graziano. (1973). Prefacio, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 17, Caracas, noviembre, p. 13.

la sociedad colonial impedían la creación de nuevas maneras culturales y sujetaban al artista americano a la representación de formas impuestas”²⁴⁶.

Principian los rastreos en torno a este tema con el texto “*La mano de obra indígena (no española) en el desarrollo de la arquitectura colonial de Guatemala*” (1965)²⁴⁷. En este artículo se asevera que los aborígenes americanos, inmersos en la sociedad colonial, no fungían roles de albañiles, artesanos, picapedreros ni ningún otro oficio relativo a la construcción.

Los indios vivían en el campo y se ocupaban primeramente de la agricultura. Los españoles vivían en la ciudad siendo comerciantes o cultivadores poseedores de grandes extensiones de tierra. Los pardos eran casi exclusivamente habitantes de la ciudad ocupados principalmente en oficios de pintores, escultores, plateros, albañiles, carpinteros, tejedores, sastres, zapateros, herreros, etc. Fueron entonces los pardos, raza de linaje mezclado (españoles, indios y negros) los que transformaron la arquitectura española importada²⁴⁸

Una posición similar se sostiene en los artículos “*Indianismo y mestizaje como tradiciones americanas medievales y clásicas*” (1966)²⁴⁹ y “*Las influencias indígenas en la arquitectura barroca colonial de Hispanoamérica*” (1966)²⁵⁰. No obstante, donde más se explora la temática de la mano de obra indígena es en el ejemplar N° 12 del *Boletín*. Esta edición compila varias ponencias leídas en la reunión del *Latin American Studies Association* oficiada en New York en 1968; evento que orbita en torno a la conjunción de razas durante los siglos de la conquista de América.

Gasparini asiste a este Congreso con un texto donde se critica a los historiadores que miran el periodo colonial “*con espejuelos rosados*”. Según su opinión, la valoración de la mano de obra indígena en la arquitectura colonial es producto de una falsa “*metáfora idílica*”; pues los trescientos años signados por la colonia son “*un periodo de abusos y humillaciones*” caracterizado por “*las condiciones infrahumanas de la vida de la población indígena*”²⁵¹. En este contexto tan despiadado, se impone la tendencia a imitar y a reproducir las formas europeas, quedando así inhabilitados los aportes artísticos de los aborígenes americanos.

²⁴⁶ Fernández de Rueda, Sonia. *Op.cit.*, p. 110.

²⁴⁷ Markman, Sidney . (1965). La mano de obra indígena (no española) en el desarrollo de la arquitectura colonial de Guatemala, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 3, Caracas, junio, p.p. 88-97.

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 46.

²⁴⁹ Kubler, George. (1966). Indianismo y mestizaje como tradiciones americanas medievales y clásicas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, enero, p.p. 51-61.

²⁵⁰ Gasparini, Graziano. (1966). Las influencias indígenas en la arquitectura barroca colonial de Hispanoamérica, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p.p. 62-74.

²⁵¹ Gasparini, Graziano. (1971). La arquitectura colonial como producto de la interacción..., p.p. 20-21.

La metodología aplicada en el *Boletín* para evaluar los influjos indígenas revela un enfoque que “*por momentos parece inclinarse sobre una explicación de la arquitectura como reflejo de una estructura social*”²⁵². Esto es algo que resulta llamativo, pues a lo largo esta publicación predomina una crítica centrada en las obras, sin embargo, en ciertos temas los criterios se trasladan hacia lo contextual.

Vale decirse, que este descrédito a la «mano de obra aborígen» recibe una tenaz oposición por parte de muchos historiadores y académicos. El argumento más repetido para defender las «influencias indígenas» es el referido a las diferencias entre la arquitectura religiosa mexicana y los templos del Virreinato del Perú. En tal sentido, se acepta que en México “*los ornamentos arquitectónicos tienen relieve y una proyección saliente más pronunciada*”²⁵³. En cambio, en la arquitectura peruano-boliviana de los siglos XVI al XVIII se aprecia una “*parquedad en los entusiasmos decorativos*”²⁵⁴.

Quienes amparan la idea de los «aportes indígenas» sostienen que los Mayas y Aztecas heredan a las catedrales mexicanas la exuberancia ornamental. En cambio, la cultura incaica contagia a Suramérica de un estilo en bajorrelieves. Desde el *Boletín*, en cambio, se explican estas diferencias entre el Norte y el Sur del Nuevo Mundo en base a la hipótesis de una serie de aportes artísticos provenientes de regiones de Europa distintas a España y Portugal.

El tema sobre la existencia de «*las influencias distintas a las de España y Portugal*» en América Latina es inicialmente planteada en el *Boletín* CIHE por Santiago Sebastián, catedrático español dedicado a la “*investigación más acuciosa acerca de la influencia directa de los modelos europeos no-ibéricos, especialmente italianos, sobre la arquitectura latinoamericana*”²⁵⁵.

Este autor expone sus ideas ya en el primer número del *Boletín* con el documento “*Notas sobre la arquitectura manierista en Quito*” (1964)²⁵⁶. En este artículo se enfatiza que varios conventos de la capital ecuatoriana evidencian “*en su composición la influencia de Vignola*”²⁵⁷, demostrando así el contagio de la estética

²⁵² Ratto, Cristina Elena. (1991). Apreciaciones sobre historiografía de la arquitectura colonial, *Norba-arte*, Cáceres (Extremadura), N°11, p. 108.

²⁵³ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de las definiciones...*, p. 54.

²⁵⁴ Gasparini, Graziano. (1972). La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 14, Caracas, septiembre, p.20.

²⁵⁵ San Cristóbal, Antonio. (1998). Las historiografías hispanistas, europeistas y la arquitectura virreinal, *Laboratorio de Arte*, N° 11, Sevilla, p.200.

²⁵⁶ Sebastián, Santiago. (1964). Notas sobre la arquitectura manierista en Quito, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, Caracas: CIHE, enero, p.p. 113-120.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 115.

italiana en Suramérica. Una tesis y una metodología análogas se postulan en otro texto suyo: “*La huella italiana en la arquitectura colonial de Colombia y Ecuador*” (1971)²⁵⁸. Autores como José de Mesa, Teresa Gisbert²⁵⁹ y Erwin Walter Palm también sostienen ideas semejantes en las sucesivas entregas del *Boletín* del CIHE.

Es fácil percatarse que el tema de los «aportes europeos no hispánicos» se gesta en el *Boletín* desde su primera emisión. Sin embargo, esta teoría se consolida definitivamente en 1967, durante el *Seminario sobre la situación de la Historiografía Arquitectónica en América Latina*. En esta reunión, George Kubler participa con su ensayo “*El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana*” (1968)²⁶⁰.

La línea de investigación planteada por Kubler va “*más allá de Santiago Sebastián en la búsqueda de algunos aportes europeos no ibéricos*”²⁶¹, pues sostiene en su ponencia que, además de los tratados italianos, en Suramérica desembarcan “*religiosos llegados al nuevo continente desde otras naciones europeas distintas a España*”²⁶²; así como grupos de artistas “*del antiguo Imperio Alemán: Austria, Hungría, Bohemia, Baviera*”²⁶³. De esta manera, se exhibe una amplia pesquisa de filiaciones distintas a las italianas y españolas en territorio suramericano, llegando a la conclusión de que en el virreinato mexicano se mantiene un estilo más apegado a lo hispánico, mientras que en Suramérica predominan los ecos itálicos, flamencos y alemanes.

La premisa de los «aportes no ibéricos» es blanco de hondas diatribas en lugares como Perú, Bolivia y Ecuador. En estas naciones — orgullosas de su estirpe indígena — no es bienvenido desmedro alguno sobre el aporte de los aborígenes americanos. Un ejemplo al respecto lo encontramos en el historiador peruano Antonio San Cristóbal (1923-2008), quien ha sido uno de los críticos más acérrimos de Gasparini y de los trabajos presentes en el *Boletín*. Defensor a ultranza de la arquitectura del Perú y del «estilo mestizo», este autor llega a realizar afirmaciones como la siguiente: “*En los*

²⁵⁸ Sebastián, Santiago. (1971). La huella italiana en la arquitectura colonial de Colombia y Ecuador, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 12, Caracas, noviembre, p.p. 42-75.

²⁵⁹ José de Mesa y Teresa Gisbert aportan al *Boletín* N° 7 (p.p. 68-73) de la *Revista* el texto “*Un diseño de Bramante realizado en Quito*” (1967), en el cual afirman que la escalera del templo de San Francisco de Quito es copiada de las ediciones del «Tercero y Cuarto libro de Arquitectura» de Serlio, texto en el cual se atribuye el diseño de este peculiar conjunto de peldaños a Donato Bramante (1444-1514). Resulta peculiar que estos autores—tan reconocidos por su defensa de la cultura indígena— tengan un cambio en sus opiniones y acepten la implantación literal de un proyecto elaborado en Europa en tierras del Nuevo Mundo.

²⁶⁰ Kubler, George. (1967). El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 104-116.

²⁶¹ San Cristóbal, Antonio. *Op.cit.*, p. 200.

²⁶² *Ibidem*, p. 199.

²⁶³ Walter Palm, Erwin. (1966). El arte del Nuevo Mundo después de la conquista española, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p. 41.

diversos trabajos de Gasparini se encuentra desplegada la crítica en su sentido más químicamente puro. Es crítica por la crítica, disparada simultáneamente desde todas las posiciones posibles, y sin que muchas veces detrás de ella aparezca en claro una posición sustitutoria de la criticada”²⁶⁴.

Por otra parte, en estos territorios se yerguen las construcciones que muchos catalogan dentro del «estilo mestizo», considerado como una singular mixtura de la edilicia española y la monumentalidad de los Incas. De esta manera, cuando desde el *Boletín* se asegura que la originalidad arquitectónica de estas zonas no se fragua con contribuciones indígenas, las chispas de ásperos debates no tardan en encenderse.

Curiosamente, desde España también surgen protestas contra el concepto de los «aportes no ibéricos». Chueca Goitia encabeza estas discrepancias al afirmar que en las colonias americanas la industria constructiva se homogeniza con la repetición de iglesias de tres naves, ciudades en cuadrículas, fortificaciones y viviendas de perfiles similares levantadas “*desde California y la Florida hasta la Tierra de Fuego*”²⁶⁵.

España es una en América y plural en España. Cuando pienso en las Españas pienso en Castilla, en Aragón, en Cataluña, en Andalucía, pero no pienso en América, porque allí las Españas se han convertido en España, allí el arte plural de las Españas se ha compactado, por obra y gracia del Barroco, en el arte de España o si se quiere de trans-España.²⁶⁶

En opinión de Chueca Goitia, si la arquitectura colonial iberoamericana fuese un eco de la diversidad hispana en el siglo XVI “*hubieran existido colonias de catalanes, de vascos, de gallegos o de andaluces*”²⁶⁷. En cambio, este autor observa una profunda similitud en las faenas constructivas en América; cuestión que le lleva a suponer la concepción de un imperio artístico hispánico, y consecuentemente a no aceptar la interjección de modelos de diversa procedencia europea en el Nuevo Mundo.

Finalmente, la idea de «*la provincialización*» es el concepto más usado por Gasparini en sus múltiples participaciones en el *Boletín* para desacreditar la noción de una arquitectura barroca latinoamericana. Curiosamente, la percepción de lo «provincial» es bosquejada primeramente por el mencionado Chueca Goitia, quien usa

²⁶⁴ San Cristóbal, Antonio. *Op.cit*, p. 193.

²⁶⁵ Chueca Goitia, Fernando. (1967). Invariantes en la arquitectura hispanoamericana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 7, Caracas, mayo, p. 77.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 106.

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 76.

este vocablo para adjetivar a la pintura y escultura realizadas en América entre los siglos XVI y XVIII.

Al lado de la arquitectura las otras artes mayores, pintura y escultura— salvados sus valores relativos— carecen de importancia global. Si el arte virreinal se midiera hoy por lo que nos han dejado la pintura y la escultura no pasaría de ser un pobrísimo apéndice del arte peninsular, ingenuo, primitivo y provinciano.²⁶⁸

Desde las páginas del *Boletín*, sucede que Graziano Gasparini no limita este carácter de lo provincial a la pintura y escultura, sino que lo extiende al fenómeno arquitectónico, afirmando que “*Hispanoamérica recibe y luego reelabora, pero no crea*”²⁶⁹. Igualmente, considera que los alarifes y constructores en el Nuevo Mundo tienden simplemente “*a variar y modificar los modelos de la Madre Patria, sea esquematizándolos o bien rompiendo el equilibrio mediante la exageración, la repetición y la exuberancia*”²⁷⁰.

Dos razones son expresadas en el *Boletín* para fundamentar la idea de la provincialización. Primero, se conjetura que las ciudades coloniales “*reciben pautas culturales importadas*” y en consecuencia sus edificaciones exteriorizan “*un nivel artístico de segunda mano*”²⁷¹. Luego, se afirma que los arquitectos, ingenieros y albañiles capacitados permanecen en Europa. En cambio, los edificios de la América colonizada son levantados por obreros carentes de conocimientos técnicos.

La participación de los gremios de artesanos en la fábrica de los edificios coloniales sirve de timón en el *Boletín* para encauzar la hipótesis de un arte provincial. Un ejemplo al respecto se encuentra en el ejemplar N° 1, donde George Kubler afirma que la responsabilidad de construir, esculpir y darle forma a los muros, techos y demás partes de los edificios del Nuevo Mundo recae en obreros “*de rudimentaria pericia*”²⁷².

De aquí el rasgo determinante diferenciador. Si el arte europeo de los Siglos XVI al XVIII, sobre todo el Barroco, fue un arte aristocrático, de artistas refinados, para nobles adinerados, eclesiásticos de boato y fortuna (...) en la América hispano-portuguesa el arte colonial se hizo más y más popular a medida que la mencionada

²⁶⁸ *Ibidem*, p.75.

²⁶⁹ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de la historiografía...*, p.11.

²⁷⁰ Gasparini, Graziano. *Significación de la arquitectura barroca...*, p. 49-50.

²⁷¹ Gasparini, Graziano. *La ciudad colonial como centro de irradiación...*, p. 9.

²⁷² Kubler, George. (1964). Las ciudades y cultura en el período colonial de América Latina, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, Caracas, enero, p. 83.

catequesis lograba penetrar con mayor fuerza en el alma de los feligreses.²⁷³

Este “*papel predominante que juega en ultramar el artesano*” define en el *Boletín* regentado por Gasparini el epítome de la arquitectura colonial americana. Las catedrales, viviendas y demás construcciones erigidas en América se diferencian de la arquitectura del Viejo Mundo debido al desarrollo de agregados o modificaciones artesanales que generan “*una arquitectura de pura prosapia europea, que, sin embargo, como tal no se da en Europa*”²⁷⁴.

Los debates sobre un oficio constructivo provincial son un momento definitivo para el impreso del CIHE, pues desde 1964 su línea editora recibe abundantes objeciones. En buena medida, la razón de estos reproches se deben a que el *Boletín* es una publicación especializada en «arquitectura colonial», que paradójicamente ofrece sus páginas para desvalorizar las «obras constructivas coloniales». Sin embargo; a partir del provincialismo, el *Boletín* del CIHE justifica su dedicación casi exclusiva a la edificación cimentada durante el dominio de España y Portugal en América.

La línea editorial de Gasparini — basándose en la provincialización — supone que la arquitectura latinoamericana no es creativa, pero sí específica, pues las construcciones coloniales parten de un modelo que no posibilita la creatividad. No obstante, se valen de tipologías espaciales europeas y soluciones artesanales que “*al conjugarse de manera sui génesis*” devienen en “*resultados originales*”²⁷⁵.

Marina Waissman es la autora que mejor describe la arquitectura colonial desde el punto de vista del provincialismo. Así lo hace en su artículo “*Algunos conceptos críticos para el estudio de la arquitectura latinoamericana*” (1974)²⁷⁶.

El proceso, desde un punto de vista histórico, parece contradictorio: se parte de un modelo, no hay invención espacial, y sin embargo el resultado es original, y expresivo de un momento histórico. Pero si comparamos este conjunto de obras con el del Barroco-rococó Alemán, por ejemplo, una diferencia evidente salta a la vista; la variación, en este último caso, se da fundamentalmente en la sucesiva elaboración y refinamiento de la estructura espacial (...) En tanto que, como ya se ha dicho, no pueden descubrirse elaboraciones ni desarrollo en el barroco mexicano. Ocurre entonces que el proceso, si bien da resultados individualmente valiosos, carece de **productividad**. Cada uno de los resultados es en realidad un **punto**

²⁷³Castedo, Leopoldo. *Op.cit*, p. 65.

²⁷⁴Walter Palm, Erwin. (1966). *El arte del nuevo mundo...* p.43-44.

²⁷⁵Waisman, Marina. (1974). Algunos conceptos críticos para el estudio de la arquitectura latinoamericana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 18, Caracas, abril, p.155.

²⁷⁶*Ibidem*, p.p.153-160.

terminal de un desarrollo, un callejón sin salida; nunca una etapa o un punto de partida.²⁷⁷

Estas palabras — emitidas en un tono menos polémico que el usado por Gasparini — resumen el tráfico en los *Boletines* del CIHE durante la década de los sesenta del siglo XX. La autora argentina expresa tácitamente que la arquitectura colonial tiene un valor inherente e incuestionable, el cual está basado más en el «hacer» que en el «crear». Incluso el propio Graziano Gasparini en su libro “*América, barroco y arquitectura*” (1972)²⁷⁸, llega a afirmar que la arquitectura colonial “*logra su especificidad a través de múltiples y diferentes aportes*”, siendo éstos una “*suma de extensiones, adaptaciones, reinterpretaciones y transformaciones*”²⁷⁹. Esto último es un rasgo típicamente artesanal y que por tanto sustenta la idea de lo provincial. En tal sentido, no puede decirse que exista una «barroco americano», sino una versión provincial de estilo arquitectónico europeo.

En base a lo antes mencionado sucede que en los nueve primeros ejemplares de la *Revista* se predica casi con exclusividad este debate sobre un posible barroquismo americano. Sin embargo, a partir del décimo *Boletín*, las páginas de la publicación se impregnan de la temática urbana y el estudio del barroco migra a un segundo espacio. Sin embargo, antes de abordar el desarrollo de los temas urbanísticos, es necesario repasar un aspecto muy peculiar del *Rotativo* del CIHE: los análisis y críticas a la historiografía sobre arquitectura colonial latinoamericana presentes en varios de sus artículos.

III. La historiografía sobre arquitectura colonial vista desde el Boletín.

Durante la década de los años sesenta del siglo XX, el *Boletín* muestra en sus ediciones una serie de textos donde se sondea la literatura sobre arquitectura y

²⁷⁷ *Ibidem*, p.p. 158-159.

²⁷⁸ Gasparini, Graziano. (1972). *América, barroco y arquitectura*. Caracas: Armitano Editores.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 29.

urbanismo colonial. Esta labor abona las raíces de una tradición de estudios sobre historiografía arquitectónica cuyo epicentro es Venezuela²⁸⁰.

Resulta importante mencionar que el único antecedente al *Boletín* donde se muestra una evaluación de los textos sobre historia arquitectónica y urbana es un artículo realizado por Mario Buschiazzo en 1949. Este autor redacta un singular comentario bibliográfico en el ejemplar N° 2 de la revista *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* donde juzga la obra escrita del historiador y proyectista argentino Martín Noel.

Mario Buschiazzo increpa a su compatriota por la “*difusión de imprecisiones históricas, de datos infundados, de interpretaciones gratuitas e indocumentadas*”²⁸¹. También objeta duramente la terminología inventada por Noel al catalogar el arte edificatorio colonial mediante adjetivos tales como «mudejarismo hispánico», «indobarraco» y «flamencoplateresco».

Llama la atención que los primeros exámenes a la historiografía latinoamericana plasmados en el *Boletín* también se basan en una crítica al léxico. Locuciones como «*barroco mestizo*», «*barroco mexicano*», «*ultrabarroco*» y «*churrigueresco*» son reciamente objetadas y puestas en duda.

Desde el *Boletín* del CIHE, la historiografía arquitectónica del periodo colonial recibió una mirada inicial enfocada en el vocabulario. En particular, “*el término mestizo fue el centro de una demasiado prolongada polémica*”²⁸², pues el mismo era defendido fervientemente por historiadores peruanos, bolivianos y ecuatorianos. Entre estos últimos sobresalieron José de Mesa y Teresa Gisbert, quienes afirmaron en el tercer tiraje del *Boletín* que “*el estilo mestizo es una forma de barroco que se desarrolla en un parte del Virreinato del Perú*”²⁸³.

Graziano Gasparini, por su parte, rechaza “*enfáticamente la definición de «estilo mestizo», por considerarla equivocada y contraria a los conceptos de la actual crítica arquitectónica*”²⁸⁴. Igualmente, desaprueba otras expresiones repetidas en la historiografía sobre arquitectura en América Latina, pues las considera como fruto de una endemia nacionalista que sustituye los gentilicios a cambio de categorías estéticas.

²⁸⁰ A partir de los años 70, este ejercicio de revisión de la bibliografía histórica es continuado por el argentino Ramón Gutiérrez, la colombiana Silvia Arango (1948), el norteamericano Woodrow Borah (1917-1999) y el catalán Josep María Montaner (1954). En Venezuela, la labor de chequeo historiográfico a escala continental es reanudada gracias a la empresa de académicos como Alfonso Arellano Cárdenas y Arturo Almandoz Marte.

²⁸¹ Alexander, Ricardo. (1985). Mario J. Buschiazzo: la audacia de un compromiso con América Latina, *Summa*, N° 215-16, Buenos Aires, p. 24.

²⁸² Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p. 46.

²⁸³ Mesa, José de y Gisbert, Teresa. *Renacimiento y manierismo...*, p. 9.

²⁸⁴ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de las definiciones...*, p. 55.

La tendencia a centralizar las investigaciones dentro de las respectivas áreas nacionales, lleva inevitablemente a crear una terminología válida y casi exclusiva del país que la emplea. Por ejemplo, la definición de «ultrabarroco» indica una expresión exclusiva de México y el término «arquitectura mestiza» por el contrario, nos hace pensar en las obras del alto Perú. (...) Las definiciones de «churrigueresco», «ultrabarroco», y «archibarroco» empleadas por la crítica mexicana no las considero apropiadas.²⁸⁵

El norteamericano George Kubler en la cuarta emisión del impreso del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, publica su ya mencionado artículo “*Indianismo y mestizaje como tradiciones americanas, medievales y clásicas*”. En este texto se indaga el origen de los distintos términos criticados en el *Boletín* del CIHE.

Martín Noel de Argentina sostiene que él usó el término hispano-indígena tan temprano como el año 1914. Lo cambió a Ibero-andina en 1936 (...) Un chileno contemporáneo de Noel, Alfredo Benavides, teniendo condiciones chilenas en mente, introdujo hispano-aborigen como un sinónimo de arquitectura barroca en 1936, pero en ese año los términos compuestos fueron desplazados por la sugerencia de Angel Guido que usara mestizo o criollo.²⁸⁶

Según Kubler, la locución «arquitectura criolla» es más aceptable que las restantes. Sin embargo, el término «mestizo» recibe una “*aceptación general para expresiones provinciales en todas partes de América Latina*”²⁸⁷.

Desde el *Boletín* también se reniegan las locuciones: «arquitectura planiforme» y «barroco mudéjar». Finalmente, el término «arquitectura provincial» se erige como el único calificativo aceptado y sostenido en la revista del *Centro* para encasillar a la arquitectura de Centro y Suramérica durante los siglos de dominio colonial.

En buena medida, los debates acerca de la historiografía en el *Boletín* acontecen gracias a la participación de Graziano Gasparini en diversos congresos y seminarios. Un primer episodio al respecto acaece en 1965 durante el *Symposium Panamericano sobre Restauración y Conservación de Monumentos*. Este seminario incluye en su programación “*una sesión dedicada a la historia de la arquitectura colonial americana*”²⁸⁸ donde participan el historiador chileno Leopoldo Castedo y el primer

²⁸⁵ Gasparini, Graziano. *Significación de la arquitectura barroca...*, p. 49.

²⁸⁶ Kubler, George. *Indianismo y mestizaje...*, p. 54.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 55.

²⁸⁸ Gasparini, Graziano. *Las influencias indígenas...*, p.75.

Director del CIHE. Ambos protagonizan una polémica en el evento al exponer sus “*divergentes métodos de apreciación arquitectónica*”²⁸⁹.

El profesor Castedo elabora en su ya citada ponencia titulada “*Algunas constantes de la arquitectura barroca andina*” una extensa descripción de arcos torales, portadas, jambas, arquivoltas y demás piezas que integran el ornamento de las edificaciones coloniales.

La ornamentación indígena y mestiza dominó a los temas hispánicos, que apenas sobreandan mezclados con aquélla, tras una selva de elementos formales americanos: pájaros, cabezas de indios, trenzas, mazorcas de maíz y confusos asuntos resucitados de la mitología prehispánica, como el gato-tigre miriápodo que moraba, según la leyenda, en las riberas del Titicaca.²⁹⁰

En una posición indigenista extrema, Castedo no designa a los conjuntos escultóricos con el nombre de «*cariátides*», sino que los cataloga como “*«indiátides», mujeres indígenas desnudas*”²⁹¹ que sostienen los entablamentos e impostas de los arcos con manos y cabeza. Este tipo de afirmaciones desencadenan la inconformidad de Gasparini, quien así lo manifiesta en la cuarta emisión del *Boletín*.

Las ponencias presentadas por el Prof. Leopoldo Castedo y por el que suscribe originaron una discusión basada en divergentes métodos de apreciación arquitectónica. Quien lea las dos ponencias notará las diferencias de criterios (...). La ponencia del Prof. Castedo revela amplios y detallados conocimientos sobre la «arquitectura barroca andina», sin embargo, a mi entender, la importancia que asigna a los elementos decorativos, limita la comprensión y significación del lenguaje arquitectónico porque se circunscribe a un tema que es solo uno de los tantos componentes de la arquitectura.²⁹²

Al continuar con su crítica, Gasparini acusa a Leopoldo Castedo — y a buena parte de los historiadores de la arquitectura colonial — de utilizar “*un método crítico que desconoce los valores esenciales de la arquitectura*”. Igualmente, les reclama su desconocimiento de las teorías de Bruno Zevi y rebate la tendencia a estudiar solo la

²⁸⁹ *Ídem*.

²⁹⁰ Castedo, Leopoldo. *Op.cit*, p. 71

²⁹¹ *Ibidem*, p. 72

²⁹² Gasparini, Graziano. *Las influencias indígenas...*, p.75.

exterioridad de las construcciones argumentando que “*una fachada barroca de profusa ornamentación no es elemento que pueda explicar todo un edificio*”²⁹³.

En otro sentido, el fundador del CIHE refuta los estudios sobre edificaciones y urbanismo que son “*realizados por historiadores de arte que analizan con las mismas categorías a la pintura, escultura y arquitectura*”. Finalmente, menciona a Angulo Iníiguez, Marco Dorta y al Marqués de Lozoya (1893-1978) como autores y críticos cuya “*interpretación arquitectónica se agota en una visión estática*”²⁹⁴.

Resulta evidente que la estrategia usada por Gasparini para defender sus hipótesis se basa en un “*sondeo de la historia precedente*”²⁹⁵. A esta táctica se le puede dar el apelativo de *historiografía operativa*, y la misma es usada también por autores como George Kubler en algunos artículos del *Boletín* y se explica más adelante en las páginas de este Trabajo²⁹⁶.

Se registra en la séptima edición del *Boletín* del CIHE otro episodio en torno a la crítica historiográfica. Se trata del ensayo “*Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América*”, el cual es enviado por Graziano Gasparini al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, reunión acordada en la ciudad de Mar del Plata, Argentina, en el año de 1965. Es obligatorio indicar que el fundador del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas opta por no asistir en persona a este evento debido al golpe de estado que en esa época desaloja del poder al entonces presidente argentino Arturo Illia (1900-1983).

La insurrección militar en el país sureño acarrea manifestaciones en las universidades de Argentina y desata una oleada de represión por parte de los militares rebeldes. Gasparini decide no viajar al “*mencionado Congreso por considerar lesivos y violentos*” los acontecimientos en la nación austral. Sin embargo, envía su ponencia por correo hasta Buenos Aires y la misma es leída “*al final del Simposio, por el Director del mismo, Arq. Buschiazzo*”. Vale decirse que este texto no tiene buena acogida, pues

²⁹³ *Ibidem*, p. 75-78.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 75-76.

²⁹⁵ Ratto, Cristina Elena. *Op.cit*, p. 108.

²⁹⁶ En el artículo “*El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana*” (*Boletín* N° 9, 1968), George Kubler desarrolla un buen ejemplo de «*historiografía operativa*». En este mismo apartado, al revisar las ponencias presentadas en el «*Seminario Internacional sobre la Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana*» se analiza en detalle el mencionado texto de Kubler.

ocasiona una “sensación de «repudio» y «desagrado»” por parte de “la mayoría de los asistentes y de los historiadores.”²⁹⁷

La causa de este encono contra Gasparini es el tono con el cual fustiga a Francisco de la Maza, Diego Angulo Iníiguez, Manuel Toussaint, Justino Fernández y otros tantos personajes ponderados como «nombres venerados» y «figuras consulares». Si bien hay una reacción inicial negativa, generaciones posteriores han reconocido la importancia del artículo “Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América”, pues en el mismo se gesta un cuestionamiento que desata cambios en el modo de escribir la historia sobre arquitectura y urbanismo en América Latina.

En los párrafos de la ponencia enviado al CIA del año 1965, Gasparini inculpa abiertamente a los historiadores de la arquitectura colonial de padecer de una aguda “ignorancia espacial”²⁹⁸; siendo Francisco de la Maza—quien durante esos años es el Director del Instituto de Investigaciones Estéticas de México— a quien más se le endosa este defecto.

Para Francisco de la Maza interesarse del espacio es la «moda» del momento». Así se expresa el citado historiador mexicano: «...Moda ha sido últimamente la de interesarse con ansia en el espacio arquitectónico. El espacio lo es todo. La arquitectura no es sino creación de espacios y nada más que creación de espacios, de tal manera que las demás categorías del espíritu se han menospreciado...»²⁹⁹

Esta apreciación del arquitecto Gasparini señala que los autores como Francisco de la Maza “hablan del espacio arquitectónico sin tener la más mínima idea de lo que esto significa”. Igualmente, manifiesta que su “inconformidad con casi la totalidad de la historiografía arquitectónica del barroco en América, no se debe al solo hecho de que carezca de interpretación espacial”³⁰⁰, pues también se muestra inconforme con las terminologías usadas y por la escasa objetividad con que se analiza el periodo colonial.

La polémica y los disgustos ante la ponencia de Gasparini se acentúan cuando éste incrimina a ciertos historiadores con sus nombres y apellidos. A los mexicanos Justino Fernández y Víctor Villegas, por ejemplo, los acusa de encabezar los enfoques nacionalistas “que más daño le han hecho a la historiografía”³⁰¹ de México.

²⁹⁷ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de la historiografía...*, p.p. 9-25.

²⁹⁸ *Ibidem*, p.13.

²⁹⁹ *Ibidem*, p.14

³⁰⁰ *Ibidem*, p.15.

³⁰¹ *Ibidem*, p. 20.

Igualmente, declara que las categorías planteadas por estos autores son endeables, pues se basan en motivos ornamentales.

La historiografía mexicana casi llegó a establecer una marcada diferencia en la tipología del barroco americano: de un lado el barroco mexicano con estípite, y del otro, el barroco de Suramérica, distinto, porque no lo tiene. Son conceptos pueriles, porque ese elemento formal, aunque establezca diferencias regionales, jamás puede diferenciar el concepto unitario de barroco provincial, común a toda Hispanoamérica³⁰².

Cuando hace referencia a las «manías tipológicas», Gasparini usa como ejemplo a Diego Angulo Iníiguez y su obra “*Historia del Arte Hispanoamericano*”. A este autor le condena su tendencia a “*agrupar por su similitud a varios elementos estilísticos o constructivos*”³⁰³.

Así, la descripción de una convento-fortaleza mexicano de estructura gótica, la encontraremos en la parte del libro dedicado a las construcciones religiosas en «estilo gótico». Pero, la portada del mismo convento, si es plateresca, la encontraremos en el capítulo dedicado al plateresco (...) Este método de «encasillamiento formal» impide entender el valor unitario del edificio³⁰⁴.

Los inconvenientes acarreados por la «*visión romántica sobre el periodo colonial*» también son señalados en esta ponencia. Como muestra de ello se encuentra la imputación que se hace a Manuel Toussaint por su disposición a considerar los siglos del dominio español en América “*con una actitud idílica, nostálgica y sentimental y, de ver en la arquitectura de aquel periodo la materialización de una época feliz*”.³⁰⁵

Tan contundentes opiniones expresadas por Gasparini le granjean varias enemistades en los medios académicos del continente. Ante esta situación, el fundador del CIHE determina imprimir su texto “*Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América*” en la séptima entrega del *Boletín*. En este mismo ejemplar se describen en un *post scriptum* los acontecimientos sucedidos en el Congreso organizado en Argentina con las siguientes palabras:

Mi ponencia fue tildada de «lesiva», «demoledora» e «insultante» y se me participó que su lectura produjo una sensación «de repudio y desagrado» y además, que «me sentía dueño de toda la verdad».

³⁰² *Ibidem*, p. 23.

³⁰³ *Ibidem*, p.16.

³⁰⁴ *Ídem*.

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 17.

Reconozco, en aras de la verdad, que mi trabajo no fue bien acogido y que debió dar la impresión de buscar «éxito espectacular», reacciones sensacionalistas y polémicas escandalosas. El motivo principal que originó los ataques a mi ponencia, deriva fundamentalmente del hecho de disentir en algunos (o varios) puntos, con la labor historiográfica de «nombres venerados» y de haber arremetido con «tono agresivo contra figuras consulares». Es decir, haber tenido la osadía de criticar a las «autoridades consagradas»³⁰⁶

Graziano Gasparini aclara igualmente que su intención no es rechazar “*la labor hecha hasta la fecha*” por los historiadores del periodo edilicio colonial. Por el contrario, avala a muchos de estos autores pues los considera como parte de una “*bibliografía que es imprescindible conocer y consultar*”. No obstante, mantiene inquebrantable la idea de que se “*debe cambiar el criterio, los métodos, los principios críticos e interpretativos en la historiografía arquitectónica que falta por hacer*”. Finalmente, declara que son injustos los ataques lanzados contra su persona, pues las ponencias “*no se mandan a los congresos en busca de aplausos, sino para comunicar a los demás, lo que uno, sinceramente piensa sobre un tema determinado*”³⁰⁷.

Como consecuencia de las fuertes críticas recibidas, Gasparini decide organizar el *Seminario Internacional sobre la Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana* a través del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Esta convocatoria es anunciada en las páginas finales del *Boletín* N° 7, explicando que la intención es “*reunir un grupo de destacados investigadores y críticos de la materia*” para así “*intentar un análisis de la historiografía dedicada al estudio de la arquitectura precolombina, colonial, siglo XIX y contemporánea en América Latina*”³⁰⁸.

El *Seminario* finalmente se celebra entre el 9 y el 14 de octubre de 1967; siendo el evento más conspicuo patrocinado desde el CIHE. Su importancia radica principalmente en las personalidades invitadas. En total, son leídos los trabajos de trece ponentes: el alemán Erwin Walter Palm; George Kubler y Sibyl Moholy Nagy (1903-1971) de Estados Unidos; Paolo Portoguesi (1931) y Leonardo Benévolo de Italia; Fernando Chueca Goitia de España; Pedro Rojas, Salvador de Pinoncelly y Ricardo de Robina (1919) de México; José García Bryce y Frederick Cooper Llosa (1939) de Perú; así como Germán Tellez de Colombia.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 26.

³⁰⁷ *Ibidem*, p.p. 28-29.

³⁰⁸ CIHE (1967). *Seminario Internacional sobre el tema “Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana”* (convocatoria al evento), *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 7, Caracas, mayo, p.121.

De mucho prestigio son los nombres convocados a esta reunión académica, pues todos los asistentes son laureados en el quehacer de la teoría, crítica e historia de la arquitectura. Graziano Gasparini, manifiesta su conformidad hacia esta reunión en el prefacio del *Boletín* N° 9.

Fue el primer Seminario que se organiza en América Latina sobre ese tema y su razón de ser surgió de la necesidad de activar un diálogo que se estaba tornando afónico, de intercambiar ideas, analizar la labor realizada y ampliar las relaciones, con el fin de reducir siempre más el parcelado aislamiento en que están sumidos los historiadores de arquitectura latinoamericanos³⁰⁹.

Pese a su optimismo, Gasparini igualmente confirma que las resoluciones finales del simposio “*solo alcanzan el nivel de recomendaciones*”. De la misma manera, plantea “*la necesidad de repetir encuentros semejantes*”³¹⁰ y de “*actualizar la labor historiográfica; (...) de superar y abandonar viejos conceptos estilísticos y actitudes meramente contemplativas*”³¹¹. Si bien las conclusiones de la reunión no plantean “*ninguna resolución directa*”³¹² no se puede negar que el *Seminario sobre la Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana* es un auténtico hito en las latitudes académicas de América Latina.

Varias deducciones salen a flote al revisar las ponencias impresas en el noveno *Boletín* del CIHE. Lo primero que llama la atención es la discordancia entre el tema «*situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana*» y algunos ensayos leídos. Por ejemplo, Paolo Portoghesi en su texto “*La contribución americana al desarrollo de la arquitectura barroca*” (1968)³¹³ no juzga ni menciona publicaciones sobre historia de la arquitectura, sino que expone una «teoría personal» referente al “*significado que se le atribuye al adjetivo barroco*”³¹⁴ en el Nuevo Mundo.

No solo el arquitecto Portoghesi elude la cuestión historiográfica en el seminario. Chueca Goitia, Ricardo de Robina, José García Bryce, Leonardo Benévolo y

³⁰⁹ Gasparini, Graziano. (1968). Continuar el diálogo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.9.

³¹⁰ *Ibidem*, p. 10

³¹¹ CIHE. (1968). Conclusiones del Seminario, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.11.

³¹² Almandoz, Arturo. *Entre libros de historia urbana...*, p. 159.

³¹³ Portoghesi, Paolo. (1968). La contribución americana al desarrollo de la arquitectura barroca, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 137-146.

³¹⁴ *Ibidem*, p. 137.

Sibyl Moholy Nagy igualmente lo hacen. Esta última autora incluso se excusa por su «presencia» en el evento, pues su ponencia titulada “*Continuidad conceptual en el diseño asiático-americano*” (1968)³¹⁵ no es un trabajo de historiografía, sino una averiguación antropológica donde se sugiere la influencia de civilizaciones asiáticas en la arquitectura precolombina.

De esta manera, de trece artículos llevados al seminario, solo ocho atañen verdaderos asuntos historiográficos. Entre estos últimos, se perciben cuatro maneras distintas de abordar el campo de la evaluación y crítica de textos de contenido histórico.

Una primera categoría corresponde a las ponencias donde se efectúa una «reflexión filosófica sobre la historiografía». Se trata de redacciones donde no se alude a autores específicos ni a publicaciones en particular. Son ensayos donde se especula sobre los escollos de la investigación histórica y sus métodos. Frederick Cooper Llosa se mueve en esta tendencia con su ponencia “*Historiografía y desarrollo. Aspectos de un cambio necesario*” (1968)³¹⁶ al denunciar la ausencia de una “*historiografía científica, documentada y abierta, pero también fundamentalmente crítica*”³¹⁷ en los países que integran América Latina. Otro caso es el ensayo titulado “*Fotografía e historiografía arquitectónica en Hispanoamérica*” (1968)³¹⁸, del colombiano Germán Téllez; trabajo donde se especula sobre la efectividad y correcto uso de las técnicas fotográficas en textos sobre cronología de edificación y el urbanismo.

En una segunda categorización se ubican ponencias donde se discute la «importancia de los historiadores de arquitectura en América Latina». En esta condición se ubican los artículos “*Historiografía de la arquitectura contemporánea en México*” (1968)³¹⁹, de Salvador Pinoncelly, así como el ensayo de Juan Pedro Posani “*Por una historia latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana*” (1968)³²⁰. En ambos casos predomina un enfoque biográfico, centrado en las personalidades que redactan la historia constructiva del continente más que en las obras escritas.

³¹⁵ Moholy-Nagy, Sibyl. (1968). Continuidad conceptual en el diseño asiático-americano, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 198-214.

³¹⁶ Cooper Llosa, Frederick. (1968). Historiografía y desarrollo, aspectos de un cambio necesario, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 38-43.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 43.

³¹⁸ Téllez, Germán. (1968). *Fotografía e historiografía arquitectónica en Hispanoamérica*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 58-73.

³¹⁹ Pinoncelly, Salvador. (1968). Historiografía de la arquitectura contemporánea en México, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 156-180.

³²⁰ Posani, Juan Pedro. (1968). Por una historia latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 181-197.

George Kubler, por su parte, es el único asistente al seminario que elabora una «*historiografía operativa*». Este autor, en su trabajo titulado “*El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana*”³²¹ evalúa y critica los métodos usados por otros historiadores de arquitectura. De esta manera, deja a la vista conclusiones erróneas, fallos de apreciación y echa por tierra cualquier hipótesis que se contraponga a sus propios conceptos sobre el periodo colonial. Se trata de una curiosa estratagema mediante la cual no se analizan directamente las obras construidas, sino que primero se emprende contra los discursos teóricos elaborados en torno a ciertas edificaciones o ciudades.

El propio Kubler confiesa las señas de su metodología al afirmar que ha “*escogido «La Historia del Arte Hispanoamericano» de Angulo Iñíguez para hacer un detallado análisis*”³²². Este libro es descrito como un trabajo importante dedicado a la recopilación, pero a la vez se le objeta su excesiva pasión hispanista.

Él [Angulo Iñíguez] mira a América a través de España, con su espalda hacia los Pirineos y el Mediterráneo. Desde su posición hispánica, los eventos americanos son extensiones provinciales de los acontecimientos españoles. Pero el punto de vista cambia con frecuencia. Algunas veces un arquitecto o constructor de antecedentes italianos demandará que se cambie la posición y la categoría, tomando una perspectiva mediterránea. En otros casos, el autor vuelve hacia Europa del Norte y aún en otros, como las capillas abiertas de México, cambia el punto de vista mirando hacia la antigüedad americana.³²³

Queda claro que George Kubler enfatiza los desaciertos cometidos por Angulo Iñíguez. De esta manera, su tesis personal acerca de la trascendencia de tratados, artistas y estilos oriundos de Italia, Alemania y el Reino de Flandes se acomoda con facilidad en el contexto latinoamericano cuando afirma que para “*poder determinar correctamente las dimensiones europeas en la arquitectura Latinoamericana, será eventualmente necesario escribir un libro totalmente diferente al de Angulo*”³²⁴.

Por último, queremos mencionar dos modos de evaluar la bibliografía exhibidos en el *Seminario* que han tenido un profundo eco en América Latina. Se trata de una variante que podemos designar como «*Historiografía clasificatoria*» y otra denominada «*Historiografía cronológica*».

³²¹ Sobre este texto ya se hicieron comentarios previos en el segundo apartado de este mismo Capítulo: «Barroco y América Latina, el epicentro de la crítica».

³²² Kubler, George. *El problema de los aportes...*, p. 105.

³²³ *Ibidem*, p.107.

³²⁴ *Ibidem*, p. 108.

En la primera acepción se ubica el texto de Pedro Rojas: “*Historiografía mexicana del siglo XX sobre la arquitectura de Nueva España*” (1968)³²⁵. En este trabajo, el autor se limita a catalogar las publicaciones en una suerte de inventario taxonómico, organizando los casos bibliográficos de acuerdo con su mayor o menor dedicación a las faenas constructivas. De esta manera, las categorías propuestas son las siguientes: «*compendios o visiones generales de las artes espaciales*», «*visiones exclusivas o principalmente atentas a la arquitectura*» y «*casos muy especiales*»³²⁶.

La «*Historiografía cronológica*» es desarrollada por Erwin Walter Palm en su trabajo “*Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana*” (1968)³²⁷. Esta ponencia es la primera compilación a nivel continental de autores, libros y ediciones que giran en torno a la historia constructiva y urbanística sucedida entre los siglos XVI y XVIII en tierras americanas³²⁸. La estrategia usada por este autor consiste en la agrupación de textos en periodos históricos sucesivos, estableciendo filiaciones temáticas entre las publicaciones pertenecientes a una misma fase de tiempo. Walter Palm apunta hacia una revisión por etapas, tal y como lo demuestra en el primer párrafo de su trabajo que citamos a continuación.

La historia de la arquitectura hispanoamericana es una disciplina joven. Apenas tiene unos 50 años. Aparte de las noticias y apreciaciones personales de viajeros y el acopio de informaciones documentales y puramente gráficas, en su desarrollo se perfilan dos fases mayores. La primera abarca aproximadamente a los años entre las dos guerras mundiales, la segunda alcanza hasta hoy. Lo que significa que la historiografía de la arquitectura latinoamericana se encuentra en crisis, tal como la historia del arte en general.³²⁹

Las denominadas «fases mayores» a las que hace referencia Walter Palm abarcan dos lapsos de tiempo. El primero inicia en el siglo XIX y dura hasta 1939. Luego, una segunda etapa se extiende entre esta última fecha y perdura hasta 1967.

³²⁵ Rojas, Pedro. (1968). *Historiografía mexicana del siglo XX sobre la arquitectura de la Nueva España*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, p.p. 74-103.

³²⁶ Éste método luego es copiado por varios investigadores de América Latina. Un buen ejemplo al respecto es el de Silvia Arango quien escribe en el año 2005 un breve ensayo titulado “*Historiografía latinoamericana reciente*”, donde clasifica la bibliografía sobre edificaciones y urbanismo en cinco agrupaciones: «Historias generales», «Historia de arquitectura en ciudades», «Monografías», «Historias acotadas», «Libros sobre urbanismo» e «Historia de Barrios».

³²⁷ Walter Palm, Erwin. (1968). *Perspectivas...*, p.p. 21-37.

³²⁸ Entre el cúmulo de historiadores y críticos de arquitectura colonial mencionados en la ponencia de Erwin Walter Palm en el *Seminario sobre Situación de la Historiografía de Arquitectura en Latinoamérica* (1967) aparecen los siguientes en orden alfabético: Alfonso Reyes, Ángel Guido, Bonet Correa, Chueca Goitia, Diego Angulo Iñíguez, Emilio Harth Terré, Enrique Marco Dorta, Francisco de la Maza, José Gabriel Navarro, Federico Gómez de Orozco, George Kubler, Graziano Gasparini, Harold Wethey, Jorge Hardoy, José de Mesa, Justino Fernández, Manuel Toussaint, Mario Buschiazzo, Marqués de Lozoya, Martín Noel, Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Rojas, Robert Ricard, Romero de Terreros, Sachererell Sitwell, Sylvester Baxter, Torres Balbás y Vicente Lampérez Romea.

³²⁹ Walter Palm, Erwin. *Perspectivas...*, p.21.

Teniendo como base estos dos ciclos, este autor procede a rastrear aspectos teóricos, enfoques y particularidades de la historiografía en América Latina³³⁰.

Una vez constatados los diversos métodos de estudio usados para evaluar y clasificar la bibliografía historiográfica en las ponencias del *Seminario*, resta detallar las opiniones y juicios más importantes emitidos en este evento.

Como punto de inicio, los autores de las ponencias leídas concuerdan en expresar agradecimiento hacia personalidades como Diego Angulo Iníiguez, Martín Noel, Ángel Guido, Paul Kelemen, Manuel Toussaint, Emilio Harth-Terré y Mario Buschiazzo. Estos autores son encomiados por su labor “*erudita y patriótica*” y su tesón al revisar unos “*archivos a menudo en pésimo estado, o a distancia continental, tal como el maremágnum del archivo de indias*”³³¹.

La actividad de estos primeros investigadores —realizada en los albores del siglo XX— es señalada como fiel a “*modelos positivistas*”³³² y con predominio del dato, la cita y la documentación. Sin embargo, también se indica que sus trabajos son “*una base en espera de sobreestructura*”³³³ y llenos de “*fallas que hay que descubrir y remediar*”³³⁴.

Erwin Walter Palm, George Kubler, Pedro Rojas, Salvador de Pinoncelly y Juan Pedro Posani no dudan en alegar que los libros sobre historia de la arquitectura latinoamericana publicados hasta 1950 son trabajos que raras veces han ido más allá del levantamiento de información.

Igualmente, se mencionan otros errores, entre estos: la manía de encasillar la arquitectura del Nuevo Mundo usando “*categorías deducidas de un tipo ideal de arte europeo*”³³⁵, “*la presencia del positivismo desnudo*” y la actitud de ingentes historiadores que se limitan a “*publicar datos «inéditos»*”. También se reprocha el excesivo apasionamiento por los objetos arquitectónicos “*llevado a los extremos del lirismo con mengua de la teoría*”³³⁶, la tendencia a analizar las edificaciones de manera “*inconsistente con la interpretación del espacio*”³³⁷; y las “*pretensiones*

³³⁰ La misma manera como Walter Palm sistematiza y examina la historiografía latinoamericana es usada en la décadas de los ochenta por Ramón Gutiérrez en su ensayo “*La historiografía...*” (1985).

³³¹ Palm, Erwin Walter. *Perspectivas...*, p. 22.

³³² *Ibidem*, p.26.

³³³ Kubler, George. *El problema de los aportes...*, p. 108.

³³⁴ Rojas, Pedro. (1968). *Op.cit ...*, p. 78.

³³⁵ Palm, Erwin Walter. *Perspectivas...*, p. 23.

³³⁶ Rojas, Pedro. *Op.cit*, pp. 77-79.

³³⁷ Palm, Erwin Walter. *Perspectivas...*, p. 31.

nacionalistas”³³⁸ que impiden armar el rompecabezas del fenómeno arquitectónico sucedido durante la etapa colonial desde las tierras de México hasta la Patagonia.

El tipo de material producido por los historiadores de la arquitectura latinoamericana es descrito detalladamente por el mexicano Pedro Rojas en su ponencia, tal y como se muestra en el párrafo citado a continuación:

Los resultados, es decir, los libros folletos y artículos de revistas y periódicos acusan en su mayoría una voluntad, más impulsiva que reflexiva, de llevar al conocimiento público panoramas generales, aspectos estilísticos, visiones localizadas y desarrollo de temas referentes tanto a la arquitectura como a las artes figurativas y a las populares. De aquí las características que presentan a veces de compendios elaborados de improviso o bien, respaldados por un mayor o menor grado de profesionalismo, con criterios selectivos y ordenados mediante clasificaciones temporales y estilísticas más o menos convencionales, como son todas³³⁹.

Otros formatos catalogados como recurrentes en la historiografía sobre arquitectura en América Latina son las “*monografías o memorias descriptivas de los objetos*”, así como también los ensayos que reúnen “*vivencias, conocimientos, comparaciones, interpretaciones, etc*”³⁴⁰.

Varios autores son aludidos en las ponencias del *Seminario*. Manuel Toussaint, por ejemplo, es mencionado como un autor que usa un “*sistema descriptivo y positivista*”. En los textos del argentino Martín Noel se detecta “*una tensión entre el hecho arquitectónico y la terminología, que nace del afán de crearles una patria a los monumentos huérfanos*”. A Diego Angulo Iníguez se le reprocha su perspectiva “*estrictamente formalista y diacrónica*” y su tendencia a evitar cualquier especulación e incursiones “*en la historia de las ideas o de consideraciones de tipo sociológico*”³⁴¹.

No se puede cerrar esta revisión de las ponencias del *Seminario* sin comentar los textos de Juan Pedro Posani y Salvador de Pinoncelly; pues son los únicos trabajos presentados que no abordan a la historiografía colonial y vierten su interés en la bibliografía centrada en la arquitectura latinoamericana del siglo XX.

Pinoncelly en su artículo “*Historiografía de la arquitectura contemporánea en México*” hace énfasis en lo proyectual, es decir, trata de evidenciar la utilidad de la historia arquitectónica como herramienta para diseñar.

³³⁸ *Ibidem*, p. 33.

³³⁹ Rojas, Pedro. *Op.cit.*, p. 78

³⁴⁰ *Ídem*.

³⁴¹ Palm, Erwin Walter. *Perspectivas...*, p.p. 22-26.

Por su parte, Juan Pedro Posani en el ensayo titulado “*Por una historiografía latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana*” confiesa su preocupación por la ausencia de un trabajo serio sobre las manifestaciones arquitectónicas de América Latina, lo cual es patente en autores tan consagrados como Leonardo Benévolo, Bruno Zevi, Sigfried Gideon (1888-1968) y Nikolaus Pevsner (1902-1983), quienes ignoran o abordan muy superficialmente los casos de Centro y Suramérica. Ante esta situación, Posani notifica la urgencia de que los habitantes de esta zona del mundo asuman sus responsabilidades de hombres latinoamericanos y redacten su propia historia arquitectónica de la región³⁴².

Finalmente, en la mayoría de las ponencias se expresan literal o implícitamente los obstáculos que afrontan los historiadores de arquitectura en América Latina, tales como la “*escasez de trabajo documental*”³⁴³; la insuficiencia de “*estructuras institucionales de docencia e investigación*”, así como la escasez de “*publicaciones periódicas*”³⁴⁴. También se señala que las editoriales latinoamericanas prefieren imprimir libros sobre “*las bellas artes*”³⁴⁵—pintura y escultura— en vez de textos referentes a la arquitectura.

Por último se subraya la peculiaridad de que la historia edilicia y urbana de América Latina es redactada por arquitectos practicantes, es decir, profesionales que investigan y escriben en el poco tiempo que les queda luego de cumplir con sus faenas de diseño e inspección de edificaciones, tal y como lo indica Salvador de Pinoncelly.

Podemos afirmar que nunca la historiografía de la arquitectura contemporánea en México, la han ejercido especialistas, «únicamente dedicados a ello». Quiero decir, historiadores con sueldo, podemos decir de tiempo completo, para «realizar la historia de la arquitectura contemporánea». Esta siempre ha sido escrita por arquitectos que impelidos por la necesidad de explicarse el fenómeno edilicio, han tenido que hacerlo por su cuenta y riesgo, aunque ejerzan de profesores en las universidades. Somos críticos de medianoche. A hurtadillas casi, se hacen los artículos o libros.³⁴⁶

No cabe duda que la trascendencia del *Seminario Internacional sobre la Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana* se evidencia en la

³⁴² Como ejemplos de libros que inauguran con buen pie la crónica y crítica de las construcciones de América Latina en el siglo XX, Posani cita “*Modern Architecture in México*”(1961) de Max Cetto (1903-1980), “*Arquitectura Argentina Contemporánea*” (1963) de Francisco Bullrich (1929-2011) y “*Arquitectura Contemporánea Mexicana*” (1964) de Israel Katzman (1930).

³⁴³ Cooper Llosa, Frederick. *Op.cit*, p. 42.

³⁴⁴ Posani, Juan Pedro. *Por una historia latinoamericana...*, p. 192.

³⁴⁵ Rojas, Pedro. *Op.cit*, p. 78.

³⁴⁶ Pinoncelly, Salvador. *Historiografía de la arquitectura contemporánea en México...*, p. 168.

visión crítica sobre los enfoques y métodos usados para escribir la historia arquitectónica en América Latina.

Resulta interesante que entre las propuestas finales se propone la idea de “*institucionalizar y dar carácter permanente a estas reuniones por medio de un organismo internacional que podría llamarse SEMINARIOS Y ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA AMERICANA. S.E.H.A.A*”³⁴⁷.

Aún cuando el *Seminario* culmina con abundantes ideas e intenciones, la realidad es que el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* jamás logra concretar otra convocatoria de índole cosmopolita. Sin embargo, el evento de 1967 celebrado en Caracas es uno de los ejemplos para la institucionalización de los *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana* (SAL), los cuales se inician en 1985 con motivo de la Bienal de Arquitectura celebrada en la capital de Argentina. Los mismos se han realizado ininterrumpidamente hasta llegar a su más reciente convocatoria, la número XV, celebrada en la ciudad de Bogotá, Colombia, en el año 2013³⁴⁸.

Con la divulgación de las ponencias del *Seminario Internacional sobre la Situación de la Historiografía Arquitectónica en América Latina* mediante el noveno ejemplar del *Boletín* del CIHE se cierra un ciclo temático. A partir de la décima emisión, tanto el barroco como la historiografía dejan de ser los asuntos medulares. En cambio, la temática del urbanismo en Centro y Suramérica se encumbra como el nuevo foco de los intereses de la *Revista* del CIHE.

IV.- Restauración y ciudades coloniales: de los “monumentos aislados” a los “centros históricos”.

La «restauración» y «la historia citadina» se entrelazan en la línea editorial del primer Director del CIHE. Esto se verifica gracias al temprano interés que muestra el *Boletín* por el estudio material de los «monumentos» aislados. Posteriormente, surge en el mismo la intención de reevaluar estos mismos «monumentos», pero esta vez

³⁴⁷ CIHE (1968). Conclusiones del Seminario..., p. 12.

³⁴⁸ Los 14 Seminarios de Arquitectura Latinoamericana se inician en la ciudad de Buenos Aires en 1985. El segundo SAL también se efectúa en la capital de Argentina en 1986. Posteriormente, se han realizado sucesivamente en: Manizales, Colombia (1987); Tlaxcala, México (1989); Santiago de Chile, Chile (1991); Caracas, Venezuela (1993); Sao Paulo, Brasil (1995); Lima, Perú (99); San Juan, Puerto Rico (2001); Montevideo, Uruguay (2003); Oaxtepec, México (2005); Concepción, Chile (2007); Ciudad de Panamá, Panamá (2009) , Campinas, Brasil (2011) y Bogotá, Colombia (2013). (<http://www.fundacionrogeliosalmona.org/fundacion-rogelio-salmona/actividades/sal15/1-que-son-los-seminarios-de-arquitectura-latinoamericana-sal>, página consultada en 2013).

observándolos dentro de sus ambientes ciudadanos. Ante esta última situación, se incentiva la revisión de la cronológica y el estudio de los conjuntos urbanos.

Sumado a lo antes dicho, también sucede que hay un auge de las actividades de restauración en América Latina durante las décadas de los años 50 y 60. En esta época, varias urbes latinoamericanas honran los cuatrocientos años de su fundación. No se trata de las ciudades establecidas durante el encuentro inicial de los europeos con el territorio americano, sino de los asentamientos implantados al cabo de media centuria de convivencia hispana y portuguesa en el Nuevo Mundo. Algunos ejemplos de estas comunidades urbanas son: Valparaíso (1552), Sao Paulo (1554), Chuquisaca (1560), Potosí (1560) y Córdoba (1573).

En Venezuela, se festejan sucesivamente los cuatro siglos de longevidad de Barquisimeto (1552), Valencia (1555), Trujillo (1556), San Cristóbal (1561), Cumaná (1562), Caracas (1567) y Maracaibo (1574). Estas celebraciones motivan a los gobernantes a invertir en la recuperación de edificaciones situadas en los núcleos fundacionales de estas ciudades. Igualmente; se impone “*la necesidad de documentación histórica a nivel urbanístico*”³⁴⁹ y se editan publicaciones conmemorativas donde se narra la historia de los poblados y centros cuatricentenarios.

El *Boletín* surge precisamente durante el decenio de los años 60. Sus páginas, por lo tanto, se contagian con los tópicos de la restauración y la historia urbana. Incluso Graziano Gasparini protagoniza estas actividades al ser contratado para efectuar numerosas intervenciones en templos coloniales de nuestro país. Además, el fundador del CIHE se une a la avalancha de investigadores aprestados a estudiar la evolución de las ciudades. En este sentido, elabora el primer ensayo que examina la fundación de centros poblados en Venezuela de manera global. Se trata de un trabajo publicado en el décimo tiraje del impreso del CIHE y que lleva por título “*Formación de ciudades coloniales en Venezuela-Siglo XVI*” (1968)³⁵⁰.

Semejante entusiasmo por la recuperación y mantenimiento de construcciones de valor histórico se plasma en artículos como: “*Teoría de la conservación y restauración de monumentos*” (1964)³⁵¹ y “*Conservación y restauración de monumentos en*

³⁴⁹ Almandoz, Arturo y González, Lorenzo. (1996). Notas sobre historiografía Urbana. La visión de la Universidad Simón Bolívar, *Urbana*, N° 19, Diciembre, Caracas, p.122.

³⁵⁰ Gasparini, Graziano. (1968). Formación de ciudades coloniales en Venezuela, siglo XVI, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 10, Caracas, noviembre, p.p. 9-43.

³⁵¹ Pane, Roberto. (1965). Teoría de la conservación y restauración de monumentos, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 2, Caracas, enero, p.p. 9-26.

Venezuela” (1964)³⁵², ambos textos son dispuestos en la segunda emisión del *Boletín*. El primero acopia reflexiones sobre el rescate y preservación de edificaciones. El segundo recapitula las reconstrucciones encaminadas por Gasparini en varias iglesias y es una obvia sinopsis del libro “*Restauración de templos coloniales en Venezuela*” editado posteriormente en 1969.

En la cuarta emisión del *Boletín* se retoma el interés por la salvaguarda del patrimonio. Sus páginas domicilian las conclusiones del *Foro sobre la Conservación de los Monumentos y Valores Ambientales de la Ciudad de Coro*³⁵³ (1965). Asimismo, se imprimen en este ejemplar las deliberaciones emanadas del *Primer Seminario de Conservación y Restauración de Monumentos* (Caracas, 1965)³⁵⁴, así como el *Acta Final del Symposium Panamericano sobre Restauración y Conservación de Monumentos Históricos*³⁵⁵ (Florida, EEUU, junio de 1965).

Dentro de este conjunto de textos referidos a la restauración es importante mencionar un artículo de Gorge Kubler titulado “*Preservation trends in Latin America*” (1966)³⁵⁶. El mismo aparece en el *Boletín* N° 4 y versa sobre la aparición de sucesivas instituciones dedicadas a estimar “*los objetivos, estándares y métodos a ser utilizados en la preservación de monumentos históricos en América Latina*”³⁵⁷. Por ejemplo, se menciona la labor de la *Association for Ibero-American Monuments and Sites* (AIAMS) y las revistas cuya línea editorial apunta hacia la conservación de edificaciones, destacándose entre éstas el propio *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

Otra reseña dedicada a la restauración se ubica en los folios del sexto *Boletín*: “*La iglesia de Cumanacoa: historia y restauración de un templo colonial venezolano*” (1966)³⁵⁸.

Vale decirse que los artículos mencionados hasta ahora testimonian la recepción de la temática restaurativa en el *Boletín* del CIHE. Sin embargo, la cúspide de estas consideraciones acontece con la emisión N° 16 pues la misma es un “*número especial*”

³⁵² Gasparini, Graziano (1965). Conservación y restauración de monumentos en Venezuela, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 2, Caracas, enero, p.p. 57-83.

³⁵³ CIHE. (1966). Primer foro sobre la conservación de los monumentos y valores ambientales de la ciudad de Coro, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p.p. 136-137.

³⁵⁴ CIHE. (1966). Primer Seminario de Conservación y Restauración de Monumentos, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p.p. 138-139.

³⁵⁵ CIHE. (1966). Acta Final del Symposium Panamericano sobre Restauración y Conservación de Monumentos Históricos, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p.p. 140-141.

³⁵⁶ Kubler, George. (1966). Preservation trends in Latin America, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p.p. 142-143.

³⁵⁷ En el artículo, original en inglés, se expresa: “*The aims, standards, and methods to be used in the preservation of historic monuments in Latin American*”, p. 142.

³⁵⁸ Gasparini, Graziano. La iglesia de Cumanacoa..., p.p. 105-128.

dedicado a los problemas de conservación y restauración de monumentos y sitios históricos en América Latina”³⁵⁹. Esta emisión engloba un total de 19 trabajos llenos de reflexiones críticas, teorías, fórmulas de reglamentación para zonas de valor patrimonial y apreciaciones sobre este tipo de intervenciones.

Empieza la entrega N° 16 del *Boletín* con el artículo “*Mejor conservar que restaurar*” (1973)³⁶⁰. En este trabajo—redactado por Graziano Gasparini— se denuncian varias acciones perpetradas en parajes históricos de Centro y Suramérica. Primero, se censura la reconstrucción de Tiwanaku, en Bolivia, alegando que en este lugar “*el resultado de la reconstrucción es producto de la fantasía*”. Posteriormente, se desaprueban las “*lamentables reconstrucciones en cemento que insultan la autenticidad de los restos arqueológicos*” ubicados en Cholula (México). Una opinión semejante es lanzada contra el conjunto precolombino de Teotihuacán, pues en este sitio se pavimenta con “*asfalto en la Calle de los Muertos con el fin de facilitar el transporte de turistas en «carritos»*”³⁶¹.

Las edificaciones del siglo XX diseñadas en «estilo colonial» y emplazadas en núcleos urbanos como Cuzco, Morelia, Coro o Petare también son reprobadas sentenciando que estas construcciones no son otra cosa que falsos históricos. Resulta curioso que muchas de estas críticas enunciadas por Gasparini se revierten contra él mismo, pues muchas de sus intervenciones en las iglesias coloniales venezolanas son impugnadas precisamente por la falta de apego al modelo original.

Piero Gazzola³⁶² redacta otro artículo interesante en el *Boletín* N° 16. Este autor examina el conflicto entre las metrópolis y los barrios patrimoniales. Para desarrollar esta idea, sostiene la premisa de que en el siglo XIX las masas reemplazan “*al individuo*”³⁶³, tergiversándose así la psiquis del habitante urbano.

Así las casas y las calles tan características de las fisonomías de las ciudades fueron dejadas por sus primeros ocupantes a conciudadanos más pobres. Progresivamente tomaron un aspecto provisional y común. No soportando ya la incomodidad de las viejas viviendas, poco inclinados a restaurarlas a tiempo e impacientes por habitar nuevas casas mejor adaptadas a la era de la máquina, los habitantes de las ciudades, prácticamente

³⁵⁹ Este título aparece en la contraportada del *Boletín* N° 16.

³⁶⁰ Gasparini, Graziano (1973). *Mejor conservar que restaurar*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p. 11-40.

³⁶¹ *Ibidem*, p. 12-13.

³⁶² No se han podido ubicar las fechas vitales de este autor.

³⁶³ Gazzola, Piero. (1973). La necesidad de protección y de reanimación de las ciudades históricas en el marco del desarrollo regional, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p. 43.

desaparecieron la antigua ciudad histórica y precipitaron su decadencia, considerándola como algo anticuado³⁶⁴.

Junto a las afirmaciones antes citadas, Piero Gazzola también comenta que el desmesurado crecimiento de las urbes a raíz de la Revolución Industrial engulle a los antiguos centros históricos; alterando negativamente los emplazamientos originales.

Carlos Flores Marini (1937) en su texto *“Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina”* (1973) también participa en los temas de restauración del *Boletín* N° 16. En tal sentido, afirma que es necesario que las *“leyes y reglamentos para la protección de los monumentos, se hagan extensivas a la defensa del carácter urbano y el perfil volumétrico de los centros antiguos”*³⁶⁵.

En otros artículos de esta misma emisión se redobra la defensa de los barrios y núcleos urbanos primigenios. Leonardo Benévolo, en su breve escrito titulado *“Los arquitectos modernos y el encuentro entre lo antiguo y lo moderno”* (1973)³⁶⁶, se opone a la destrucción de las fases históricas que componen los rompecabezas urbanos y asevera que *“dentro del organismo de la ciudad moderna, se debe poder reconocer el conjunto de la ciudad antigua”*³⁶⁷.

La importancia de la preservación de conjuntos urbanos queda también expresada en el ensayo *“Brasil: protección del patrimonio cultural, el monumento y su ambiente”* (1973)³⁶⁸, pues en el mismo se plantea que en las ciudades latinoamericanas son más valiosos los entornos que las construcciones individuales.

En América Latina tenemos muchos ejemplos de ambientes agradables sin monumentos históricos: Mar del Plata, en la Argentina; Punta del Este, en el Uruguay; y prácticamente todo el Caribe. Ouro Prêto, en el Brasil; San Miguel de Allende y Guanajuato en México; Cartagena, en Colombia; Antigua, en Guatemala, y Porto Belo, en Panamá, son atractivas ciudades históricas. Despiertan más atención e interés que otras quizás con monumentos de mayor importancia. Exactamente, porque crean ambientes.³⁶⁹

³⁶⁴ *Ibidem*, pp. 43-44

³⁶⁵ Marini, Carlos Flores. (1973). *Revitalización urbana y desenvolvimiento turístico*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p. 66.

³⁶⁶ Benévolo, Leonardo. (1973). Los arquitectos modernos y el encuentro entre lo antiguo y lo moderno, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p.p. 63-65

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 63.

³⁶⁸ Vasconcellos, Silvio de. (1973). Brasil: protección del patrimonio cultural, el monumento y su ambiente, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p.p. 81-90.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 90.

En base a lo antes dicho, se evidencia que en las páginas del *Boletín* el campo de estudio se desplaza paulatinamente desde el “*monumento singular a la conservación de sectores completos de la ciudad, imponiendo la necesidad de documentación histórica a nivel urbanístico*”³⁷⁰.

Las indagaciones sobre el urbanismo en los *Boletines* del CIHE sin duda se inician con las reflexiones sobre la restauración de monumentos situados en centros históricos. Sin embargo, también están enraizadas en la asidua intervención de Graziano Gasparini en los «*Simposios sobre el proceso de urbanización en América*». Esto se confirma en el ejemplar N° 11, primer número plenamente dedicado al tópico urbano.

En la undécima entrega del *Boletín* se colectan tres ponencias leídas en un seminario sobre urbanismo instaurado en Stuttgart (Alemania) entre el 12 y 16 de agosto de 1968. A partir de esta emisión, el debate sobre el barroco se vuelve secundario y las cavilaciones acerca del rol de la ciudad conquistan la línea editorial coordinada por Gasparini.

Fluctúan los artículos del *Boletín* abocados al urbanismo en una gama de matices que van desde las “*ciudades individuales*” hasta la “*experiencia urbana en un contexto territorial mayor*”³⁷¹.

Inmersos en una escala amplia y con una visión panorámica están los textos que abarcan a toda América Latina. Un ejemplo al respecto es el artículo “*Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630*”, donde se evalúa “*el proceso de urbanización en las colonias españolas*”³⁷² y se analiza la población de todos los Virreinos y las Reales Audiencias del continente. Más acotados geográficamente son los ensayos que evocan el surgimiento de centros habitados en un determinado país, tal y como sucede en la investigación de Gasparini que lleva por nombre “*Formación de ciudades coloniales en Venezuela, siglo XVI*”.

Estudios de regiones aún más reducidas y provincias donde las ciudades son el nodo económico que monopoliza las actividades comerciales, agrícolas o mineras

³⁷⁰ Almandoz, Arturo y González, Lorenzo. *Notas sobre historiografía Urbana...*, p.122

³⁷¹ Borah, Wodroow .(1985). Estudios recientes sobre las ciudades coloniales de América Latina, *Revista DANA*, N° 20, Buenos Aires, p.106.

³⁷² Aranovich, Carmen y Hardoy, Jorge. *Op.cit.*, p. 9.

también están presentes. Una muestra al respecto es el texto “*Ciudades Mineras de México: Taxco, Guanajuato, Zacatecas*” (1969)³⁷³.

Finalmente, aparecen los trabajos centrados en ciudades específicas: “*La Paz en el siglo XVII*” (1975)³⁷⁴ y “*Puerto Cabello, Plaza Fuerte del sistema abaluartado en América*” (1975)³⁷⁵ entre otros trabajos impresos en el *Boletín* del CIHE.³⁷⁶

Los diversos enfoques usados en esta publicación para estudiar las ciudades también son un aspecto interesante. En total, son identificables en el *Boletín* cinco formas distintas de aproximación al fenómeno urbano.

Como una primera categoría se evidencia una «*visión formalista de la ciudad*», tendencia en la cual están apostados autores como José de Mesa, Teresa Gisbert, Graziano Gasparini y Roberto Segre (1934). Se trata de investigadores que aportan trabajos para el *Boletín* del CIHE donde predomina la descripción de ejes, cuadrículas y plazas, junto a la semblanza de las piezas edilicias asentadas en el trazado de las ciudades.

Dentro del grupo antes mencionado, se observan tres tácticas distintas para explicar la forma de los poblados. Graziano Gasparini se vale del detalle de los esquemas cuadriculares para dar una idea de la morfología de las comunidades fundadas en territorio venezolano³⁷⁷. José de Mesa y Teresa Gisbert utilizan el concepto del espacio arquitectónico para referir tipologías de ambientes urbanos en América³⁷⁸. Por último, Roberto Segre detalla en sus estudios las piezas del damero ciudadano. Esto es patente en su texto “*Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales de América*” (1972)³⁷⁹, trabajo donde asevera que las murallas y fortalezas de las capitales portuarias definen “*el concepto de límite urbano, definición precisa entre el ambiente natural y el ambiente artificial creado por el hombre*”³⁸⁰.

³⁷³ Hartung, Horts. (1969). Ciudades mineras de México: Taxco, Guanajuato, Zacatecas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 11, Caracas, mayo, p.p. 22-92.

³⁷⁴ Gisbert, Teresa y Mesa, José. (1975). La Paz en el siglo XVII, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 20, Caracas, junio, p.p. 123-126.

³⁷⁵ Zapatero, Juan Manuel. (1975). Puerto Cabello, Plaza Fuerte del sistema abaluartado en América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 20, Caracas, junio, p.p. 109-141.

³⁷⁶ Otros artículos impresos en el *Boletín* y dedicados a ciudades específicas son: “*A city comes of age: Caracas in the era of Antonio Guzmán Blanco*” (Galey, *Boletín* N° 15, 1973); “*San José de Minas Novas y su extraño antecedente*” (Vasconcellos, *Boletín* 19, 1974); “*Arquitectura del siglo XIX en Santa Fe de Antioquía (Colombia)*” (Sebastián, *Boletín* 19, 1974) y “*Arquitectura de la Colonia Tovar*” (Zawisza, *Boletín* N° 22, 1977).

³⁷⁷ Nos referimos a su ya citado trabajo “*Formación de ciudades coloniales en Venezuela, siglo XVI*”, impreso en el *Boletín* N° 10.

³⁷⁸ Revisar el texto: “*Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal*”, impreso en el *Boletín* N° 22.

³⁷⁹ Segre, Roberto. (1972). Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales de América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 13, Caracas, febrero, p.p. 9-57.

³⁸⁰ *Ibidem*, p.10.

Una segunda manera de abordar los estudios ciudadanos en el *Boletín* se verifica en la curiosidad por descubrir la «*génesis de la cuadrícula en las urbes coloniales*». Un obvio exponente de esta tendencia es Pedro Lluberes³⁸¹ con su artículo: “*El damero y su evolución en el mundo occidental*” (1975)³⁸². En este largo ensayo se rastrea la génesis exacta, la transmisión y la difusión de los esquemas cuadrículares de las ciudades coloniales iberoamericanas. Entre los posibles orígenes se mencionan las comunidades griegas con forma de retícula «hipodámica», la tradición urbanística de la Roma Imperial, ciertas tradiciones literarias, la influencia de los trazados precolombinos y renacentistas, así como las bastidas francesas.

La intención de desentrañar el principio generador de la cuadrícula urbana también está presente en el texto de Leszek Zawisza “*Fundación de las ciudades hispanoamericanas*” (1972)³⁸³ y en el trabajo de Sidney Markam (1911-2011) titulado “*La influencia cultural europea en la formación del primer plano para centros urbanos que perdura hasta nuestros días*” (1973)³⁸⁴. Esto mismo sucede con Leonardo Benévolo, pues este autor propone en su ensayo impreso en el noveno ejemplar del *Boletín*³⁸⁵ la idea de que las urbes latinoamericanas son “*un modelo de ciudad nueva producido por la cultura renacentista*”³⁸⁶ y por lo tanto es un tipo urbano propio del *Cinquecento* italiano.

Una tercera categoría observable en el *Boletín* del CIHE corresponde al interés por conocer el «*urbanismo de las culturas indígenas*». Como una primera muestra al respecto podemos mencionar el artículo “*Consideraciones sobre los trazos de centros ceremoniales mayas*” (1969)³⁸⁷ impreso en el undécimo tiraje.

Posteriormente, en el ejemplar N° 19, son publicados los textos: “*Algunas hipótesis acerca de la orientación en el urbanismo pre-colombino*” (1974)³⁸⁸ y “*Monte Albán, concepto espacial de un centro ceremonial zapoteco*” (1974)³⁸⁹. Este último se

³⁸¹ No se han podido ubicar las fechas vitales de este autor.

³⁸² Lluberes, Pedro. (1975). El damero y su evolución en el mundo occidental, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 21, Caracas, enero, p.p. 9-66.

³⁸³ Zawisza, Leszek. (1972). Fundación de las ciudades hispanoamericanas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 13, Caracas, febrero, p.p. 88-128.

³⁸⁴ Markman, Sidney. (1973). La influencia cultural europea en la formación del primer plano para centros urbanos que perdura hasta nuestros días, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 15, Caracas, marzo, p.p. 55-76.

³⁸⁵ Benévolo, Leonardo. (1968). Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la cultura arquitectónica del “Cinquecento”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 117-136.

³⁸⁶ *Ibidem*, p.136.

³⁸⁷ Hartung, Horst. (1969). Consideraciones sobre los trazos de centros ceremoniales mayas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 11, Caracas, mayo, p.p.127-137.

³⁸⁸ Sartor, Mario. (1974). Algunas hipótesis acerca de la orientación en el urbanismo pre-colombino, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 19, Caracas, diciembre, p.p. 28-42.

³⁸⁹ Hartung, Horst. (1974). Monte Albán, concepto espacial de un centro ceremonial zapoteco, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 19, Caracas, diciembre, p.p. 9-27.

caracteriza por la peculiar aplicación de las ideas modernas de Bruno Zevi — referentes al espacio — para analizar las ruinas de un conjunto construido por aborígenes americanos.

Como una cuarta variante de la historiografía urbana en el *Boletín* tenemos aquella donde predomina el «uso de datos demográficos». La misma usa como materia prima “los cuadros de ocupación del espacio urbano, y de la densidad de población”. Se trata de trabajos donde las fuentes de información son los censos de habitantes, libros catastrales y datos estadísticos en general. De esta manera, se realiza un “examen de las características vitales de la población según datos de los registros parroquiales y los padrones: bautismos, matrimonios y entierros”³⁹⁰.

Como paradigma de este tipo de abordaje a la ciudad colonial tenemos el ya citado artículo “Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630,” redactado por Hardoy y Aranovich. Estos autores se valen de los datos censales referidos a la «cantidad de vecinos»³⁹¹ existentes en los Virreinos y las Reales Audiencias de para elaborar un “mapa de la primacía de las capitales virreinales”³⁹². Una metodología similar se plantea en el texto “El impacto de las migraciones en la estructura urbana” (1972)³⁹³, donde se verifica la presencia de habitantes locales por nacimiento, o como resultado de la inmigración por cada ciudad.

Por último, una quinta manera de entender los núcleos urbanos es aquella que se basa en la indagación de la «cultura citadina». Esta genealogía de la historiografía urbana resulta la más atendida en los *Boletines* del CIHE. Los artículos ubicados en esta categoría son aquellos que estudian “los cambios en los términos de relaciones sociales entre los individuos y sus formas de utilización del espacio, así como también en sus patrones culturales”³⁹⁴. De esta manera, los acontecimientos urbanos son revisados dentro de “una agenda política, económica y cultural”³⁹⁵.

Se plantea este enfoque particularmente en las ponencias presentadas por Graziano Gasparini y Erwin Walter Palm durante el XXXIX Congreso Internacional de

³⁹⁰ Borah, Woodrow. *Op.cit*, p. 109.

³⁹¹ Según lo indican estos autores, como fuente de datos para este artículo utilizaron: “dos fuentes básicas: la «Geografía y Descripción General de las Indias» de Juan López de Velasco y el «Compendio y Descripción de las Indias Occidentales» de Antonio Vázquez de Espinosa”. (*Boletín* 11, p. 11).

³⁹² Almandoz, Arturo. *Entendiendo a Zawisza...*, p. 301.

³⁹³ Scobie, James. (1972). El impacto de las migraciones en la estructura urbana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 14, Caracas, septiembre, p.p.75-89.

³⁹⁴ Almandoz, Arturo. (1993). *Ciudad y literatura en la primera urbanización*. Caracas: Fundarte, p. 17.

³⁹⁵ Almandoz, Arturo. *Entre libros de historia urbana...*, p.162.

Americanistas congregado en 1970 en la ciudad de Lima³⁹⁶; siendo ambos trabajos colocados en la decimocuarta emisión del *Boletín*.

El texto redactado por el primer Director del CIHE para el mencionado evento expone la hipótesis de que para “*entender mejor el rol cultural de las ciudades coloniales es imprescindible conocer el nivel cultural del «colonizador»*”³⁹⁷. En cuanto a Walter Palm, este investigador tipifica los centros de población fundados bajo la hegemonía europea en América mediante dos categorías:

La red de ciudades que España establece en América crea dos clases de primacía: o la ciudad única que monopoliza un hinterland esencialmente rural, o los centros de mando que mediante una red de ciudades organizan un territorio más vasto (pero igualmente agrario). Mientras la segunda definición se aplica esencialmente a las capitales de los Virreinos, a México y a Lima, la primera abarca en general las Audiencias y Capitanías Generales, es decir, ciudades como Guatemala, Quito, Santiago de Chile, Asunción.³⁹⁸

Palm y Gasparini, en sus artículos ubicados en el *Boletín* N° 14, eluden la connotación formalista. Por el contrario, hacen una descripción de “*la sociedad colonial, y consecuentemente sus manifestaciones culturales*” con la intención de demostrar “*las contrastantes condiciones de bienestar y miseria, de arbitrariedad y sujeción*”³⁹⁹ latentes durante el dominio hispánico en Latinoamérica.

El objetivo final de ambos autores es demostrar que los centros urbanos coloniales “*pertenecen más al rango de capitales regionales, que a la jerarquía de las capitales que concentran poder*”⁴⁰⁰. Por lo tanto, no se les puede considerar como núcleos que irradian una idiosincrasia y estilos artísticos originales.

Un análisis similar de la cultura citadina colonial se reconoce en el texto de Sidney Markman: “*Pueblos de españoles y pueblos de indios en el reino de Guatemala*” (1971)⁴⁰¹, donde se sostiene la hipótesis de que la segregación social es la que genera la forma de las ciudades.

La idea de que las actividades económicas y el estilo vida influyen en la morfología de los centros poblados también subyace en el ensayo “*The early social*

³⁹⁶ Los textos de Gasparini y Palm exhiben la peculiaridad de que tienen el mismo nombre, pues ambos llevan por título: “*La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas*”. El trabajo de Gasparini se imprime entre las páginas 9 y 24 del *Boletín* N° 14. El de Walter Palm, entre los folios 25 y 30 del mismo ejemplar.

³⁹⁷ Gasparini, Graziano. *La ciudad colonial como centro...*, p.11.

³⁹⁸ Palm, Erwin Walter. (1972). La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 14, Caracas, septiembre, p.25.

³⁹⁹ Gasparini, Graziano. *La ciudad colonial como centro...*, p. 12.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 14.

⁴⁰¹ Markman, Sidney. (1971). Pueblos de españoles y pueblos de indios en el reino de Guatemala, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 12, Caracas, noviembre, p.p.76-97.

mining town: some special oportunities for the study of urban structure” (1937)⁴⁰². Allí se afirma que el estudio de las poblaciones mineras revela un conocimiento sobre la cultura colonial que no puede ser ofrecido por las demás ciudades. El autor de esta investigación asevera que el trazado irregular de centros dedicados a la minería se debe a que en estos sitios no interesa la repartición de solares, sino la obtención de metales preciosos. En cambio, el esquema de damero sirve en las ciudades agrarias para distribuir las manzanas, pues en estos lugares es más ambicionada la posesión de la tierra.

El texto de Ramón Gutiérrez “*Notas sobre la organización profesional de la arquitectura en España, América y el Río de la Plata*” (1976)⁴⁰³ también se centra en las semblanzas de la vida económica urbana. Se trata de un trabajo que analiza el tipo de ciudad y arquitectura surgida en América a partir de la comparación entre los gremios de constructores de las ciudades de España y los que laboran en el Nuevo Mundo entre las centurias XVI y XVIII.

Un abordaje de la ciudad desde un punto de vista cultural también se verifica en otros artículos del *Boletín*, pero éstos escapan a la fase histórica colonial. En el texto “*La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el periodo contemporáneo*” (1972)⁴⁰⁴ se exploran las relaciones de poder político entre una comunidad urbana y sus territorios distantes a ella a través de medios como la navegación y la construcción de caminos durante los siglos XIX y XX. En cambio en el artículo “*A city comes of age: Caracas in the era of Antonio Guzmán Blanco*” (1973)⁴⁰⁵ se examinan los cambios en las estructuras sociales, económicas, de comportamiento y los rituales urbanos surgidos en la capital venezolana durante los sucesivos gobiernos del «*Ilustre Americano*» sucedidos en la centuria decimonónica.

Una vez cotejadas las características de los enfoques usados para analizar temas urbanos en el *Boletín*, resulta interesante contrastar como se plantean los temas del

⁴⁰² Gakenheimer, Ralph. (1973). The early social mining town: some special oportunities for the study of urban structure, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 15, Caracas, marzo, p.p. 41-54. (*Las primeras ciudades mineras-coloniales, algunas oportunities para el estudio de la estructura urbana*).

⁴⁰³ Gutiérrez, Ramón. (1976). Notas sobre la organización profesional de la arquitectura en España, América y el Río de la Plata, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 21, Caracas, enero, p.p. 137-165.

⁴⁰⁴ Kaplan, Marcos. (1972). La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el periodo contemporáneo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 14, Caracas, septiembre, p.p. 90-124.

⁴⁰⁵ Galey, Jhon. (1973). A city comes of age: Caracas in the era of Antonio Guzmán Blanco, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 15, Caracas, marzo, p.p. 77-113.

«barroco americano» y los del «urbanismo» en sus páginas; pues en ambos casos se evidencian actitudes y estrategias historiográficas distintas.

La temática del «barroco» se caracteriza por ser un debate abierto donde los autores se critican, se desdican y discuten sus conjeturas. Además, el primer Director del CIHE favorece las posturas que niegan la autenticidad de un barroquismo en el Nuevo Mundo y elige con cuidado los textos que se imprimen en el *Boletín del Centro*.

En cambio, las indagaciones sobre los hechos urbanos no generan drásticos intercambios de opiniones. A esto se suma que Graziano Gasparini no se parcializa con ninguna visión del fenómeno citadino y por tanto su actitud es menos selectiva respecto a los artículos a publicar.

De esta manera, el *Boletín* expone la historia y análisis de las ciudades con una metodología basada en la simple compilación de textos obtenidos en diversos congresos, simposios y seminarios. También es importante acotar que estos trabajos son elaborados por investigadores de distintas profesiones—geógrafos, economistas, arquitectos, etc — razón por la cual sucede “una convergencia de disciplinas en torno al estudio histórico de la ciudad”⁴⁰⁶. Finalmente, todos estos enfoques y modos de aproximación a la historia urbana conviven en las sucesivas entregas del *Boletín*.

Desde Kubler (1964; 1968) y el problema del mestizaje del arte latinoamericano dependiente de las metrópolis coloniales, hasta el mapa de la primacía de las capitales virreinales, elaborado por Hardoy y Aranovich (1969), pasando por la crítica a los criterios tradicionales de aparición de ciudad, planteadas desde el contexto precolombino por Schavelzon (1979), hasta las consideraciones de Benévolo (1968) sobre la ciudad latinoamericana como tipo histórico del Cinquecento, todo ese catálogo de autores y temas de las tempranas búsquedas y lenguajes de la historia urbana continental apareció en los prolijos números del *Boletín del CIHE*.⁴⁰⁷

El carácter crítico del *Boletín* se ve menguado ante la heterogeneidad de los tópicos urbanísticos. Por esta causa, los últimos tirajes editados bajo la gestión de Gasparini, se caracterizan por un sesgo más recopilatorio y una disminución de las posturas críticas. Esto se evidencia en el vigésimo tercer número—el último coordinado por el fundador del CIHE— donde se exhiben siete artículos que describen parcamente algunas edificaciones, se narra la labor de un arquitecto guatemalteco del siglo XIX y se comentan las modas constructivas del territorio de la Nueva Granada. Ninguno de estos

⁴⁰⁶ Almandoz, Arturo y González, Lorenzo. *Op.cit.*, p. 122.

⁴⁰⁷ Almandoz, Arturo. *Entendiendo a Zawisza ...*, p. 301.

trabajos se entrelaza con los temas anteriores y tampoco se proponen nuevos horizontes de investigación.

La línea editorial de Graziano Gasparini declina su actitud polémica a finales de la década de los setenta. Esta época coincide con el fin de su carrera docente y con el menoscabo de su jerarquía académica debido a las quejas levantadas contra sus agresivas intervenciones en iglesias coloniales venezolanas, así como por su indiferencia ante la renovación universitaria de 1969 y a su obcecada voluntad de mantener al *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* como un “*nicho apartado*”⁴⁰⁸ dentro de la Facultad de Arquitectura.

Numerosas son las objeciones proclamadas contra el primer coordinador del *Centro*. Sin embargo, gracias a su tesón se logra difundir un total de veintitrés emisiones del *Boletín*. Esta labor fundacional y de impulso internacional resulta ser la más importante para el impreso del CIHE, pues los subsiguientes directores del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* —Zawisza, Luks y Sato— apenas consiguen editar entre los tres un total de ocho números del suplemento.

⁴⁰⁸ Martín Frechilla, Juan José. (2005). Invasores e invadidos: Las ilusivas fronteras historiográficas de la construcción, la tecnología y la ciencia en Venezuela, *Tecnología y Construcción*, Vol. 21, Nº 1, Caracas, p. 2.

CAPÍTULO TRES:

DE LESZEK ZAWISZA A ILMAR LUCKS, UNA DIFÍCIL TRANSICIÓN (1981-1987).

Al cabo de veintidós años de labor docente —1958-1980—, Graziano Gasparini se jubila de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela y delega la gerencia del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* al profesor Leszek Zawisza.

La salida de Gasparini en el año 1980 inicia una etapa salpicada de obstáculos para la publicación del *Boletín*. En primer lugar, su financiamiento se ve menguado debido al interés de las nuevas generaciones de investigadores de la FAU-UCV en inspeccionar el panorama de la ciudad contemporánea y la obra de arquitectos famosos del siglo XX, tales como Frank Lloyd Wright (1867-1859), Walter Gropius (1883-1869), Le Corbusier o Mies Van der Rohe (1888-1969). Todos estos tópicos figuran en el pensum de la carrera de arquitectura, relegando al *Boletín* y al tema de la arquitectura colonial a una esquina poco valorada del ámbito académico.

Este choque entre generaciones en la UCV impulsa la renuncia de Leszek Zawisza a la directiva del CIHE en 1985, situación que casi desencadena el cierre del *Centro* y la interrupción de la edición de su publicación. Sin embargo, en el año 1987 sucede algo inesperado: el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* obtiene el Premio al Mejor Trabajo Publicado en la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas.

La entrega de este reconocimiento reimpulsa al CIHE y la dirección del mismo es arrojada entonces por el Director de la Escuela de Arquitectura de la FAU-UCV, el arquitecto Henrique Vera⁴⁰⁹; mientras que el catedrático Ilmar Lucks es nombrado Director del *Boletín* y se coordina la edición del tiraje N° 27.

En los párrafos de este tercer capítulo se explora el itinerario del *Boletín* del CIHE bajo la dirección de Leszek Zawisza entre 1980 y 1985, así como la breve participación de Ilmar Lucks en 1987.

⁴⁰⁹ No se han podido ubicar las fechas vitales del arquitecto Henrique Vera.

I. Leszek Zawisza y el Boletín 24: un nuevo director para el CIHE.

En agosto de 1978 los talleres de Armitano Editores imprimen un total de 1.100 ejemplares de la emisión del *Boletín* N° 23; siendo éste el último número donde aparece Graziano Gasparini con el rango de Director del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Dos años después— ya en 1980—, el fundador del CIHE se jubila, cerrando así un ciclo de más de dos décadas impartiendo las cátedras de arquitectura colonial venezolana y latinoamericana en las aulas de la Universidad Central de Venezuela.

La conclusión de las actividades docentes de Gasparini ocasiona novedades en el CIHE, pues entre los estatutos de la Facultad de Arquitectura no se permite que un «docente jubilado» desempeñe la jefatura de un ente de investigación. Ante esta circunstancia, el catedrático Leszek Zawisza resulta designado como nuevo coordinador del *Centro*, ostentando este cargo durante el lapso de cinco años.

Se entrega al público el ejemplar N° 24 de la *Revista* el 7 de Febrero de 1980. En sus primeras páginas ya aparece el profesor Zawisza con el rango de Director del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. En este mismo número, Gasparini anuncia su salida de la dirección del CIHE mediante una nota de despedida en la página nueve. La misma lleva por título “*Diecisiete años*” y se reproduce a continuación:

Hace diecisiete años, en enero de 1963, el Consejo Universitario de la Universidad Central de Venezuela dictó el reglamento del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, adscrito a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

En 1964, apareció el primer número del BOLETÍN.

Desde su fundación hasta la fecha, con errores y aciertos, con entusiasmos y frustraciones, he buscado hacer lo mejor que pude al frente de la Dirección del Centro.

Han transcurrido diecisiete años. Mirando hacia atrás, quedan huellas de una labor realizada. Mirando hacia adelante, se abre la perspectiva que orientará la nueva dirección del amigo, profesor e investigador Leszek Zawisza.

Seguiré como investigador activo del Centro y, por tiempo limitado, como Director del BOLETÍN.

A todos los investigadores que de tantos países han prestado su colaboración al Centro, mi agradecimiento más sincero. A las Autoridades de

la Facultad de Arquitectura y al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, gracias por la ayuda y comprensión que siempre me han brindado.

Y gracias también a la Sra. Milvia Busquets, nuestra insustituible secretaria”⁴¹⁰.

Para comprender esta segunda etapa del *Boletín* es irremediable exponer una semblanza biográfica de su segundo director: el arquitecto Leszek Zawisza.

Al igual que Gasparini, el encargado del CIHE entre 1980 y 1985 llega a Venezuela una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Oriundo de la ciudad de Cracovia—zona meridional de Polonia— nace en 1920. Cursa estudios universitarios en Londres y en la capital italiana, obteniendo finalmente el grado de “*Doctor en arquitectura en la Universidad de Roma en 1951*”⁴¹¹.

Zawisza arriba a Caracas en 1952, contando para esa época con 32 años de edad. Sus primeras experiencias profesionales en suelo venezolano corresponden a sus años como dibujante y proyectista en la oficina «P.J. Rojas e Hijos Ingenieros Civiles». Diez años más tarde, en 1962, revalida su título de arquitecto en la Universidad Central de Venezuela. La concreción de este trámite le permite ejercer legalmente en el territorio nacional, así como iniciar proyectos por cuenta propia. Interesado en los temas de historia constructiva, consigue ingresar al cuerpo docente de la FAU-UCV en 1968, justamente durante el mismo año cuando se efectúa el famoso *Seminario sobre la situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana* convocado por el CIHE.

Los años cuando Zawisza ejerce la docencia en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV se caracterizan por la consolidación de Graziano Gasparini como historiador de la arquitectura colonial. A su vez, el profesor Juan Pedro Posani se convierte en el investigador de los acontecimientos arquitectónicos del siglo XX en Venezuela. De esta manera, el periodo decimonónico —que abarca la lucha por la Independencia (1810-1821), la inclusión de Venezuela en la Gran Colombia (1821-1830), la Guerra Federal (1859-1963) y la autocracia del guzmancismo⁴¹²— permanece muy poco estudiado, trayendo como consecuencia que las obras edificadas durante ese

⁴¹⁰ Gasparini, Graziano. (1980). “Diecisiete años”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, febrero, p. 9.

⁴¹¹ Arellano Cárdenas, Alfonso. *Op.cit*, p. 17.

⁴¹² El término “guzmancismo” se refiere al periodo de la historia venezolana regida por el predominio de Antonio Guzmán Blanco, quien llega al poder en 1870 y desarrolla su mandato en tres periodos conocidos como Septenio (1870-1877), Quinquenio (1879-1884) y Aclamación (1886-1887).

siglo apenas sean comentadas brevemente en libros como “*Caracas a través de su arquitectura*” (1969) y “*Caracas colonial y guzmancista*” (1978)⁴¹³.

El resquicio historiográfico entre lo «colonial» y la «modernidad» es aprovechado por Zawisza para escribir varios ensayos y artículos cuyo temática medular son las construcciones y los logros de la ingeniería ocurridos durante el siglo XIX en Venezuela. De esta manera, sus aportes más conspicuos al *corpus* de la historia arquitectónica del país son los referidos a las construcciones erigidas durante los gobiernos del general Antonio Guzmán Blanco (1829-1899). En su conjunto, se trata de un quehacer docente e investigativo que articula uno de los episodios más significativos “*en la historiografía de arquitectura venezolana, particularmente en la del siglo XIX*”⁴¹⁴.

Antes de ser investido como Director del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Zawisza publica varias monografías, siendo las más importantes: “*Alberto Lutowski: contribución al conocimiento de la ingeniería venezolana del siglo XIX*” (1980)⁴¹⁵; “*La Academia de Matemáticas de Caracas*” (1980)⁴¹⁶ y “*Colonia Tovar, tierra venezolana*” (1980).

Conjuntamente con sus libros, también son relevantes los artículos que aporta para revistas como *Punto*⁴¹⁷ y la del *Colegio de Arquitectos de Venezuela (CAV)*⁴¹⁸. También sus ensayos breves titulados “*Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI*” (1969)⁴¹⁹, “*Fundación de las ciudades hispanoamericanas*” (1972) y “*Arquitectura de la Colonia Tovar*” (1977)⁴²⁰, los cuales aparecen en los números 11, 13 y 22 del *Boletín* del CIHE respectivamente.

Queda claro que las credenciales que exhibe Leszek Zawisza son su trayectoria académica y sus investigaciones publicadas al momento de ser nombrado como segundo Director del CIHE. Con este rango es reconocido en los créditos de los ejemplares 24,

⁴¹³ Gasparini, Graziano. (1978). *Caracas colonial y guzmancista*. Caracas: Armitano.

⁴¹⁴ Arellano Cárdenas, Alfonso José. *Op.cit*, p. 12.

⁴¹⁵ Zawisza, Leszek. (1980). *Alberto Lutowski: contribución al conocimiento de la ingeniería venezolana del siglo XIX*. Caracas: Ministerio de la Defensa.

⁴¹⁶ Zawisza, Leszek. (1980). *La Academia de Matemáticas de Caracas*. Caracas: Ministerio de la Defensa.

⁴¹⁷ Entre los artículos de Zawisza aparecidos en la revista *Punto* están: “*La ciudad industrial*” (*Punto*, N° 53, diciembre, 1974); “*Forma - función – tipología*” (*Punto*, N° 62, junio, 1980); “*La ciudad universitaria de Caracas*” (*Punto*, N° 59, octubre, 1977); “*Karl Friederich Schinkel: o el clasicismo romántico*” (*Punto*, N° 64, julio, 1983); “*Rehacer la ciudad*” (*Punto*, N° 63, 1981); “*Otto Wagner en cuatro tiempos*” (*Punto*, N° 64, octubre, 1982) “*La arquitectura del estado totalitario: una reflexión en el año Orwelliano 1984*” (*Punto*, N° 66, diciembre, 1986).

⁴¹⁸ Entre los artículos de Zawisza en la revista CAV están: “*Alamedas y los boulevares: Caracas siglo XIX*” (CAV, N° 50-51, 1988), “*Relación hombre-vegetación en la ciudad de Caracas*” (CAV, N° 50-51, 1988), “*Nuevo Circo de Caracas*” (CAV, N° 49, 1986), “*Teatro Juárez de Barquisimeto*” (CAV, N° 48, 1986).”

⁴¹⁹ Zawisza, Leszek. (1969). Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 11, Caracas, mayo, p.p. 90-122.

⁴²⁰ Zawisza, Leszek. (1977). Arquitectura de la Colonia Tovar, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 22, Caracas, enero, p.p. 9-81.

25 y 26 del *Boletín*. Sin embargo, es importante recalcar que en el primero de estos números aún resulta muy evidente la influencia de Gasparini, tanto en la escogencia de los temas como en la selección de los autores invitados.

Un total de siete ensayos se estampan en la vigesimocuarta emisión del *Boletín* del CIHE, de los cuales cuatro orbitan en derredor de los estudios sobre ciudades y restauración de centros históricos: “*La ciudad de Santa Marta de Indias y sus fortalezas*” (1980)⁴²¹, “*La primera urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata*” (1980)⁴²², “*El estudio y conservación de las ruinas de Santa Fe la Vieja*” (1980)⁴²³, y la “*Urbanización de América Prehispánica*” (1980)⁴²⁴.

En los textos citados sucede que el estudio de la ciudad latinoamericana se encuentra acotado en las épocas precolombina y colonial. Además, impera el enfoque formalista y se reseñan los inconvenientes técnicos existentes en los procesos de rescate de conjuntos ciudadanos. Igualmente, se analiza el «espacio urbano» con los conceptos y metodologías de Bruno Zevi. Sin duda, en este grupo de cuatro ensayos divulgados en el número 24 del *Boletín* se exhiben los mismos sesgos de historiografía urbana presentes en los veintitrés tirajes previos, razón por la cual no representan un cambio de ruta investigativa ni se separan de la línea editorial de Gasparini.

Algo que resulta de peculiar importancia en el ejemplar N° 24 es el contenido de un par de artículos donde se revive la vieja polémica emprendida entre las décadas de los 50 y 60 acerca de la trascendencia del ornamento en la arquitectura colonial de Sudamérica.

El primero de estos textos es el ensayo “*Quesintuu y Umantuu, las sirenas indias del Lago Titicaca*” (1980)⁴²⁵, de la profesora Teresa Gisbert. El otro texto al que hacemos referencia es el que lleva por título “*Algunas consideraciones sobre la sirena india*” (1980)⁴²⁶, redactado por Ilmar Luks con la intención de refutar las premisas argumentadas en el texto de la historiadora nacida en Bolivia.

Teresa Gisbert expone en su trabajo la leyenda del dios «*Tunupa*», deidad venerada por los indígenas aymaras — quienes habitan en las orillas del Lago Titicaca,

⁴²¹ Zapatero, Juan Manuel. (1980). La ciudad de Santa Marta de Indias y sus fortalezas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, febrero, p.p. 10-49.

⁴²² Zapata Gollan, Agustín. (1980). *La primera urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata: Santa Fe*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, febrero, p.p. 50-59.

⁴²³ Rodríguez, Humberto. (1980). El estudio y conservación de las ruinas de Santa Fe la Vieja, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, febrero, p.p. 60-92.

⁴²⁴ Schavelzon, Daniel. (1980). La urbanización de América prehispánica, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, febrero, p.p. 114-148.

⁴²⁵ Gisbert, Teresa. (1980). Quesintuu y Umantuu, las sirenas indias del Lago Titicaca, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, febrero, p.p. 93-108.

⁴²⁶ Luks, Ilmar. (1980). Algunas consideraciones sobre la sirena india, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, febrero, p.p. 109-113.

región situada en el altiplano boliviano, a más de tres mil metros sobre el nivel del mar—. «*Tunupa*» es un ser casto y virginal hasta que comete pecado carnal con las hermanas «*Quesintuu*» y «*Umantuu*», quienes son castigadas por esta infracción. «*Umantuu*» se convierte entonces en un “*pescado del Lago Titicaca que aún mantiene ese nombre*”, mientras que la otra hermana, «*Quesintuu*», se transfigura en “*una variedad de boga y como tal figura en los vocabularios, de donde se deduce que las mujeres con las que pecó Tunupa eran mujeres-peces*”.⁴²⁷

El mito de *Quesintuu* y *Umantuu* es el testimonio esgrimido por Teresa Gisbert para conjeturar que los ornamentos con forma de sirena — tan repetidos en los retablos y frontispicios de las iglesias virreinales andinas— son en realidad producto de la inventiva de los indígenas americanos. La autora también sostiene que las fábulas acerca del viaje de Ulises y el canto de las «sirenas homéricas» son relatadas por los europeos al llegar al Nuevo Mundo. Sin embargo, estas narraciones sólo funcionan como marco referencial para que los alarifes y maestros de obra no consideren «extrañas» a las «sirenas indias» y de esta manera no impidan a los aborígenes labrarlas en las superficies de las torres, hornacinas, portales y muros de los templos católicos, trayendo como consecuencia que las mismas se fusionen “*con la forma grecorromana, imagen con la cual tuvieron que identificarse*”⁴²⁸.

Un último aspecto indicado por Teresa Gisbert es que la «sirena india» porta siempre en sus manos un laúd o una vihuela, instrumentos musicales típicos de los territorios andinos y que por tanto marcan una diferencia respecto a la mitología helénica.

Los postulados blandidos en “*Quesintuu y Umantuu, las sirenas indias del Lago Titicaca*” son desairados abiertamente por Ilmar Luks, quien redacta para el propio *Boletín 24* el artículo “*Algunas consideraciones sobre la sirena india*” (1980), donde se acusa a Teresa Gisbert de padecer “*un agudo caso de sirenitis*”⁴²⁹.

Valiéndose de un tono polémico y mordaz, Luks embiste contra los métodos practicados por la historiadora y arquitecto boliviana afirmando que esta “*no logra desentrañar de las turbias aguas del Lago Titicaca otra cosa que no sean dos peces feos, llamados por los indios aimará Quesintuu y Umantuu*”. Afirma también que en el texto de Gisbert hay un “*franco desconocimiento de los métodos de investigación científicos y pluridisciplinarios, utilizados con tanto acierto por Palm, Kubler,*

⁴²⁷ Gisbert, Teresa. *Quesintuu y Umantuu* ..., p.94.

⁴²⁸ *Ibidem*, p. 97.

⁴²⁹ Luks, Ilmar. *Algunas consideraciones sobre la sirena india...*, p. 110.

Gasparini y otros”; y alega de manera tajante que “*el motivo decorativo y a la vez simbólico de la sirena pertenece indiscutiblemente al repertorio manierista europeo*”⁴³⁰. De esta manera, Ilmar Luks enarbola una crítica partidaria a las coordenadas del *Boletín* del CIHE, publicación en la cual desfilan numerosos artículos opuestos a la concepción de un «*ornamento americano*»⁴³¹.

Esta discusión entre Teresa Gisbert e Ilmar Luks materializada entre las páginas noventa y tres (93) y ciento trece (113) del vigésimo cuarto *Boletín* representa uno de los últimos y “*estériles debates*”⁴³² escenificados en la “*larga polémica en que intervinieron Guido, Kelemen, Dony, Marco Dorta, Gasparini, Palm, Luks y los Mesa*”⁴³³. Este intercambio de juicios sobre el asunto del ornamento en 1980 resulta tan fuera de lugar en ese entonces que el destacado crítico e historiador de arquitectura Ramón Gutiérrez no deja pasar la oportunidad para escribir una aguda nota titulada “*Las sirenas y la sirenitis*” (1980)⁴³⁴, misma que aparece en la revista *Documentos de Arquitectura Nacional* (DANA) y en la cual reprocha el empeño de los estudiosos de la arquitectura colonial latinoamericana en eternizar un “*sistema de clasificación entomológica de ornamentos americanos*”⁴³⁵ basado en la mera descripción de animales, detalles, flora y fauna labradas en la superficie de las edificaciones.

A continuación reproducimos fragmentos de las acotaciones advertidas por Ramón Gutiérrez en la ya mencionada revista:

En una especie de polémica sin fin las sirenas de las portadas arquitectónicas del altiplano peruano-boliviano se han convertido en el punto donde se trata de dilucidar lo «americano» y lo «europeo» de nuestra arquitectura. (...) De allí en más comenzó la cinchada, y mientras Kubler, Palm, Gasparini y fundamentalmente Luks descubrían todos los curiosos vericuetos donde aparecían sirenas desde el Medioevo en adelante, los Mesa y Castedo, entre otros, se dedicaban a documentar las sirenas existentes, la forma de la cola, la pose, el instrumento (...) En ese sentido, hemos ratificado en el reciente simposio sobre el Barroco Americano realizado en Roma que no tiene sentido esta labor de «entomólogos» de andar requisando cuanta sirena, mono o papaya vaya apareciendo en una portada, cuadro, objeto de cerámica o de cualquier material, porque ello no resuelve los grandes problemas de los temas americanos ni significa un avance sustantivo de las investigaciones.⁴³⁶

⁴³⁰ *Ibidem*, p. 109-113.

⁴³¹ Para verificar cuáles artículos del *Boletín* se dedican al tema del ornamento, ver el segundo apartado del Capítulo Dos de esta investigación: «Barroco y América Latina: el epicentro de la crítica».

⁴³² Gutiérrez, Ramón. *La historiografía* ..., p. 46.

⁴³³ *Ibidem*, p. 57. (esta cita se extrae de la nota N° 53, situada en la página 57 del artículo de Gutiérrez).

⁴³⁴ Gutiérrez, Ramón. (1980). *Las sirenas y la sirenitis*, *Documentos de Arquitectura Nacional (DANA)*, N° 10, Buenos Aires, p. 10.

⁴³⁵ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía* ..., p. 46.

⁴³⁶ Gutiérrez, Ramón. *Las sirenas y la sirenitis* ..., p. 10.

La crítica apuntada por Gutiérrez es un innegable indicio de que el *Boletín* se mantiene estancado durante muchos años en las mismas diatribas. De este modo, en 1980, y con la llegada de un nuevo Director al CIHE, se presenta la oportunidad de remozar las líneas del *Boletín*, de ensancharlo hacia otros enfoques. Otras revistas similares en América Latina se aventuran, a inicios de la octava década del siglo XX, a publicar tópicos novedosos sin abandonar por ello sus tradicionales reflexiones sobre arquitectura colonial. Como ejemplo de esto podemos mencionar a las revistas⁴³⁷ de Argentina *Documentos de Arquitectura Nacional* (1973, aún vigente) y *Summarios* (1967-1990). En Colombia sucede algo similar con *Apuntes* (1967-1983), mientras que en Brasil se presentan los casos de *Documentos* (1938), *Servicio Histórico del Patrimonio Nacional de Brasil (SHPNB)* (1937) y *Barroco* (1969-1995).

En vista de todo lo antes dicho, se puede aseverar que en el *Boletín* 24 los únicos párrafos que escapan del itinerario intelectual de Gasparini son los que redacta el propio Leszek Zawisza, quien se estrena como coordinador del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* aportando el texto “*Alberto Lutowski-ingeniero polaco en la Venezuela del siglo XIX*” (1980)⁴³⁸, en el cual se utiliza un enfoque biográfico — muy poco usado en los anteriores emisiones — y además se presenta un vuelco hacia la arquitectura decimonónica en Venezuela.

“*A finales del siglo XIX llega a Venezuela el ingeniero polaco Alberto (Wojciech) Lutowski*”⁴³⁹. Así inicia su artículo Leszek Zawisza, el cual es leído previamente ante el «*Congreso de Ciencia polaca y científicos de origen polaco al servicio de la humanidad*», evento emplazado durante el mes de julio de 1979 en la ciudad de Cracovia, Polonia. De esta presentación extrae el segundo director del CIHE no solo su contribución al *Boletín* N° 24, sino también el sustrato bibliográfico para escribir el libro que trata sobre este mismo profesional de la ingeniería titulado: “*Alberto Lutowski. Conocimiento de la ingeniería venezolana del siglo XIX*”, el cual se edita en 1980 en los talleres del Ministerio de la Defensa.

⁴³⁷ Para tener una visión más completa de las revistas de arquitectura que iniciaron su línea editorial con el tema de arquitectura colonial y luego absorbieron nuevas temáticas sin dejar de lado su interés por las construcciones hechas en los siglos XVI, XVII y XVIII en América, consultar: Gutiérrez, Ramón. *Revistas de arquitectura de América Latina...*

⁴³⁸ Zawisza, Leszek (1980). Alberto Lutowski - ingeniero polaco en la Venezuela del siglo XIX, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, febrero, p.149-167.

⁴³⁹ *Ibidem*, p.149.

De la lectura del artículo de Zawisza en el *Boletín* 24 se desprenden sus características como historiador de arquitectura. Lo primero que salta a la vista es su fervor por demostrar que la obra de Alberto Lutowski (1809-1871) es el resultado de su adaptación al medio venezolano, pues en este país “*empieza a conocer la exótica e imprevista realidad*”. Antes de hablar directamente del ingeniero polaco, Zawisza describe la Venezuela del siglo XIX como una nación donde “*grandes extensiones de territorio son inhabitadas cubiertas de selva o de sabana*”⁴⁴⁰.

El autor agrega también que “*en todo el país no existe una sola carretera*” y define la situación de los centros poblados de la siguiente manera: “*La dominación española dejó a la joven República fortalezas costeras, conventos, iglesias de las misiones religiosas y modestas casas bajas construidas de tapia*”. Luego de desplegar en palabras los paisajes de una Venezuela paupérrima, Zawisza afirma que esta situación hubiese podido descorazonar a Lutowski, pero éste se esfuerza “*durante los sucesivos años de su vida, en responder al reto frente al cual está puesto*”⁴⁴¹.

A diferencia de Gasparini —quien afirma que el pensamiento europeo se impone por encima de la cultura local y la naturaleza—, Leszek Zawisza admite en su ensayo que toda la tradición académica recibida por Lutowski es capaz de fluctuar y concatenarse con el contexto americano.

Resulta evidente ésta visión en la referencia que se hace al pensum que propone el ingeniero polaco para la enseñanza de las ciencias en Venezuela, pues este programa de estudios se publica en el diario *El Venezolano* en 1842 y se basa en los programas del Politécnico de Varsovia y de la Escuela de Oficios de París.

En dicho plan de enseñanza se proponen adaptaciones al entorno tropical mediante “*el aprovechamiento de las fuentes de energía de la etapa pre-industrial, tales como el viento y el agua, tomando en cuenta las posibilidades técnicas de Venezuela*”⁴⁴². La manera como Zawisza enfoca los acontecimientos deja en claro que es un historiador que “*en las monografías sigue a Taine, explicando sus obras a partir del medio y la raza*”⁴⁴³.

La mención de las obras edilicias y de ingeniería en este artículo se realiza de manera fugaz, sin detenerse en posturas críticas ni consideraciones sobre su valor estético, lo cual proviene de “*una metodología filologista derivada del positivismo del*

⁴⁴⁰ *Ibidem*, p.150.

⁴⁴¹ *Ibidem*, p.p. 150-151.

⁴⁴² *Ídem*.

⁴⁴³ Arellano Cárdenas, Alfonso. *Op.cit*, p. 17.

siglo XIX". De esta manera, "Zawisza construye una historia sin interpretaciones subjetivas (...) registrando pura y simplemente los datos visibles encontrados"⁴⁴⁴.

Este método de escribir historia de la arquitectura influye en los ejemplares N° 25 y 26 orientados por Leszek Zawisza, quien únicamente logra sacar estos dos números del *Boletín* entre los años 1984 y 1985. Las causas de tan menguada producción editorial tienen su génesis en las riñas entre los más jóvenes investigadores de la FAU-UCV y los profesores que habían trabajado en el CIHE desde 1963. El itinerario de estas discordias tiene su clímax en 1985, cuando se crea el Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura (SHCA) y se designa como su primer Coordinador al profesor Manuel López Villa.

La complicada agenda de acontecimientos sucedidos desde que Leszek Zawisza asume la gerencia del CIHE hasta la publicación del *Boletín* 26 se describe en los apartados a continuación, siendo la misma una fase crucial para entender las causas del paulatino desinterés hacia el impreso del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

II. Dos Boletines en medio de disputas académicas.

A finales de la década de los setenta soplan por los pasillos de la FAU-UCV las ventiscas de un cambio generacional. Varios de los fundadores de la misma se jubilan en esa época mientras que otros, como Carlos Raúl Villanueva ya han fallecido. Es así como una oleada de profesores cuyas edades oscilan entre los treinta y los cuarenta años inunda en esta época las aulas de la Facultad, reclamando que la "investigación en el campo de la historia de la arquitectura tenía al Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas como nicho apartado dentro de la Escuela".⁴⁴⁵

Entre 1944 y 1980 se gradúan en la Universidad Central de Venezuela numerosos arquitectos nacidos durante las décadas de los 40 y 50. Esta nueva camada de profesionales demuestra un mayor interés por conocer la ciudad contemporánea y la arquitectura del siglo XX, razón por la cual se distancian de historiadores veteranos como Graziano Gasparini y Leszek Zawisza, quienes se mantienen investigando la

⁴⁴⁴ *Ibidem*, p.18.

⁴⁴⁵ Martín Frechilla, Juan José. Invasores e invadidos..., p. 2.

arquitectura surgida en Venezuela como producto de la dominación española, así como las edificaciones levantadas durante el siglo XIX.

Semejante diferencia de intereses en el ámbito académico acumula insatisfacciones en torno al CIHE y su *Boletín*. Estos descontentos tienen su epicentro en la tendencia del impreso del *Centro* a disponer entre sus páginas únicamente temas sobre edificación y urbanismo americanos de las centurias XVI, XVII y XVIII⁴⁴⁶.

La rigidez del CIHE, sumada a su predisposición a permanecer anclado en los márgenes del periodo colonial, motiva a los docentes que no logran colocar sus artículos en el *Boletín* a impulsar la creación de nuevos organismos para la investigación. El primero de éstos es el *Centro de Investigación y Documentación* (CDI) (1979). Luego, se fundan sucesivamente: el *Instituto de Arquitectura Urbana* (IAU) (1979-1984), la *Comisión de Investigación de la FAU* (CIF) (1982) y la *Fundación Museo de Arquitectura* (FMA) (1988). Todos estos entes organizan seminarios, simposios y publicaciones sobre la construcción en el siglo XX. De esta manera, obtienen promoción y paulatinamente van desplazando al *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* de los programas de financiamiento.

Otro suceso que perjudica la continuidad del *Boletín* es el cambio en los lineamientos de investigación iniciado el 1º de octubre de 1979. En este año el Consejo de la Facultad suscribe el “*Documento síntesis de los lineamientos sobre el plan de estudios, política de investigación y docencia de postgrado*” (1979)⁴⁴⁷. Este texto demuestra una tentativa destinada a facilitar “*mecanismos adecuados para que un mayor número de profesores puedan realizar investigación*”⁴⁴⁸. Entre las estrategias planteadas para lograr este objetivo se encuentra la distribución de las asignaturas impartidas en la FAU-UCV en una serie de sectores de conocimiento.

El segundo elemento del sistema institucional del proceso de investigación serán los Sectores de Conocimiento, donde se organizarán los centros de investigación previstos por la normativa de la universidad (...) El Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (sic) y el Laboratorio de

⁴⁴⁶ Los artículos del *Boletín* impresos durante la gestión de Gasparini al frente del CIHE en los cuales no se tratan temas de arquitectura colonial son apenas ocho (8): “*Intelecto arquitectónico*” (1964, Boletín Nº 1) escrito por Sibyl Moholy-Nagy; “*Edificar, Morar, Pensar*” (1964, Boletín Nº 1) de Martín Heidegger; “*El eclecticismo criollo*” (1966, Boletín Nº 4) de Juan Pedro Posani; “*Expo 67, Villanueva, Soto*” (1967, Boletín Nº 8) escrito en conjunto por Juan Pedro Posani y Alfredo Boulton; “*Historiografía de la arquitectura contemporánea en México*” (1968, Boletín Nº 9) de Salvador de Pinoncelly; “*Por una historia latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana*” (1968, Boletín Nº 9) texto de Juan Pedro Posani; “*Muerte y resurrección de la arquitectura*” (1969, Boletín Nº 11) de Juan Pedro Posani y por último “*Contestación al artículo de Juan Pedro Posani*” (1969, Boletín Nº 11) de Domingo Álvarez.

⁴⁴⁷ Mencionado en: Martín Fecilla, Juan José. (2005). Otro espacio apropiado para los estudios urbanos. (Memoria personal al hilo de unas efemérides; FAU/UCV 1953-2003). En Azier Calvo Albizu (compilador). *Op.cit.* p.78.

⁴⁴⁸ *Idem.*

Técnicas avanzadas de diseño, deberán adscribirse a sus respectivos Sectores de Conocimiento.⁴⁴⁹

Los inconvenientes surgen cuando las autoridades de la FAU-UCV se demoran varios años en definir cuál es el «sector de conocimiento» responsable de las actividades del CIHE, situación que ocasiona que no se desembolse dinero para pagarle a Armitano Editores la impresión del vigésimo cuarto *Boletín*⁴⁵⁰; razón por la cual esta compañía se niega a elaborar nuevos ejemplares de la *Revista* en los inicios de la década de los ochenta.

Ante la ausencia de recursos monetarios, Leszek Zawisza opta por solicitarle al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico que la emisión N° 25 del *Boletín* se confeccione en los propios Talleres de la Imprenta Universitaria de la UCV. Esta propuesta es aceptada, pero la congestionada y lenta maquinaria editorial de la Universidad se tarda demasiado y el vigésimo quinta tiraje se entrega al público hasta enero de 1984, cumpliéndose así un lapso de cuatro años (1980-1984) sin que se ofreciese a los lectores el impreso divulgativo del CIHE.

Durante el año de publicación del ejemplar N° 25 se crea en la FAU-UCV el Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura, mismo que pasa a ser “*la Unidad de Investigación y Coordinación docente en el campo de la historia y crítica de la arquitectura*”⁴⁵¹. Dentro de este nuevo panorama, el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* queda adscrito al ya mencionado «Sector» y en lo sucesivo depende económicamente del mismo; tal y como lo afirma Alfredo Cilento⁴⁵² en su informe de Gestión Decanal de los años 1984-1987.

El Consejo de Facultad aprobó el 02-12-86, la adscripción del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas al Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura. De acuerdo a lo previsto en la Ley, se solicitó la opinión del CDCH en fecha 03-12-86. Hasta el presente no se ha recibido respuesta, pero es evidente y así debe manifestarlo, que la respuesta del CDCH pareciera retrasarse deliberadamente con el fin de encontrar un escenario más favorable en la Facultad, frente a una opinión negativa de la referida instancia. Estoy firmemente convencido de que la decisión del Consejo de Facultad en relación al CIHE fue la más adecuada y

⁴⁴⁹ *Ibidem*, p.78.

⁴⁵⁰ En el “*Informe General del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*” firmado en junio de 1981 por Graziano Gasparini, Ilmar Luks, Ciro Caraballo y Leszek Zawisza se afirma lo siguiente: “*Para sostener la actividad investigativa se han recibido algunas ayudas del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, el cual también financia el Boletín del CIHE, excepto el N° 24 que ha sido editado en 1979, distribuido, pero todavía no ha podido ser cancelado a su editor, quedando este problema en manos del Sr. Rector de la U.C.V.*”, p. 11.

⁴⁵¹ Meza, Beatriz. *Enseñanza de Historia de la Arquitectura en la FAU/UCV...*, p. 96.

⁴⁵² No se han podido ubicar las fechas vitales de Alfredo Cilento.

conveniente desde el punto de vista académico para la Facultad y la Escuela de Arquitectura.⁴⁵³

Es importante recordar que desde 1981 los integrantes del CIHE⁴⁵⁴ reclaman que “dentro de la organización académica de la Facultad” el Centro se encuentra extrañamente marginado, pues el mismo no está representado en el Consejo de la FAU ni en la Dirección de Recursos. Esta situación ocasiona la petición de que sea “llevado cuanto antes al rango de Instituto”⁴⁵⁵.

Las razones esgrimidas para esta solicitud se basan en que este núcleo de investigación cumple con funciones especiales, tal como la de preparar los exámenes de reválida de la Historia de la Arquitectura. Igualmente, mantiene relaciones con diversas instituciones gubernamentales, motivo por el cual obtiene para la FAU-UCV material proveniente de donaciones, tal como “la colección de las Memorias de Obras Públicas y de otros ministerios (a partir del año 1900)”⁴⁵⁶. Además, entre 1983 y 1987 se realizan “en la Facultad 78 proyectos de investigación, de los cuales 20 corresponden al Instituto de Urbanismo, 20 al IDEC y 38 a la Escuela de Arquitectura y al CIHE”⁴⁵⁷.

Toda esta actividad se complementó con una abundante labor de investigación que incluía la edición del *Boletín* junto a la revista *Minibús*. Un aspecto resaltante es que la “ayuda del C.D.C.H a los proyectos de investigación del Centro en el periodo 1981-84 era del orden de los 700.00”⁴⁵⁸ bolívares, lo cual representaba un aporte muy pequeño para tres años de ejecución presupuestaria.

Ninguno de estos argumentos es escuchado por las autoridades de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV. De esta manera, el Centro finalmente termina siendo anexado al Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura, situación que tiene consecuencias tanto en la regularidad del *Boletín* como en el manejo del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

Como primer coordinador del SHCA es nombrado el profesor Manuel López. Este docente e investigador se gradúa en la FAU-UCV en 1972 y dos años después

⁴⁵³ Informe de Gestión del Decano de la FAU-UCV (1984-1987), p.10. (Este informe se encuentra mimeografiado en la biblioteca Willy Ossot de la FAU-UCV. No contiene editorial ni otros datos identificativos).

⁴⁵⁴ En 1981 el CIHE estaba integrado por cuatro miembros principales: Graziano Gasparini, Leszek Zawisza, Ilmar Luks y Ciro Caraballo.

⁴⁵⁵ CIHE. Informe general del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas..., p.11-16.

⁴⁵⁶ Informe de Gestión del Decano de la FAU-UCV (1984-1987), p.126.

⁴⁵⁷ *Ibidem*, p.11.

⁴⁵⁸ *Ibidem*, p.126.

empieza a dar clases en esta misma *alma mater*. Tiempo después, gana una beca para viajar a España y en esa nación obtiene el título de Doctor con la tesis “*Teoría e historia de la arquitectura: una proposición crítica*”, la cual es presentada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Posteriormente, a su regreso a Venezuela, es elegido como jefe del Sector de Historia Crítica de la Arquitectura para el periodo 1985-1987, siendo su gestión paralela a la de Leszek Zawisza al frente del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

A inicios del año 1985, Zawisza decide lanzar el *Boletín* N° 26 y solicita los fondos monetarios al profesor Manuel López para tal fin. Sin embargo, el primer director del SHCA argumenta que los docentes adscritos al CIHE imparten escasas horas de clases y dedican casi todo su tiempo a las faenas del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Esta situación ocasiona que el resto de la plantilla docente se viese recargada de asignaturas y por tanto solo unos pocos profesores logran dedicarse a labores de investigación.

El profesor Manuel López propone entonces que el CIHE se convierta en el órgano de investigación del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura de la FAU-UCV. Igualmente, arguye que en el *Boletín* hay demasiados autores extranjeros y propone la aparición de una mayor cantidad de autores venezolanos en el mismo.

Leszek Zawisza no se muestra de acuerdo con las proposiciones emanadas desde la dirección del SHCA. En tal sentido, mantiene incólume su intención de proseguir con la tradición «internacional» del *Boletín*, y no acepta cambiar a ninguno de los autores convocados para el ejemplar N° 26, entre quienes están el colombiano Juan Manuel Zapatero⁴⁵⁹, el escultor argentino César Paternosto (1931) y el peruano Francisco Stastny (1933). También sucede que el segundo coordinador del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* sostiene que este ente de investigación debe mantenerse aparte del SHCA, solo dependiendo de este último en instancias de financiamiento.

Se inicia así una disyuntiva entre los jefes del CIHE y del SHCA. En esta situación, el segundo director del *Centro* se ve en desventaja debido a su carácter reservado y las aparentes pocas relaciones que mantiene con el resto de los docentes de la FAU-UCV, tal y como lo testimonia Juan Pedro Posani en la introducción al libro “*La crítica de arquitectura en Venezuela en el siglo XIX*”.

⁴⁵⁹ No se han podido ubicar las fechas vitales de este autor.

Recuerdo que el profesor Zawisza, cuando éramos colegas en la Facultad de Arquitectura de la Central, se nos antojaba como un poco distante, aferrado a un conocimiento erudito y profesional, atrincherado detrás de una cortesía un poco opaca. En aquel tiempo de turbulencias políticas y de confrontaciones, nos parecía a nosotros, todavía cargados del apremio de la ideología, excesivamente conservador y como demasiado objetivo y apegado al oficio.⁴⁶⁰

Poseer una personalidad «excesivamente conservadora» y un estilo «apegado al oficio» no son rasgos que favorecen al segundo Director del CIHE durante esos años de cambios y renovaciones en la FAU-UCV. De esta manera, Zawisza solo consigue la solidaridad de los profesores Ilmar Luks y Ciro Caraballo, quienes tienen varios años fungiendo como investigadores activos del CIHE. En cambio, el resto de la plantilla docente de la Facultad no está de acuerdo en gastar el peculio de la Universidad en una revista que presta sus páginas casi exclusivamente a autores foráneos.

Ante la situación antes descrita, Leszek Zawisza declina su solicitud de recursos ante el SHCA y tramita nuevamente ante el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico la elaboración del tiraje del *Boletín* 26 en los Talleres de la Imprenta Universitaria, lo cual sucede en julio de 1985.

Los dos *Boletines* impulsados por Zawisza — el número 25 y el 26— tienen detalles sutiles que los diferencian de los dirigidos por Graziano Gasparini. Un primer dato de interés es que en las primeras páginas de los mismos no se imprime un listado con los nombres de los profesores asociados al CIHE, pues en su elaboración participan únicamente dos investigadores. El primero es Leszek Zawisza en su condición de «Director del Centro de Investigaciones Históricas». El segundo es Ilmar Luks, que aparece como «Redactor del Boletín». La presencia de tan solo dos colaboradores demuestra el escaso apoyo institucional que tiene el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* en esa época.

La ausencia de una actitud polémica es otro rasgo importante de los *Boletines* N° 25 y 26. Atrás quedan los tiempos cuando desde la *Revista* del CIHE se reprende a historiadores como Leopoldo Castedo por su “*mucha erudición y pasión filológica, pero carencia de interpretación espacial*”⁴⁶¹. Al mexicano Manuel Toussaint, en

⁴⁶⁰ Posani, Juan Pedro. Prólogo en: Zawisza, Leszek. *La crítica de la arquitectura en Venezuela...*, p.15.

⁴⁶¹ Gasparini, Graziano. *Las influencias indígenas...*, p.75.

cambio, se le reprocha su obsesión por ver el periodo colonial con una pretensión nostálgica. Los cuatro tomos de la “*Historia del Arte Hispanoamericano*” de Diego Angulo Iñíguez son catalogados como un trabajo de mucha compilación de datos, pero a la vez se le tilda de no estar dirigido “*a los problemas de la expresión y la formas arquitectónicas*”⁴⁶². En cuanto a varios casos de restauración de centros históricos en Latinoamérica, en el *Boletín* se afirma que las mismas están “*basadas en la improvisación, mediocrismo, interpretaciones nostálgicas y realizaciones escenográficas*”⁴⁶³. Vemos así como la línea editorial guiada por Graziano Gasparini no le teme a la crítica frontal, situación que no sucede cuando Leszek Zawisza asume la orientación del *Boletín*.

Bajo la intendencia de su segundo Director, el *Boletín* apunta hacia una neutralidad en sus exposiciones. Este es un sesgo historiográfico que también se vislumbra en los libros redactados por el propio Leszek Zawisza, quien expone sin ambages en la introducción de “*Arquitectura y Obras Públicas en Venezuela. Siglo XIX*” que su intención no es otra que “*suministrar un acopio de información hasta ahora incompleta o dispersa*”⁴⁶⁴.

Se evidencia de esta manera que hay una semejanza entre el estilo de escribir historia de la arquitectura de Zawisza y la metodología de los artículos impresos en los dos *Boletines* que se editan bajo su gestión.

Una consecuencia de esta situación es que en los ejemplares N° 25 y 26 no existe un propósito diferente al de perpetuar una publicación de corte «internacional» con autores de varias latitudes, convirtiendo así al *Boletín* en un receptor de textos sin una línea de exploraciones críticas.

En cuanto a los temas abordados, éstos son prácticamente los mismos que se despliegan en los tirajes orientados por Graziano Gasparini. Entre los *Boletines* 25 y 26 se recoge un total de diez artículos, de los cuales siete se enmarcan en los parámetros de las ediciones anteriores⁴⁶⁵. Los restantes abordan temas del siglo XIX y del siglo XX,

⁴⁶² *Ídem*.

⁴⁶³ Gasparini, Graziano. *Mejor conservar que restaurar...*, p.11.

⁴⁶⁴ Zawisza, Leszek. *Arquitectura y obras públicas en Venezuela...*, p. 6.

⁴⁶⁵ Los siete escritos que se adscriben a estas características son: “*La organización espacial durante el periodo precolombino*” (*Boletín* 25, 1984) de Jorge Hardoy; “*El ángel de las fachadas religiosas hispanoamericanas del siglo XVIII*” (*Boletín* 25, 1984) de Ilmar Luks; “*Artistic trade between Seville and the New World in the mid-seventeenth Century*”; (*Boletín* 25, 1984) de Duncan Kinkead; “*La expedición del ingeniero militar Don Antonio de Arévalo al Darién en 1761*” (*Boletín* 26, 1985) de Juan Manuel Zapatero, “*Escultura abstracta de los incas*” (*Boletín* 26, 1985) cuya autoría pertenece a César Paternosto, “*La universidad como claustro, vergel y árbol de la ciencia. Invenciones iconográficas en la Universidad del Cuzco*” (*Boletín* 26, 1985) de Francisco Statsny; y por último las llamadas “*Noticias bibliográficas*” (*Boletín* 26, 1985) redactadas por Graziano Gasparini.

tales como: “*Los monumentos conmemorativos de la Batalla de Carabobo*” (1985)⁴⁶⁶, “*El Capitolio Nacional*” (1984)⁴⁶⁷ y el artículo titulado “*Restauración de la Casa Natal del Libertador*” (1985)⁴⁶⁸.

Resulta bastante peculiar que varios textos impresos en el *Boletín* bajo la coordinación de Zawisza son «reciclados», es decir, son tomados de otras publicaciones. Como ejemplo el artículo “*Artistic trade between Seville and the New World in the mid seventeenth century*” (1984)⁴⁶⁹, aparecido en el *Boletín* N° 25 y que es previamente presentado y discutido ante el *College Art Association Convention* de la ciudad de New Orleans. También el ensayo “*Escultura abstracta de los incas*” (1984)⁴⁷⁰, inicialmente impreso en la revista *Arte Informa*, de la ciudad de Buenos Aires en 1981⁴⁷¹. Lo mismo sucede con “*La universidad como claustro, vergel y árbol de la ciencia-Inventiones Inonográficas en la Universidad del Cuzco*” (1985)⁴⁷² que en 1984 fue “*publicado por primera vez en inglés en The Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*”⁴⁷³.

En cuanto a los autores que participan, cinco son extranjeros y cuatro son venezolanos. Los invitados internacionales son figuras relevantes como el argentino Jorge Henrique Hardoy, quien en esos años funge como presidente de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), y es autor de varios artículos en las ediciones anteriores del *Boletín*. También participa el historiador colombiano Juan Manuel Zapatero, reconocido por sus trabajos sobre las fortificaciones de Cartagena de Indias.

Duncan Kinhead⁴⁷⁴ es otro colaborador foráneo, siendo además un destacado profesor de la Universidad de Sevilla y notorio estudioso del arte, la arquitectura y el urbanismo centroamericano. También está el caso de Francisco Statsny (1933), quien para la época de la aparición del vigésimo cuarto *Boletín* labora como miembro del Consejo Nacional de Conservación de Monumentos Históricos del Perú. Por último, un personaje curioso es el argentino César Paternosto (1933), famoso por sus obras

⁴⁶⁶ Zawisza, Leszek. (1984). Los monumentos conmemorativos de la Batalla de Carabobo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 25, Caracas, enero, p.p. 102-154.

⁴⁶⁷ Zawisza, Leszek. (1985). El Capitolio Nacional, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 26, Caracas, julio, p.p. 59-86.

⁴⁶⁸ Mas Boria, Adriana. (1985). Restauración de la Casa Natal del Libertador, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 26, Caracas, julio, p.p. 87-117.

⁴⁶⁹ Kinhead, Duncan. (1985). Artistic trade between Seville and the New World in the mid seventeenth century, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 26, Caracas, julio, p.p. 73-101.

⁴⁷⁰ Paternosto, Cesar. (1985). Escultura abstracta de los incas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 26, Caracas, julio, p.p. 33-58.

⁴⁷¹ Así se refiere en el propio *Boletín* N° 26 en su página 33: “Una versión reducida de este artículo fue publicada en la revista ARTE INFORMA, de Buenos Aires (Mayo de 1981, Año V, N° 24) bajo el título «Escultura lítica Inca»”.

⁴⁷² Stasny, Francisco. (1985). La universidad como claustro, vergel y árbol de la ciencia-Inventiones Iconográficas en la Universidad del Cuzco, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 26, Caracas, julio, p.p. 118-197.

⁴⁷³ Así se refiere en el propio *Boletín* N° 26, página 118.

⁴⁷⁴ No se han podido ubicar las fechas vitales de este autor.

escultóricas inspiradas en la geometría de la arquitectura incaica y único artista plástico que aporta un artículo en las treinta y un emisiones del *Boletín* del CIHE.

Los colaboradores nacionales invitados por Zawisza son Ilmar Luks, Adriana Mas Boria⁴⁷⁵ y Graziano Gasparini, quienes aportan síntesis de sus investigaciones para las emisiones N° 25 y N° 26.

En este repaso de los dos tirajes editados por Zawisza se demuestra la evolución del *Boletín* a mediados de la década de los 80 del siglo XX. El siguiente ejemplar, el N° 27, surge rodeado de unas coyunturas muy particulares y es muy diferente de los veintiséis números que lo preceden. Por esta razón, en el siguiente apartado se exponen las condiciones en las cuales editó vigésimo séptimo número, para luego analizarlo en detalle en la sucesiva sección.

III. Un inesperado premio en la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas.

Las aspiraciones de Zawisza de continuar la tradición de una revista de connotación internacional se esfuman en 1986, cuando por segundo año consecutivo el Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura rechaza otorgarle recursos monetarios. Ante esta situación, prefiere continuar con sus propias investigaciones y persistir en la búsqueda de una casa editorial para publicar los tres tomos de su trabajo de ascenso “*Arquitectura y obras públicas en Venezuela. Siglo XIX*”.

El profesor Leszek Zawisza abandona la conducción del CIHE durante los primeros meses de 1987, argumentado la falta de apoyo institucional, así como problemas de salud de su hija. Entre los posibles candidatos a sustituirlo están Ilmar Luks y Ciro Caraballo. Sin embargo; el Consejo de la Facultad, en vez de nombrar a un nuevo director, sugiere finiquitar el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* argumentando que el mismo ya no aporta nada novedoso en el ámbito académico.

El cierre del CIHE es prácticamente una realidad luego de la salida de Zawisza, pero un hecho imprevisto impide que esto se concrete. En marzo de 1987 se celebra la VIII Bienal Nacional de Arquitectura de Caracas, promovida en conjunto por el Consejo Nacional del Arte y la Cultura (CONAC), el Colegio de Arquitectos de Venezuela y el

⁴⁷⁵ No se han podido ubicar las fechas vitales de esta autora.

Museo de Bellas Artes (MBA). Para sorpresa de muchos, en este evento se otorga un premio al *Boletín*, esto en virtud de “*su papel pionero en el reconocimiento y difusión de la arquitectura venezolana e hispanoamericana (...) destacando la constancia de su labor al mantenerse activo durante 23 años de presencia, caso único de publicación de arquitectura en nuestro país*”⁴⁷⁶.

Tan sorprendente galardón remueve la conciencia del Consejo de la FAU-UCV. De esta manera, y ante la noticia del premio, se opta por lanzar otra emisión del *Boletín* en ese mismo año, el cual se convierte en uno de los números más importantes tanto por su contenido como por las circunstancias que lo rodean. Sin embargo, antes de continuar con un estudio del ejemplar N° 27, es necesario hacer una evaluación de la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas, pues en la misma se plantean posiciones críticas que tendrán resonancia en las décadas de los 80 y los 90, influyendo decisivamente sobre los contenidos de los *Boletines* numerados del 27 al 31.

Las *Bienales de Arquitectura de Caracas* se efectúan desde 1963, siendo premiada en su primera convocatoria la Ciudad Universitaria de Caracas. Posteriormente, éstas se repiten con regularidad hasta 1967. A partir de esta fecha, se celebran de manera muy irregular hasta que se organiza una séptima edición en 1980⁴⁷⁷.

Es a partir de este último año cuando se suspende la realización de este evento durante un largo periodo de tiempo hasta que “*los miembros de la Junta Directiva del Colegio de Arquitectos de Venezuela*” deciden afrontar la responsabilidad de llevar a cabo una VIII Bienal de Arquitectura; siendo la misma realizada “*con poco apoyo de las Instituciones Públicas tradicionalmente involucradas*”, además sin los suficientes “*recursos económicos y con solo tres meses para su organización*”⁴⁷⁸.

El eslogan de «La Arquitectura del Lugar» es empleado para abrir la octava edición de este evento y ampliar las categorías de premios a otorgar, rompiendo así con la tradición de recompensar únicamente trabajos de diseño y construcción.

⁴⁷⁶ Luks, Ilmar. (1987). Editorial, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Caracas, p. 11.

⁴⁷⁷ La Bienales de Arquitectura habían sido realizadas en el siguiente orden: I Bienal (1963), II Bienal (1965), III Bienal (1967), IV Bienal (1970), V Bienal (1973), VI Bienal (1976), VII Bienal (1980).

⁴⁷⁸ Rosenthal, Shully. (1987). Prólogo, en: Niño Araque, William. (1987). (compilador). *VIII Bienal Nacional de Arquitectura. La arquitectura del lugar*. Caracas: Museo de Bellas Artes, Tipografía Guanarteme.

En esta oportunidad se modificaron las bases de confrontación tratando de abarcar todos los campos donde el arquitecto se desenvuelve, por este motivo se creó el Premio de Conservación y Restauración de la Arquitectura, el Premio de Reciclaje y Acondicionamiento de Edificios, el Premio de Docencia, el de Investigación y el de Crítica e Historia de la Arquitectura, este último de gran importancia por su aporte de soluciones al mejor reconocimiento de la Arquitectura venezolana en todos sus periodos históricos.⁴⁷⁹

El director y principal jurado de la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas celebrada en 1987 es el arquitecto William Niño Araque (1953-2010) quien para esa época labora como curador en el Museo de Bellas Artes y en la Galería de Arte Nacional (GAN). Es importante señalar que muchos de los reconocimientos otorgados despiertan inconformidad, pues si bien se condecoran obras de indiscutible valor como el *Banco Central de Venezuela* diseñado por Tomás Sanabria, la *Ciudad Universitaria de Caracas* de Carlos Raúl Villanueva, el *Edificio de Seguros Orinoco* de José Miguel Galia y el *Parque Cristal* de Jimmy Alcock también son laureadas construcciones como el *Terminal de Pasajeros de Valencia “Big Low Center”* y la *Casa Rómulo Gallegos*, siendo estas dos últimas construcciones muy criticadas tanto por su diseño como por la calidad de su construcción⁴⁸⁰.

Centrándonos en la categoría del Premio de Investigación y Crítica, los reglamentos de la Bienal caraqueña de 1987 afirman que a esta distinción optan aquellos trabajos “*que hayan realizado una investigación teórica y/o crítica que aporte soluciones al mejor reconocimiento de la Arquitectura Venezolana en todos sus periodos históricos*”⁴⁸¹. La lista de honrados con esta distinción es larga, pues el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* no es el único premiado en esta modalidad⁴⁸².

⁴⁷⁹ *Ibidem*, s/p.

⁴⁸⁰ Llama la atención la amplia cantidad de premios otorgados en la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas celebrada en 1987. Otros casos de galardones otorgados son los siguientes: el *Plan de recuperación urbana* elaborado por el arquitecto Max Pedemonte; el *Teatro Teresa Carreño* de los arquitectos Tomás Lugo Marcano, Dietrich Kinkel y Jesús Sandoval; el Museo de Arte Contemporáneo de Nicolás Sidorkovs; el *Centro social Italo-venezolano* de Antonio Pinzano; el *Museo de Arte La Rinconda* proyectado por Hugo Dávila y Pedro Mendoza; la *Torre Británica* de Fernando Borges, Francisco Pimentel y Jacobo Koifman; las *Estaciones de Metro «Caño Amarillo»* y «*Agua Salud*» diseñadas por Mario Bemergui, *Parque Cristal* de Jimmy Alcock, el *Estadio Brígido Iriarte* proyectado por Omar Carnevali, el *Hospital Domingo Luciano* de Nelson Douaihi y otra gran cantidad de construcciones de edificaciones. La amplia selección de proyectos y edificaciones premiadas le dan a la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas el carácter de una recopilación de los acontecimientos arquitectónicos de los años 80 en vez de un premio con caracteres selectivos.

⁴⁸¹ Niño Araque, William. *Op.cit.*, p. 183.

⁴⁸² Los otros ganadores son: Silvia Hernández de Lasala con su trabajo de ascenso titulado “*Luis Malaussena: presencia de la arquitectura académica*”; la “*Guía de edificaciones de Caracas*” escrita por Mariano Goldberg; el libro “*Sobre fortalezas. Investigación y crítica acerca de dos proyectos: Plaza Bicentenario y Galería de Arte Nacional*” de Julio González y Edgar Yáñez Zapata; el ensayo “*La Plaza Bolívar en Venezuela*” redactado por Paulina Villanueva, Macia Pintó y Ciro Caraballo; el texto “*Sistema Constructivo Tronco*” de Alejandro Stein; la investigación “*Pueblos de esta tierra*” realizada por José Miguel Menéndez; el libro “*Hacia una teoría de las oportunidades de diseño*” escrito

En total se condecoran quince trabajos de investigación, incluyendo al *Boletín*. Es relevante mencionar que entre los ganadores se encuentra el Trabajo de Ascenso presentado por Silvia Hernández de Lasala (1943) en la FAU-UCV y que lleva por título: “*La obra arquitectónica de Antonio y Luis Malaussena, presencia de la arquitectura académica en la Venezuela moderna 1870-1958: apuntes para su estudio*” (1985)⁴⁸³. Sobre este ensayo se presenta una síntesis en el vigésimo séptimo ejemplar del *Boletín* del CIHE y posteriormente se da lugar al libro “*Malaussena, arquitectura académica en la Venezuela moderna*” (1990).⁴⁸⁴

Igualmente, es necesario resaltar la investigación sobre “*La Plaza Bolívar en Venezuela*” (1983)⁴⁸⁵, encomendada a los arquitectos Paulina Villanueva (1950), Maciá Pintó (1946) y Ciro Caraballo, quienes colaboran con el grupo de investigadores del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* y llevan adelante este trabajo “*con motivo del Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar y el 30 aniversario de la Facultad*”⁴⁸⁶.

Las razones que motivan la selección del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* por parte del jurado de la Bienal⁴⁸⁷ quedan manifestadas en un breve discurso del cual se exponen fragmentos a continuación:

El primer número del *Boletín* del C.I.H.E apareció en el mes de enero de 1964; desde entonces hasta hoy fueron editados 26 números, que corresponde a los 23 años de actividad del Centro. Es una de las prestigiosas revistas en el campo de la historiografía latinoamericana que constituye un foro de intercambio de conocimientos acerca de la arquitectura y urbanismo en Venezuela y de nuestro continente. Esta posición de la revista puede medirse con los nombres de algunos de sus colaboradores, como: Leonardo Benévolo, Fernando Chueca Goitía, Jorge E. Hardoy, Martín Heidegger, George Kubler, Sidney D. Markman, Sibyl Moholy Nagy, Paolo Portoghesi, Erwin Walter Palm, Pedro Rojas, Roberto Segre, Marina Waisman y otros. (...) A lo largo de los 22 años fueron publicados alrededor de 200 Ensayos,

por J.M. Menéndez; “*Análisis de materiales para proyectos de restauración y conservación*” de María Carlota Ibáñez; el libro “*La luz en Villanueva. Visión de la Ciudad Universitaria*”, cuyo autor es Antonio Puentes; “*El arquitecto y la crisis habitacional*” monografía elaborada por Jesujiano Núñez y Lilian Christiansen; “*Santa Rosalía, la nueva imagen*” proyecto de investigación adelantado por Germán Núñez y María Josefina Calzadilla; “*Ciudad de Caracas. Casco central*”, trabajo escrito en equipo por Manuel Delgado, Mariela Provenzali, Eva Arredondo y Maciá Pintó; “*La Ciudad: Monumento a Respetar*” texto de Pietro Chiancone y por último “*Estudio de Santa Lucía*” también de Pietro Chiancone.

⁴⁸³ Hernández de Lasala, Silvia. (1985). *La obra arquitectónica de Antonio y Luis Malaussena, presencia de la arquitectura académica en la Venezuela moderna 1870-1958: apuntes para su estudio*. Caracas: FAU-UCV. (Mimeografiado).

⁴⁸⁴ Hernández de Lasala, Silvia. (1990). *Malaussena, arquitectura académica en la Venezuela moderna*. Caracas: Fundación Pampero.

⁴⁸⁵ Caraballo, Ciro; Pintó, Maciá y Villanueva, Paulina. (1983). *La Plaza Bolívar en Venezuela*. Caracas: CIHE, FAU, UCV. (Trabajo realizado en colaboración con la Unidad Docente 9 de la FAU/UCV).

⁴⁸⁶ Niño Araque, William. *Op.cit.*, p. 188.

⁴⁸⁷ Además de William Niño participan como jurado en la entrega del premio al *Boletín* los arquitectos José Miguel Roig, Gorka Dorronsoro, Martín Padrón, Gustavo Flores y Rocco Mangieri. (Niño Araque, *William. Op.cit.*)

cubriendo la historia de la arquitectura en el continente americano de la época prehispánica, colonial, republicana y moderna⁴⁸⁸.

De la lectura de estas líneas se deduce que el *Boletín* es enaltecido en la VIII Biental por tres motivos. Primero, por haber perdurado durante 23 años. En segundo término, gracias a los autores de talla internacional y nacional que aportan textos para sus páginas. En tercer lugar, debido al amplio rango de sus temas que abarcan desde las manifestaciones indígenas hasta la arquitectura del siglo XX.

Este último aspecto no resulta muy convincente, aunque resulta innegable que los artículos que Juan Pedro Posani redacta para el *Boletín* se adentran en la ciudad moderna y describen edificaciones del siglo XX. Igualmente, sucede que un autor como Leszek Zawisza inserta varios textos acerca de la ingeniería y las obras públicas realizadas en Venezuela una vez concluidas las Guerras de Independencia. Sin embargo, la gran mayoría de los trabajos impresos en el *Boletín* flotan en el crisol de lo colonial y prehispánico, razón por la cual la publicación del CIHE parece especializarse únicamente en los hechos arquitectónicos que suceden antes del siglo XIX.

Dentro de la FAU-UCV, acontece que el premio ganado en la VIII Biental de Arquitectura de Caraca alienta una nueva edición del *Boletín*. Para acelerar esto se abandona la idea de clausurar el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* y se procede a la búsqueda de un nuevo Director para el mismo. De esta manera, los docentes preferidos para ocupar este cargo son Ciro Caraballo e Ilmar Luks. El primero exhibe en su currículum varios años de trabajo junto a Gasparini y Leszek Zawisza. En cuanto al profesor Ilmar Luks, es tomado en cuenta debido a su labor de redactor en las últimas emisiones de la publicación.

Aún con la existencia de dos obvios candidatos para la regencia del CIHE, la elección de un nuevo coordinador no resulta nada fácil en 1987. La razón de esto son las amargas disputas sucedidas entre el Consejo de la Facultad y los investigadores adscritos al *Centro*. De hecho, los propios Ilmar Luks y Ciro Caraballo intervienen en estas querellas desde 1981 cuando firman y avalan el texto titulado “*Informe general del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*”.⁴⁸⁹

Varias quejas se expresan en el documento antes mencionado, entre ellas que el CIHE jamás es “*elevado al rango de Instituto*”. También se argumenta que “*la*

⁴⁸⁸ *Ibidem*, p. 186.

⁴⁸⁹ Sobre este documento suscrito en 1981 ya se hizo mención en el tercer apartado del Capítulo Uno: «*El Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*».

*actividad investigativa y de publicaciones del Centro, se realiza sin ningún apoyo financiero por parte de la Facultad”*⁴⁹⁰.

Un último aspecto tocado en este escrito de 1981 es la exigencia que hacen los docentes pertenecientes al CIHE para que este mantenga su autonomía dentro de la FAU. Este último requerimiento, como ya se ha mencionado antes, es desatendido por el Consejo cuando en 1985 se dictamina la adscripción del *Centro* a los lineamientos del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura.

Tan largo historial de disputas y malos entendidos es un pésimo precedente para los intentos del Consejo de Facultad de nombrar a un nuevo Director en 1987. A los profesores Ilmar Luks y Ciro Caraballo se les propone llevar las riendas del CIHE, pero ninguno de ellos acepta. Ambos se niegan a presidir un ente que en su opinión se encuentra en una situación académica y administrativa no del todo clara desde inicios de la década de los ochenta.

Ante esta situación, el Consejo de la Facultad de Arquitectura dictamina como medida paliativa que el propio «Director de la Escuela de Arquitectura»—profesor Henrique Vera—funja también como «*Director Encargado del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*». Otra solución se obtiene cuando logran convencer a Ilmar Luks de aceptar el rango de «*Director del Boletín*». Vemos así como se arma una improvisada estructura organizativa con la intención de emitir un ejemplar N° 27 del *Boletín*.

Bajo las circunstancias antes descritas, en el mes de octubre de 1987, la Imprenta de la Universidad Central de Venezuela se encarga del vigésimo séptimo tiraje del *Boletín*. El mismo resulta de particular interés, pues se trata de un punto de inflexión en el desarrollo de la publicación y a la vez un verdadero hito en la historiografía sobre arquitectura en Venezuela.

En las primeras hojas de la emisión 27 se observa un cambio importante respecto a los anteriores números, pues en estas se estampan los nombres y rangos de numerosas autoridades universitarias.

Los primeros que aparecen son el Rector Edmundo Chirinos, los Vicerrectores Académico y Administrativo y el Secretario de la UCV. Luego, se detallan los rangos de los representantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, encabezada por el Decano, Arq. Alfredo Cilento, y el Director de la Escuela de Arquitectura, Arq. Henrique Vera. Posteriormente, se menciona a todos los Directores de los Institutos de

⁴⁹⁰ CIHE. *Informe general del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas...*, p. 11.

la FAU, al Presidente del Centro de Información y Documentación, al Presidente de la Comisión de Estudios de Postgrado y la Coordinadora General de la Facultad⁴⁹¹.

En los veintiséis números anteriores del *Boletín* solo se presentan al Director del CIHE y a la Comisión de Trabajo del mismo. En cambio, en el ejemplar 27, se exponen desde las altas jerarquías del Rectorado, pasando por el Decano de la FAU, Directores y hasta los Coordinadores de la Facultad. Tan resonante salutación en las páginas iniciales no es otra cosa que un implícito apoyo institucional a la *Revista* premiada. También, es una manera de disimular las gestiones que se habían adelantado para clausurar el CIHE— y consecuentemente las ediciones del *Boletín*— meses antes de hacerse público el fallo del jurado de la Bienal.

Como colofón de este cuarto capítulo, se presenta en el siguiente apartado un mosaico de los autores y temas que intervienen en el ejemplar impreso en 1987, que representa el cierre de una segunda etapa en las ediciones del mismo.

IV. El Boletín 27: primer número sin autores foráneos.

Se caracteriza la entrega N° 27 del *Boletín* por sondear en sus páginas temas de muy distintos estratos temporales: el urbanismo incaico y azteca, las ciudades coloniales, la crónica de centros urbanos del siglo XIX y la arquitectura del siglo XX venezolano a través de la aparición de nuevas tipologías arquitectónicas, tales como los Grupos Escolares diseñados por Luis Malaussena (1900-1963) y los superbloques proyectados en el Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO).

Otro sesgo peculiar del mismo es la convocatoria a docentes e investigadores con un historial de desacuerdos entre sí, como lo son los ya mencionados Leszek Zawisza y Manuel López Villa. Igualmente, es necesario recalcar que se trata de la primera emisión del suplemento donde únicamente participan profesores de la FAU-UCV.

⁴⁹¹ El Vicerrector Académico en 1987 es el Dr. Miguel Ángel Pérez y el Vicerrector Administrativo es el Dr. Luis Genaro Mosquera. El secretario de la UCV es Tiburcio Linares. Otros cargos son el de Director del Instituto de Urbanismo ejercido por el arq. Hugo Manzanilla; el de Director del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción que en esa época es tutelado por el arq. Luis Marcano González; el caso del arq. Henrique Vera quien funge como Director (E) del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. El presidente del Centro de Información y Documentación de la FAU-UCV en 1987 es el arq. Ramón León Camejo. La arq. Urb. Marta Vallmitjana como presidente de la Comisión de Estudios de Postgrado. Por último, la coordinadora General de la Facultad, que en 1987 era la arq. Anna María Floreani.

La edición 27 cuenta con un “*Editorial*” redactado por Ilmar Luks, quien empieza con la siguiente frase: “*La defensa y conservación de los bienes culturales es una labor que ninguna nación puede ignorar*”. Partiendo de esta premisa, Luks reconstruye una breve historia del CIHE, mencionando y reconociendo “*al arquitecto e historiador Graziano Gasparini como fundador del Centro*”⁴⁹².

Posteriormente, hace referencia a los 26 ejemplares impresos del *Boletín* desde 1964 hasta 1987 mientras comenta con insistencia el “*reconocimiento obtenido por la publicación*”⁴⁹³. Con respecto a esto último, Luks cita tres misivas recibidas por su persona entre los años 1980 y 1982 en las cuales se decantan halagos para la *Revista*. Las mismas son enviadas por destacadas personalidades como el Dr. F. Schubert, Jorge Henrique Hardoy y Daniel Schávelzon⁴⁹⁴.

En el penúltimo párrafo del “*Editorial*”, Ilmar Luks notifica sobre los impedimentos económicos que afronta el CIHE.

Hasta hace poco el *Boletín* fue de distribución gratuita, situación que ya no puede sostenerse debido a la coyuntura económica del país y a las dificultades presupuestarias de las universidades nacionales. Estos factores han impedido una publicación regular del BOLETÍN, creando dificultades con nuestros suscriptores. Por lo tanto, se ha visto en la necesidad de establecer una nueva política de distribución y venta tanto en el exterior como a escala nacional, aparte del sistema de canje establecido con algunas instituciones académicas.⁴⁹⁵

Sumergidos en el pasado quedan los años cuando los financiamientos del *Boletín* dependen únicamente de la personalidad de Gasparini y del apoyo de Armitano Editores. También hay que resaltar que Ilmar Luks aclara que estas páginas están siempre “*disponibles a todos los que quieran enriquecer con sus aportaciones inéditas al patrimonio cultural e histórico americano y hacerlo accesible a la opinión pública internacional*”⁴⁹⁶. Sin duda, estas últimas líneas son una respuesta a las acusaciones que desde inicios de los 80 señalan al *Boletín* como una publicación hermética y que únicamente admite en sus páginas a un círculo limitado de autores.

⁴⁹² Luks, Ilmar. *Editorial...*, p. 9.

⁴⁹³ *Ídem*.

⁴⁹⁴ En opinión de F. Schubert el *Boletín* es: “*una de las publicaciones más importantes de Latinoamérica sobre arquitectura y urbanismo*”... (Dr. F. Schubert, Director del Instituto de Arte, Universidad de Heidelberg Alemania Federal, 1982). Por su parte, Jorge Henrique Hardoy afirma que: “*La excelente calidad de sus artículos... colocan al Boletín como una de las mejores en su especialidad en el mundo entero*”. Finalmente, Daniel Schávelzon opina que: “*... obviamente su revista sigue siendo lo mejor que se publica en América Latina*”. (Las tres citas fueron tomadas del *Boletín* N° 27, p. 10).

⁴⁹⁵ Luks, Ilmar. *Editorial...*, p.10.

⁴⁹⁶ *Ídem*.

Un total de cinco artículos se estampan en el *Boletín* 27. El primero de ellos es “*Los Grupos Escolares de Luis Malaussena*” (1987)⁴⁹⁷, cuya autora es Silvia Hernández de Lasala. El siguiente texto es “*Del académico retórico al profesional pragmático. Crisis recurrente en la educación venezolana de la ingeniería y la arquitectura*” (1987)⁴⁹⁸ elaborado por Ciro Caraballo. También aparece Graziano Gasparini, quien tributa para este número la investigación titulada: “*La cuadrícula prehispánica: forma urbana de conquista y organización territorial*” (1987)⁴⁹⁹. Por último, aparecen los escritos “*Ciudad Bolívar*” (1987)⁵⁰⁰ de Leszek Zawisza y “*La arquitectura del 2 de diciembre*” (1987)⁵⁰¹ de Manuel López.

Un simple repaso por los nombres de los ensayos evidencia el pluralismo de los temas y la variedad de épocas estudiadas. Resulta obvio el esfuerzo consumado por el Consejo de la Facultad para ubicar en un solo volumen del *Boletín* todo un panorama que va desde el urbanismo prehispánico hasta los bloques de vivienda que emergen en el paisaje caraqueño durante la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez⁵⁰². Para descifrar mejor los aportes de estos textos, pasaremos a comentarlos sin basarnos en su estricto orden de impresión en las páginas del ejemplar N° 27; sino tomando en cuenta la secuencia de los periodos históricos que dilucidan.

El texto “*La cuadrícula prehispánica: forma urbana de conquista y organización territorial*” es iniciado por Gasparini así: “*Volver a tratar el trazado cuadrangular —o damero— de las ciudades, europeas o hispanoamericanas, debe dar la impresión de retomar un tema ya gastado*”⁵⁰³. Ciertamente, se trata de una temática

⁴⁹⁷ Hernández de Lasala, Silvia. (1987). Los «Grupos Escolares» de Luis Malaussena, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Caracas, octubre, p.p. 12-51.

⁴⁹⁸ Caraballo, Ciro. (1987). Del académico retórico al profesional pragmático. Crisis recurrente en la educación venezolana de la ingeniería y la arquitectura, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Caracas, octubre, p.p. 52-77.

⁴⁹⁹ Gasparini, Graziano. (1987). La cuadrícula prehispánica: forma urbana de conquista y organización territorial, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Caracas, octubre, p.p. 78-114.

⁵⁰⁰ Zawisza, Leszek. (1987). Ciudad Bolívar, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Caracas, octubre, p.p. 115-147.

⁵⁰¹ López, Manuel. (1987). La arquitectura del “2 de Diciembre”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Caracas, octubre, p.p. 148-172.

⁵⁰² Marcos Pérez Jiménez llega al poder luego de un golpe de estado perpetrado contra el presidente Rómulo Gallegos (1884-1969) en el año de 1948. Participa activamente en tres gobiernos sucesivos: 1948-1950, Junta Militar de Gobierno; 1950-1952, Junta de Gobierno; finalmente entre los años 1952-1958 ejerce una Dictadura personalista. Su gestión tanto en lo individual como en las juntas se caracterizó por la aplicación de la doctrina del Nuevo Ideal Nacional (NIN), la cual promueve una amplia actividad constructiva en el país. (Diccionario de Historia de Venezuela, Fundación Polar. Voz: Pérez Jiménez, Marcos, p.p. 574-575).

⁵⁰³ Gasparini, Graziano. La cuadrícula prehispánica..., p.78.

asaz discurrida en los primeros 23 tirajes del impreso del CIHE⁵⁰⁴. Sin embargo, Gasparini sorprende en este artículo con las aserciones que expresa, pues las mismas confrontan sus propios bastiones de pensamiento y declinan su actitud polémica.

En este ensayo, basándose en trabajos de investigación propios y ajenos⁵⁰⁵, el primer Director del *Centro* menciona que las causas de la aparición de ciudades con patrones de «damero» en el Nuevo Mundo son las mismas que explican este fenómeno en Europa, existiendo “*un solo punto exclusivo de América: la eventual influencia precolombina*”. Gasparini refiere varios casos en los que demuestra que “*la retícula ortogonal se practicaba en la América Precolombina*”, razón por la cual en el Nuevo Continente “*antes de tener cualquier contacto con la cultura europea, la cuadrícula y la ortogonalidad formaban parte de las acciones de ordenación territorial*”⁵⁰⁶.

Resulta llamativo que un personaje como Graziano Gasparini, epónimo por su defensa a ultranza de la supremacía europea sobre la arquitectura y la cultura latinoamericana, de repente flexibilice sus criterios y admita que en los trazados de las urbes coloniales subsistía la resonancia de las civilizaciones indígenas. De hecho, en el vigésimo séptimo número del *Boletín* este autor certifica que, luego de ahondar con detalle en los asentamientos urbanos construidos por los incas y civilizaciones mesoamericanas, decide “*plantear una nueva hipótesis que, de resultar cierta, cambiaría notablemente algunos de los enunciados vinculados a la cuadrícula americana*”⁵⁰⁷.

Para exponer sus «nuevas ideas», Gasparini expone el caso de los poblados peruanos de las locaciones de Ollantaytambo y Chucuito —ambos con calles y manzanas ordenadas en damero— así como el caso de la ciudad de Cholula (México), del cual afirma que “*ha sido considerado «colonial» aun cuando no existe un solo documento que así lo compruebe*”⁵⁰⁸.

Otro aspecto curioso es que usa como referencia bibliográfica al mexicano Francisco de la Maza, siendo este el mismo autor a quien acusa en 1966— en el marco del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas— de ser un ignorante espacial y

⁵⁰⁴ Para verificar el tratamiento de este tema en los ejemplares del *Boletín* coordinados por Gasparini revisar el cuarto apartado del Capítulo Uno de esta investigación: «*Restauración y ciudades coloniales: de los “monumentos aislados” a los “centros históricos”*».

⁵⁰⁵ Gasparini usa como referencia la investigación que él mismo elabora junto a Louise Margolies titulada “*Arquitectura Inka*” (1977) y los trabajos de Francisco de la Maza: “*El arte colonial como expresión histórica de México*” (1965) y “*La ciudad de Cholula y sus iglesias*” (1959), los cuales cita en su artículo del *Boletín* N° 27.

⁵⁰⁶ Gasparini, Graziano. *La cuadrícula prehispánica...*, p.p. 78-81.

⁵⁰⁷ *Ibidem*, p. 83.

⁵⁰⁸ *Idem*.

de “no comprender la separación entre arquitectura y estructura”⁵⁰⁹. Sin duda, resulta desconcertante que diecinueve años después de lanzar semejantes epítetos contra el señor de la Maza, el primer Director del CIHE cambie de opinión y no solo lo cite como fuente documental, sino que incluso lo felicita por haber sido el “único que intuyó y «sintió» que el trazado de Cholula debía ser Prehispánico”⁵¹⁰.

Graziano Gasparini evidencia un auténtico repliegue en sus posturas críticas en 1987. En primer lugar, acepta que en el caso de Cholula “el asentamiento hispano fue un acto de intromisión, intrusión y adaptación al trazado existente en el momento de la ocupación y que nunca hubo traza colonial”. Además, no solo se limita a aceptar el origen prehispánico del damero en Centroamérica; sino que incluso afirma que el trazado de Cholula sirve “de modelo para realizar el diseño cuadrangular y ortogonal”⁵¹¹ de la cercana localidad de Puebla, tal y como lo expresa en las siguientes líneas:

El hecho de que los mismos criterios urbanos prehispánicos de Cholula hayan sido repetidos por los españoles en el trazado de Puebla, hace que esta ciudad, además de ser la primera que adoptó una perfecta cuadrícula ortogonal, sea la única que los españoles trazaron tomando como ejemplo un modelo prehispánico.⁵¹²

Nuevamente, causa sorpresa que Gasparini acepte que unos conquistadores europeos hubiesen «tomado como ejemplo» un prototipo de ciudad indígena. En este punto, resulta importante recordar que el fundador del CIHE sostiene durante la década de los 60 que las influencias aborígenes no tienen ningún “papel preponderante”⁵¹³. Igualmente, es resaltante su cambio de actitud hacia Francisco de la Maza— a quien incluso llega a saludar con el apelativo cordial de «Paco de la Maza»— luego del fuerte antecedente del CIA de 1966⁵¹⁴.

Vemos así que el texto aportado por Graziano Gasparini a las páginas del *Boletín* N° 27 se mantiene en los márgenes temporales tradicionalmente escrutados por él. No obstante, su dura línea «eurocentrista» se reblandece y oscila en sus perspectivas historiográficas. Debido a este singular viraje en sus postulados, muchos lo reprueban por su falta de constancia. Incluso el propio Gasparini reconoce haber sido señalado

⁵⁰⁹ Gasparini, Graziano. *Análisis crítico de la historiografía...* p. 14.

⁵¹⁰ Gasparini, Graziano. *La cuadrícula prehispánica...*, p. 83.

⁵¹¹ *Ibidem*, p.p. 91-113.

⁵¹² *Ibidem*, p.114.

⁵¹³ Gasparini, Graziano. *Las influencias indígenas...*, p. 75.

⁵¹⁴ Gasparini, Graziano. *La cuadrícula prehispánica...*, p.94. (Para revisar la polémica en que se ve envuelto Graziano Gasparini durante el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Mar del Plata (Argentina) tomar en cuenta el tercer apartado del Capítulo Uno de esta investigación: «La historiografía de la arquitectura colonial vista desde el Boletín»).

como “*reo de contradicciones*” en sus “*puntos de vista interpretativos*”⁵¹⁵. De hecho, hay quienes terminan catalogándolo como “*un historiador ecléctico en cuya obra investigativa se advierten profundas contradicciones derivadas, precisamente del citado eclecticismo*”⁵¹⁶.

Ante todos estos señalamientos, Gasparini se resguarda argumentando que sus propias discordancias son “*producto de la cambiante evolución del pensamiento más que de una simple negación de ideas emitidas con anterioridad*”⁵¹⁷.

En el citado artículo de Gasparini también se delata que la línea editorial exhibida por el *Boletín* entre 1964 y 1980 desfallece ante la revalorización del patrimonio colonial latinoamericano. Muy superada queda la época cuando la postura eurocéntrica del impreso se difunde con desenfado en los medios académicos del continente. A partir de la década de los 80, la noción del mestizaje y la importancia de la mano de obra esclava e indígena en la arquitectura colonial gozan de mayor aceptación. Ante estas tendencias, el propio fundador del CIHE doblega su discurso y arroja una nueva mirada a la influencia de los aborígenes durante los siglos del dominio colonial.

El periodo del siglo XIX es abordado en el *Boletín* 27 del CIHE gracias al ensayo de Leszek Zawisza sobre “*Ciudad Bolívar*”. Se trata de un texto de treinta y tres páginas que en su párrafo de apertura anuncia que esta localidad “*no obstante sus orígenes coloniales, se consolida en un verdadero organismo urbano solamente en el siglo XIX, en plena guerra republicana*”⁵¹⁸.

La historia narrada en este artículo es lineal. La misma principia con el “*acta de fundación de Angostura*”, la cual “*data del año 1762*” y culmina con la evolución de este centro urbano durante “*los finales del siglo XIX y los principios del XX*”⁵¹⁹. Fiel a su tendencia como historiador, Zawisza colecciona cuantiosos datos, valiéndose para ello de un “*método que asocia erudición y escritura, que narra y explica, que no juzga ni filosofa, que busca su sustancia de las fuentes primarias rebuscadas en archivos y bibliotecas*”⁵²⁰.

⁵¹⁵ Gasparini, Graziano. *América Barroco y Arquitectura...*, p. 7.

⁵¹⁶ Noriega, Simón. *Op.cit.*, p. 205.

⁵¹⁷ Gasparini, Graziano. *América Barroco y Arquitectura...*, p. 7.

⁵¹⁸ Zawisza, Leszek. *Ciudad Bolívar...*, p. 115.

⁵¹⁹ *Ibidem...*, p.p.115-147.

⁵²⁰ Carbonell, Charles-Olivier. (1986) *La Historiografía*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 118.

A diferencia del trabajo de Gasparini sobre la «cuadrícula prehispánica», esta investigación sobre Ciudad Bolívar no se propone demostrar ninguna hipótesis. Tan solo ofrece una sucesión de fechas, acontecimientos y anécdotas. Por momentos no parece un análisis urbano, sino una recopilación cronística y anticuaria. Entre la bibliografía usada sobresalen los libros de varios militares que transitan por la ciudad: Hipplesley (1766-1831), Brown⁵²¹ y Robertson (1767-1815); todos ellos legionarios ingleses a la orden de Simón Bolívar (1783-1830) durante las guerras de independencia. Igualmente, son citadas las *Memorias de la Gobernación de Guayana*⁵²².

La relación que se hace de esta ciudad durante sus primeros años de existencia detalla que en “1766 había en Angostura 59 casas y 555 habitantes”. En cuanto a sus dimensiones y características, se menciona la existencia de “unas 12 cuabras con una plaza incipiente, no edificada por el lado sur, con la Catedral en construcción al este y la casa de Gobierno al oeste”. Para describir la evolución del lugar se utilizan como hilo conductor diversas anécdotas; como por ejemplo el caso de “Manuel Centurión, uno de los primeros gobernadores españoles de estas tierras”. Este personaje “construye las primeras calles, obligado a romper con pólvora los peñascos de la roca guayanesa, para hacerlas rectas”⁵²³. Luego, se narran las penurias de este poblado durante el periodo colonial, hasta que por fin es tomado por Bolívar y Piar en 1817.

En opinión de Zawisza, “la Angostura colonial es una ciudad incipiente y con muy precarias bases de existencia” y tan solo la instauración de la República es “capaz de desarrollarla”⁵²⁴. Precisamente, es en este punto de inflexión cuando el autor hace un examen de la ciudad y se especula sobre su forma urbana.

El hecho de que la ciudad nació en los últimos tiempos del dominio colonial, como punto de vigilancia y control militar, repercutió en su formación; por estas razones es un tanto atípica si se la compara con otras ciudades venezolanas. La iglesia, apenas iniciada su construcción, no se convierte en el elemento aglutinador del poblado. Más bien son las fortalezas y el parque militar, alrededor de los cuales se organiza la administración pública. La llegada de Bolívar y su permanencia en Angostura, hacen de ella momentáneamente capital de la causa republicana.⁵²⁵

⁵²¹ No se han podido ubicar las fechas vitales de este personaje.

⁵²² No indica bibliografía, solo pie de páginas. Las memorias de Guayana son indicadas sin años de publicación.

⁵²³ Zawisza, Leszek. *Ciudad Bolívar...*, p.p. 115-116

⁵²⁴ *Ibidem*, p. 117.

⁵²⁵ *Ibidem*, p.118.

Esta indagación de los cambios en la morfología urbana es poco analizada por Zawisza. En cambio, predomina la enumeración de datos. Un ejemplo de esto es un largo párrafo donde se nombran todos y cada uno de los navíos que atracan y levantan anclas del puerto de la ciudad a mediados del siglo XIX según se reseña en el periódico *Correo del Orinoco*.

Igualmente; se pormenoriza la cantidad de peones asociados con el primer gremio de caleteros del puerto, la llegada del primer buque de vapor, la cantidad de reses y de cueros exportados, los proyectos de edificios jamás construidos en las inmediaciones de la localidad. Se trata de una redacción de carácter positivista, donde el autor solo emite su opinión cuando afirma que “*la Guerra Federal no produjo ni destrucciones, ni mayores revuelos en Guayana*”⁵²⁶, siendo este el motivo del florecimiento de la antigua Angostura durante el siglo XIX.

Al cabo de un largo recuento de testimonios, Zawisza afirma con propiedad que en “*su conjunto, Ciudad Bolívar no es una ciudad de monumentos. Como Maracaibo, que es hija de su lago, Ciudad Bolívar nace de su río y convive con él*”⁵²⁷. Finalmente, para cerrar su artículo, opina nuevamente y asevera que el periodo de auge de esta ciudad baja su telón cuando concluye la centuria decimonónica.

La evolución posterior de Ciudad Bolívar, durante los finales del siglo XIX y los principios del XX (los tiempos de Juan Vicente Gómez) es poco significativa. Sólo el auge petrolero y del hierro de la Guayana cambiará radicalmente el carácter y las dimensiones de esta ciudad, que bien puede considerarse una creación del siglo XIX.⁵²⁸

El tránsito entre el siglo XIX y el XX se trasluce en el *Boletín* N° 27 a través del artículo escrito por el arquitecto Ciro Caraballo: “*Del académico retórico al profesional pragmático. Crisis recurrente en la educación venezolana de la ingeniería y la arquitectura*”. Curiosamente, se trata de un texto descentrado del análisis de edificaciones o ciudades, pues en el mismo se indaga cómo ha sido la enseñanza de la arquitectura y la ingeniería en el país⁵²⁹.

⁵²⁶ Zawisza, Leszek. *Ciudad Bolívar...*, p.139.

⁵²⁷ *Ibidem*, p. 144

⁵²⁸ *Ibidem*, p. 147.

⁵²⁹ Hay pocos ejemplos de este tipo de trabajos basados en la indagación sobre la historia de la enseñanza arquitectónica en Venezuela. Un caso al respecto es “*La Academia de Matemáticas de Caracas*” (1980) de Leszek Zawisza, en donde se relata cómo fue la formación de los profesionales de la construcción en nuestro país a mediados del siglo XIX. Posteriormente, se acopla a esta vertiente historiográfica el trabajo de la profesora Beatriz Meza: “*Enseñanza de Historia de la Arquitectura en la FAU/UCV: una mirada hacia el pasado, una revisión del presente*” (2005). Igualmente, es importante reseñar dentro de este campo la investigación titulada “*Formación*”

Ciro Caraballo, en su ensayo, mantiene como tesis la existencia de un continuo trance entre la praxis y la “*educación superior retórica, alejada de toda práctica real del oficio*”⁵³⁰, así como en los continuos avatares por intentar mejorar la docencia de los arquitectos en Venezuela.

La primera institución mencionada en este artículo es la *Academia de Matemáticas*, fundada en 1831 y donde “*a pesar de los constantes cambios políticos*” en ella se logra “*formar a los primeros titulares de la ingeniería del país*”. En total, entre 1837 y 1861— en doce promociones— egresan “*de sus aulas 80 profesionales*”. La continuidad de la misma se ve interrumpida en 1872 cuando es clausurada por Antonio Guzmán Blanco y sus cursos de Ciencias Exactas son “*trasladados a la Universidad*”⁵³¹. De esta manera, las cátedras dedicadas a la preparación de los profesionales de la construcción dejan de ser impartidas por un ente «especializado» y pasan a ser tuteladas por un organismo de «enseñanza plural».

Fue a partir de ese momento que la Universidad toma en sus manos la formación de los nuevos profesionales de las ciencias físicas, matemáticas y de la construcción; una institución docente con graves contradicciones internas, que albergaba en su seno tanto las primeras búsquedas académicas del positivismo, como las escleróticas cátedras de Ciencias Eclesiásticas y Políticas, además de un gran número de catedráticos en desafiante actitud conservadora; todo lo cual dificultaba la posibilidad real de una transformación de la enseñanza superior.⁵³²

La *Academia de Bellas Artes* es otra institución decimonónica aludida por el profesor Caraballo. Se trata de un ente cuyos programas incluyen “*la enseñanza de la Arquitectura, amén de otras disciplinas como Música, Pintura y Escultura*”. Un evento muy relevante sucede en 1895, cuando se funda por decreto del Ejecutivo “*la Escuela de Ingeniería, separando totalmente de la universidad los estudios de este campo*”⁵³³. De esta manera, la enseñanza de la profesión arquitectónica avanza entre el siglo XIX y el XX de la mano de tres instituciones— la «Universidad», la «Escuela de Ingeniería» y la «Academia de Bellas Artes»—. Esta misma situación se mantiene hasta el año 1908 cuando finaliza la presidencia de Cipriano Castro (1858-1924).

Histórica de la Geometría Descriptiva en Venezuela” (2007), la cual es presentada por la profesora María Zuleny González como Trabajo Final de Grado en la III Maestría en Historia de la Arquitectura de la Arquitectura y del Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV.

⁵³⁰ Caraballo, Ciro. *Op.cit.*, p.52.

⁵³¹ *Ibidem*, p.p. 53- 54.

⁵³² *Ibidem*, p.55.

⁵³³ *Ibidem*, p.p. 59-64.

Un cambio abrupto deviene cuando los conflictos políticos ocurridos durante el gobierno de Juan Vicente Gómez derivan en el cierre de la Universidad en 1912. Esta es reabierta “*el 4 de julio de 1922*”⁵³⁴, pero ya para esa época varios venezolanos cursan sus estudios de Arquitectura en el exterior y algunos profesionales extranjeros se han consolidado en el territorio nacional.

Entre otros, Carlos Guinand Sandoz —graduado en el Real Colegio Superior Técnico de Baviera en 1913—, Manuel Mujica Millán—graduado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Barcelona en 1925—y Carlos Raúl Villanueva—graduado en la Escuela de Bellas Artes de París en 1927—, formaron parte de una trilogía de arquitectos que competían, sin mayor esfuerzo, con todo aquel que hubiese egresado en los últimos tiempos de las apolilladas aulas universitarias nacionales.⁵³⁵

La tesis de Ciro Caraballo referente a una “*crisis permanente dentro de la historia docente*” de la arquitectura se demuestra en los avatares institucionales. Mientras en las aulas de la Universidad el entrenamiento de los arquitectos es acompañado por “*asignaturas teóricofilosóficas*”⁵³⁶; sucede que en la Escuela de Ingeniería se imparten materias como «cálculo», «geometría descriptiva», «explotación de minas» y «ferrocarriles». En cambio, el pensum de la Academia de Bellas Artes incluye los tópicos «Dibujo de ornamentación» y «Estudio comparado de la arquitectura de distintas épocas». La búsqueda de una especialización caracteriza los distintos cambios en la enseñanza. Sin embargo, a mediados del siglo XX, la llegada de profesionales egresados de academias extranjeras dictamina los nuevos senderos en la educación de los arquitectos en Venezuela.

En cuanto a los artículos titulados “*Los grupos «escolares» de Luis Malaussena*” y “*La arquitectura del «2 de Diciembre»*”, los mismos demuestran en el *Boletín* N° 27 el interés por la aparición de nuevas tipologías de edificios en las ciudades venezolanas.

En el caso del ensayo de la profesora Silvia Hernández de Lasala, se trata de un extracto de la investigación que esta misma autora elabora con el nombre de “*La obra arquitectónica de Antonio y Luis Malaussena. Presencia de la arquitectura académica en la Venezuela moderna. 1870-1958*”. Este trabajo resulta galardonado en la VIII

⁵³⁴ *Ibidem*, p. 75.

⁵³⁵ *Ibidem*, p. 76

⁵³⁶ *Ibidem*, pp. .52-56.

Bienal de Arquitectura de Caracas, siendo su mérito principal el revelar la importancia de una producción arquitectónica dejada en “*el olvido, por parte de la historiografía de la arquitectura nacional*”⁵³⁷.

Hacia la primera mitad de la década de 1940, el arquitecto Luis Malaussena proyecta una serie de grupos escolares que habrían de servir de sede, hasta el presente, a un conjunto de escuelas que funcionan hoy en día a lo largo del territorio nacional.

Este arquitecto venezolano, graduado en París durante la década de 1920 en la Ecole Spéciale d' Architecture, se va constituir en uno de los principales exponentes a través de los cuales se perpetúa la tradición de la arquitectura académica en el país.⁵³⁸

Las líneas arriba citadas inician el texto sobre los grupos escolares de Malaussena. La autora del mismo menciona como detonantes de la aparición de estas edificaciones la *Ley de Educación de 1940* y la concepción política de un *estado-docente* patrocinada por Arturo Uslar Pietri (1906-2001) durante su gestión como Ministro de Educación en la década de los 40 del siglo XX. La comunión de este par de circunstancias desencadena “*un proceso de construcción de edificaciones escolares de una magnitud sin parangón hasta el presente en la historia de la educación en Venezuela*”⁵³⁹.

Resulta claro que en Silvia Hernández de Lasala considera que la génesis de la obra arquitectónica está en el contexto de la misma. Por esta razón, una vez aclaradas las circunstancias sociales, políticas, intelectuales y económicas que propician el surgimiento de los «Grupos Escolares de Malaussena», se pasa a explicar en su texto la metodología usada en la descripción de las edificaciones.

En primer lugar, hay que citar que si se observan las plantas de los grupos escolares, lo que resalta es la presencia de elementos de proporciones idénticas, como el caso de las aulas de los diferentes grupos escolares, o de elementos diseñados con criterios equivalentes, como en el caso de los auditorios, los cuales se encuentran conformados por un vestíbulo, a través del cual se hace contacto con el exterior.⁵⁴⁰

⁵³⁷ Niño Araque, William. *Op.cit.*, p.184. (El jurado de la Bienal de Arquitectura tomó en cuenta el trabajo de investigación de Silvia Hernández de Lasala por abordar el estudio de la obra de Luis Malaussena, la cual fue extrañamente obviada en libros tan importantes como “*Caracas a través de su arquitectura*”. Esta última acotación es del autor de este Trabajo).

⁵³⁸ Hernández de Lasala, Silvia. Los «Grupos Escolares» ..., p.12.

⁵³⁹ *Ibidem*, p.15.

⁵⁴⁰ *Ibidem*, p.18.

La evolución de un enfoque «contextual» a otro «formalista» se decanta en las últimas páginas del artículo cuando se detallan las fachadas principales de los Grupos Escolares, cuya característica principal es “*la figura del auditorio en primer plano rigiendo la composición*”⁵⁴¹. Igualmente, se hace una larga argumentación sobre si los inmuebles de uso educativo proyectados por Malaussena son en realidad «tipologías» o «modelos» que se repiten invariablemente en distintas ciudades del territorio venezolano.

La noción de tipo que parece manejarse en el caso de nuestros grupos escolares es la de una idea genérica de organización, susceptible de modificaciones y de ajustes, que se efectúa sobre la base de los requerimientos específicos de la configuración o de la topografía del terreno, en relación con cada programa en particular.⁵⁴²

Según se refiere esta noción tipológica de los «Grupos Escolares» no siempre se cumple, pues en ocasiones un mismo modelo de escuela se construye idénticamente en diversas localidades del país.

Con respecto a la idea de tipo, hay que hacer notar, que si bien se cuenta con una idea organizativa abstracta que bien puede catalogarse como tipológica, en tanto que es específica para los programas de los grupos escolares, se cuenta también con soluciones específicas que se repiten en diferentes partes del país y se constituyen en modelos, en decir, diseños invariables que se reproducen sin modificaciones de fondo en contextos diferentes⁵⁴³

Una posición distinta respecto al concepto de «tipología» se observa en el texto elaborado por el profesor Manuel López publicado en la edición veintisiete del *Boletín del CIHE*. En este trabajo se propone revisar “*críticamente las realizaciones arquitectónicas y urbanísticas promovidas por el Banco Obrero durante el periodo de la dictadura perezjimenista*”. Particularmente, se aborda el caso de los edificios multifamiliares de la urbanización «2 de Diciembre», los cuales son catalogados como esqueletos estructurales en los que “*toma forma física un montaje indefinido de células habitables*”⁵⁴⁴.

A diferencia de lo que ocurre con los «Grupos Escolares» de Malaussena, las unidades de vivienda planificadas en el Taller de Arquitectura del Banco Obrero no son

⁵⁴¹ *Ibidem*, p. 19.

⁵⁴² *Ibidem*, p. 20.

⁵⁴³ *Ibidem*, p.21.

⁵⁴⁴ López, Manuel. *La arquitectura del “2 de diciembre”...*, p.p.148-154.

consideradas como un esquema mutable y capaz de adaptarse a las circunstancias de cada lugar. No se trata de tipologías, sino de modelos que se implantan sobre las “grandes terrazas de taludes reforestados”⁵⁴⁵ que se extienden desde la zona de El Calvario hasta Catia.

Los «Grupos Escolares» también se diferencian de las construcciones de la urbanización «2 de Diciembre» en que éstas últimas intentan reproducir las *Unité de Habitation* de Le Corbusier, las cuales constituyen el modelo que los arquitectos del TABO intentan “transplantar a los cerros caraqueños”⁵⁴⁶. Las escuelas proyectadas por Malaussena, en cambio, no se inspiran en la estética ni en los rudimentos arquitectónicos del siglo XX. Por el contrario, toman como pauta los esquemas de construcciones de uso pedagógico erigidas en Europa durante el siglo XIX.

Es necesario mencionar que mientras Hernández de Lasala enfoca su crítica en demostrar que los «Grupos Escolares» en ciertas ocasiones se articulan como *tipos* y en otras como *modelos*; López dedica las páginas de su artículo a evidenciar “el alienante proceso de «reducción»” al cual es sometida la tipología habitacional de la *Unité de Habitation* creada por Le Corbusier y cuyo resultado son los *superbloques* de la urbanización «2 de Diciembre». Para demostrar esto, se describe el proceso de “adaptación «realista» a las exigencias y objetivos del régimen perezjimenista”⁵⁴⁷ llevado a cabo por los proyectistas del Taller de Arquitectura del Banco Obrero.

No hay «recherche patiente» entre los arquitectos del TABO. Lo que existe es un sentido de urgencia ante la inmediatez de los requerimientos que plantea la gestión perezjimenista del problema de la vivienda. Para responder a ellos los arquitectos recurren a los modelos «universales» garantizados por el prestigio de figuras internacionales, sin que haya el tiempo o los instrumentos críticos necesarios para realizar una exhaustiva evaluación de prototipos generados en otras latitudes.⁵⁴⁸

Manuel López describe en su artículo los proyectos originales surgidos del TABO que “son sometidos a las exigencias y realidades de la población marginal”. En primer lugar se eliminan los “*pilotis, los apartamentos dúplex y sus loggias, los servicios colectivos y las torres de circulación vertical*”⁵⁴⁹. También es importante

⁵⁴⁵ *Ibidem*, p.170.

⁵⁴⁶ *Ibidem*, p.155

⁵⁴⁷ *Idem*.

⁵⁴⁸ *Ibidem*, p.156.

⁵⁴⁹ *Ibidem*, p.160.

mencionar que de los ocho tipos diferentes de apartamentos solo se construyen tres modelos; y todo ello en un tiempo record de seis meses.

La espacialidad urbana resultante de la yuxtaposición de los superbloques es otro aspecto analizado en el texto *“La arquitectura del 2 de Diciembre”*. En tal sentido se afirma que las *“edificaciones de cada Unidad Vecinal se distribuyen sobre grandes terrazas de taludes reforestados, en cuyos bordes serpentean las vías de circulación automotor y, a su lado, los estacionamientos procuran no interrumpir la continuidad del espacio «cooperativo» exterior”*⁵⁵⁰.

Gracias a la empresa del Taller de Arquitectura del Banco Obrero se logra construir en tres años *“más de 9.000 apartamentos para alojar a más de 60.000 personas, constituyendo una experiencia sociológica y arquitectónica sin paralelo en América”*⁵⁵¹. Sin embargo, la valoración final de este modelo edilicio se pondera más por la experiencia que por los resultados. Se trata de un caso muy diferente al de Silvia Hernández de Lasala, quien sugiere *“el rescate, restauración y mantenimiento de las excelentes edificaciones”*⁵⁵² proyectadas por Luis Malaussena.

Se ha decidido cerrar este tercer capítulo con una requisa meticulosa del *Boletín* veintisiete, pues este ejemplar es un hito en la historiografía sobre arquitectura venezolana para el cual son convocados investigadores de la FAU-CUV de distintas generaciones y tendencias.

En las ciento noventa y siete (197) páginas de esta emisión se desliza un itinerario que inicia con Graziano Gasparini y sus estimaciones sobre los periodos precolombino y colonial. Luego, se asoma la figura de Leszek Zawisza y su visión positivista del siglo XIX. Posteriormente, Ciro Caraballo coteja el cruce hacia el siglo XX hilando la crónica y los avatares de la enseñanza de la arquitectura en Venezuela. Finalmente, se certifica la mezcla de admiración y extrañeza que producen las nuevas tipologías constructivas surgidas en la Venezuela del siglo XX como se manifiesta en los artículos de los profesores S. Hernández de Lasala y M. López.

Durante el año 1987 todo parece indicar que la consecución del *Boletín* no tiene inconvenientes. Sin embargo, la motivación del premio obtenido en la VIII Bial de

⁵⁵⁰ *Ídem*, p.170.

⁵⁵¹ *Ídem*, p.172

⁵⁵² Hernández de Lasala, Silvia. Los «Grupos Escolares» ..., p.51.

Arquitectura de Caracas no es suficiente, pues la siguiente emisión— la número 28 — tarda más de siete años en imprimirse y es entregada a los lectores en 1994.

El largo espacio de ocho años durante los cuales el *Boletín* del CIHE deja de elaborarse — así como los pormenores de la edición de los últimos cuatro ejemplares de este suplemento—, son estudiados en el siguiente capítulo, donde igualmente se indagan los sucesos de la gestión de Alberto Sato al frente del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

CAPÍTULO CUATRO:

ALBERTO SATO Y EL RELANZAMIENTO DEL BOLETÍN (1994-1997).

La premiación del *Boletín* durante la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas, convocada en 1987, estimula su edición N° 27. Sin embargo, la agitación provocada por el inesperado homenaje no inyecta suficientes energías como para impulsar la impresión de un vigésimo octavo tiraje.

A finales de la década de los ochenta continúan las divergencias en la FAU-UCV en torno al destino y orientación del CIHE. Algunos docentes proponen cambiar sus reglamentos, otros sostienen que este núcleo de investigación debe simplemente adosarse al Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura. Igualmente, hay quienes votan a favor de su disolución definitiva. Para complicar aún más esta situación, sucede que profesores como Ciro Caraballo e Ilmar Luks— que habían sido asiduos colaboradores del *Centro*— desisten de proseguir contribuyendo con él. Finalmente, el segundo Director del CIHE —Leszek Zawisza— se concentra en la realización de su trabajo titulado “*Arquitectura y Obras Públicas en Venezuela. Siglo XIX*”, así como a colaborar con la Fundación Museo de Arquitectura⁵⁵³, sin mostrar ninguna intención de retornar al ente de investigación fundado por Gasparini en 1963.

La suma de todas las circunstancias ocasiona retrasos y desinterés en ofrecer al público un nuevo ejemplar de la publicación estudiada en esta investigación. Su ausencia se prolonga por más de siete años y es hasta la década de los noventa cuando resurge el *Boletín* gracias a la labor de Alberto Sato Kotani, arquitecto nacido en Argentina y que desarrolla en Venezuela una reconocida labor docente dentro de la cual se enmarca la coordinación de los ejemplares número 28, 29, 30 y 31 del *Boletín*.

⁵⁵³ La Fundación Museo de Arquitectura (FMA) se crea en 1988 y en la misma participan Juan Pedro Posani, José Miguel Roig, William Niño Araque, Martín Padrón, Helene de Garay, Fernando Tábora y Celina Bentata.

I. Siete años de demora

Durante el mes de octubre de 1987, los ejemplares del *Boletín* N° 27 son impresos en los talleres editoriales de la Universidad Central de Venezuela. Esta emisión se distingue por el inusual tono plateado de su tapa frontal, convirtiéndose en el único tiraje de la *Revista* que hace alarde de esta coloración en su portada.

Es esencial tener en cuenta que el vigésimo séptimo *Boletín* se realiza en medio de un escenario poco favorable para el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Se trata de una dura etapa que se inicia cuando su fundador y primer director — el arquitecto Graziano Gasparini— entrega la tutela del mismo a Leszeck Zawisza. A partir de entonces, principia un derrotero de disputas y conflictos que desembocan en la adscripción de este núcleo investigativo al SHCA.

Numerosas son las críticas tejidas en torno a la resolución de adherir al CIHE a los lineamientos del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura. En las actas del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, por ejemplo, se constatan varios testimonios al respecto. Destaca, en este sentido, la aparente ausencia de una debida participación y consulta al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Acerca de esta situación, se reproduce a continuación el siguiente texto:

Carta del 12 de junio de 1987.

Muy a mi pesar me dirijo a ese honorable cuerpo en relación al informe que el decano presentó acerca de su gestión 1984-1987, el 10 del presente a la asamblea de la Facultad.

En este informe, en la página 10, textualmente se señala:

“El Consejo de la Facultad aprobó el 02-12-86, la adscripción del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas al Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura. De acuerdo a lo previsto en la Ley, se solicitó la opinión del CDCH en fecha 03-12-86. Hasta el presente no se ha recibido respuesta, pero es evidente, y así debo manifestarlo, que la respuesta del CDCH pareciera retrasarse deliberadamente, con el fin de encontrar un escenario más favorable en la Facultad, frente a una opinión negativa de la referida instancia”

En mi condición de delegado principal de la Facultad al CDCH no puedo menos que manifestar mi sorpresa y desconcierto por el señalamiento citado. Creo que se trata de una afirmación poco procedente sobre la cual tengo diferencias importantes.

En primer lugar, a mi juicio, imputa al CDCH, y por tanto a los integrantes de este organismo la impropia conducta de detener arbitrariamente un procedimiento académico. En segundo lugar atribuye al CDCH motivaciones en mi criterio poco académicas para retrasar la

consulta que el Consejo de la Facultad hiciese acerca de la adscripción del CIHE al Sector de Historia y Crítica.

Tengo alta estima y respeto por las opiniones, tanto del Decano de la Facultad como de todos los miembros del Consejo de la Facultad, y estoy muy lejos de atribuir a sus actuaciones motivaciones que no sean las que correspondan a una honorable conducta académica

Un juicio similar me merecen los integrantes del CDCH, por lo que me parece poco adecuado suponer que el comportamiento de éstos se aparte de una recta conducta universitaria.

Mucho agradecería al Consejo de la Facultad que me discutiesen los planteamientos que aquí expongo, y que con ánimo sereno y ponderado se aclarase la situación.

De más está señalar que las apreciaciones que he señalado se refieren exclusivamente al párrafo citado y no al conjunto del Informe del Decano o a su gestión, la cual en muchos de sus aspectos me parece positiva y meritoria.

Arq. Luis Carlos Palacios.⁵⁵⁴

Esta supeditación del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* al SHCA tiene varias implicaciones. Una primera consecuencia es la ya mencionada renuncia del arquitecto Leszek Zawisza al cargo de director del CIHE. También sucede que ningún otro docente de la FAU acepta encargarse de la vacante abierta en la jefatura del núcleo de investigación.

Ante esta situación el Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV se plantea la alternativa de llevar a cabo “*la separación definitiva de los dos cuerpos de investigadores, los del CIHE y los del Sector de Historia y Crítica*”⁵⁵⁵, esto con la intención de evitar fricciones entre los integrantes de ambos grupos.

Abundantes son las discusiones en derredor del *Centro* plasmadas en las sesiones del Consejo de la FAU-UCV a finales de la década de los 80. Es importante insistir en que el tema medular de estos debates orbita en la necesidad de resolver si este núcleo debe continuar siendo “*autónomo a la Escuela*”, o por el contrario cristalizarlo como un organismo subordinado al Sector de Historia y Crítica. También se esboza una estrategia destinada a “*reforzar al Centro para que tenga sentido su existencia*”⁵⁵⁶. De singular interés son las deliberaciones llevadas a cabo por el Consejo de Facultad en el noveno mes del año 1987, siendo reproducidas las mismas a continuación:

⁵⁵⁴ Actas del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, mes de junio de 1987. (No indica día preciso). (Mimeografiado).

⁵⁵⁵ Acta del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 22 de septiembre de 1987. (Mimeografiado).

⁵⁵⁶ *Idem*.

22 de septiembre de 1987.

Continuación de la discusión del reglamento del CIHE. El Director de la Escuela informa en relación a la propuesta hecha de la separación definitiva de los dos cuerpos de investigadores, los del CIHE y los del Sector de Historia y Crítica. Presentó al Consejo el Programa de Investigación del Sector de Historia y Crítica, el cuadro de las investigaciones que realiza, y una reiteración en relación a una ponencia presentada en las 1eras Jornadas de Investigación de lo que debe ser la investigación en el campo de la Historia y Crítica en Venezuela.

En este momento el CIHE cuenta como personal de investigación adscrito solo con el Prof. Leszek Zawisza U., quedaría pendiente al Consejo de la Facultad una vez decidido que el CIHE deba continuar como Centro de Investigación, autónomo a la Escuela, en cuanto cómo y porqué vía se va a reforzar al Centro para que tenga sentido su existencia.

-Arq. Víctor Mambié solicita información de las evaluaciones del CIHE que debió recibir este Consejo desde el año 78.

-La Prof. Marta Vallmitjana sugiere que se nombre una comisión para que defina los objetivos fundamentales del CIHE.

-El Decano propone la formación de una Comisión de Trabajo con las personas que tienen que ver directamente con el CIHE, para tratar de buscar la solución a partir de la comprensión de la realidad completa e integral.

-Se continuará la discusión en la próxima sesión.

-De la discusión sobre el reglamento del CIHE. Fue suficientemente discutido y al no llegar a un acuerdo, se decidió continuar en la próxima sesión.

-El Arq. Víctor Mambié solicita traer a este Consejo los informes anuales de evaluación y resultados de evaluaciones desde los años 1978 a 1987 del CIHE y publicaciones realizadas en el mismo lapso. También solicita traer los resultados de las Jornadas de Investigación que se han realizado en la FAU y todo lo relativo a los resultados de investigación realizado en la Facultad que marca la pauta de lo que es investigación en la FAU.⁵⁵⁷

El *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* se convierte en un tema recurrente durante las reuniones del Consejo de la FAU en los meses finales del año 1987. En fecha del 20 de octubre, por ejemplo, se sugiere asumir una decisión en cuanto al estatuto del mismo, pero este asunto es pospuesto hasta la sesión del 3 de noviembre, cuando se solicita nuevamente una continuación de la discusión de este reglamento⁵⁵⁸. Posteriormente, se plantea el “*nombramiento de la comisión de trabajo*”⁵⁵⁹ de este núcleo de investigación, así como la “*definición de sus tareas*”⁵⁶⁰. En la última sesión de ese año—correspondiente al 24 de noviembre— se aborda de nuevo el asunto del

⁵⁵⁷ *Ídem.*

⁵⁵⁸ Acta del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 3 de noviembre 1987. (Mimeografiado).

⁵⁵⁹ *Ídem.*

⁵⁶⁰ Acta del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 17 de noviembre 1987. En la misma textualmente se dice: “*Nombramiento de la comisión de trabajo del CIHE y definición de sus tareas*”. (Mimeografiado).

*Centro*⁵⁶¹ y se propone que en que en sus primeras reuniones del año 1988 el Consejo designe una comisión que lo dirija.

Todo este cúmulo de intenciones se convierten en simples aplazamientos y promesas incumplidas. Al año siguiente, en 1988, a ningún docente de la FAU-UCV le otorgan las riendas del núcleo de indagación histórica creado por Graziano Gasparini en 1963. Tampoco son retomados los objetivos de investigación del CIHE ni aclaradas sus normas de funcionamiento, dejándolo como un asunto pendiente que nadie desea retomar.

Si a finales de 1987 los debates sobre el *Centro* son un punto habitual en la agenda del Consejo, al año subsiguiente sucede que este tema desaparece de todo escenario. Diversos asuntos emergen en el contexto de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, mientras que desde el Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura se evidencia un obvio desinterés por el CIHE. En su lugar, otras actividades reciben mayor atención; tales como la evaluación del plan de estudios de la Especialización en Conservación y Restauración de Monumentos abierta desde 1983 y que en el año 1988 se convierte en un curso de Maestría.

De manera sorpresiva, las discusiones referentes al CIHE simplemente son olvidadas durante mil novecientos ochenta y ocho. En ninguna de las Actas del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV redactadas durante ese año hay planteamiento alguno acerca del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

No se decreta el cierre definitivo de este núcleo, pero al mismo tiempo no se reactivan sus funciones ni se decreta un estatuto que encamine sus labores. Igualmente, es abandonada la elaboración del *Boletín*, pues no se convoca a ningún docente de la FAU para que acometa su redacción, compilación de textos y diligencias editoriales.

Tampoco se hace mención al CIHE en las Actas del Consejo de Facultad durante el año 1989. La situación política venezolana es la que protagoniza las deliberaciones de esa época, especialmente luego del 27 de febrero, momento cuando deviene el estallido social bautizado en la historia venezolana con el nombre de «El Caracazo».⁵⁶²

⁵⁶¹ Acta del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 24 de noviembre 1987. En la misma aparece textualmente: "Del nombramiento de la Comisión de trabajo del CIHE y definición de sus tareas, se decidió: en la próxima sesión se designarán las personas que integrarán la comisión del CIHE". (Mimeografiado).

⁵⁶² Con el nombre del Caracazo se conoce una serie de fuertes protestas, disturbios y saqueos sucedidos entre el 27 y 29 de febrero de 1989 en la capital de Venezuela. (Silva Luongo, Luis José. (2007). *De Herrera Campins a Chávez*. Caracas: Editorial Alfa, capítulo titulado "El «Caracazo», pp. 263-179).

A partir de la fecha antes mencionada, el Decano y demás autoridades de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV se abocan a plantear una serie de suspensiones de las actividades docentes en espera de que se restableciese el orden en el país. Además, en el inhóspito ambiente social venezolano se desencadenan huelgas de profesores y protestas estudiantiles. Todo este cúmulo de situaciones se convierten en preocupaciones neurálgicas en la FAU y el tema del CIHE queda nuevamente suspendido y sin resolución.

En los inicios de la década de los noventa se mantiene el clima de incertidumbre política en Venezuela, siendo los momentos más álgidos en esa época los correspondientes a los intentos de golpe de estado sucedidos el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992. Ante estas circunstancias, las resoluciones más urgentes emanadas del Consejo de la FAU-UCV están relacionadas con el cese de labores académicas y con la redacción de comunicados destinados a dejar por sentado la posición de la comunidad universitaria ante los eventos devenidos en la nación.

Poco espacio queda para las iniciativas de investigación en medio de un ambiente de tanta conflictividad. Sin embargo, esto no es óbice para que se funden publicaciones como la revista *Entre Rayas*, la cual es editada gracias a las iniciativas del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEA) en 1992. Igualmente, durante ese mismo año, es creada la Unidad Docente Extramuros de Barquisimeto, núcleo de la Escuela de Arquitectura de la UCV instaurado fuera de la capital.

Es necesario indicar que mientras el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* no es reactivado ni recibe apoyo, otros entes académicos y de investigación son alentados en la FAU. Como ejemplo de esto podemos mencionar que en 1989 se organiza el *Grupo de Investigación “La Producción de los Barrios Urbanos”* —luego rebautizado como *Centro Ciudades de la Gente* en el año 2004—, esto en paralelo a las actividades realizadas por la ya antes mencionada Fundación Museo de Arquitectura.

Durante los años finales de la década de los ochenta y a inicios de los noventa también se llevan a cabo convocatorias de talla internacional en la Universidad Central de Venezuela. Un buen ejemplo es el *VI Seminario de Arquitectura Latinoamericana*, organizado entre el 24 y el 30 de abril de 1993 en la FAU. Al mismo asisten varias personalidades del escenario arquitectónico de América Latina, entre quienes destacan los colombianos Rogelio Salmona (1927-2007) y Silvia Arango; los argentinos Marina Waisman y Ramón Gutiérrez; y el chileno Christian Fernández Cox (1935).

Resulta necesario subrayar que el SAL es una congregación académica similar al *Seminario sobre la situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana* celebrado en 1967⁵⁶³. Sin embargo, en 1993 no se otorga al CIHE la responsabilidad de emplazar semejante evento, sino que es la Fundación Museo de Arquitectura la encargada de coordinar y asumir la representación por parte de Venezuela.

Un hecho decisivo para la reaparición del *Boletín* en el decenio final del siglo XX es la apertura en 1991 de la I Maestría en Historia de la Arquitectura en la FAU-UCV (1991-1992). La misma se efectúa bajo la dirección del profesor Manuel López y se trata del primer curso de esta índole realizado en Venezuela.

Varios de los integrantes de la primera cohorte de este postgrado cumplen posteriormente una destacada labor en el campo de la docencia y en el de la investigación. Algunos de los nombres que podemos citar entre este grupo son los de Alfonso Arellano Cárdenas⁵⁶⁴, Beatriz Meza Suinaga⁵⁶⁵, Juan José Pérez Rancel (1952)⁵⁶⁶ y Mónica Silva Contreras (1967)⁵⁶⁷.

De entre esa primera cohorte de estudiantes resulta obligatorio para esta investigación destacar el caso de Alberto Sato Kotani, un arquitecto nacido en Argentina en 1943 y residenciado en tierras venezolanas desde los años setenta. Este personaje asume en 1994 la responsabilidad de convertirse en *Director del Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* y logra, gracias a su gestión, ofrecer al público cuatro emisiones del impreso del CIHE.

Entre la aparición del *Boletín* N° 27 —dirigido por Ilmar Lucks— y el N° 28— coordinado por Sato— ocurre una prórroga de casi ocho años. Tan dilatada interrupción obliga a Alberto Sato a inaugurar la primera emisión bajo su tutela con un muy peculiar editorial, el cual se reproduce a continuación:

Transcurrieron ocho años desde la publicación del número 27.
Estamos obligados a dar razones de tan prolongada ausencia, mucho más

⁵⁶³ Este evento es descrito en el Capítulo Uno de este Trabajo: "*La línea editorial de Graziano Gasparini*".

⁵⁶⁴ Egresado de la Universidad Simón Bolívar (USB) en 1979. Ha sido profesor de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), USB y UCV. Doctor en Arquitectura por la Universidad Central de Venezuela, autor del libro "*Arquitectura y Urbanismo moderno en Venezuela y el Táchira 1930-2000*" (2000).

⁵⁶⁵ Egresada de la Universidad Central de Venezuela en 1980. Doctora en Arquitectura por esa misma casa de estudios en 2008 y profesora adscrita al Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura desde 1992. Entre sus publicaciones están: "*El Taller de Arquitectura del Banco Obrero en Venezuela*" (2 tomos) (2011), así como diversos artículos en revistas y publicaciones especializadas.

⁵⁶⁶ Graduado de arquitecto en la UCV en el año 1977. Doctor en arquitectura en la Università degli Studi di Firenze, Università della Sapienza, Roma, 1997. Publicaciones: "*Agustín Coddazzi: Italia y la construcción del nuevo mundo*" (2002) y del libro "*Carlos Raúl Villanueva*" (2009), ejemplar N° 108 de la Colección Biográfica de El Nacional.

⁵⁶⁷ Arquitecto graduada en la Universidad José María Vargas (UJMV) en 1990. Profesora de Historia de la Arquitectura en la USB, UCV y UJMV. Entre sus publicaciones destaca el libro "*Estructuras metálicas en la arquitectura venezolana, 1874-1935*" (2010).

cuando se trata de una publicación que periódicamente se había acercado a estudiosos y lectores, actualizando de modo permanente las investigaciones y los debates en el campo de la disciplina arquitectónica y en especial, de los bienes patrimoniales del continente latinoamericano

No han existido razones especiales, solo ha sido una modesta manifestación del comportamiento caótico de nuestras realidades continentales, que encuentra obstáculos y se amedrenta ante ellos, que se fragiliza ante las crisis económicas y en muchos casos desdibuja sus propósitos por el humor de sus actores. La continuidad de esta tarea siempre requiere de voluntades y esfuerzos mancomunados que no se cobijen bajo el manto justificador del desorden sino, por el contrario, creemos que la mejor contribución al caos latinoamericano es una cuota de orden: de no ser así, no habría desconcierto.

Se trata de aprender a convivir con la crisis y la incertidumbre como inseparables a nuestra naturaleza, pero manifestadas en la investigación, en las reflexiones, no en la parálisis, ya que el silencio pareciera delatar que el saber arquitectónico se ha suspendido: Este supuesto nunca ocurrió (...) y debemos admitir que el *Boletín* ha sido extremadamente sensible y vulnerable a sus propios acontecimientos

Prefiero entonces presentar este número, para no extender estas reflexiones, como si nada hubiese ocurrido, como si el tiempo se hubiera suspendido.⁵⁶⁸

En los párrafos arriba citados se evidencia la falta de un motivo contundente que justificara los ocho años de tardanza. No hay razones obvias, nada que se pueda mencionar con claridad. Se trata de simples aplazamientos, de situaciones que tienen más que ver con el “*humor de sus actores*” y toda una cadena de desidias que resultan muy incómodas de explicar para quien redacta el texto que sirve de presentación del vigésimo octavo *Boletín*.

Al hacer una revisión de las Actas del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, es evidente que no existe ni consenso ni voluntad por lograr la consecución del *Boletín* en los años finales de la década de los ochenta del siglo XX. Las interminables prórrogas a la hora de decidir su normativa, el incesante desdén por definir si es un ente independiente o si se subordina al Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura, la falta de empeño de profesores e investigadores en aportar artículos e investigaciones, todo esta suma de circunstancias patentizan que esta publicación deja de editarse por una mezcla de falta de interés y de rivalidades dentro de la FAU-UCV.

Entre los años 1963 y 1980 el *Boletín* sustenta sus emisiones gracias a la tenacidad de Graziano Gasparini, quien permanece en contacto con Armitano Editores

⁵⁶⁸ Sato, Alberto. (1994). Editorial *Boletín* 28, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 28, Caracas, julio, p.5.

para imprimirlo y a la vez convoca a numerosos autores internacionales para que participen en el mismo. Esta situación perdura hasta que Leszek Zawisza e Ilmar Luks pasan a encargarse del mismo. Es entonces cuando sucede que ninguno de los dos obtiene el apoyo suficiente —tanto dentro como fuera de la FAU-UCV— para proseguir con la tarea de continuar la producción de la publicación.

Durante el lapso 1987-1994 el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* permanece congelado: no se sentencia su suspensión, pero tampoco se financian sus tareas. Finalmente, Alberto Sato opta por asumir la directiva del CIHE cuando este organismo se halla a la deriva. Bajo su tutela se ejecutan los ejemplares número 28, 29, 30 y 31, con los cuales parece cerrarse el ciclo de ediciones de una publicación elaborada en Venezuela y que goza de un importante renombre a nivel internacional.

II. Otro extranjero logra la edición de la revista del CIHE

Un aspecto bastante peculiar en la historia del *Boletín* es el hecho de que ninguno de los directores que lograron su publicación nacieron en suelo venezolano.

Graziano Gasparini, fundador del CIHE y propulsor de veintitrés, es nativo de Italia. Su segundo jefe es Leszek Zawisza, quien proviene de Polonia y gerencia tres entregas del *Boletín*. Ilmar Luks es el encargado de la redacción y organización de la emisión N° 27 y recordemos que su país de nacimiento es Lituania. Finalmente, los últimos cuatro números del impreso del CIHE son tutelados por Alberto Sato Kotani, quien viene al mundo en la ciudad de Buenos Aires⁵⁶⁹.

Hijo de padres japoneses, Sato adquiere la nacionalidad argentina al nacer en territorio de ese país. Se gradúa de arquitecto en la Universidad de la Plata en 1972. Su perfil profesional rápidamente se enrumba hacia la investigación sobre tópicos de historia de la arquitectura y el diseño industrial.

⁵⁶⁹ Este apartado trata los aspectos biográficos del arquitecto Alberto Sato. Es importante aclarar que en el proceso de esta investigación costó mucho ubicar material sobre este personaje. Para poder armar una semblanza del mismo fue necesario consultar la contraportada de libros de este autor, tales como *Galia, arquitecto* (2002) y *Debates y disquisiciones sobre el anón y el cambur* (2000). Igualmente, se contactó a Alberto Sato vía correo electrónico y se confirmó la información conseguida en las siguientes páginas web:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/m2/10-1752-2009-12-05.html>. (Consultada en 2013).

<http://www.bifurcaciones.cl/somos.htm>. (Consultada en 2013).

<http://sancheztaffurarquitecto.wordpress.com/2010/07/12/alberto-sato-1943-arquitecto-argentino-venezolano/>. (Consultada en 2013).

<http://cientodiez.cl/revistas/vol06/Conversaciones%20Sato.html>. (Consultada en 2013).

<http://cl.linkedin.com/pub/alberto-sato/32/ab7/1a7>. (Consultada en 2013).

<http://imdi-cmd.blogspot.com/2012/09/conferencia-cmd-7edicion-alberto-sato.html>. (Consultada en 2013).

Durante su permanencia en la Argentina trabaja como colaborador de la revista *Summa*, al tiempo que desempeña la docencia. En esos años, publica los libros “*Crónica Gráfica de la Arquitectura Moderna*” (1972)⁵⁷⁰ y “*Arquitectura del Siglo XX*” (1972)⁵⁷¹, gracias a los cuales empieza a ganar renombre en América Latina. A mediados de los setenta debido al golpe militar que acuartela la dictadura del General Jorge Rafael Videla (1925-2013) en Argentina el cuarto director del CIHE se ve forzado a instalarse lejos de las fronteras de su nación natal.

En 1975, Alberto Sato arriba a Venezuela. Llega a este país acompañado por la fama conseguida debido a sus libros y sus conferencias. Gracias a esto, se sumerge con prontitud en el medio académico venezolano y es contratado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela para ocupar un puesto dentro de las cátedras de Historia de la Arquitectura. Una vez acomodado en su nueva residencia en Caracas, Sato reanuda sus vínculos comerciales con el Centro Editor de América Latina (CEAL), imprenta rioplatense que imprime su tercer ensayo titulado: “*Ciudad y Utopía*” (1975)⁵⁷².

La permanencia de Sato en la FAU-UCV se extiende por veinticinco años (1975-2000). Allí llega a ocupar varios puestos, entre los cuales podemos mencionar el de «Director del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas», así como su gestión como «Coordinador del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura». Estos dos cargos los ejerce al mismo tiempo, durante el decenio de los años noventa.

En paralelo a su actividad académica, son numerosas sus diligencias profesionales en suelo caraqueño. Entre 1995 y 2000 se desempeña como «Asesor de Diseño del Centro de Arte La Estancia». Esta experiencia le permite trabajar codo a codo con personalidades indiscutibles del diseño en Venezuela, tales como Álvaro Sotillo (1946)⁵⁷³ y Miguel Arroyo (1920-2004)⁵⁷⁴. Acompañado de este equipo, pone manos a la obra y realiza varias curadorías sobre exposiciones de mobiliario. Entre

⁵⁷⁰ Sato, Alberto. (1972). *Crónica gráfica de la arquitectura moderna*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

⁵⁷¹ Sato, Alberto. (1972). *Arquitectura del siglo XX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

⁵⁷² Sato, Alberto. (1975). *Ciudad y Utopía*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

⁵⁷³ Alvaro Sotillo nace en Caracas en 1946. Estudia en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas Cristóbal Rojas. Dedicado al diseño gráfico, trabaja con libros, revistas, catálogos, afiches y portadas de diferentes publicaciones. Trabajó al lado de Nedo, Santiago Pol y Gerd Leufert, en la concepción de las estampillas nacionales. En 1975, realizó el diseño del libro catálogo “*Breve Historia del Grabado en Metal*”, con el que obtuvo una mención honorífica en la muestra “*Los libros más bellos del mundo en Leipzig*”. (Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela. Tomo 2. (1983). Caracas: Monteávila Editores. Voz: Sotillo, Álvaro, p.p. 262-263).

⁵⁷⁴ Miguel Arroyo nace en 1920 en la ciudad de Caracas. En 1938 colabora en la decoración del Pabellón de Venezuela en la Feria Mundial de New York. En 1954 obtiene el Premio Nacional de Artes Aplicadas en el XV Salón Oficial Anual de Arte Venezolano. En 1957 es nombrado profesor de Composición Básica en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela. En dicha Facultad diseña siete murales con variedad de materiales. Durante 15 años (1959-1974) dirige el Museo de Bellas Artes de Caracas. (Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela. Tomo 1. (1983). Caracas: Monteávila Editores. Voz: Arroyo, Miguel, p.p. 28-29).

éstas, podemos mencionar los eventos: *Exposición de Sillas Modernas* (1997) y *En el asiento de al lado, exposición de butacas modernas* (1999).

Un total de diez años dura su participación en el Centro de Arte La Estancia, la cual es descrita por el propio Sato en la siguiente interlocución:

En Venezuela fue algo así como caos, como un efecto imprevisto, porque originalmente la compañía petrolera estatal PDVSA quería instalar un centro de arte en un predio privilegiado de la ciudad, con una flora nativa excepcional en sus jardines y una casona, de antigua trilla de granos de café del período colonial. Un grupo de especialistas integrado por el que fuera director del museo de Bellas Artes y museógrafo Miguel Arroyo, el diseñador gráfico Álvaro Sotillo y yo, al que luego se agregó el arquitecto Chuchi Sánchez, nos pusimos en la tarea de planificar, curar y diseñar exposiciones. (...) De este modo iniciamos un trabajo de investigación con un nutrido grupo de colaboradores y realicé la primera exposición de diseño industrial venezolano. (...) En poco tiempo el lugar, llamado Centro de Arte La Estancia, se convirtió en punto de referencia del diseño, con una biblioteca que atendía a todos los estudiantes e interesados en diseño del país. Esta fue la gestión inicial. Pasados cinco años de su creación y de nuestra experiencia, antes del nuevo siglo hubo cambio de autoridades en la industria petrolera y en el Centro de Arte⁵⁷⁵.

Los servicios profesionales de Sato en Venezuela abarcan también sus funciones como «Asesor de Transferencia y Tecnología del Ministerio de Ciencia y Tecnología» en el 2002. Igualmente, son relevantes sus funciones como integrante del Comité de Redacción de la revista *Punto*.

Varios son los textos elaborados por este arquitecto oriundo de Argentina en nuestro país. Durante su ya mencionada pasantía en el Centro de Arte La Estancia, obtiene la información necesaria para su ensayo bautizado: “*Detrás de las cosas. El diseño industrial en Venezuela*” (1995)⁵⁷⁶. En 1996, presenta el Trabajo de Grado “*Cinco oficinas de arquitectura: 1948-1958*”⁵⁷⁷ en el marco de la I Maestría en Historia de la Arquitectura en la FAU-UCV. En el año 2002, con ayuda de la editorial Ex Libris, publica el libro “*José Miguel Galia, arquitecto*”⁵⁷⁸, el cual es fruto de un trabajo de ascenso presentado en su carrera como profesor universitario. Dos años más tarde se edita “*La Caja de Arte, los museos de Carlos Raúl Villanueva*” (2004)⁵⁷⁹.

⁵⁷⁵ Entrevista a Alberto Sato. Fuente: <http://sancheztaffurararquitecto.wordpress.com/2010/07/12/alberto-sato-1943-arquitecto-argentino-venezolano/> (página web consultada en 2013).

⁵⁷⁶ Sato, Alberto. (1996). *Detrás de las cosas. El diseño industrial en Venezuela*. Caracas: Centro de Arte La Estancia.

⁵⁷⁷ Sato, Alberto. (1996). *Cinco oficinas de arquitectura: 1948-1958*. Caracas: mimeografiado. (Trabajo de Grado presentado para optar al título de *Magister Scientiarum* en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en la FAU-UCV, contando con la tutoría de Juan Pedro Posani).

⁵⁷⁸ Sato, Alberto (2002). *José Miguel Galia, arquitecto*. Caracas: Exlibris.

⁵⁷⁹ Sato, Alberto (2004). *La Caja de Arte, los museos de Carlos Raúl Villanueva*. Caracas: FAU-UCV.

Posteriormente, aparece el texto “*Cotidiano, manual de instrucciones*” (2005)⁵⁸⁰, curioso trabajo referido al uso de objetos domésticos y sus características de diseño. Por último, los talleres de la Universidad Central de Venezuela publican “*Los tiempos del espacio*” (2006)⁵⁸¹, trabajo presentado como Tesis Doctoral en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la UCV.

Entre las faenas más memorables de Alberto Sato en Venezuela están sus artículos de prensa redactados para la sección de arquitectura de *Economía Hoy*, periódico caraqueño donde también participa el crítico e historiador de arquitectura Juan Pedro Posani. Estos dos personajes se enzarzan en una interesante discusión en las páginas de este diario “entre noviembre de 1994 y febrero de 1995”⁵⁸². Se trata de un intercambio de opiniones desarrollado a través de una serie de notas publicadas alternativamente; y en las cuales Sato y Posani se objetan entre sí puntos de vista en torno a la arquitectura latinoamericana y venezolana.

Esta polémica se desata a partir de un artículo de Posani titulado “Voyeurs de la cultura”, aparecido en *Arquitectura Hoy*, n° 86, *Economía Hoy*, Caracas, 12-11-94, en el que el autor retoma dos puntos centrales de su ya expuesto planteamiento: la condición de espectadores de la cultura ajena y, en consecuencia, la poca capacidad creativa que manifiestan los arquitectos venezolanos y la posibilidad de encontrar salida a este problema basados en razones sólidas, compartidas, elementales y lógicas: el clima, el paisaje, los materiales y las formas constructivas, por ejemplo⁵⁸³.

La principal divergencia entre Juan Pedro Posani y Alberto Sato, se centra en que este último manifiesta la “*inutilidad de construir cualquier «gran relato» de la arquitectura latinoamericana en torno a algún punto posible de confluencia*”. Juan Pedro Posani, en cambio, puede ser etiquetado dentro del “*grupo de teóricos latinoamericanos que se han alineado en torno a la ideología de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), es decir, de los que se ha empeñado en determinar (...) aquello que en el fondo es o debe ser característico de la arquitectura de la región*”⁵⁸⁴.

Contrarias a las posiciones sostenidas por Posani, son las interpretaciones de Alberto Sato, quien se manifiesta como “*opuesto a la línea oficial de los SAL*”⁵⁸⁵ y

⁵⁸⁰ Sato, Alberto. (2005). *Cotidiano, manual de instrucciones*. Caracas: Debate.

⁵⁸¹ Sato, Alberto. (2006). *Los tiempos del espacio*. Caracas: FAU-UCV.

⁵⁸² Calvo, Azier. *Venezuela y el problema de su identidad...*, p. 298.

⁵⁸³ *Ibidem*, p. 299.

⁵⁸⁴ *Ibidem*, p.p. 298-299.

⁵⁸⁵ *Idem*.

llega a afirmar que “*ser libre no es acatar los estatutos que obligan a mirar hacia los modelos metropolitanos, pero tampoco necesariamente las razones del lugar*”⁵⁸⁶. De esta manera, vemos como Alberto Sato se caracteriza por abanderar una posición crítica en la cual se admite que América Latina es un continente plural en sus manifestaciones arquitectónicas. Por lo tanto, no tiene sentido escudriñar una semilla en común en la arquitectura de la región. Basado en esta noción, sus ideas se centran en valorar esa diversidad, en estudiarla y defenderla como rasgo propio de la cultura venezolana, así como de Centro y Suramérica.

Todos los artículos en los cuáles se desarrolla la polémica entre Juan Pedro Posani y el Coordinador de los cuatro últimos ejemplares del *Boletín* son compilados en el año 2000 en el libro “*Debates y discusiones sobre el anón y el cambur*”⁵⁸⁷. Esta publicación, sin duda, es una clara muestra de las posiciones teóricas de Alberto Sato que intenta plasmar—sin mucho éxito— dentro de la línea editorial de los cuatro *Boletines* del CIHE impresos bajo su directriz.

Las primeras colaboraciones de Alberto Sato en el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* se remontan a los años finales de la década de los setenta, tal y como aparece testimoniado en el “*Informe General del Centro de Investigaciones Históricas*” presentado en junio de 1981.

En mayo de 1979 el Prof. Graziano Gasparini renuncia a la dirección del Centro (permaneciendo no obstante como miembro activo y como director del “*Boletín*”), nombrando el Consejo de la Facultad para ese cargo, al Prof. L. Zawisza.

Ya para aquel entonces había aumentado el número de Profesores de Historia, aunque en base a contratos. La mayoría de esos Profesores no ha realizado ninguna actividad de investigación, se dedicaron solamente a la docencia, por lo cual se produjo una disolución (sic) de los mismos del C.I.H.E., ya que la permanencia en el Centro (salvo los casos de las autoridades de la Facultad) está condicionado por la participación en el proceso investigativo. Lamentablemente el Prof. J. P. Posani dejó de actuar en el C.I.H.E. y también, después de un tímido inicio, el Prof. A. Sato⁵⁸⁸.

Las posturas de Sato opuestas a los SAL y su interés por conocer las huellas de la modernidad en América Latina son el punto de partida de los enfoques críticos e

⁵⁸⁶ Sato, Alberto. (1994). Una lectura Canibal, *Arquitectura Hoy*, Nº 87, Caracas: Economía Hoy, noviembre.

⁵⁸⁷ Posani, Juan Pedro y Sato, Alberto (2000). *Debates y discusiones sobre el anón y el cambur*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de Arquitectura.

⁵⁸⁸ CIHE. *Informe general del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas...*, p.5.

historiográficos propuestos para el relanzamiento del *Boletín* durante década de los noventa. Esto aparece claramente manifestado en la introducción aN° 28, de la cual citamos los siguientes fragmentos:

En efecto, la investigación sobre el patrimonio construido, en toda su dimensión histórica, tecnológica y estética; los estudios pormenorizados sobre las obras; su valoración, conservación y restauración, han tenido un interlocutor del mismo género: que son otras obras y otros bienes culturales. Pero en general, la ciudad que los alberga es donde la obra vibra y cobra la amplitud de su significación. El espacio urbano no es un simple escenario de la obra, conceptualmente es parte de la obra

Entre otras manifestaciones arquitectónicas, la arquitectura moderna, aquella que se propuso romper la barrera del tiempo y se afirmó como el final de un largo trayecto, (...) está historizada y forma parte de nuestros bienes patrimoniales. En especial, las ciudades latinoamericanas poseen muy marcadas las improntas de sus sucesivas fundaciones y una de ellas, la más cotidiana, la más vital y la más rica en valores y significaciones es la arquitectura moderna. Estas afirmaciones amplían el horizonte de estudio y explican la pertinencia de los temas que se incluyen en este Boletín.

Esto obliga a comprender que toda obra de arquitectura, todo fragmento urbano puede ser un bien patrimonial y ser objeto de estudio, porque las fronteras del espacio y el tiempo han cedido y la noción de monumento se ha extendido⁵⁸⁹.

Destaca la afirmación de Sato referente a que “*la arquitectura moderna ya está historizada y forma parte del patrimonio*”; siendo ésta su principal justificación para hilvanar nuevos ejes de estudio. Esta declaración deja en claro que en las emisiones del *Boletín* durante los últimos diez años del siglo XX se intenta un distanciamiento respecto al tema de la arquitectura colonial y una aproximación a lo contemporáneo.

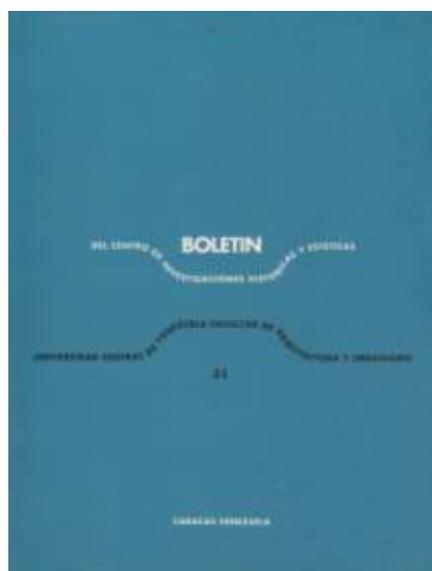
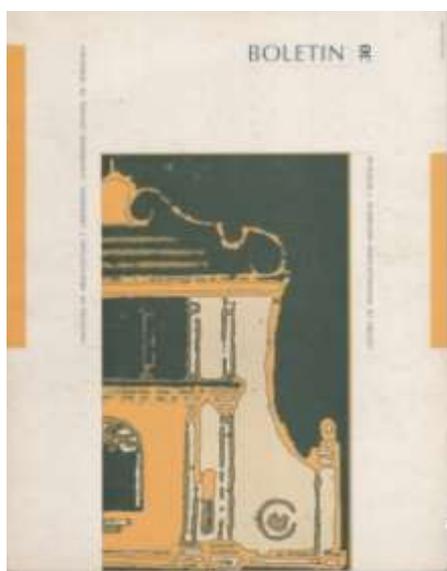
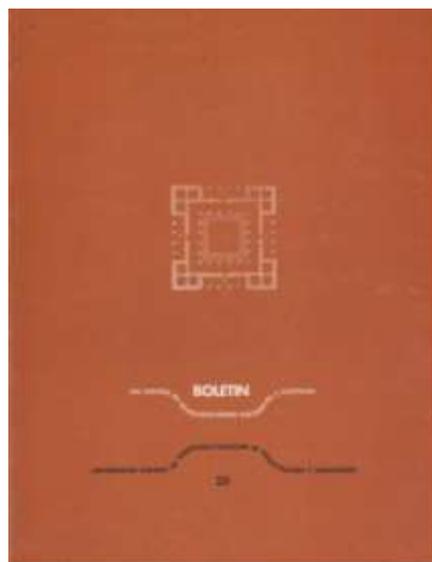
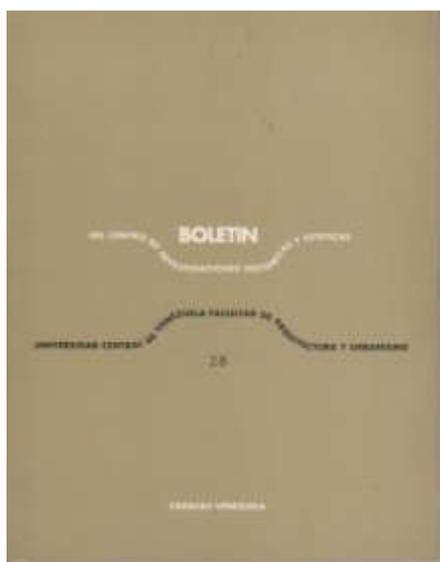
Resulta necesario recalcar que, pese a las intenciones de Sato de encauzar un enfoque para la *Revista*, entre 1994 y 1997 esta publicación se caracterizan por la ausencia de una línea editorial precisa, así como por un compendio de temas sumamente heterogéneo, visiones críticas y periodos históricos de la arquitectura disímiles entre sí.

III. Entre formatos nuevos y un collage de temas.

Lo primero que llama la atención en las emisiones del *Boletín* coordinadas en los años 90 son los cambios aplicados al aspecto tradicional de la publicación. Desde su

⁵⁸⁹ Sato, Alberto. Editorial Boletín N° 28..., p.5

primera edición en 1963 y hasta 1987, el impreso del CIHE conserva un mismo formato en su portada y en su paginación interna, así como en la distribución y estilo de su tipografía. Sin embargo, esta continuidad en su apariencia se ve interrumpida en 1994 con las reformas adoptadas en varios aspectos visuales de esta publicación.



Portadas de los *Boletines* número 28 (1994), número 29 (1995), número 30 (1996) y número 31 (1997).

En el primer capítulo de esta investigación⁵⁹⁰ se menciona que los *Boletines* 28 y 31 muestran el mismo modelo de portada que los ejemplares impresos bajo la tutela de Gasparini, Zawisza e Ilmar Lucks. En cambio, las otras dos emisiones impresas en la última década del siglo XX exhiben una presentación diferente.

Bastante llamativo es el ejemplar N° 30 en cuya tapa frontal aparece un detalle estilizado de la Catedral de Caracas⁵⁹¹ y por tanto es la única emisión que no muestra los típicos “*colores planos e intensos*” en la portada, mismos que algunos investigadores describen como similares a “*los murales de Otero que laminan el edificio de la FAU*”⁵⁹².

La portada es unicolor en los tirajes 28, 29 y 31. No obstante, la distribución del texto y la identificación de la *Revista* resulta un tanto distinta a la de otros ejemplares. Además, en la vigésimo novena edición el plano de un edificio —aparentemente extraído de un antiguo tratado de arquitectura— es colocado en el centro geométrico de la cubierta frontal.



Página de un *Boletín* impreso bajo la gestión de Alberto Sato, el cual muestra dos columnas de texto en cada cuartilla.

⁵⁹⁰ Una breve descripción del formato de los *Boletines* impresos bajo la gestión de Alberto Sato al frente de CIHE se realiza en el apartado titulado «*El Boletín, primera revista sobre Historia de la Arquitectura editada en Venezuela*», en el Capítulo Uno.

⁵⁹¹ Al verificar el aspecto del Boletín 31, no se distingue con claridad el templo al cual pertenece el detalle de su portada. Sin embargo, en la tapa posterior de esta revista hay una nota en letras pequeñas con la siguiente frase: “*Portada: ilustración de un detalle de la Catedral de Caracas*”.

⁵⁹² Almandoz, Arturo. *Entendiendo a Zawisza...*, p.301.

La alineación y disposición de los párrafos y tipografía también cambia en las emisiones ofrecidas al público en el último decenio del siglo XX. Tradicionalmente, los párrafos de los artículos del *Boletín* son impresos a todo lo ancho de las páginas. Sin embargo, los últimos cuatro tirajes lucen dos columnas de texto en cada folio.

Un último aspecto a resaltar es que los *Boletines* del 28 al 31 despliegan una escasa paginación en comparación con los números anteriores. De hecho, ninguno de estos últimos cuatro ejemplares sobrepasa las ochenta páginas⁵⁹³, siendo razones de índole económica las que obligan a A. Sato a usar un formato de dos columnas para presentar los artículos, así como un tamaño de letra menor. De esta manera, se disminuye la cantidad de hojas y en consecuencia se reduce el costo de materiales e impresión.

A primera vista, los cuatro últimos ejemplares del *Boletín* son de un aspecto tan diferente a las emisiones anteriores que no parecen integrar la genealogía de *Boletines* inaugurada por Gasparini en 1964. Sin embargo, no solo es su forma exterior lo que los hace peculiares, sino también su línea editorial rebotante de tópicos sin un denominador común entre sí.

En el año 1992, Alberto Sato cierra su experiencia como alumno de la I Cohorte de la Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en la FAU-UCV. Es entonces cuando sondea nuevas alternativas para acrecentar su currículum académico y se percata de que relanzar el *Boletín* del CIHE es una magnífica oportunidad para cumplir sus ambiciones.

Sato evidencia sus intenciones en la vigésimo octava entrega del *Boletín*, pues en la introducción al mismo manifiesta que esta publicación debe atender “*realidades continentales*” y tener en cuenta a “*las ciudades latinoamericanas*”⁵⁹⁴. Con tales declaraciones, queda claro que la *Revista* resulta para el cuarto Director del CIHE una potencial vitrina abierta al contexto internacional.

Varios son los articulistas foráneos contactados para colaborar en el *Boletín* en la década de los 90. Algunos de ellos son la cubana Alicia García Santana (1947), el

⁵⁹³ La cantidad de páginas en los *Boletines* impresos en la década de los noventa es la siguiente: Boletín N° 28 (70 páginas), Boletín N° 29 (69 páginas), Boletín N° 30 (67 páginas) y Boletín N° 31 (80 páginas).

⁵⁹⁴ Sato, Alberto. Editorial Boletín N° 28..., p. 5.

español Enrique Solana Suárez⁵⁹⁵, así como los argentinos Adrián Gorelik (1957) y Francisco Liernur (1946).

La participación de autores nacionales durante la gestión de Sato se caracteriza por que estos aportan síntesis de sus investigaciones personales para el *Boletín*. Un caso típico al respecto son los textos titulados “*De la fiesta de Guzmán a la Belle Epoque*” (1994)⁵⁹⁶, “*Don Hatch y los centros comerciales y automercados en la Venezuela de los años 50*” (1996)⁵⁹⁷ y “*La ciudad hipotetizada en el Borges ideal*” (1997)⁵⁹⁸. El primero de estos textos es una sinopsis de la Tesis Doctoral preparada por Arturo Almandoz titulada originalmente “*European urbanism in Caracas, 1870s-1930s*” (1996)⁵⁹⁹, la cual es presentada en la Architectural Association School of Architecture de Londres. El segundo, es un extracto del Trabajo de Ascenso en la FAU-UCV del Profesor Rudolph Moreno (1937): “*La arquitectura de Don Hatch*” (1996). El tercero, es fruto de la investigación presentada por el arquitecto Henry Vicente (1962) en la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar (USB) durante el año 1994⁶⁰⁰.

Un rasgo en común que tienen los *Boletines* del CIHE bajo la anuencia de Sato es la ausencia de convocatorias sobre temas específicos. Las últimas cuatro emisiones despliegan temas sobre la restauración de la arquitectura moderna; la arquitectura caribeña del siglo XIX; la aparición de los centros comerciales en Venezuela; el estilo neocolonial; las tendencias constructivas en las Islas Canarias; así como reseñas de personajes como Alejandro Pietri (1924-1992), Luis Eduardo Chataing (1906-1971) y Agustín Codazzi (1783-1859). Se trata una sinfonía de temas dispares que conviven en las emisiones N° 28, 29, 30 y 31.

Sin duda, se trata de una aglomeración de textos donde no existe un norte que los dirija. Alberto Sato no propone un asunto específico a los autores del *Boletín*, si no

⁵⁹⁵ No se han podido ubicar las fechas vitales de este autor.

⁵⁹⁶ Almandoz, Arturo. (1996). De la fiesta de Guzmán a la *Belle Epoque*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, Caracas, enero, p.p. 6-17.

⁵⁹⁷ Moreno, Rudolph. (1996). Don Hatch y los centros comerciales, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, Caracas, enero, p.p. 38-47.

⁵⁹⁸ Vicente, Henry. (1997). La ciudad hipotetizada en el Borges ideal, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, Caracas, octubre, p.p. 52-69.

⁵⁹⁹ Este trabajo es posteriormente impreso en Venezuela con el nombre “*Urbanismo Europeo en Caracas, (1870-1940)*”, contando con dos ediciones en nuestro país. La primera es del año 1997 y ofrecida al público conjuntamente entre las imprentas de Equinoccio y Fundarte. La segunda, corre por cuenta de la Fundación para la Cultura Urbana y es del año 2006.

⁶⁰⁰ El título del Trabajo Final de Grado de Magíster en Literatura Latinoamericana del profesor Henry Vicente es “*La representación del espacio en Borges*” (1994). La misma obtiene mención sobresaliente y mención publicación, contando con la tutoría de Graciela Montaldo y José Miguel Roig. De esta tesis, además del artículo en el *Boletín* N° 31, surgen dos libros: “*La ciudad invisible de Jorge Luis Borges*” (Caracas: Fundarte/Arkilíneo/IERU-USB, 1999), que obtiene los premios Fundarte de Ensayo de Tema Urbano (1997), Andrés Bello de Mejor Trabajo de Investigación en Ciencias Sociales de la APUSB (1999), y Mejor Publicación de Arquitectura y Urbanismo Mención Teoría y Crítica de la X Biental de Arquitectura de Caracas (2001); así como “*El vértigo horizontal*” (Caracas: CELARG, 1999), que obtiene el premio Fernando Paz Castillo de Investigación Literaria del CELARG (1998).

que se dedica a recopilar material escrito. Igualmente, se abordan episodios históricos distintos y la temática de estudio oscila entre el ámbito americano y el europeo.

Para comprender mejor este carácter heterogéneo, es obligatorio repasar algunos de los artículos aparecidos en las cuatro emisiones de la *Revista* publicadas entre 1994 y 1997, tratando de organizarlos en base a los heterogéneos asuntos que éstos dilucidan.

Un tema que persiste entre los Boletines 28, 29, 30 y 31 es el referente a la «*arquitectura colonial*». En tal sentido, este tópico se aborda en “*Trinidad de Cuba, herencia y tradición*” (1994)⁶⁰¹, en el cual se emprende el estudio de una comunidad emplazada en la más grande de las Islas de Las Antillas. En opinión de Alicia García Santana — autora de este trabajo— sucede que la “*ciudad de Trinidad constituye uno de los testimonios arquitectónicos y urbanos más importantes de Cuba y de la América Latina*”⁶⁰². La razón de tal afirmación se debe al estilo constructivo tan peculiar de esta comarca cubana, donde predomina la combinación de formas edilicias europeas con el uso de colores y vegetación autóctona.

La arquitectura colonial trasunta también en el artículo: “*Los problemas del oriente venezolano y su reflejo en el convento franciscano de Cumaná*” (1994)⁶⁰³, ensayo basado en la hipótesis de que “*Santa Inés de Cumaná, primera ciudad del Oriente Venezolano, (...) está ligada desde sus orígenes al franciscanismo*”⁶⁰⁴.

El arribo de formas decorativas y de teorías arquitectónicas europeas al Nuevo Mundo es igualmente un asunto asumido bajo la dirección de Alberto Sato. Un ejemplo al respecto es el trabajo de Ilmar Luks: “*Influencia del arco triunfal flamenco en la formación de la fachada retablo americana*” (1994)⁶⁰⁵. Lo mismo sucede en el texto titulado “*Tratadistas y formas italianas en la arquitectura canaria del siglo XVI*” (1995)⁶⁰⁶, cuya autoría pertenece a Graziano Gasparini.

⁶⁰¹ García Santana, Alicia. (1994). Trinidad de Cuba, herencia y tradición, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 28, Caracas, julio, p.p. 6-11.

⁶⁰² *Ibidem*, p. 7.

⁶⁰³ Fuentes Bajo, María Dolores. (1994). Los problemas del oriente venezolano y su reflejo en el Convento Franciscano de Cumaná, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 28, Caracas, julio, p.p.18-23.

⁶⁰⁴ *Ibidem*, p.19.

⁶⁰⁵ Luks, Ilmar. (1994). Influencia del arco triunfal flamenco en la formación de la fachada-retablo americana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 28, Caracas, julio, p.p. 24-35.

⁶⁰⁶ Gasparini, Graziano. (1995). Tratadistas y formas italianas en la arquitectura canaria del siglo XVI, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 29, Caracas, marzo, p.p. 6-19.

Las exploraciones acerca de los hechos arquitectónicos y urbanos en la «*transición entre los siglos XIX y XX en Venezuela*» también gozan de espacio en las páginas del *Boletín* del CIHE durante su etapa final. En este tema en particular, resulta obvia la estrategia compilatoria de Sato en la coordinación editorial del *Boletín*, ya que todos los artículos centrados en la temática decimonónica son síntesis de Trabajos de Grado, de Maestrías o Tesis Doctorales.

En el ensayo “*De la fiesta de Guzmán a la Belle Epoque*” de Arturo Almandoz se plantea “*el pase del rondó guzmancista a la Caracas de Castro y Gómez*”. Como primera tarea, el autor define el periodo guzmancista como colofón de las formas tradicionales de la arquitectura y la ciudad resultante de la dominación hispánica en suelo venezolano. Luego, se afirma que la obra de Guzmán Blanco es “*un nuevo ciclo europeo*”⁶⁰⁷ en la evolución caraqueña, siendo ésta una etapa caracterizada por el predominio de ideas urbanas provenientes de Francia. Esta influencia gala en Caracas finaliza cuando el urbanista Maurice Rotival (1897-1980) plantea en 1938 la idea del eje este-oeste de la Avenida Bolívar en la capital venezolana.

Un aspecto bastante singular del trabajo de Almandoz es su intención de apoyarse en “*diferentes tipos de discursos urbanos*”. Como primera fuente documental utiliza los típicos “*discursos especializados, tales como el texto legal, político y administrativo*”. Sin embargo, la piedra angular de su investigación es la valoración de alocuciones no científicas “*tales como la novela y la crónica caraqueñas, que han presagiado muchas veces cambios urbanos fundamentales; así como las relaciones de viajeros internacionales que nos ayudan a poner nuestra ciudad en perspectiva*”⁶⁰⁸.

En otro texto publicado durante la etapa de Sato en la dirección del *Boletín*, también se alude a la transición de los siglos XIX y XX en Venezuela. Se trata del ensayo titulado “*De Guzmanía a El Paraíso (1884-1901)*” (1995)⁶⁰⁹, en el cual se analiza la construcción de las residencias en Macuto y la aparición de la Urbanización El Paraíso en el suroeste de Caracas.

Mónica Silva — autora del trabajo antes mencionado— inicia su exposición aseverando que las actividades de entretenimiento y disfrute vacacional en Venezuela empiezan a tener una infraestructura propia gracias al “*particular gusto de Guzmán por el mar y los baños termales*”. Esta situación es la que lleva al “*acondicionamiento de*

⁶⁰⁷ Almandoz, Arturo. De la fiesta de Guzmán..., p. 7.

⁶⁰⁸ *Ídem*.

⁶⁰⁹ Silva, Mónica. (1995). De Guzmanía a El Paraíso, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, Caracas, julio, p.p. 28-39.

Macuto como centro de veraneo para los caraqueños”⁶¹⁰. Estas realizaciones traen en consecuencia el surgimiento de una nueva estructura urbana, bautizada con el nombre de Guzmanía: una comunidad a orillas del mar donde los caraqueños solazan sus ratos de ocio en un ambiente playero.

La hipótesis medular en los párrafos del trabajo “*De Guzmanía a El Paraíso*” es que la modernidad en Venezuela llega primero gracias a la inserción costumbres importadas, tal y como se demuestra en el párrafo que se cita a continuación:

En Guzmanía por tanto, no varía la traza urbana, sino la forma de ocupación del terreno, que progresivamente se diferencia de los modos tradicionales. Para la venta de las parcelas se explicaba que el comprador debía especificar el número de metros de frente que deseaba. Aparecen, entonces, en algunas cuadras, tradicionales casas de medianeras, junto a villas rodeadas de jardines.⁶¹¹

Finalmente, en el ensayo de Mónica Silva se afirma que debido al terremoto de Caracas de 1900, “*muchas casas medianeras, con sus pesados techos de tejas y paredes portantes de tapia se derrumban*”. Ante esta situación, se acelera “*el proceso de incorporación de nuevos materiales para la construcción*”⁶¹² iniciado en Guzmanía. Es así como novedosas residencias con estructuras antisísmicas reconfiguran el paisaje caraqueño, especialmente en la pomposa Urbanización El Paraíso, lugar que se convierte en un laboratorio de configuraciones arquitectónicas.

La evolución de la vivienda en Venezuela durante el siglo XIX es un tema retomado en otros dos escritos publicados en el *Boletín* 31. Los mismos son: “*Las casas del siglo XIX en Maracaibo. Consideraciones para un estudio histórico y análisis crítico*” (1997)⁶¹³ y “*La vivienda del siglo XIX en Maracaibo. Diseño y construcción*” (1997)⁶¹⁴. La aparición de este par de escritos en el último ejemplar de la *Revista* evidencia el agotamiento de material publicable, pues se trata de artículos muy análogos en su contenido y que además comparten un mismo autor.

⁶¹⁰ *Ibidem*, p. 55.

⁶¹¹ *Ibidem*, p. 56.

⁶¹² *Ibidem*, p.p. 60-61.

⁶¹³ Pirela Torres, Alexis. (1997). Las casas del siglo XIX en Maracaibo. Consideraciones para un estudio histórico y análisis crítico, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, Caracas, octubre, p.p. 6-15.

⁶¹⁴ Pirela Torres, Alexis. (1997). La vivienda del siglo XIX en Maracaibo. Diseño y construcción, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, Caracas, octubre, p.p. 16-23.

El tema de la «*crisis de la modernidad en el siglo XX*» es otro de los asuntos sondeados en los *Boletines* patrocinados por Alberto Sato.

Un artículo emblemático sobre este asunto es “*La máscara bajo la máscara. La construcción de un «estilo propio» en la arquitectura latinoamericana del temprano siglo XX*” (1997)⁶¹⁵, el cual aparece en el N° 30. Su autor es el argentino Jorge Francisco Liernur, famoso crítico e historiador de arquitectura que elabora en 1990 la compilación titulada “*Amérique Latine Architecture*” 1965-1990” (1990)⁶¹⁶.

Bastante llamativo es el texto de Liernur, pues en el mismo predomina una visión cronológica y un enfoque contextual. La hipótesis central del mismo consiste en señalar como primer catalizador de la identidad arquitectónica en América Latina en el siglo XX al “*shock causado por la guerra hispano-americana*”. Luego, a partir de este evento, la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 es el siguiente “*estímulo de un «estilo propio» y un vehículo de difusión de la arquitectura latinoamericana*”⁶¹⁷.

En cuanto a las incongruencias del Movimiento Moderno, éstas son indagadas en las páginas del *Boletín* N° 28, específicamente en el artículo: “*Nostalgia y plan: el Estado como vanguardia*” (1994)⁶¹⁸. Se trata de un escrito elaborado por otro investigador de procedencia argentina como lo es Adrián Gorelik (1957), quien describe la curiosa situación latinoamericana, región donde los gobiernos impulsan la “*vanguardia de un capitalismo prebendario*”. En tal sentido, se afirma que la “*diferencia entre nuestras arquitecturas modernas de los años treinta y las vanguardias históricas europeas es de contenido pero no de estructura de funcionamiento*”⁶¹⁹, pues en la arquitectura de América Latina son los gobiernos y no los movimientos culturales los que empujan el quehacer de la modernidad.

Un tercer artículo donde se plantea la crisis de las vanguardias es “*La arquitectura de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en la década de los cincuenta. De la crisis nacional a la crisis de la modernidad*” (1996)⁶²⁰. En este caso, se asevera que en el ámbito de la ciudad de Las Palmas, los dilemas que ciñen el movimiento moderno no son los mismos que ocurren en Latinoamérica. Por el

⁶¹⁵ Liernur, Jorge Francisco. (1997). *La máscara bajo la máscara. La construcción de un «estilo propio» en la arquitectura latinoamericana del temprano siglo XX*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, Caracas, enero, p.p. 48-57.

⁶¹⁶ Liernur, Jorge Francisco. (1990). *Amérique latine Architecture 1965-1990*. Milan: Electa.

⁶¹⁷ Liernur, Jorge Francisco. *La máscara bajo la máscara...*, p. 51-53.

⁶¹⁸ Gorelik, Adrián. (1994). *Nostalgia y plan: el Estado como vanguardia*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, Caracas, julio, p.p. 50-70.

⁶¹⁹ *Ibidem*, p. 52-67.

⁶²⁰ Solana Suarez, Enrique. (1996). *La arquitectura de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en la década de los cincuenta. De la crisis nacional a la crisis de la modernidad*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, Caracas, enero, p.p.18-37.

contrario, en esta región insular ibérica la modernidad no es promovida por los gobernantes, pues en las Islas Canarias el poder político prefiere los estilos arquitectónicos más vernáculos.

El estudio de «*los eventos arquitectónicos del siglo XX en Venezuela*» es otro de los *corpus* de estudio latentes en los tirajes del *Boletín* del CIHE entre 1994 y 1997. En tal sentido, el tercio inaugural de la vigésima centuria es repasado en los ensayos “*La primera modernidad en la arquitectura venezolana*” (1996)⁶²¹ y “*La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años 30*” (1997)⁶²². Estos dos escritos son realizados por Beatriz Meza, siendo ambos derivaciones del Trabajo de Grado elaborado por esta profesora en el marco de la I Maestría en Historia de la Arquitectura en la FAU-UCV⁶²³.

La tendencia a suscribir las paradojas de las vanguardias—como sucede con Liernur y Gorelik— se mantiene a la hora de especular sobre la realidad venezolana. Esto queda claro en párrafos como el que se cita a continuación, en el cual se describe el origen de la concepción del término «moderno» y los problemas metodológicos que su utilización implica.

La intención de construir una historia crítica de la arquitectura venezolana desde un punto de vista propio y no exclusivamente a través de visiones etnocentristas tradicionales hizo necesaria la revisión de los aspectos relevantes presentados por Nikolaus Pevsner en su concepto de modernidad arquitectónica, el cual concede excesiva importancia a lo formal y a lo tecnológico y prácticamente aísla a la disciplina de todos los factores contextuales mostrándola dependiente solo del genio creador del arquitecto (...)

Los elementos considerados esenciales por Pevsner para definir una arquitectura moderna no fueron determinantes ni se hallaron todos presentes en el surgimiento de este proceso en el medio venezolano durante los años treinta, cuando tal modernidad se manifestó, muchas veces, como una nueva actitud ante el proyecto y la composición arquitectónica.⁶²⁴

⁶²¹ Meza, Beatriz. (1996). La primera modernidad en la arquitectura venezolana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, Caracas, enero, p.p. 58-67.

⁶²² Meza, Beatriz. (1997). La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años 30, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, octubre, Caracas, p.p. 70-80.

⁶²³ El Trabajo de Grado presentado por Beatriz Meza en el marco de la I Maestría en Historia de la Arquitectura en la FAU-UCV lleva por título “*Los inicios de la arquitectura moderna en Venezuela*”, siendo presentado en el año 1995. (Inédito).

⁶²⁴ Meza, Beatriz. *La primera modernidad...*, p. 59.

Una vez identificado el crítico e historiador de arte Nikolaus Pevsner (1902-1983)⁶²⁵ como precursor de la noción de modernidad, se procede a afirmar que en “*la arquitectura venezolana los primeros intentos de romper con el dominio del eclecticismos historicista de referencias europeas se apoyan en la idea de la valorización de la herencia del pasado colonial en una suerte de revival, el neohispanismo o neocolonial*”⁶²⁶.

El quehacer edilicio venezolano también es cotejado en el trabajo titulado “*La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años treinta*”. Sin embargo, en este caso se usa un enfoque biográfico, pues se analiza la obra particular de una personalidad creadora, como lo es el hijo mayor del famoso arquitecto Alejandro Chataing (1873-1928)⁶²⁷. Este profesional de la construcción se encarga de la oficina de su padre cuando este fallece en 1928, llevando a cabo este trabajo junto a “*José Sanabria y Cipriano Domínguez*”, siendo este último uno de sus compañeros de estudio “*en la universidad*”⁶²⁸.

De esta manera, en el par de artículos de la profesora Beatriz Meza se indica que las manifestaciones de una primera modernidad dentro de las fronteras nacionales vienen acompañadas de cierta “*actitud historicista*” gracias a la cual el inicio de “*un cambio en la arquitectura venezolana durante la tercera década del siglo XX se produce sin chocar con la tradición pues, sin exclusiones, se asumen ciertos cánones de la modernidad con lo cual se mantiene la convivencia pacífica de distintas tendencias*”⁶²⁹. Es importante decir que esta es una actitud generalizada de los profesionales de la arquitectura dentro de las fronteras venezolanas.

Si se revisa la producción de otros arquitectos de la época—Carlos Raúl Villanueva, Carlos Guinand Sandoz, Manuel Mujica, Gustavo Wallis, Luis Malaussena, Cipriano Domínguez, Willy Ossot—probablemente se hallarían ciertas características comunes con la de Chataing: modernidad y tradición mezcladas con una gran capacidad profesional para trabajar en cualquier tipología, incorporando los adelantos tecnológicos disponibles y un escaso interés por conmovir los cimientos de la disciplina con la inserción radical de ideas de transformación⁶³⁰.

⁶²⁵ Nikolaus Pevsner escribe en 1939 el libro “*Pioneros del diseño moderno, de William Morris a Walter Gropius*”, siendo el primer historiador de arte y arquitectura que usa el término “moderno” como categoría estética.

⁶²⁶ Meza, Beatriz. *La primera modernidad...*, p. 62.

⁶²⁷ Luis Eduardo Chataing es hijo de Alejandro Chataing (1873-1928), siendo su padre un arquitecto reconocido por obras como el Teatro Nacional (1904), la Academia Militar (1905), Nuevo Circo (1919) y el Arco de Carabobo (1921) entre otras obras. (Meza, Beatriz. *La arquitectura de Luis Eduardo Chataing ...*).

⁶²⁸ Meza, Beatriz. *La arquitectura de Luis Eduardo Chataing...*, p. 72.

⁶²⁹ Meza, Beatriz. *La primera modernidad...*, p.p. 60-64.

⁶³⁰ Meza, Beatriz. *La arquitectura de Luis Eduardo Chataing...*, p. 80.

En cuanto a la década de los 50, esta no es estudiada en las páginas del *Boletín* en la etapa de Alberto Sato mediante una visión global. Por el contrario, se opta por la estrategia del enfoque biográfico.

El periodo entre 1950 y 1951 es cotejado en el *Boletín* del CIHE durante la coordinación de Sato gracias al texto “*Don Hatch y los centros comerciales y automercados en la Venezuela de los años 1950*”. Este trabajo de Rudolph Moreno, es una disertación sobre la “*aparición en Venezuela de novedosas tipologías edilicias*”, enfocándose en los casos del “*Centro Comercial y el Automercado o Supermercado*” los cuales afectan “*el estilo de vida del venezolano en la era Perezjimenista*”⁶³¹.

Hasta la fecha en que estas novedosas edificaciones son introducidas en Venezuela, el país contaba, además de los mercados libres, con los tradicionales abastos o bodegas, generalmente ubicados dentro de la trama urbana. Es precisamente como consecuencia del auge de las nuevas urbanizaciones y el advenimiento y popularización del automóvil y más tarde las autopistas, lo que posibilita la aparición de estos nuevos mercados⁶³².

Curiosamente, esta aparición de un nuevo esquema funcional de edificación tiene como protagonista al arquitecto norteamericano conocido como Don Hatch (1907-1977)⁶³³, quien es “*pionero de este tipo de diseño*” y además es “*su más relevante ejecutor*”⁶³⁴.

Don Hatch, arquitecto norteamericano radicado en Venezuela entre 1948 y 1959, es el encargado de realizar los primeros diseños para tales edificaciones bajo los auspicios de la VBEC (Venezuelan Basic Economy Corporation) empresa lucrativa concebida por Nelson Rockefeller con la intención de crear y energizar negocios en Latinoamérica⁶³⁵.

⁶³¹ Moreno, Rudolph. *Op.cit*, p.39.

⁶³² *Ibidem*, p.41.

⁶³³ Donald E. Hatch se graduó en la Universidad de Kansas en 1930. Trabajó en el proyecto del Rockefeller Center desde 1932 hasta 1934. Llega a Caracas en 1949 y permanece hasta 1959, cuando regresa a USA. Fue el diseñador de un número considerable de edificaciones en Latinoamérica. (González, Lorenzo. (2005). *Nelson A. Rockefeller y la modernidad venezolana: intercambios, empresas y lugares a mediados del siglo XX*. En: Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera (compiladores), *Petróleo nuestro y ajeno, la ilusión de la modernidad* (p.p.173-214). Caracas: UCV, CDCH).

⁶³⁴ Moreno, Rudolph. *Op.cit* ..., p. 44.

⁶³⁵ *Ibidem*, p. 39.

A la vez que Rudolph Moreno se preocupa por los cambios experimentados en la sociedad venezolana, sucede que la arquitecto Silvia Hernández de Lasala tiene un interés más abocado en lo formalista en su texto “*Estética estructural. Arquitectura y estructura en la obra de Alejandro Pietri*” (1995)⁶³⁶, trabajo plasmado en las páginas del *Boletín* número 31.

Pietri es un arquitecto e ingeniero venezolano encargado de construir varias obras de infraestructura en nuestro país, destacando especialmente su diseño de las estaciones del Teleférico de Caracas proyectadas con motivo de la inauguración del Hotel Humbolt en 1958.

A Alejandro Pietri le fue encomendado el proyecto de las estaciones del teleférico de Maripérez, el Ávila y el Litoral Central, así como las edificaciones complementarias. De los proyectos realizados llegaron a construirse solo las dos estaciones inferiores. En la de Caracas se realizó, principalmente, la infraestructura, la cubierta principal, algunos pasillos y dos paradas de autobuses. En el litoral se acometieron la gran cubierta de la estación y el urbanismo de las áreas adyacentes.⁶³⁷

En cuanto a la etapa final del siglo XX, ésta también es repasada gracias a un artículo que maneja un enfoque biográfico. Se trata del ensayo del profesor Manuel López titulado “*Fin-de siècle: Los maestros de la arquitectura contemporánea en la crisis de fin de siglo*” (1994)⁶³⁸, impreso en la emisión N° 28. En este caso, estamos ante una visión panorámica y no acotada en la labor de un arquitecto en particular, sino en la gesta colectiva de una generación de proyectistas.

Varios son los profesionales del diseño arquitectónico citados por Manuel López en su trabajo. El primero de ellos es Henrique Hernández (1930-2009), a quien se alaba por su labor como fundador del *Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción* (IDEC) en 1975 y por su producción arquitectónica que incluye “*el edificio del Banco del Libro, el edificio del Instituto de Ingeniería*” así como “*el pabellón de Venezuela en la Expo `92 de Sevilla*”⁶³⁹.

Fruto Vivas (1928) también es reseñado como una personalidad creativa y relevante del *fin de siècle* venezolano. En primer lugar, se afirma que su obra “*ilustra nítidamente, en primer lugar, la posibilidad de una arquitectura nacional*” puesto que

⁶³⁶ Hernández de Lasala, Silvia. (1995). *Estética estructural. Arquitectura y estructura en la obra de Alejandro Pietri*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, Caracas, marzo, p.p. 28-39.

⁶³⁷ *Ibidem*, p. 35.

⁶³⁸ López, Manuel. (1994). *Fin-de-sièclè: los maestros de la arquitectura contemporánea venezolana en la crisis de fin de siglo*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, Caracas, julio, p.p. 36-49.

⁶³⁹ *Ibidem*, p.p. 39-42.

en sus edificios predomina la “*utilización de los materiales locales, la adopción de sistemas constructivos tradicionales o la revitalización de elementos tipológicos del periodo colonial*”, demostrando así “*la factibilidad de una arquitectura de masas*”⁶⁴⁰.

El aspecto monumental de la obra de Jesús Tenreiro Degwitz (1936-2007) es retratado por el profesor López como un “*magistral manejo de los materiales de construcción*” que curiosamente se encuentra “*fuera de toda utopía tecnológica*”. Entre las obras más connotadas de este arquitecto se mencionan sus “*primeras casas unifamiliares en la década de los 60 en las urbanizaciones del Este de Caracas*”, así como “*los grandes edificios institucionales, como la sede de la CVG en Ciudad Guayana, a finales de los 70*”⁶⁴¹.

En todo momento predomina en la prosa de Manuel López la idea de que en los años postreros del siglo XX la situación venezolana “*ha conducido a sus maestros a una profunda inmersión en las calmadas aguas de la práctica arquitectónica tradicional*”. La razón de esta situación se debe a que luego de la caída de Pérez Jiménez en 1958, se critican con ahínco los altos costos de la infraestructura patrocinada por este dictador.

Los arquitectos también son epicentro de críticas por parte del profesor López, especialmente aquellos que han participado en los ambiciosos planes de construcción de superbloques y programas de vivienda masiva. En tal sentido, se menciona que ocurre un “*estratégico repliegue*” de la profesión del arquitecto, el cual “*se ha producido, históricamente, como consecuencia de las derrotas sufridas por la arquitectura venezolana en su empeño social y en el compromiso ideológico con la lucha por resolver el problema de la vivienda marginal*”⁶⁴².

Junto a todos los profesionales previamente mencionados, en el artículo también se alude a José Miguel Galia (1919-2009) Tomás José Sanabria (1922-2010), Jimmy Alcock (1932), Gustavo Legorburu (1930-2013) y Carlos Gómez de Larena (1939).

Para concluir este repaso por la arquitectura venezolana del siglo XX en Venezuela, es necesario mencionar el escrito “*Bolívar en envoltorio neocolonial*” (1994)⁶⁴³, texto redactado por Ciro Caraballo y caracterizado por abarcar desde las primeras décadas de la vigésima centuria hasta el decenio de los ochenta.

⁶⁴⁰ *Ibidem*, p.p. 40-41.

⁶⁴¹ *Ibidem*, p.p. 39-42.

⁶⁴² *Ibidem*, p. 37.

⁶⁴³ Caraballo, Ciro. (1994). Bolívar en envoltorio neocolonial, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 28, Caracas, julio, p.p. 12-17.

Utilizando un tono irónico —contrastante con la habitual seriedad del *Boletín*—, se revisan en este artículo las diversas piezas de arquitectura construidas en torno al culto a Bolívar, llegando a la conclusión de que en todas ellas se manifiesta un estilo neocolonial.

El primer ejemplo utilizado es “*la casa natal de Bolívar*”, la cual es considerada como la primera edificación donde se ensayan “*abiertamente las nuevas tendencias estilísticas*” del neohispanismo en Venezuela. Posteriormente, se realiza “*uno de los mejores ejemplos de la arquitectura en estilo neocolonial para celebrar el centenario de la muerte de Bolívar: la remodelación del Panteón Nacional, obra llevada a cabo por el español Manuel Mujica Millán*”⁶⁴⁴. Esta efusión por el renacer de las formas constructivas hispánicas en las instituciones que albergan la figura y el legado de Simón Bolívar persiste durante la década de los sesenta, siendo esta vez el arquitecto Graziano Gasparini el protagonista de esta tendencia.

En 1961, el Sesquicentenario de la independencia obligaba a la construcción de un nuevo museo bolivariano, para lo cual se disponía de un conveniente lote vacío a un lado de la Casa Natal de Bolívar (...) Para realizar un nuevo proyecto se escogió al arquitecto Graziano Gasparini, dado el conocimiento del estilo colonial (...) Gasparini realizaría un museo y las oficinas de la Sociedad Bolivariana, reconstruyendo en el exterior las fachadas de las casas coloniales donde se había alojado el museo de arte colonial demolido en los cincuenta⁶⁴⁵.

Además de los temas ya mencionados, sucede que el interés por la «*conservación de la arquitectura moderna*» también está presente en el *Boletín* tutelado por Alberto Sato. Esto queda claramente expresado en el *Editorial* del ejemplar N° 28 a través del párrafo que se cita a continuación:

En oportunidad de realizarse en Caracas durante el mes de julio del presente año el Encuentro del CAI, el debate se centrará sobre el tema de la Conservación de la Arquitectura Moderna. Es una circunstancia propicia para la puesta al día del estado de las investigaciones sobre tan especial momento de la arquitectura, particularmente en Latinoamérica, cuyo perfil urbano está fuertemente determinado por las manifestaciones de la modernidad.⁶⁴⁶

⁶⁴⁴ *Ibidem*, p. 13-15.

⁶⁴⁵ *Ídem*.

⁶⁴⁶ Sato, Alberto. *Editorial Boletín N° 28...*, p. 5.

Si bien el interés por la indagación teórica de la «conservación y restauración de la arquitectura moderna» se iza como bandera al inicio de la gestión de Sato al frente del *Boletín*, sucede que tan solo aparece un artículo sobre este tópico entre los ejemplares del 28 al 31. El mismo lleva por título “*Conservar lo moderno*” (1995)⁶⁴⁷ y es impreso en el vigésimo noveno ejemplar, siendo sus autores un conjunto de profesores de la FAU-UCV adscritos al Taller de Arquitectura Moderna (TAM)⁶⁴⁸, el cual funciona en la década de los noventa del siglo XX.

La hipótesis cardinal de este texto es el hecho de que la preocupación actual por la conservación de la arquitectura moderna no puede ser “*una simple extensión de las nociones, conceptos y métodos aplicados a los monumentos antiguos*”. Se sostiene en consecuencia que existen “*diferencias conceptuales entre conservar monumentos antiguos y conservar aquellos que consideramos monumentos modernos*”. Por tal motivo, se asevera que la diferencia precisa entre intervenir edificaciones arcaicas y las contemporáneas es que en “*oposición al pasado que honra la estética de la permanencia (...) la estética moderna es la de la inmanencia y la transitoriedad*”⁶⁴⁹.

La propuesta del Grupo TAM resulta curiosa, pues asume la idea de que la arquitectura moderna reniega la noción de monumento y exhibe “*una actitud de transformación permanente*”⁶⁵⁰. Por esta razón, tratar de conservarla, de mantenerla en un estado inicial surgido luego de su inmediata construcción, implica ir en contra de su naturaleza, motivo por el cual se esboza la hipótesis de que a toda obra de la modernidad se le debe dejar envejecer, transformarse y caducar, pues en última instancia esa es la esencia de dicha arquitectura.

Finalmente, es necesario mencionar una serie de textos difíciles de clasificar aparecidos en los Boletines 28, 29, 30 y 31. Los mismos no tienen vinculación entre sí y tampoco con ninguno de los ejes temáticos mencionados anteriormente.

Un ejemplo es el ensayo “*La imitación en la arquitectura. Supervivencia, muerte y resurrección de una idea*” (1997)⁶⁵¹ de Silvia Hernández de Lasala, el cual aborda el tema de las vertientes constructivas que asumen posiciones abstractas o figurativas.

⁶⁴⁷ Grupo TAM. (1995). *Conservar lo moderno*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, Caracas, marzo, p.p. 40-49.

⁶⁴⁸ El TAM estaba integrado por María Fernanda Jaua, Nora de la Maza, Alberto Sato y Ciro Caraballo.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, p.p. 41-42.

⁶⁵⁰ *Ibidem*, p. 49

⁶⁵¹ Hernández de Lasala, Silvia. (1997). *La imitación en la arquitectura. Supervivencia, muerte y resurrección de una idea*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, Caracas, octubre, p.p.36-51.

Otro texto difícil de encuadrar es el trabajo del profesor Henry Vicente “*La ciudad hipotetizada en el Borges ideal*”, donde se emprende el estudio de la representación del espacio urbano dentro de un caso puntual de la literatura latinoamericana. Por otra parte, la historia del famoso geógrafo italiano Agustín Codazzi es asumida por el profesor Juan José Pérez Rancel en los párrafos del texto “*Villa Serraglio: Il Palazzo Codazzi presso massa lombarda, Provincia di Ravenna*” (1997)⁶⁵², singular trabajo que cuenta con el siguiente párrafo introductorio:

El periodo de Villa Serraglio representa una transición entre el Codazzi explorador y aventurero y aquel que realiza las magnas obras geográficas. El Codazzi ingeniero, constructor y arquitecto del territorio, ha sido olvidado por la historiografía codazziana. En el presente artículo se ofrece un detalle de esta febril actividad constructora de Codazzi, enraizada en su formación iluminística y en la emoción de poner la tierra al servicio del hombre.⁶⁵³

Por último, un texto verdaderamente desconectado del resto de las materias desplegadas en los *Boletines* coordinados por Sato es el titulado “*Características constructivas de techos tradicionales de armaduras en Cuba*” (1995)⁶⁵⁴, trabajo plagado de tecnicismos y en donde se describen los sistemas, materiales y los modos como se arman diversas techumbres en edificaciones tradicionales en la isla cubana.

Para concluir este apartado, es necesario decir que en los *Boletines* tutelados por Alberto Sato se identifican algunos temas desconectados entre sí, tales como «*la arquitectura colonial*», «*arquitectura y urbanismo en la transición entre los siglos XIX y XX en Venezuela*», «*la crisis de la modernidad*» y la discusión sobre la «*conservación y restauración de la arquitectura moderna*». Igualmente, se constata la presencia de varios artículos que no se pueden clasificar dentro de una temática en común, sino que despliegan asuntos dispersos y heterogéneos, situación que demuestran la ausencia de una línea editorial precisa en las ediciones de la *Revista* durante la década de los noventa.

⁶⁵² Pérez Rancel, Juan José. (1997), Villa Serraglio: il palazzo Codazzi presso massa lombarda, provincia di Ravenna, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, Caracas, octubre, p.p. 24-35.

⁶⁵³ *Ibidem*, p. 25.

⁶⁵⁴ Rodríguez, Fernando. (1995). Características constructivas de techos tradicionales de armadura en Cuba, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, Caracas, marzo, p.p. 20-27.

III. Un adiós sin despedidas.

Inmersos en un ambiente caldeado, los últimos dos ejemplares del *Boletín* emergen impregnados por las intenciones de Alberto Sato de alejarse de sus labores en el Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura.

En las páginas de las Actas del Consejo de la FAU-UCV se pueden encontrar datos que revelan los escenarios planteados en torno al *Centro* en la década de los noventa del siglo XX. En primera instancia, destaca el hecho de que el último Director de este ente investigativo manifiesta su renuncia “*al disfrute del año sabático que debía iniciar en el mes de enero de 1996*”⁶⁵⁵, argumentando su preferencia por hacer acto de presencia en la Universidad Central de Venezuela para encargarse de sus deberes como jefe del SHCA y coordinador del CIHE.

Si bien la decisión de Sato a finales de 1995 es permanecer en la FAU-UCV, sucede que, repentinamente, en febrero del año siguiente firma su renuncia “*al cargo de coordinador del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura*”⁶⁵⁶. Vale decirse, que su intención de no seguir al frente del mencionado Sector no implica de ninguna manera un abandono de su condición de Director del CIHE, organismo frente al cual permanece hasta 1997. Esta situación se refleja como punto de discusión en las Actas del Consejo de Facultad FAU.

Consideración de la renuncia del Prof. ALBERTO SATO al cargo de Coordinador del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura. El Prof. Alexis Méndez da lectura a la comunicación del Prof. A. Sato mediante la cual pone a disposición el cargo de Coordinador del Sector, y por otra parte manifiesta su posición de mantenerse al frente de la Dirección del CIHE. Conocida la información el Consejo de Facultad acuerda la renuncia del Prof. Alberto Sato al cargo de Coordinador del Sector, de manera incondicional, efectiva a partir de esta misma fecha.⁶⁵⁷

Esta declinación se convierte en expediente urgente de discusión en el seno del Consejo de Facultad, presidido por el arquitecto Marco Negrón (1939), quien funge como decano en esa época. Además, se abre el debate para la designación de un nuevo tutelar para el SHCA, e igualmente una discusión sobre el reglamento del CIHE.

⁶⁵⁵ Acta del Consejo de Facultad 95/38, p.4, 11/07/95. (Mimeografiado).

⁶⁵⁶ En el Acta de la sesión ordinaria de 27/2/96, no hay paginación indicada. (Mimeografiado).

⁶⁵⁷ Acta del Consejo de la FAU-UCV 96/10, fecha 14/3/ 96. (Mimeografiado).

El nombramiento de un nuevo jefe del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura es el punto menos álgido en la agenda encauzada a raíz de la renuncia de Alberto Sato. Esta es la razón por la cual, en 1996, se llega a un rápido consenso para otorgar al profesor Rudolph Moreno la responsabilidad de encabezar este Sector, siendo esta providencia suscrita en las Actas del Consejo de la FAU-UCV.

El secretario da lectura a una comunicación (...) avalando ante el Consejo de Facultad la designación del Prof. Rudolph Moreno para el cargo de Coordinador. Conocida esta información el Consejo de Facultad, luego de una breve discusión, procede a designar al Prof. Rudolph Moreno Coordinador del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura a partir de esta misma fecha. Acuerda, así mismo, solicitar al Prof. Moreno presentar el Programa de Actividades de dicho Sector⁶⁵⁸.

Rudolph Moreno ocupa la vacante derivada de la renuncia del arquitecto Sato. De igual forma, se prorrogan las deliberaciones en torno al reglamento del CIHE. Sin embargo, estas últimas se complican al descubrirse una cadena de anomalías en el funcionamiento de este núcleo de investigación. Esto último es bastante llamativo, pues revela —entre otras cosas— que los *Boletines* impresos entre 1994 y 1997 se elaboran sin que el *Centro* tuviese un marco de regulación claramente definido dentro de la Facultad de Arquitectura de la UCV.

En el Acta del Consejo de Facultad del 14 de marzo de mil novecientos noventa y seis se testifica que el último reglamento aplicado al CIHE es redactado en el transcurso del año 1994 por “una comisión designada por el Consejo de Facultad, constituida por los profesores Ana I. Loreto, Frank Marciano, Manuel López y Alberto Sato como coordinador del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura”⁶⁵⁹.

El tema de los preceptos del CIHE genera inmediatamente controversia, pues la normativa redactada en 1994 había quedado sin “sancionar” debido a un supuesto “error material”⁶⁶⁰ del Consejo de la FAU. De esta manera, sale a flote una evidencia que demuestra que Alberto Sato había llevado la gerencia del *Centro* arrastrando ciertos desajustes respecto a los reglamentos de la UCV.

Llama la atención que las anomalías del estatus del CIHE levantan inquietud y son tomadas en cuenta solo cuando se materializa la renuncia del arquitecto Alberto Sato a la jefatura del SHCA. En tal sentido, una vez conocida esta dimisión, el Consejo

⁶⁵⁸ *Ídem.*

⁶⁵⁹ *Ídem.*

⁶⁶⁰ *Ídem.*

de la Facultad procede en 1996 a “*diferir la discusión*”⁶⁶¹ sobre las ordenanzas del *Centro* con la excusa de brindar un lapso de tiempo para preparar lo mejor posible el expediente respectivo.

Igualmente, se le solicita a Rudolph Moreno —en su condición de nuevo coordinador— que se reúna “*nuevamente con la Comisión*” que elaboró el documento contentivo del proyecto de normativa del CIHE en 1994, esto con el fin de hacer revisiones “*y remitir al Consejo de Facultad una nueva versión actualizada*”⁶⁶² de este reglamento.

En el marco de esta investigación no se ha podido constatar el contenido preciso de las normas del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* puestas en marcha en mil novecientos noventa y cuatro. Lo que si queda claro es que en junio de 1996 se concreta la conversación pautada entre el recién nombrado Director del SHCA y los cuatro docentes que dos años antes habían formulado el esquema de reglas bajo las cuales se supedita este núcleo de investigación. Nuevamente, el mejor testimonio de esta reunión se encuentra en las cuartillas de las Actas del Consejo de la FAU.

De la consideración de la comunicación del Prof. Rudolph Moreno, en relación del Proyecto de Reglamentación del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (CIHE). El Prof. Luis Millán da lectura a la comunicación del Prof. R. Moreno mediante la cual informa que la reunión propiciada por el Consejo de Facultad con los profesores Alberto Sato, Ana Isabel Loreto, Frank Marcano y Manuel López con el fin de revisar el documento propuesto para el Reglamento del CIHE se efectuó el 29-04-96 y en la misma se acordó por una parte, mantener la posición de que sea el Consejo de Facultad quien discuta el Reglamento. Señala también en su comunicación que en reunión celebrada en el Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura el 12-04-96 para discutir sobre el futuro del CIHE, la mayoría de los profesores considerando la necesidad de mantener los recursos propios del Sector y de fortalecer la investigación en el mismo, así como en la Escuela de Arquitectura, se manifestó a favor de que el CIHE permaneciera adscrito al Sector y que su director sea en consecuencia el Coordinador del propio Sector. Concluida la lectura de la comunicación del Prof. R. Moreno el Consejo de Facultad la da por conocida y se acuerda traer para la sesión del Martes 11 la discusión del Proyecto del Reglamento del CIHE⁶⁶³.

Como se ha mencionado antes, Alberto Sato renuncia al cargo de jefe del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura, pero insiste en mantenerse como Director del CIHE. De hecho, en enero de 1996 se ofrece al público la emisión número 30 del

⁶⁶¹ *Ídem.*

⁶⁶² *Ídem.*

⁶⁶³ Acta del Consejo de Facultad 96/10, página 8, 4 de junio de 1996. (Mimeografiado).

Boletín. Sin embargo, surge una sombra de incertidumbre sobre la validez del rango de Sato como titular del *Centro*, pues —tal y como se evidencia en el párrafo antes citado—, en el Consejo de la FAU aprueban la condición de que para ser director del CIHE es imprescindible ocupar la jefatura del SHCA, siendo esta última una investidura a la cual Sato ofrece su dimisión en febrero del 96.

Las inconsistencias en cuanto a la ordenanza del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, la ausencia de colaboradores para mantener la *Revista*, la escasez de recursos económicos y la decisión de otorgar la dirección al CIHE a quien fuese jefe del Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura disminuyen las posibilidades de Sato para proseguir la impresión del *Boletín*. Esto se evidencia cuando en 1997 el cuarto director del CIHE demuestra que no tiene intenciones de seguir bregando en medio de tan dubitativa situación, pues en las Actas del Consejo de Facultad queda registrada su solicitud de año sabático, misma que en 1996 se había negado a disfrutar.

De la consideración de solicitud del Prof. ALBERTO SATO, adscrito al Sector de Historia y Crítica, para iniciar el AÑO SABÁTICO a partir del 01-06-97 hasta el 01-06-98. Tal solicitud se debe a que tiene que cumplir compromisos docentes hasta que finalice este semestre, dada la reprogramación académica del Sector, después del conflicto universitario. Anteriormente había sido aprobado por este Consejo entre el 01-03-97 y el 01-03-98. Resultó aprobada⁶⁶⁴.

En este punto resulta interesante tener en cuenta ciertas afirmaciones urdidas en los editoriales redactados por el último jefe del CIHE. En el “*Editorial*” del tiraje número 28, por ejemplo, se relata que la elaboración del vigésimo octavo *Boletín* en 1994 se lleva a cabo en medio de la “*crisis y la incertidumbre*”, razón por la cual la edición se logra solo con “*una cuota de orden*”, así como con la suma de “*voluntades y esfuerzos mancomunados*”⁶⁶⁵. Sin duda, se trata de una confesión de Alberto Sato en la cual advierte que la labor editorial del *Boletín* no es una faena sencilla.

Sato, en el “*Editorial*” redactado para el siguiente *Boletín* — el N° 29 — expresa su agradecimiento a todos los colaboradores que aportan sus textos, dejando entrever la ausencia de una línea editorial definida en su manera de manejarlo, así como la falta de una convocatoria a temas específicos. Bajo su anuencia, se acoge cualquier tópico que pueda servir para mantener viva la publicación, asumiendo de esta manera una política de pocas restricciones en los criterios de selección de los artículos impresos.

⁶⁶⁴ Acta del Consejo de Facultad 97/17, página 6, 20 de mayo de 1997. (Mimeografiado).

⁶⁶⁵ Sato, Alberto. Editorial *Boletín* N° 28..., p. 5.

La aparición de este número 29 del Boletín alienta nuestros propósitos de continuidad y periodicidad formulados en el número anterior: Esto obedece más que nada al estímulo y apoyo recibido de instituciones, investigadores, lectores interesados en asuntos como los que abordamos, y especialmente, a la colaboraciones ofrecidas, que mantendrían viva esta publicación⁶⁶⁶.

En los *Boletines* 30 y 31 no hay ningún editorial que deleve las tentativas o el proceso signado por Sato para lograr su concreción. Esto último es indicativo de que el cuarto coordinador del CIHE no cuenta con argumentos para escribir una introducción a las revistas donde se detallen los temas centrales abordados, así como el propósito de la publicación. Se trata de una directriz cuya intención es compilar textos para completar un número mínimo de páginas necesarias para entregarlas en la imprenta, sin ahondar en crear una matriz de opiniones en torno a un tema.

De esta manera se observa que en el impreso del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, en su etapa de los años 90, más que afincarse en abanderar tópicos o crear polémicas, centra sus mayores esfuerzos en ser editada y mantener su continuidad. Este es un contraste total con lo sucedido en los años cuando Gasparini dirige el *Boletín*, pues entre 1964 y 1980 esta publicación tiene un tema claro (la arquitectura colonial) y un punto álgido de debate (el barroco en América).

Una revisión y puesta en perspectiva cronológica de la evolución del *Boletín* devela que en sus inicios cuenta con una línea editorial de temática contundente en torno a la edificación y urbanismo realizados en América bajo el dominio ibérico y portugués, sin temor alguno a fundar controversias y con la intención de destacarse a escala latinoamericana.

A partir de mil novecientos ochenta — bajo la égida de Leszek Zawisza e Ilmar Lucks—, el *Boletín* del CIHE apunta hacia una ecuanimidad en sus textos. En el caso muy particular del ejemplar número 27, esta emisión incluye el tema venezolano desde las centurias de dominio colonial hasta el siglo XX. Finalmente, bajo la pauta de Alberto Sato, los colaboradores del impreso aportan textos donde no sale a flote una voluntad polémica y no hay mayores tópicos en común entre los distintos artículos desplegados entre los números 28 y 31.

⁶⁶⁶ Sato, Alberto. Editorial Boletín N° 29..., p. 5.

El *Boletín* del CIHE emite su último tiraje — el N° 31— en julio de 1997. En ninguna de sus cuartillas se anuncia una despedida ni tampoco se prometen nuevas emisiones. Igualmente, sucede que en este ejemplar se identifica a Alberto Sato como director del *Centro*. Sin embargo, este último no participa como docente activo en ese año en la FAU-UCV, pues previamente solicita el beneficio de año sabático.

Los autores convocados a la que hasta ahora ha sido la edición final del *Boletín* se desempeñan como profesores universitarios. Alexis Elena Pirela Torres — docente de la Universidad del Zulia (LUZ) — aporta los textos “*Las casas del siglo XIX en Maracaibo*” y “*La vivienda del siglo XIX en Maracaibo*”. El profesor de la USB, Henry Vicente, presenta una síntesis de su Trabajo de Maestría con el título de “*La ciudad hipotetizada en el Borges ideal*”.

Los otros tres colaboradores del último número de la publicación integran el cuerpo docente de la UCV. Uno de ellos es Juan José Pérez Rancel, quien coloca el único ensayo redactado en lengua italiana en las cuartillas del *Boletín*: “*Villa Serraglio: Il Palazzo Codazzi presso massa lombarda, Provincia di Revena*”. Silvia Hernández de Lasala contribuye con su trabajo: “*La imitación en arquitectura. Supervivencia, muerte y resurrección de una idea*”. Finalmente, entre las páginas 70 y 80 del trigésimo primer ejemplar se extienden los párrafos del artículo “*La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años treinta*” de la profesora Beatriz Meza Suinaga.

El primer *Boletín* del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* aparece en 1964 y tiene como texto inaugural una “*Encuesta sobre la significación sobre la arquitectura barroca en Hispanoamérica*”. En total, transcurren treinta y tres (33) años, ciento setenta y dos (172) artículos y treinta y un (31) ediciones de la *Revista* hasta que su ciclo de textos concluye con el ensayo sobre Luis Eduardo Chataing redactado por la profesora Meza. El conjunto de estos trabajos configura un panorama historiográfico de gran valor y, sin duda, un aporte a nivel continental en el campo de la crítica y documentación sobre arquitectura.

Una vez impreso el ejemplar 31 no hay evidencias de que en la FAU-UCV exista interés en continuar la publicación del CIHE. En 1997 los esfuerzos de la Facultad se encaminan hacia la inauguración de la I Cohorte de Especialización en Museología. Posteriormente, entre 1998 y 1999, se inician los preparativos inherentes al centenario del natalicio de Villanueva, sin que el *Boletín* sea escogido como publicación destinada a versar sobre este asunto.

Alberto Sato decide retirarse de la FAU-UCV en el año 2000. Permanece tres años más en Venezuela y luego se marcha a Chile para iniciar una carrera de nueve años (2003-2012) como Decano de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Andrés Bello en Santiago. Ante esta situación, el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* queda a la deriva y sin que se impriman nuevas ediciones de su *Revista*.

De una manera bastante peculiar, a partir de 1997, el *Boletín* del CIHE va sumiéndose paulatinamente en el olvido. La publicación no desaparece, sino que se difumina, se desvanece en la cotidianidad de la FAU-UCV y queda en la memoria de las estanterías de la Biblioteca Willy Ossot como material de consulta sin que nadie se interese en relanzarlo.

El *Boletín* cesa de aparecer en un adiós sin despedidas, legando un total de 31 números y un indudable reconocimiento a nivel internacional. Autores como el argentino Ramón Gutiérrez afirman que esta publicación es “una obra clave”⁶⁶⁷ en la historiografía de la arquitectura latinoamericana. Jorge Hardoy igualmente asevera que la publicación del CIHE es “una de las mejores en su especialidad en el mundo entero”. El destacado arquitecto Daniel Schavelzon también emite una opinión laudatoria sobre la *Revista* al considerarla como “lo mejor que se publica en América”⁶⁶⁸.

Merecedor de un alto prestigio fuera de los confines venezolanos, en su país de origen el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* no cuenta con la misma valoración, muchas veces pasando inadvertido, opacado por otras publicaciones más coloridas y desbordadas de fotografías que alientan a un público más inclinado por la sugestión de las imágenes que por la interpretación de textos. En este sentido, las páginas de este Trabajo Final de Grado aspiran ser una muestra de reconocimiento por esa publicación que logra cruzar fronteras y convertirse en la primera revista sobre arquitectura hecha en Venezuela que corona éxito internacional.

⁶⁶⁷ Gutiérrez, Ramón. *La historiografía...*, p. 52.

⁶⁶⁸ Lucks, Ilmar. Editorial..., p. 10. (Ilmar Luks cita a Jorge Hardoy y a Daniel Schavelson en su texto).

CONCLUSIONES

Mencionar una consideración definitiva en este Trabajo de Grado tiene el inconveniente de intentar abarcar en una sola reflexión la trascendencia y etapas de una publicación que a lo largo de su desarrollo presentó sesgos heterogéneos y motivaciones dispares. Por esta razón, es mejor hablar de una serie de « conclusiones » — en plural — , pues de esta manera se logra expresar con mayor exactitud y honestidad los desenlaces y deducciones de esta investigación.

Por otra parte, también se halla el asunto de cómo presentar estas deducciones finales al lector, de manera de no entremezclarlas en un nudo confuso. Para solventar este escolio, se opta en los párrafos a continuación por una estrategia cronológica, consistente en revelar conjeturas parciales siguiendo una línea temporal que inicia en 1964 con la emisión del primer *Boletín*.

De esta manera, se van analizando las consecutivas etapas del *Boletín* del CIHE, así como las tendencias editoriales de sus sucesivos directores—Graziano Gasparini, Leszek Zawisza, Ilmar Luks y Alberto Sato—, llegando finalmente a un punto donde se pueden argumentar algunas conclusiones sobre el panorama de la publicación desde sus inicios hasta la edición de su último ejemplar en 1997.

Una primera deducción que se puede indicar es que Graziano Gasparini promueve la creación del *Boletín* del CIHE a inicios de la década de los 60 con la intención de capitalizar una revista de proyección internacional. Para llevar esto a cabo se adopta la táctica de imitar el nombre de publicaciones e instituciones que previamente han tenido éxito en América Latina.

Como primera corroboración sobre lo antes mencionado nos encontramos en México con el *Instituto de Investigaciones Estéticas* de la UNAM, fundado por Manuel Toussaint en 1936. Otro ejemplo se ubica en Argentina, con la creación en 1946 del *Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas* de Buenos Aires, instaurado por Mario Buschiazzo. En este punto, resulta obvio que el nombre usado por Gasparini para bautizar la entidad institucional que sirve de sustento al *Boletín* —*Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (CIHE)* — calca los apelativos usados para designar los dos entes de investigación ya citados.

Por otra parte, también es necesario dejar en claro que los esfuerzos de Gasparini se dirigen en mayor parte a la edición del *Boletín* y con menor intensidad hacia el afianzamiento del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* como entidad académica. La evidencia de esto último se encuentra en el hecho de que el CIHE nunca cuenta con un espacio propio dentro de la FAU-UCV. Por el contrario, todo su papeleo y labor editorial se ejecuta de manera itinerante sobre los escritorios de sus sucesivos directores.

Igualmente, llama la atención el hecho de que en los periodos en los cuales no se edita el *Boletín* (primero entre los años 1987-1994, luego desde 1997 hasta la actualidad) el *Centro* parece esfumarse del ámbito de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela. Este último aspecto deja en claro que el CIHE parece detentar como motivo principal de su existencia el cumplir con la labor de servir de telón institucional a las emisiones del impreso del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*.

Otra conjetura relevante tiene que ver con la temática inicial del *Boletín*, la cual más que centrarse en «arquitectura y urbanismo colonial», toma como bandera de polémica y debate la existencia del «Barroco en América Latina».

Entre 1964 y 1980, bajo la tutela de Graziano Gasparini, la línea editorial tiene como norte exponer los más variados argumentos destinados a rebatir la existencia de cualquier indicio de barroquismo en el oficio constructivo del Nuevo Mundo. Esto queda claro desde el ejemplar N° 1 (1964), el cual abre con un escrutinio de “*carácter internacional*”⁶⁶⁹, el cual es titulado con el nombre de “*Encuesta sobre la significación de la arquitectura barroca hispanoamericana.*”

El cuestionario antes mencionado está compuesto por una decena de interrogantes enviadas de manera epistolar por Graziano Gasparini a varios catedráticos de América y Europa para compilar opiniones sobre la estética del barroco en la arquitectura colonial. Los juicios recaudados evidencian cuáles personalidades del quehacer académico desaprueban la existencia de una estética barroca en el continente, e igualmente quienes aceptan y demuestran la existencia de este estilo en el Nuevo Mundo.

Esta *encuesta* inaugura los índices del *Boletín* y anuncia las preocupaciones que pautan su línea editorial entre 1964 y 1980. De la misma manera, llama la atención el hecho de que muchos de los temas concertados en las emisiones tutoriadas por el primer

⁶⁶⁹ CIHE. Encuesta sobre la significación del barroco..., p. 9.

Director del CIHE aparecen luego reflejados en el libro “*América, Barroco y Arquitectura*”, cuya autoría pertenece al mismísimo Graziano Gasparini. De hecho, en este ensayo publicado en 1972, los *Boletines* del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* de la UCV se convierten en la principal fuente documental de donde se obtienen datos sobre edificaciones, ciudades y argumentos teóricos.

Se infiere, en base a todo lo antes mencionado, que más que un interés germinal por la arquitectura colonial, el *Boletín* emerge conducido por la temática del Barroco en el Nuevo Mundo. Este asunto es de particular interés para Gasparini, quien encauza una serie de bases teóricas en las sucesivas entregas de la *Revista* con las cuales intenta desmontar la idea de un «barroco americano». Estos conceptos han sido detallados en el Capítulo Dos de este trabajo, destacando en esto el uso de las ideas espacialistas de Zevi, la discusión sobre el ornamento, el influjo de la mano de obra indígena, las influencias no ibéricas y el muy controvertido concepto de la «provincialización».

El prestigio internacional ganado por el *Boletín* también es foco de varias deducciones en la presente investigación. En primer lugar, es necesario dejar en claro que la distribución internacional de la publicación se debe al empeño de Gasparini, quien personalmente ofrece esta publicación a sus contactos ubicados en el extranjero.

Lo más llamativo de esta difusión es que la misma no se encauza mediante un sistema formal, planificado o institucional de entregas de la publicación. En este punto, hay que recordar que el *Boletín* es impreso por Armitano Editores entre 1964 y 1980, siendo recibidos todos los ejemplares del mismo por Graziano Gasparini. Este último, en su condición de jefe del CIHE, es quien dictamina la cantidad de ejemplares que son entregadas a la FAU-UCV y a su vez dispone cuántos ejemplares son enviados fuera de las fronteras de Venezuela.

Vale decirse que el primer Director del *Centro* despacha personalmente los números del *Boletín* a las personas con quienes ha tenido trato en congresos, simposios y charlas efectuadas en diversas universidades de América Latina, Estados Unidos y Europa. De esta manera, se logra durante más de quince años (1964-1980) hacer llegar el *Boletín* “aproximadamente a 100 suscriptores en el extranjero, principalmente en las universidades latinoamericanas”⁶⁷⁰.

La situación antes planteada contrasta con las redes de distribución del impreso en Venezuela, pues en este caso los ejemplares del *Boletín* son entregados a la Facultad

⁶⁷⁰ Zawisza, Leszek. *Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas...*, p. 295.

de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Esta última institución académica no dispensa los ejemplares de esta publicación, sino que simplemente los almacena y coloca a disposición de quien esté interesado en consultarlos o adquirirlos, sin hacer ningún tipo de publicidad ni ofrecerla a los lectores. De esta manera, queda en evidencia que la capacidad de difusión del *Boletín* es menos fuerte dentro de su propio país que hacia el exterior, siendo esta una de las razones por las cuales goza de un reconocimiento de mayor envergadura fuera de Venezuela.

Podemos ubicar otra deducción importante en el año 1980, cuando el fundador del CIHE renuncia a la dirección del *Centro*. En ese año sucede que el *Boletín* no cuenta con apoyo por parte de otros investigadores, pues es un proyecto tan personal y vinculado con Graziano Gasparini, que finalmente tan solo unos escasos docentes de la FAU-UCV terminan sintiéndose identificados y dispuestos a continuar con esas labores editoriales del *Boletín*.

Desde que aparece en 1964 el primer ejemplar del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, ocurre que destacados arquitectos y docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela — tales como Tomás Sanabria, José Miguel Galia, Martín Vegas (19269-2012) o Jesús Tenreiro— no tienen prácticamente ninguna oportunidad de que sus proyectos sean mencionados y divulgados a través de sus páginas.

Igualmente, sucede que eventos como las «Bienales de Arquitectura» y la entrega de los «Premios Nacionales de Arquitectura» tampoco son comentados en las cuartillas de una *Revista* dirigida por Graziano Gasparini y financiada por la UCV, pero en la cual no se hace énfasis en revisar el desarrollo de la arquitectura contemporánea en Venezuela, sino que se arroja una mirada hacia un pasado colonial descentrado del escenario venezolano y más enfocado en la escala latinoamericana.

Es fácil deducir que cuando Gasparini abandona la tutela del *Boletín*, éste queda un tanto a la deriva en medio de la FAU-UCV. Solamente los profesores Leszek Zawisza, Ciro Caraballo e Ilmar Luks permanecen en las filas del CIHE y continúan las diligencias de su elaboración. Sin embargo, ninguno de estos tres docentes tienen el apoyo de una editorial externa a la Universidad Central de Venezuela que les ayude a imprimir nuevos ejemplares de la publicación y tampoco cuentan con el puntal del Consejo de la Facultad de Arquitectura de la UCV.

Leszek Zawisza acepta en 1980 el cargo de Director del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. En buena medida, este nombramiento ocurre por

disposición del propio Gasparini. A diferencia de su predecesor, el segundo tutelar del CIHE no maneja una línea editorial dirigida hacia el debate. Por el contrario, repite tímidamente los temas de Gasparini, pero sin una actitud polémica y con un estilo meramente documental, donde predomina la compilación erudita de información.

Entre las novedades que incorpora Zawisza en los ejemplares N° 25 y N° 26 de se encuentra el estudio de la arquitectura del siglo XIX. Sin embargo, este tópico aparece poco explorado y no llega a concretarse como una línea de investigación nueva. De esta manera, se puede extraer como conclusión que entre 1980 y 1987 el *Boletín* pierde su carácter polémico y pasa a convertirse en una publicación dedicada a recabar datos, sin ofrecer fuertes críticas ni hacer señalamientos teóricos.

La tendencia a cambiar la línea impuesta por Gasparini se concreta en 1987 con la edición del ejemplar N° 27, el cual ofrece un variopinto itinerario que abarca desde las ciudades de trazado indígena y colonial en América, el urbanismo del siglo XIX en Venezuela, la enseñanza de la arquitectura en nuestro país y la construcción de nuevas tipologías de edificaciones en el siglo XX venezolano. También sucede que en este tiraje son convocadas personalidades de la FAU-UCV que tradicionalmente habían mostrado cierta inconformidad con la publicación.

Una de las conclusiones más evidentes de este Trabajo de Grado es que la vigésimo séptima entrega de la *Boletín* implica un punto de inflexión en su trayectoria y además es un hito en la historiografía sobre arquitectura y urbanismo en Venezuela. En la misma sucede que por primera vez se ofrece un panorama de la arquitectura nacional desde la edificación de la época colonial hasta las construcciones del periodo perezjimenista en la década de los cincuenta del siglo XX.

Además, confluyen en las páginas del tiraje antes mencionado críticos e historiadores de arquitectura que actúan en el contexto venezolano, pero que pertenecen a generaciones distintas y dedican sus investigaciones a episodios cronológicos diferentes de la edificación y el urbanismo de nuestro país, tales como Leszek Zawisza (1920), Graziano Gasparini (1924), Ciro Caraballo (1951), Silvia Hernández de Lasala (1943) y Manuel López (1946).

Es a partir de la impresión N° 27 cuando es palpable la intención de dar viraje en los contenidos del *Boletín*. Igualmente, se inicia un ciclo de desinterés en continuar con sus ediciones, dejando en claro que tanto el *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* como su principal publicación necesitan de alguien que los dirija y les inyecte

una iniciativa personal, pues adolecen de fortaleza institucional para lograr salir adelante.

Si el periodo entre 1987 y 1994 demuestra la situación de apatía en que se sumerge el CIHE dentro de la FAU-UCV, en la década de los noventa sucede que el *Boletín* es relanzado por la voluntad individual de Alberto Sato. De esta manera, queda de nuevo en evidencia que la publicación no cuenta con el apoyo de una institución fuerte que lo respalde, sino que se ofrece gracias al tesón de personalidades que aceptan sobre sus hombros la responsabilidad de esforzarse para lograr su edición.

Durante el periodo de Gasparini al frente del *Centro* se unen el afán de concretar la publicación y la existencia de una línea editorial clara y contundente. En cambio, en el caso de Sato este último factor no está presente. Se logra empujar el relanzamiento de la *Revista*, pero la falta de un norte claro en las intenciones de la misma desencadena en buena medida su declive, pues se diluye el perfil del *Boletín* en medio de un itinerario de temas demasiado heterogéneo.

Por otra parte, predomina en el *Boletín* durante la década de los 90 la tendencia a compilar artículos para aunar un número mínimo de páginas destinadas a completar un volumen de la publicación. Esto trae en consecuencia textos con asuntos repetidos, resúmenes de trabajos de investigación previamente realizados y un perfil editorial que resulta forzado.

Igualmente, la investigación realizada en este Trabajo de Grado evidencia que los aportes del *Boletín* del CIHE en la historiografía venezolana y continental son indiscutibles.

En primer lugar es necesario insistir en que se trata de la primera publicación seriada sobre arquitectura realizada en nuestro país que logra tener reconocimiento a nivel internacional. Publicaciones anteriores como la «*Revista A, hombre y expresión*», «*Integral*» y «*Punto*» son editadas en territorio venezolano y su distribución no sobrepasa las fronteras nacionales. En cambio, el *Boletín* obtiene difusión y reconocimiento internacional, siendo catalogado por varios críticos e historiadores de arquitectura latinoamericanos como uno de los mejores impresos que se sumerge en la temática de la edificación y el urbanismo concretados en Centro y Suramericana durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

A nivel de contenido, son varias las innovaciones de la revista del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* con respecto a las apreciaciones sobre la arquitectura y la ciudad colonial latinoamericana. La primera de ellas se refiere a la

utilización del andamiaje teórico-espacialista de Bruno Zevi en el contexto arquitectónico y urbanístico de una América colonizada por las monarquías lusa y española. Esta estrategia resulta sumamente original y abre las puertas a novedosas disquisiciones, perspectivas e inferencias respecto el oficio constructivo en el Nuevo Mundo.

Semejante circunstancia deja como legado un momento singular en la historiografía sobre arquitectura en América Latina durante la década de los 60 del siglo XX, periodo cuando se conmemora el cuatricentenario de la fundación de numerosas urbes en Iberoamérica, reimpulsándose así las reflexiones históricas y críticas enfocadas en las edificaciones coloniales y su contexto urbano.

La puesta en escena de la crítica historiográfica sobre arquitectura es otro aporte relevante del *Boletín* en el contexto de América Latina. En tal sentido, resultan verdaderos hitos el artículo titulado “*Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América*”, publicado en 1967 en la séptima emisión, así como los textos en el ejemplar N° 9, dedicado a albergar las ponencias presentadas en el “*Seminario sobre la situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana*”, evento convocado en Caracas en el transcurso del año 1967.

Dentro del conjunto de textos leídos en el evento antes mencionado destaca el redactado por Erwin Walter Palm: “*Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana*” pues se trata del primer intento de ofrecer una visión histórica y panorámica de los autores y textos centrados en el tema de la arquitectura y la ciudad colonial latinoamericana.

Este ensayo publicado en 1968 se convierte en el antecedente indudable de investigaciones posteriores como la de Ramón Gutiérrez titulada “*La historiografía de la arquitectura americana: entre el desconcierto y la dependencia cultural*” de 1985, así como el trabajo de la colombiana Silvia Arango “*Historiografía latinoamericana reciente*” expuesto en el 2005 durante el *XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana*, así como de la compilación presentada por el profesor Arturo Almandoz en el año 2008 en su monografía “*Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*”.

En cuanto al ámbito específico de Venezuela, el *Boletín* surge como la primer publicación seriada que aborda la arquitectura desde una perspectiva histórica. Otros impresos venezolanos enfocados en el tema de la construcción despliegan en sus

páginas obras constructivas contemporáneas y sus párrafos comentan proyectos de profesionales que ejecutan sus diseños en pleno siglo XX.

El *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* remonta en sus cuartillas tres siglos hacia el pasado y despliega consideraciones sobre el periodo colonial. De esta manera, rompe con el curioso paradigma según el cual las revistas son formatos dedicados a tratar solamente contenidos de actualidad, convirtiéndose así en un ejemplo de publicación consagrada al examen retrospectivo de lo arquitectónico y urbanístico.

Por último, es necesario recordar que pese a sus obvios aportes teóricos y metodológicos, el *Boletín* tiene poca divulgación en el ámbito venezolano. Por esta razón muchas veces su legado es ignorado o es poco estimado. Curiosamente, en otros países del continente esta publicación es sumamente reconocida y consultada, mientras que en Venezuela, su formato poco llamativo, la ausencia de fotografías y coloridos gráficos sugerentes, la escasez de planos y fotografías, todo esto sumado al hecho de que esta *Revista* está planteada más como una colección de ensayos breves que como una publicación desbordante de imágenes ocasiona que los lectores venezolanos se sientan poco seducidos por el impreso que en 1964 fue inaugurado por Graziano Gasparini dentro del marco del CIHE.

En las páginas de este Trabajo de Grado elaborado en el contexto de la VIII Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo de la FAU-UCV se han revisado los 31 ejemplares del *Boletín* con la intención de testimoniar la relevancia historiográfica del mismo, intentando así darle una valoración a esta publicación que durante treinta y tres años (1964-1997) es ofrecida a lectores nacionales y extranjeros, convirtiéndose en referencia ineludible de los estudios e investigación sobre historia de la arquitectura y el urbanismo tanto en nuestra nación como en América Latina.

FUENTES CITADAS

1. Bibliográficas.

ALMANDOZ, Arturo. (1993). *Ciudad y literatura en la primera urbanización*. Caracas: Fundarte.

_____. (2000). *Aproximación historiográfica al urbanismo moderno en Venezuela. El tema de las ciudades en el pensamiento*. En: José Ángel Rodríguez (compilador), *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos del siglo XXI*. (p.p. 211-233), Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

_____. (2005). *Entendiendo a Zawisza. Para un encuadre latinoamericano de la historiografía urbana del CIHE*. En Azier Calvo Albizu (compilador), *Facultad de Arquitectura UCV 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta* (p.p. 296-295). Caracas: FAU-UCV.

_____. (2008). *Entre Libros de Historia Urbana. Para una historiografía de la ciudad y del urbanismo en América Latina*. Caracas: Equinoccio.

ÁLVAREZ ORTEGA, Syra. (2006). *La formación en arquitectura en el Perú, antecedentes, inicios y desarrollo hasta 1955*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería

BAYER, Raymond. (1965). *Historia de la estética. México: Fondo de Cultura Económica*. (La primera edición es de 1961, con el título de *Histoire de l'Esthétique*).

NÚÑEZ ARISTIMUÑI, José. (1969). Prólogo escrito por el Ministro de Justicia para el libro de Graziano Gasparini "*Restauración de Templos coloniales en Venezuela*", Caracas: Armitano. (p.p. 7-8).

DAMIÁN, Bayón. (1974). *Sociedad y arquitectura colonial sudamericana*. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli, S.A.

BERMÚDEZ BRICEÑO, Guido. (1993). *Diccionario del arquitecto*. Caracas: Venezolana.

CALVO ALBIZU, Azier (compilador). (2005). *Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV aportes para una memoria y cuenta*. Caracas: FAU-UCV.

- _____. (2007). *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica*. Caracas: FAU-UCV.
- CARBONELL, Charles-Olivier. (2001). *La historiografía*. México: Fondo de Cultura Económica. (primera edición en francés, en 1981, con el título de *L'historiographie*).
- CHACÓN, Yolimar. (2009). *Graziano Gasparini, 1995. Colección Premios Nacionales de Arquitectura*. Caracas: Monteávila Editores.
- _____. (2011). *Paolo Gasparini 1993*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana, colección «Premios Nacionales de Fotografía».
- GASPARINI, Graziano. (1959). *Templos coloniales de Venezuela*. Caracas: Armitano Editores.
- _____. (1969). *Restauración de Templos Coloniales en Venezuela*. Caracas: Armitano.
- _____. (1972). *América, barroco y arquitectura*. Caracas: Armitano Editores.
- _____. (1991). *Formación urbana de Venezuela, siglo XVI*. Caracas: Armitano.
- GASPARINI, Graziano y POSANI, Juan Pedro. (1998). *Caracas a través de su arquitectura*. Caracas: Armitano. (primera edición en 1969).
- GONZÁLEZ, Lorenzo. (2005). *Nelson A. Rockefeller y la modernidad venezolana: intercambios, empresas y lugares a mediados del siglo XX*. En: Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera (compiladores), *Petróleo nuestro y ajeno, la ilusión de la modernidad* (p.p.173-214). Caracas: FAU, UCV, CDCH
- GRANADOS VALDÉS, Antonio. (2005). *Acción cultural en la formación del futuro arquitecto*. En: Azier Calvo Albizu (compilador), *Facultad de Arquitectura UCV 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta* (p.p. 54-65), Caracas: FAU- UCV.
- GUTIÉRREZ, Ramón. (2001). *Revistas de arquitectura en América Latina*. San Juan: Universidad Politécnica de Puerto Rico.
- HALPERIN, Tulio. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial
- KULTERMANN, Udo. (1996). *Historia de la historia del arte. El camino de una ciencia*. Madrid: Editorial Akal.
- MARTÍN FRECHILLA, Juan José. (2005). *Otro espacio apropiado para los estudios urbanos (memoria personal al hilo de unas efemérides: FAU/UCV 1953-2003)*. En: Azier Calvo Albizu (compilador), *Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta* (p.p. 66-87). Caracas: FAU-UCV.
- _____. (2007). *De vientos a tempestades*. Caracas: FAU-UCV.

- MEZA, Beatriz. (2005). *Enseñanza de Historia de la Arquitectura FAU/UCV: una mirada hacia el pasado, una revisión del presente*. En: Azier Calvo Albizu (compilador), Facultad de Arquitectura UCV 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta (p.p.66-87). Caracas: FAU-UCV.
- NIÑO ARAQUE, William. (1987). *VIII Bienal Nacional de Arquitectura. La arquitectura del lugar*. Caracas: Museo de Bellas Artes.
- NORIEGA, Simón. (1982). *La crítica de arte en Venezuela*. Mérida: Serie Arte.
- PÉREZ RANCEL, Juan José. (2010). *Carlos Raúl Villanueva*. Caracas: Editorial Arte, Colección «Biblioteca Biográfica Venezolana» de El Nacional, Volumen 108.
- POSANI, Juan Pedro. (1998). Prólogo en: Leszek Zawisza, “*La crítica de la arquitectura en Venezuela durante el siglo XIX*”, Caracas: CONAC. (p.p. 11-15).
- POSANI, Juan Pedro y Sato, Alberto. (2000). *Debates y disquisiciones sobre el anón y el cambur*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de Arquitectura.
- S.A. (s.f). *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. (Folleto)*. Caracas: FAU-UCV, Cromotip. (Folleto donde se exponen orientación y reglamentación del *Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Medidas: 29 cm de alto por 23,5 cm de ancho, portada color naranja, 22 páginas numeradas).
- SILVA LUONGO, Luis José. (2007). *De Herrera Campins a Chávez*. Caracas: Editorial Alfa.
- TOURNIKIOTIS, Panayotis. (2001). *La historiografía de la arquitectura moderna*. Madrid: Maire/Celeste. (primera edición en 1999 con el título de *Historiography of modern architecture*).
- VÉLEZ, Gonzalo. (2005). *Actividad de Investigación en la FAU/UCV. Incorporación progresiva de recursos digitales. Evolución, resultados y reflexiones sobre un futuro previsible*. En: Azier Calvo Albizu (compilador), Facultad de Arquitectura UCV 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta (p.p. 204-235). Caracas: FAU-UCV.
- ZAWISZA, Leszek. (1989). *Arquitectura y obras públicas en Venezuela siglo XIX* (3 tomos). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- _____. (1988). *Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. En *La Investigación Universitaria: problemas, logros y perspectivas* (p.p. 294-297). Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- _____. (1998). *La crítica de arquitectura en Venezuela durante el siglo XIX*. Caracas: CONAC.
- ZEVI, Bruno. (1981). *Saber ver la arquitectura*. España: Editorial Poseidón. (4ta edición en español, Cino Colcaprina y Jesús Bermejo Goday trad.).

2.-*Hemerográficas*

- ALEXANDER, Ricardo. (1985). Mario J. Buschiazzo: la audacia de un compromiso con América, *Summa*, N° 215-216, p.p. 23-25.
- ALMANDOZ, Arturo. (1996). De la fiesta de Guzmán a la *Belle Epoque*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, Caracas, enero, p.p. 6-17.
- ALMANDOZ, Arturo y GONZÁLEZ, Lorenzo. (1996). Notas sobre historiografía urbana. La visión de la Universidad Simón Bolívar, *Urbana*, N° 19, Caracas, p.p.122-126.
- ARANOVICH, Carmen y HARDOY, Jorge. (1969). Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 11, Caracas, mayo, septiembre, p.p. 9-89.
- ARBELÁEZ Camacho, Carlos. (1966). El Templo de la Compañía de Bogotá, nuevos aportes para su análisis histórico arquitectónico, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 6, Caracas, septiembre, p.p. 86-104.
- ARELLANO CÁRDENAS, Alfonso. (2008). Historiografía de la arquitectura venezolana. Arquitectura como arte, *Portafolio*, Maracaibo, N°18, p.p. 10-20.
- BENÉVOLO, Leonardo. (1973). Los arquitectos modernos y el encuentro entre lo antiguo y lo moderno, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p.p. 63-65.
- _____. (1968). Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la cultura arquitectónica del “cinquecento”. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 117-136.
- BORA, Woodrow. (1884). Estudios recientes sobre las ciudades coloniales de América Latina, *Documentos de Arquitectura Nacional (DANA)*, N° 20, diciembre, p.p. 103-115.
- CARABALLO, Ciro. (1987). Del académico retórico al profesional pragmático. Crisis recurrente en la educación venezolana de la ingeniería y la arquitectura, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Caracas, N° 27, octubre, p.p. 52-77.
- _____. (1994). Bolívar en envoltorio neocolonial, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, Caracas, julio, p.p. 12-17.
- CHUECA Goitia, Fernando. (1967). Invariantes en la arquitectura hispanoamericana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 7, Caracas, mayo, p.p. 74-119.

- CASTEDO, Leopoldo. (1966). Algunas constantes de la arquitectura barroca andina, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, enero, p.p. 62-74.
- CIHE. (1964). Encuesta sobre la significación del barroco en América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, Caracas, enero, p.p. 9-42.
- _____. (1967 a). Encuesta: Caracas Historia y Arquitectura. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 8, diciembre, Caracas, p.p. 32-56.
- _____. (1967 b). Seminario Internacional sobre el tema “Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana” (convocatoria al evento), *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 7, mayo, p.121.
- _____. (1968). Conclusiones del Seminario, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 11-13.
- COOPER LLOSA, Frederick. (1968). Historiografía y desarrollo, aspectos de un cambio necesario, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, mayo, Caracas, p.p. 38-43.
- DACOSTA KAUFMANN, Thomas. (1999). La geografía artística en América: el legado de Kubler y sus límites, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XXI, N° 74-75, México, p.p. 11-27.
- DE LA MAZA, Francisco. (1957). Manuel Toussaint y el arte colonial en México. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, N° 25, México, p.p. 21-29.
- FERNÁNDEZ RUEDA, Sonia. (1992). Historiografía de la época colonial: algunas consideraciones. *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, N° 2, Quito, p.p. 105-117.
- FUENTES BAJO, María Dolores. (1994). Los problemas del oriente venezolano y su reflejo en el Convento Franciscano de Cumaná, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, julio, Caracas, p.p. 18-23.
- GARCÍA SANTANA, Alicia. (1994). Trinidad de Cuba, herencia y tradición, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, julio, Caracas, p.p. 6-11.
- GASPARINI, Graziano. (1965). Análisis crítico de las definiciones de Arquitectura Popular y Arquitectura Mestiza, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 3, Caracas, junio, p.p. 51-66.
- _____. (1965). Significación de la arquitectura barroca en América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 3, Caracas, junio, p. p.45-50.
- _____. (1966). Las influencias indígenas en la arquitectura barroca colonial de Hispanoamérica, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p.p. 62-74.

- _____. (1966). La iglesia de Cumanacoa: historia y restauración de un templo colonial venezolano, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 6, Caracas, septiembre, p.p. 105-127.
- _____. (1967). Análisis crítico de la historiografía del barroco en América. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N°7, mayo, Caracas, p.p. 9-29.
- _____. (1968). Continuar el diálogo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.9.
- _____. (1968). Formación de ciudades coloniales en Venezuela, siglo XVI, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 10, Caracas, diciembre, p.p. 9-43.
- _____. (1971). La arquitectura colonial como producto de integración de grupos. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 12, Caracas, noviembre, p.p. 18-31.
- _____. (1972). La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 14, Caracas, septiembre, p.p. 9-24.
- _____. (1973). Prefacio, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 17, Caracas: CIHE, p. 13. (Prólogo escrito por el primer Director del CIHE en el décimo séptimo ejemplar del Boletín).
- _____. (1973). Mejor conservar que restaurar, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p.p. 11-40.
- _____. (1980). "Diecisiete años", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, Caracas, p. 9.
- _____. (1987). La cuadrícula prehispánica: forma urbana de conquista y organización territorial, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Caracas, octubre, p.p. 78-114.
- _____. (1995). Tratadistas y formas italianas en la arquitectura canaria del siglo XVI, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, marzo, Caracas, p.p. 6-19.
- GAZZOLA, Piero. (1973). La necesidad de protección y de reanimación de las ciudades históricas en el marco del desarrollo regional, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, agosto, Caracas, p.p. 41-61.
- GISBERT, Teresa. (1980). Quesintuu y Umantuu, las sirenas indias del Lago Titicaca, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, febrero, Caracas, p.p. 9-44.

- GONZÁLEZ, María y MEZA, Beatriz. (2008). Escritos del Ingeniero Julián Churión en el "Diario de Avisos", *Portafolio*, Maracaibo, N° 18, p.p. 23-29.
- GORELIK, Adrián. (1994). Nostalgia y plan: el Estado como vanguardia, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, Caracas, p.p. 50-70.
- GUTIÉRREZ, Ramón. (1976). Notas sobre la organización profesional de la arquitectura en España, América y el Río de la Plata, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 21, Caracas, enero, p.p. 137-165.
- _____. (1980). Las sirenas y la sirenitis. *Documentos de Arquitectura Nacional*, (DANA), N° 10, p. 10.
- _____. (1985). La historiografía de la arquitectura latinoamericana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural (1870-1986), *Summa*, N° 216, Buenos Aires, p.p. 40-59.
- GRUPO TAM. (1995). Conservar lo moderno, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, marzo, p.p. 40-50.
- HADJANICOLAU, Nicos. (1988). *Historia del Arte y Lucha de Clases*. México: Siglo Veintiuno (Primera edición en 1974, en esta investigación se usó la 13ra edición).
- HANNO-WALTER, Kruft. (1985). Historia de la Teoría de la Arquitectura. Tomo 2. Desde el siglo XIX hasta nuestros días. Madrid: Clossas-Orcoyen.
- HARTH-TERRÉ, Emilio. (1964). Arequipa, genio y donaire de un estilo peruano, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, Caracas, enero, p.p.51-63.
- HERNÁNDEZ DE LASALA, Silvia. (1987). La imitación en arquitectura, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, octubre, Caracas, p.p. 36-51.
- _____. (1987). Los «Grupos Escolares» de Luis Malaussena, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, octubre, Caracas, p.p. 12-51.
- _____. (1995). Estética estructural. Arquitectura y estructura en la obra de Alejandro Pietri, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, Caracas, marzo, p.p. 28-39.
- KUBLER, George. (1964) Las ciudades y cultura en el periodo colonial de América Latina, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, enero, Caracas, p.p. 81-89.
- _____. (1966). Indianismo y mestizaje como tradiciones americanas medievales y clásicas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p.p. 51-61.

- _____ . (1966). Preservation trends in Latin America, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 4, Caracas, enero, p.p. 142-143.
- _____ . (1967). El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 9, Caracas, mayo, p.p. 104-116.
- LIERNUR, Jorge Francisco. (1997). La máscara bajo la máscara. La construcción de un «estilo propio» en la arquitectura latinoamericana del temprano siglo XX, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 30, Caracas, enero, p.p. 48-57.
- LÓPEZ, Manuel. (1977). *Historia de la Arquitectura y Lucha de Clases*. Caracas: FAU-UCV, colección «Espacio y Forma». (folleto).
- _____ . (1987). La arquitectura del “2 de diciembre”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 27, Caracas, octubre, p.p. 148-172.
- _____ . (1994). Fin-de-sieclè: los maestros de la arquitectura contemporánea venezolana en la crisis de fin de siglo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 28, Caracas, julio, p.p. 36-49.
- LUKS, Ilmar. (1973). Tipología de la Escultura Decorativa Hispánica en la Arquitectura Andina del Siglo XVIII, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 17, Caracas, noviembre, p.p. 9-239.
- _____ . (1987). Editorial, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 27, Caracas, noviembre, p.p. 9-11.
- _____ . (1994). Influencia del arco triunfal flamenco en la formación de la fachada-retablo americana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 28, Caracas, julio, p.p. 24-35.
- MARCANO, Luis Guillermo. (2005). El Sector de Historia y Crítica de la Arquitectura, sus aportes, posgrados y participación en la conservación de la Ciudad Universitaria de Caracas. En Azier Calvo Albizu (*compilador*), Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV 1953-2003: aportes para una memoria y cuenta (p.p. 185-193). Caracas: FAU-UCV.
- MARINI, Carlos Flores. (1973). *Revitalización urbana y desenvolvimiento turístico*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 16, Caracas, agosto, p.p. 66-79.
- MARKMAN, Sidney. (1965). La mano de obra indígena (no española) en el desarrollo de la arquitectura colonial de Guatemala, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 3, Caracas, junio, p.p. 88-97

- MARTÍN FRECHILLA, Juan José. (2005 b). Invasores e invadidos. Las elusivas fronteras historiográficas de la construcción, la tecnología y la ciencia en Venezuela. *Tecnología y Construcción*, Vol. 21, Caracas, p.p. 41-51.
- MESA, José de y GISBERT, Teresa. (1965). Renacimiento y manierismo en la arquitectura mestiza, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 3, Caracas, junio, junio, p.p. 93-107.
- _____. (1977). Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 22, enero, Caracas, p.p. 125-176.
- MEZA, Beatriz. (1996). La primera modernidad en la arquitectura venezolana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, Caracas, enero, p.p. 58-67.
- _____. (1997). La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años 30, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, Caracas, octubre, p.p. 70-80.
- MOHOLY-NAGY, Sibyl. (1968). Continuidad conceptual en el diseño asiático-americano, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 198-214.
- MORENO, Rudolph. (1996). Don Hatch y los centros comerciales, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, enero, p.p. 38-47.
- MOYSSÉN ECHEVERRÍA, Xavier. (1964). Notas bibliográficas. *Anales UNAM*, N° 34, p.p. 103-115.
- NICOLINI, Alberto. (1985). Angel Guido: dibujante, periodista, crítico, urbanista, arquitecto, *Summa*, N° 215-216, Buenos Aires, p.p. 35-38.
- PAULA, Alfonso de. (1985). El padre Furlong y la historiografía arquitectónica argentina. *Summa*, N° 215-216, Buenos Aires, p.p. 27-29.
- PÉREZ RANCEL, Juan José. (1997), Villa Serraglio: il palazzo Codazzi presso massa lombarda, provincia di Ravenna, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 31, Caracas, octubre, p.p. 24-35.
- PORTOGHESI, Paolo. (1968). La contribución americana al desarrollo de la arquitectura barroca, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 137-146.
- POSANI, Juan Pedro. (1968). Por una historia latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 181-197.

- RATTO, Cristina Elena. (1991). Apreciaciones sobre historiografía de la arquitectura colonial, *Norba-arte*, N° 11, Extremadura, p.p. 105-116.
- ROJAS, Pedro. (1968). Historiografía mexicana del siglo XX sobre la arquitectura de la Nueva España, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 74-102.
- SAN CRISTÓBAL, Antonio. (2008). La controversia de los aportes europeos en la arquitectura virreinal peruana, *Anales del Museo de América*, Madrid, N° 8, p.p. 9-28.
- _____. (1998). Las historiografías hispanistas, europeistas y la arquitectura virreinal, *Laboratorio de Arte*, N° 11, Sevilla, p.p. 195 - 113.
- SATO, Alberto. (1994 a). Editorial Boletín 28, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, Caracas, julio, p. 5.
- _____. (1994 b). Una lectura Caníbal, *Arquitectura Hoy*, N° 87, Caracas: Economía Hoy, noviembre.
- _____. (1995). Editorial Boletín 29, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, Caracas, marzo, p.5.
- SEBASTIÁN, Santiago. (1964). Notas sobre la arquitectura manierista en Quito, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, Caracas, enero, p.p. 113-120.
- _____. (1966). Relación de los monumentos de Mompox con el arte venezolano, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 10, Caracas, diciembre, p.p.73-92.
- SEGRE, Roberto. (1972). Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales de América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 13, Caracas, febrero, p.p. 9-57.
- SILVA, Mónica. (1995). De Guzmanía a El Paraíso, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 29, Caracas, marzo, p.p.28-39.
- SOLANA SUÁREZ, Enrique. (1996). La arquitectura de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en la década de los cincuenta. De la crisis nacional a la crisis de la modernidad, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 30, Caracas, enero, p.p. 18-37.
- TARÁN, Marina. (1985). Juan Krunfuss: un registro de nuestra arquitectura colonial. *Summa*, N° 215-216, Buenos Aires, p.p. 31-33.
- VASCONCELLOS, Silvio de. (1973). Brasil: protección del patrimonio cultural, el monumento y su ambiente, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 16, Caracas, agosto, p.p. 81-90.

- WAISMAN, Marina. (1974). Algunos conceptos críticos para el estudio de la arquitectura latinoamericana, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 18, Caracas, abril, p.p. 153-160.
- _____. (1985). Enrico Tedeschi: una invitación a la historia. *Summa*, N° 215-216, Buenos Aires, pp. 72-77.
- WALTER PALM, Erwin. (1966). El arte del Nuevo Mundo después de la conquista española, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, Caracas, enero, p.p. 37-49.
- _____. (1968). Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial Latinoamericana. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 9, Caracas, mayo, p.p. 21-37.
- _____. (1972). La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 14, Caracas, septiembre, p.p. 25-29
- ZAWISZA, Leszek (1978). Historia de la Arquitectura y Lucha de Clases (Crítica a la Historia de la Arquitectura), *Punto*, N° 60, Caracas, p.p. 1-4.
- _____. (1980). Alberto Lutowski - ingeniero polaco en la Venezuela del siglo XIX. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 24, febrero, Caracas, p.p.149-167.
- _____. (1987). Ciudad Bolívar, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27, Caracas, octubre, p.p. 115-147.

3.- Fuentes electrónicas

- ARANGO, Silvia (2005). Historiografía latinoamericana reciente. XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Oaxtepec, Morelos, México: <http://www.rafaellopezrangel.com/Reflexiones%20sobre%20la%20arquitectura%20y%20el%20urbanismo%20latinoamericanos/Design/archivos%20texto/T5A17.pdf>. (Consultada en 2013).
- ARIAS, David; CHAVEZ, Amaris; GUARIN, Lina; VALLEJO, Alexander; GÓMEZ, Juan Carlos y SIERRA, Miguel David. (2005). *Aproximación a las formas contemporáneas de hacer historia de la arquitectura y la ciudad en América Latina*. XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Oaxtepec, Morelos, México: <http://www.rafaellopezrangel.com/Historia%20SAL.htm>. (Consultada en 2013).

FERREIRO PELLA, Jimena. (s.f). Una aproximación historiográfica al estudio de las misiones jesuíticas. La Plata (Argentina): Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de la Plata
<<http://200.69.147.117/revistavirtual/paginas/documentos/a%C3%B1o2/art-Jimena-Ferreiro-Pella-4.pdf>>. (Consultada en 2013).

GIUNTA, Andrea. (1996). América Latina en disputa. Apuntes para una historiografía del arte Latinoamericano. International Seminar Art Studies front Latin America. Oaxaca: Intituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y Rockefeller Foundation
<http://servidor.esteticas.unam.mx/edartedal/PDF/Oaxaca/complets/giunta_oaxaca96.pdf>. (Consultada en 2013).

GONZÁLEZ, Lorenzo y VICENTE, Henry. (2010). Arquitectura colonial en Venezuela: discursos independentistas, estilos arquitectónicos y patrimonio. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional. Santiago de Compostela: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00530549_v1/>. (Consultada en 2013).

LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (2006). Arquitectura barroca hispana: realidades y proyección americana. IV Congreso de barroco americano, Ouro Preto (Brasil). Ouro Preto: <http://www.ugr.es/~histarte/investigacion/grupo/proyecto/TEXTO/rafa2.pdf>. (Consultada en 2013).

MEZA, Beatriz. (2001). Arquitectura y Obras públicas en la Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas. Trienal de Investigación FAU 2011. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (Este texto se puede consultar en el link de la página web: <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/hp/HP-12.pdf> /). (Consultada en 2013).

_____ (2011). Notas sobre arquitectura de Rafael Seijas Cook. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Trienal de Investigación FAU 2011. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (Este texto se puede consultar en la página web: <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/hp/HP-11.pdf> /). (Consultada en 2013).

ROBREDO, Carlos. (12 de Noviembre de 2011). Nuestro Homenaje de hoy para Juan Manuel Zapatero, historiador. Arevacos, <http://www.islabahia.com/aprodebur/Arevacos/20enero05/20zapatero.htm>. (Consultada en 2013).

SEGOVIA, Roberto (1998). Cartagena de Indias: historia de sus fortificaciones. Boletín Cultural y Bibliográfico , Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República:
<<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol45/bol45a.htm>>. (Consultada en 2013).

- <http://www.cedodal.com.ar>
(Página Web del CEDODAL, consultada en 2013).
- <http://prof.usb.ve/almandoz/especializados.html>
(Página de Arturo Almandoz, profesor de la USB, consultada en 2013).
- [http://rodolfojiunta.com.ar/Historia%20urbana/Historiografia%20Urbana%20en%20AL%20\(Almandoz\).pdf](http://rodolfojiunta.com.ar/Historia%20urbana/Historiografia%20Urbana%20en%20AL%20(Almandoz).pdf)
(Página web con el texto “*Historiografía urbana en Latinoamérica*”, resumen de la investigación Post-doctoral del profesor Arturo Almandoz, consultada en 2013).
- <http://www.esteticas.unam.mx/>
(Página Web del Centro de Investigaciones Estéticas de la UNAM, consultada en 2013).
- <http://www.iaa.fadu.uba.ar/>
(Página Web del Instituto de Arte Americano de Buenos Aires, consultada en 2013).
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/m2/10-1752-2009-12-05.html>
(Página de internet con una entrevista realizada a Alberto Sato, consultada en 2013).
- <http://www.bifurcaciones.cl/somos.htm>
(Página de internet de la revista Bifurcaciones, en la cual labora en el cuerpo de arbitraje el arquitecto Alberto Sato, consultada en 2013).
- <http://sancheztaffurarquitecto.wordpress.com/2010/07/12/alberto-sato-1943-arquitecto-argentino-venezolano/>
(Blog del profesor Sánchez Taffur, donde está transcrita una entrevista realizada a Alberto Sato, consultado en 2013).
- <http://cientodiez.cl/revistas/vol06/Conversaciones%20Sato.html>
(Página Web, entrevista a Alberto Sato, consultada en 2013).
- <http://cl.linkedin.com/pub/alberto-sato/32/ab7/1a7>
(Perfil linkedin de Alberto Sato Kotani, consultado en 2013).
- <http://imdi-cmd.blogspot.com/2012/09/conferencia-cmd-7edicion-alberto-sato.html>
(Entrevista a Alberto Sato, consultada en 2013).

4.-Documentos inéditos, material mimeografiado.

- CIHE. (1981). *Informe general del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Caracas: Mimeografiado. (Documento presentado y firmado por los profesores Leszek Zawisza, Graziano Gasparini, Ciro Caraballo e Ilmar Luks ante el Consejo de la FAU-UCV con la intención de solicitar que el CIHE fuese elevado al rango de instituto).
- GARCÍA, Noris. (1999). *La Crítica de Arquitectura Venezolana en el siglo XIX*. Caracas: FAU-UCV, mimeografiado.
- LÓPEZ, Manuel. (1982). *Teoría e Historia de la Arquitectura: una contribución crítica*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, mimeografiado.
- INFORME DE GESTIÓN DEL DECANO DE LA FAU-UCV (1984-1987), mimeografiado.
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, junio de 1987, mimeografiado. (No se indica día).
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, 22/9/1987, mimeografiado.
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, 3/11/1987, mimeografiado.
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, 17/11/1987, mimeografiado.
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, 95/38, 11/07/95, mimeografiado
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, 27/2/96, mimeografiado.
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, 96/10, 14/3/1996, mimeografiado.
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, 96/40, 4/6/1996, mimeografiado.
- ACTA DEL CONSEJO DE FACULTAD DE LA FAU-UCV, 20/5/1997, mimeografiado.

5.- Obras de referencia.

DICCIONARIO DE LAS ARTES VISUALES EN VENEZUELA (2 Tomos). (1982).
Caracas: Monteávila Editores.

DICCIONARIO DE HISTORIA DE VENEZUELA (tomos I, II y III). (1997). Caracas:
Fundación Polar

ANEXOS

ÍNDICE DE CONTENIDOS

BOLETÍN N° 1 (Enero, 1964)

<i>Encuesta sobre la significación sobre la arquitectura barroca en Hispanoamérica.</i>	9-42	
<i>Intelecto arquitectónico</i>	43-50	MOHOLY NAGY, Sibyl
<i>Arequipa. (Genio y figura de un estilo peruano).</i>	51-63	HARTH-TERRÉ, Emilio
<i>Edificar-Morar-Pensar</i>	64-80	HEIDEGGER, Martín
<i>Las ciudades y cultura en el periodo colonial de América Latina.</i>	81-90	KUBLER, George
<i>La ciudad y su historia</i>	91-96	VILLANUEVA, Carlos Raúl
<i>Los techos con armaduras de pares y nudillos en las construcciones coloniales venezolanas.</i>	97-112	GASPARINI, Graziano
<i>Notas sobre la arquitectura manierista en Quito.</i>	113-120	SEBASTIAN, Santiago

BOLETÍN N° 2 (enero, 1965)

<i>Teoría de la conservación y restauración de monumentos.</i>	9-26	PANE, Roberto
<i>Nueva visión de la arquitectura colonial.</i>	27-46	ARBELÁEZ-CAMACHO, Carlos
<i>En torno a la problemática de la restauración.</i>	47-56	ROBINA, Ricardo de
<i>Conservación y restauración de monumentos en Venezuela.</i>	57-83	GASPARINI, Graziano
<i>Carta internacional sobre conservación y restauración de monumentos.</i>	84-123	

BOLETÍN N° 3 (Junio, 1965)

<i>Renacimiento y manierismo en la arquitectura "mestiza".</i>	9-44	MESA, José de GISBERT, Teresa
<i>Significación de la arquitectura barroca en Hispanoamérica.</i>	45-50	GASPARINI, Graziano
<i>Análisis crítico de las definiciones de "Arquitectura popular" y "Arquitectura mestiza".</i>	51-66	GASPARINI, Graziano
<i>150 años de arquitectura peruana.</i>	67-87	GARCÍA BRYCE, José
<i>La mano de obra indígena (no española) en el desarrollo de la arquitectura colonial de Guatemala.</i>	88-97	MARKMAN, Sidney D.
<i>Reseña bibliográfica: Gaudí de Roberto Pane.</i>	98-109	POSANI, Juan Pedro

BOLETÍN N° 4 (Enero, 1966)

<i>"El Barroco": estilo, época, actitud.</i>	9-36	BIALOSTOCKI, Jan
<i>El arte del Nuevo Mundo después de la conquista española.</i>	37-50	WALTER PALM, Erwin.
<i>Indianismo y mestizaje como tradiciones americanas medievales y clásicas.</i>	51-61	KUBLER, George
<i>Algunas constantes de la arquitectura barroca andina.</i>	62-74	CASTEDO, Leopoldo
<i>Las influencias indígenas en la arquitectura barroca colonial de Hispanoamérica.</i>	75-80	GASPARINI, Graziani
<i>La ciudad de Caracas en las crónicas de cuatro siglos.</i>	81-131	GASPARINI, Graziani
<i>Reseña bibliográfica: "Lima la horrible" de Sebastián Salazar Bondy.</i>	132-135	LOAYZA, Luis

<i>Primer foro sobre la conservación de los monumentos y valores ambientales de la ciudad de Coro.</i>	136-137	CIHE
<i>Primer seminario de conservación y restauración de monumentos.</i>	138-139	CIHE
<i>Acta final del symposium panamericano sobre conservación y restauración de monumentos históricos.</i>	140-141	CIHE
<i>Preservation trends y Latinamerica.</i>	142-143	KUBLER, George

BOLETÍN N° 5 (mayo, 1966)

<i>Carlos Manuel Möller (1896 - 1966)</i>	sp	GASPARINI, Graziano
<i>Introducción al estudio del barroco de la región aurífera brasileña.</i>	9-50	VASCONCELLOS, Silvio de
<i>Diferencias arquitectónicas en dos ciudades mayas: Uxmal y Chichen-Itza.</i>	51-119	QUIRARTE, Jacinto
<i>Trayectoria histórica de la arquitectura ecuatoriana</i>	120-130	MALDONADO, Carlos
<i>Reseña bibliográfica: Werner Blaser –Mies Van Der Rohe – the art of structure. Serge Chermayeff, Christopher Alexander –community and privacy. Toward a new architecture of humanism. Christopher Alexander –notes on the synthesis of form.</i>	131-134	POSANI, Juan Pedro

BOLETÍN N° 6 (septiembre, 1966)

<i>El eclecticismo criollo.</i>	9-41	POSANI, Juan Pedro
---------------------------------	------	--------------------

<i>La decoración llamada plateresca en el mundo hispánico.</i>	42-85	SEBASTIÁN, Santiago
<i>El templo de la Compañía de Bogotá –nuevos aportes a su análisis histórico-arquitectónico.</i>	86-104	ARBELÁEZ CAMACHO, Carlos
<i>La iglesia de Cumanacoa: historia y restauración de un templo colonial venezolano.</i>	105-128	GASPARINI, Graziano
<i>Índice de los primeros cinco números del boletín.</i>	129-131	CIHE

BOLETÍN N° 7 (mayo, 1967)

<i>Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América.</i>	9-29	GASPARINI, Graziano
<i>La influencia de los modelos ornamentales de Serlio en Hispanoamérica.</i>	30-67	SEBASTIÁN, Santiago
<i>Un diseño de Bramante realizado en Quito.</i>	68-73	MESA, José de GISBERT, Teresa
<i>Invariantes en la arquitectura hispanoamericana.</i>	74-120	CHUECA GOITIA, Fernando
<i>Seminario internacional sobre el tema “Situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana”.</i>	121	GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 8 (diciembre, 1967)

<i>El triunfo del neoclasicismo en el Reino de Chile</i>	9-31	GUARDA, Gabriel
<i>Encuesta CIHE. Caracas Historia y Arquitectura.</i>	32-56	CIHE
<i>Expo 67, Villanueva, Soto.</i>	57-88	POSANI, Juan Pedro

BOULTON, Alfredo

Desgracia y triunfo del barroco. 89-132 CHUECA GOITIA, Fernando

Opiniones sobre pintura colonial. 133-142 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN Nº 9 (mayo, 1968)

Continuar el diálogo. 9-10 GASPARINI, Graziano

Conclusiones del seminario. 11-13 CIHE

Palabras en el acto inaugural del seminario. 14-17 BIANCO, Jesús M.

Palabras en el acto inaugural del seminario. 16-19 FOSSI, Victor

PONENCIAS

Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana. 21-37 WALTER PALM, Erwin

Historiografía y desarrollo, aspectos de un cambio necesario. 38-43 COOPER LLOSA, Frederick

El método de los invariantes. 44-57 CHUECA GOITIA, Fernando

Fotografía e historiografía arquitectónica en hispanoamérica. 58-73 TÉLLEZ, Germán

Historiografía mexicana del siglo XX sobre la arquitectura de la Nueva España. 74-103 ROJAS, Pedro

El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana. 104-116 KUBLER, George

Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la cultura arquitectónica del "cinquecento". 117-136 BENÉVOLO, Leonardo

<i>La contribución americana al desarrollo de la arquitectura barroca.</i>	137-146	PORTOGHESI, Paolo
<i>Notas sobre el siglo XIX en la arquitectura del Perú.</i>	147-155	GARCÍA BRYCE, José
<i>Historiografía de la arquitectura contemporánea en México.</i>	156-180	PINONCELLY, Salvador
<i>Por una historia latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana.</i>	181-197	POSANI, Juan Pedro
<i>Continuidad conceptual en el diseño asiático-americano.</i>	198-214	MOHOLY-NAGY, Sibyl
<i>Método para una investigación arquitectónica del área Maya.</i>	215-230	ROBINA, Ricardo de

BOLETÍN N° 10 (diciembre, 1968)

<i>Formación de ciudades coloniales en Venezuela, siglo XVI.</i>	9-43	GASPARINI, Graziano
<i>Un problema de filiación arquitectónica: la Catedral de Puno.</i>	44-72	BAYÓN, Damián
<i>Relación de los Monumentos de Mompox con el arte Venezolano.</i>	73-92	SEBASTIÁN, Santiago
<i>Determinantes del llamado estilo Mestizo: breves consideraciones sobre el término.</i>	99-119	DE MESA, José GISBERT, Maria Teresa
<i>Entrevista con Pierre Francastel</i>	120-128	"Le Monde" de París

BOLETÍN N° 11 (Mayo, 1969)

<i>Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630.</i>	9-89	HARDOY, Jorge Enrique ARANOVICH, Carmen
<i>Tradición Monástica Europea en los conventos mexicanos del siglo XVI.</i>	90-122	ZAWISZA, Leszek

<i>Ciudades mineras de México: Taxco, Guanajuato, Zacatecas.</i>	123-126	HARTUNG, Horts
<i>Consideraciones sobre los trazos de centros ceremoniales mayas.</i>	127-137	HARTUNG, Horts
<i>Simposio sobre “el proceso de urbanización en América.”</i>	138-154	CIHE
<i>Muerte y resurrección de la arquitectura.</i>	155-159	POSANI, Juan Pedro
<i>Contestación al artículo de Juan Pedro Posani.</i>	160-166	ALVAREZ, Domingo

BOLETÍN N° 12 (noviembre, 1971)

<i>Integración de la cultura indígena en el arte hispanoamericano</i>	9-17	BONET CORREA, Antonio
<i>La arquitectura colonial como producto de la interacción de grupos.</i>	18-31	GASPARINI, Graziano
<i>Lo indígena en el arte hispanoamericano</i>	32-38	DE MESA, José GISBERT, Maria Teresa
<i>Comments on The Paper Presented By Graziano Gasparini</i>	39-41	SMITH, Robert
<i>La huella italiana en la arquitectura colonial de Colombia y Ecuador</i>	42-75	SEBASTIÁN, Santiago
<i>Pueblos de españoles y pueblos de indios en el reino de Guatemala.</i>	76-97	MARKMAN, Sidney
<i>Trascendencia del Gesú en Roma</i>	98-114	VELARDE, Héctor
<i>Period, style and meaning in Ancient American Art</i>	115-123	VELARDE, Héctor
<i>Una deformada visión de lo tradicional en arquitectura.</i>	124-139	RUIZ GÓMEZ, Darío

BOLETÍN N° 13 (febrero, 1972)

<i>Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales de América.</i>	9-57	SEGRE, Roberto
<i>Apuntes para: arquitectura de México independiente.</i>	58-87	MORAL, Enrique del
<i>Fundación de las ciudades hispanoamericanas.</i>	88-128	ZAWISZA, Leszek
<i>La arquitectura incaica en Bolivia.</i>	129-168	DE MESA, José GISBERT, Teresa
<i>Reseña bibliográfica: Yves Botinieu –Baroque Iberique.</i>	169-175	BAYON, Damián

BOLETÍN N° 14 (septiembre, 1972)

<i>La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas.</i>	9-24	GASPARINI, Graziano
<i>La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas.</i>	25-30	WALTER PALM, Erwin
<i>El conjunto monumental de San Francisco de Lima en los siglos XVII y XVIII.</i>	31-60	RORIGUEZ, Humberto
<i>La influencia germánica de los Klauser en Hispanoamérica.</i>	61-74	SEBASTIAN, Santiago
<i>El impacto de las migraciones en la estructura urbana.</i>	75-89	SCOBIE, James R.
<i>La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el periodo contemporáneo.</i>	90-124	KAPLAN, Marcos
<i>Clio in the New World</i>	125-144	ROBERTSON, Donald

BOLETÍN N° 15 (Marzo, 1973)

<i>Antonio Francisco Lisboa y la nacionalidad</i>	9-28	VASCONCELLOS, Silvio de
<i>El plano de las misiones en territorio guaraní en el siglo XVIII.</i>	29-40	WALTER PALM, Erwin
<i>The early social mining town: some special oportunities for the study of urban structure.</i>	41-54	GAKENHEIMER, Ralph A.
<i>La influencia cultural europea en la formación del primer plano para centros urbanos que perdura hasta nuestros días.</i>	55-76	BORAH, Woodrow
<i>A city comes of age: Caracas in the era of Antonio Guzmán Blanco.</i>	77-113	GALEY, Jhon H.
<i>Tepozotlan: retablo facade and retablos.</i>	114-125	RACKEE, Norbert E.

BOLETÍN N° 16 (agosto, 1973)

Número especial: dedicado a los problemas de conservación y restauración de monumentos y sitios históricos en América Latina.

<i>Mejor conservar que restaurar</i>	11-40	GASPARINI, Graziano
<i>La necesidad de protección y de reanimación de las ciudades históricas en el marco del desarrollo regional.</i>	41-62	GAZZOLA, Piero
<i>Los arquitectos modernos y el encuentro entre lo antiguo y lo nuevo.</i>	63-65	BENEVOLO, Leonardo
<i>Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina.</i>	66-80	FLORES MARINI, Carlos
<i>Brasil: protección del patrimonio cultural, el monumento y su ambiente.</i>	81-90	VASCONCELLOS, Silvio de

<i>Regeneración urbana y patrimonio monumental</i>	91-97	PIMENTEL G, Víctor
<i>Puebla: un ejemplo de degradación urbana.</i>	98-118	CASTRO MORALES, Efraín
<i>La falsa arquitectura colonial de Coro.</i>	119-122	BEAUVRIN, Claudio
<i>Algunos problemas relacionados con la conservación y puesta en valor de Antigua Guatemala.</i>	123-127	LUJÁN MUÑOZ, Luis
<i>Propuesta de reglamentación edilicia para la zona monumental de la ciudad del Cuzco.</i>	128-148	PIMENTEL G, Víctor
<i>Revitalización urbana y desenvolvimiento turístico.</i>	149-160	FLORES MARINI, Carlos
<i>Conservación y restauración de Monumentos en Colombia</i>	161-165	SALCEDO SALCEDO, Jaime
<i>Los cronistas y la reconstrucción de Puma Punku.</i>	166-195	DE MESA, José GISBERT, Teresa
<i>Reseña histórica de la catedral de Trujillo.</i>	196-202	CARRILLO, Marcos Rubén
<i>Reseña gráfica de la restauración de la catedral de Trujillo.</i>	203-224	GASPARINI, Graziano
<i>Reunión sobre identificación, protección y vigilancia del patrimonio arqueológico, histórico y artístico.</i>	225-233	OEA
<i>Consideraciones y recomendaciones del COLOQUICOMOS.</i>	234-236	ICOMOS
<i>Progreso y tradición en la ciudad.</i>	237-248	FIVUP
<i>Las normas de Quito.</i>	249-266	OEA

BOLETÍN N° 17 (noviembre, 1973)

<i>Tipología de la Escultura Decorativa Hispánica en la Arquitectura Andina del Siglo XVIII</i>	9-239	LUCKS, ILMAR
---	-------	--------------

BOLETÍN N° 18 (abril, 1974)

<i>El Fuerte San Fernando de Omoa en Honduras</i>	9-47	ZAPATERO, Manuel
<i>Observaciones de Wilka Waman</i>	48-93	GASPARINI, Graziano
<i>The Mexican Hacienda before the revolution</i>	93-117	MARGOLIES, Louise
<i>La Sirena como motivo decorativo en la arquitectura latinoamericana</i>	118-136	LUCKS, Ilmar
<i>El Programa planetario de Santo Domingo</i>	137-152	SEBASTIAN, Santiago
<i>Algunos conceptos críticos para el estudio de la arquitectura latinoamericana</i>	153-160	WAISMANN, Marina

BOLETÍN N° 19 (diciembre, 1974)

<i>Monte Albán –Concepto espacial de un centro ceremonial zapoteco.</i>	9-27	HARTUNG, Horts
<i>Algunas hipótesis acerca de la orientación en el urbanismo pre-colombino.</i>	28-42	SARTOR, Mario
<i>Pre-columbian survivals in colonial hispanoamerican art and architecture.</i>	43-56	MARKMAN, Sidney D.
<i>San José de Minas Novas y su extraño antecedente.</i>	57- 61	VASCONCELLOS, Silvio de
<i>Arquitectura del siglo XIX en Santa Fe de Antioquía (Colombia).</i>	62-72	SEBASTIAN, Santiago
<i>Nuevos aspectos sobre la orfebrería colonial en Venezuela.</i>	73-164	DUARTE, Carlos

Génesis del soporte salomónico en el mundo hispánico. 165-166 SEBASTIAN, Santiago

BOLETÍN N° 20 (octubre, 1975)

History –or antropology –of art. 9-21 KUBLER, George

La Paz en el siglo XVII 22-92 De Mesa, José
GISBERT, Teresa

El problema Boliviano 93-108 GUARDIA, Fernando

Puerto Cabello, Plaza Fuerte del sistema abaluartado en América. 109-141 ZAPATERO, Juan Manuel

The preservation of the Monasterio de San Francisco, Santo Domingo. 142-158 PRUDON, Theodore

BOLETÍN N° 21 (enero, 1976)

El damero y su evolución en el mundo occidental. 9-66 LLUBERES, Pedro

Las características físicas de las ciudades ideales del renacimiento en Italia. 67-136 HARDOY, Jorge E.

Notas sobre la organización profesional de la arquitectura en España, América y el Río de la Plata. 137-165 GUTIÉRREZ, Ramón

BOLETÍN N° 22 (enero, 1977)

Arquitectura de la colonia Tovar 9-81 ZAWISZA, Leszek

The peasant farmhouse : continuity and change in the Venezuelan Andes. 82-124 MARGOLIES, Louise.

Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal. 125-176 GISBERT, Teresa

BOLETÍN N° 23 (agosto, 1978)

<i>La casa de los cuatro bustos del Cuzco – Identificación de su blasón y relieves.</i>	9-34	TORD, Luis Enrique.
<i>The church of Santo Domingo in San Cristóbal de las Casas, Chiapas.</i>	34-56	MARKMAN, Sidney D.
<i>El Hospicio Manrique en Lima</i>	56-74	GARCÍA BRYCE, José
<i>Pedro Garci Aguirre. Arquitecto Neoclásico de Guatemala</i>	74-103	LUJÁN MUÑOZ, Jorge
<i>La clave amatoria del Palacio Miranda de Burgos.</i>	103-110	SEBASTIÁN, Santiago
<i>Notas sobre arquitectura religiosa en el Nuevo Reino de Granada.</i>	110-125	CORRADINE ANGULO, Alberto
<i>La arquitectura jesuítica española en Bogotá y Quito.</i>	125-167	MESA, José de GISBERT, Teresa

BOLETÍN N° 24 (febrero, 1980)

<i>Diecisiete años.</i>	9	GASPARINI, Graziano
<i>La “Ciudad Santa Marta de las Indias” y sus fortalezas.</i>	10-49	ZAPATERO, Juan Manuel
<i>La primera urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata: Santa Fe.</i>	50-59	ZAPATA GOLLAN, Agustín
<i>El estudio y conservación de las ruinas de Santa Fe La Vieja.</i>	60-92	RODRÍGUEZ C. , Humberto
<i>Quesintuu y Umantuu, las sirenas indias del Lago Titicaca.</i>	93-108	GISBERT, Teresa
<i>Algunas consideraciones sobre la “sirena india”.</i>	109-113	LUKS, Ilmar
<i>La urbanización de América Prehispánica.</i>	114-148	SCHAVELZON, Daniel

Alberto Lutowski—ingeniero polaco en la Venezuela del siglo XIX. 149-167 ZAWISZA, Leszek

BOLETÍN N° 25 (enero, 1984)

La organización espacial durante el periodo precolombino 9-44 HARDOY, Jorge

El ángel de las fachadas religiosas hispanoamericanas del siglo XVIII. 45-72 LUKS, Ilmar

Artistic trade between Seville and the new world in the mid-seventeenth century. 73-101 KINKEAD, Duncan

Los monumentos conmemorativos de la Batalla de Carabobo. 102-154 ZAWISZA, Leszek

BOLETÍN N° 26 (julio, 1985)

La expedición del ingeniero militar Don Antonio de Arévalo al Darién en 1761. 9-32 ZAPATERO, Juan Manuel

Escultura abstracta de los incas. 33-58 PATERNOSTO, César

Restauración de la Casa Natal del Libertador. 86-117 MAS BORIA, Adriana

La universidad como claustro, vergel y árbol de la ciencia. Invenciones iconográficas en la ciudad de Cuzco. 118-197 STASTNY, Francisco

Noticias bibliográficas 198-201 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 27 (Octubre, 1987)

Editorial 9-11 LUKS, Ilmar

<i>Los “grupos escolares” de Luis Malaussena.</i>	12-51	LA SALA, Silvia Hernández de
<i>Del académico retórico al profesional pragmático. Crisis recurrente en la educación venezolana de la ingeniería y la arquitectura.</i>	52-77	CARABALLO, Ciro
<i>La cuadrícula prehispánica forma urbana de conquista y organización territorial.</i>	78-114	GASPARINI, Graziano
<i>Ciudad Bolívar.</i>	115-147	ZAWISZA, Leszek
<i>La arquitectura del “2 de diciembre”.</i>	148-172	LÓPEZ, Manuel
<i>Índice N° 1 al 26 por autor.</i>	173-184	CIHE
<i>Índice N° 1 al 26 por número.</i>	185-197	CIHE
<i>Publicaciones del CIHE</i>	198	CIHE

BOLETÍN N° 28 (julio, 1994)

<i>Editorial</i>	4-5	SATO, Alberto
<i>Trinidad de Cuba, herencia y tradición.</i>	6-11	GARCÍA SANTANA, Alicia
<i>Bolívar en envoltorio neocolonial.</i>	12-17	CARABALLO, Ciro
<i>Los problemas del oriente venezolano y su reflejo en el convento franciscano de Cumaná.</i>	18-23	FUENTES BAJO, María Dolores
<i>Influencia del arco triunfal flamenco en la formación de la fachada-retablo americana.</i>	24-35	LUKS, Ilmar
<i>Fin-de siècle: los maestros de la arquitectura contemporánea venezolana en la crisis de fin de siglo.</i>	36-49	LÓPEZ, Manuel

Nostalgia y plan: el estado como vanguardia. 50-70 GORELIK, Adrián

BOLETÍN N° 29 (Marzo, 1995)

Editorial 4-5 SATO, Alberto

Tratadística y formas italianas en la arquitectura canaria del siglo XVI 6-19 GASPARINI, Graziano

Características constructivas de techos tradicionales de armadura en Cuba. 20-27 RODRÍGUEZ, Fernando

Estética estructural, arquitectura y estructura en la obra de Alejandro Pietri. 28-39 LA SALA, Silvia Hernández de

Conservar lo moderno. Notas sobre el pensamiento moderno en relación a la permanencia de edificios. 40-49 TALLER DE ARQUITECTURA MODERNA (TAM)
Nora de la Maza
Alberto Sato
Ciro Caraballo

De Guzmanía a El Paraíso (1884-1901) 52-69 SILVA, Mónica

BOLETÍN N° 30 (enero, 1996)

De la fiesta de Guzmán a la Belle Époque. 6-17 ALMANDOZ, Arturo

La arquitectura de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en la década de los cincuenta. De la crisis nacional a la crisis de la modernidad. 18-37 SOLANA SUÁREZ, Enrique

Don Hatch y los centros comerciales y automercados en la Venezuela de los años 50. 38-47 MORENO, Rudolph

<i>La máscara bajo la máscara. La construcción de un “estilo propio” en la arquitectura latinoamericana temprana del siglo XX.</i>	48-57	LIERNUR, Francisco
<i>La primera modernidad en la arquitectura venezolana.</i>	58-67	MEZA, Beatriz
BOLETÍN N° 31 (octubre, 1997)		
<i>Las casas del siglo XIX en Maracaibo. Consideraciones para un estudio histórico y análisis crítico.</i>	6-15	PIRELA TORRES, Alexis
<i>La vivienda del siglo XIX en Maracaibo. Diseño y construcción.</i>	16-23	PIRELA TORRES, Alexis
<i>Villa Serraglio: Il Palazzo Codazzi presso massa lombarda, provincia di Ravenna.</i>	24-35	PÉREZ RANCEL, Juan José
<i>La imitación en la arquitectura. Supervivencia, muerte y resurrección de una idea.</i>	36-51	LA SALA, Silvia Hernández de
<i>La ciudad hipotetizada en el Borges ideal.</i>	52-69	VICENTE, Henry
<i>La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años treinta.</i>	70-80	MEZA, Beatriz

INDICE DE TEMAS

Arquitectura colonial

BOLETÍN N° 1

<i>Encuesta sobre la significación sobre la arquitectura barroca en Hispanoamérica.</i>	9-42	
<i>Arequipa. (Genio y figura de un estilo peruano).</i>	51-63	HARTH-TERRÉ, Emilio

Las ciudades y cultura en el periodo colonial de América Latina. 81-90 KUBLER, George

BOLETÍN N° 2

Nueva visión de la arquitectura colonial. 27-46 ARBELÁEZ-CAMACHO, Carlos

BOLETÍN N° 3 (1965) JUNIO

Renacimiento y manierismo en la arquitectura "mestiza". 9-44 MESA, José de GISBERT, Teresa

BOLETÍN N° 4

El arte del Nuevo Mundo después de la conquista española. 37-50 WALTER PALM, Erwin.

BOLETÍN N° 5

Trayectoria histórica de la arquitectura ecuatoriana 120-130 MALDONADO, Carlos

BOLETÍN N° 6

El templo de la compañía de Bogotá –nuevos aportes a su análisis histórico-arquitectónico. 86-104 ARBELÁEZ CAMACHO, Carlos

BOLETÍN N° 7

Invariantes en la arquitectura hispanoamericana. 74-120 CHUECA GOITIA, Fernando

BOLETÍN N° 10

Un problema de filiación arquitectónica: La Catedral de Puno. 44-72 BAYÓN, Damián

Relación de los Monumentos de Mompox con el arte Venezolano. 73-92 SEBASTIÁN, Santiago

BOLETÍN N° 11

Tradición Monástica Europea en los conventos mexicanos del siglo XVI. 90-122 ZAWISZA, Leszek

BOLETÍN N° 12

La arquitectura colonial como producto de la interacción de grupos. 18-31 GASPARINI, Graziano

Period, style and meaning in Ancient American Art 115-123 VELARDE, Héctor

BOLETÍN N° 13

Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales de América. 9-57 SEGRE, Roberto

BOLETÍN N° 14

El conjunto monumental de San Francisco de Lima en los siglos XVII Y XVIII. 31-60 RORIGUEZ, Humberto

Clio in the New World 125-144 ROBERTSON, Donald

BOLETÍN N° 15

Antonio Francisco Lisboa y la nacionalidad 9-28 VASCONCELLOS, Sylvio de

El plano de las misiones en territorio guaraní en el siglo XVIII. 29-40 WALTER PALM, Erwin

BOLETÍN N° 18

El Fuerte San Fernando de Omoa en Honduras 9-47 ZAPATERO, Manuel

BOLETÍN N° 19

San José de Minas Novas y su extraño antecedente. 57- 61 VASCONCELLOS, Sylvio de

BOLETÍN N° 20

<i>El problema Boliviano</i>	93-108	GUARDIA, Fernando
<i>Puerto Cabello, Plaza Fuerte del sistema abaluartado en América.</i>	109-141	ZAPATERO, José Manuel
<i>The preservation of the Monasterio de San Francisco, Santo Domingo.</i>	142-158	PRUDON, Theodore

BOLETÍN N° 21

<i>Notas sobre la organización profesional de la arquitectura en España, América y el Río de la Plata.</i>	137-165	GUTIERREZ, Ramón
--	---------	------------------

BOLETÍN N° 22

<i>Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal.</i>	125-176	GISBERT, Teresa
--	---------	-----------------

BOLETÍN N° 23

<i>The church of Santo Domingo in San Cristóbal de las Casas, Chiapas.</i>	34-56	MARKMAN, Sidney D.
<i>El Hospicio Manrique en Lima</i>	56-74	GARCÍA BRYCE, José
<i>Pedro Garci Aguirre. Arquitecto Neoclásico de Guatemala</i>	74-103	LUJÁN MUÑOZ, Jorge
<i>Notas sobre arquitectura religiosa en el nuevo reino de Granada.</i>	110-125	CORRADINE ANGULO, Alberto

BOLETÍN N° 24

<i>La "Ciudad Santa Marta de las Indias" y sus fortalezas.</i>	10-49	ZAPATERO, Juan Manuel
--	-------	-----------------------

BOLETÍN N° 25

Artistic trade between Seville and the new world in the mid-seventeenth century. 73-101 KINKEAD, Duncan

BOLETÍN N° 26

La expedición del ingeniero militar Don Antonio de Arévalo al Darién en 1761. 9-32 ZAPATERO, Juan Manuel

BOLETÍN N° 28

Trinidad de Cuba, herencia y tradición. 6-11 GARCÍA SANTANA, Alicia

Los problemas del oriente venezolano y su reflejo en el convento franciscano de Cumaná. 18-23 FUENTES BAJO, María Dolores

BARROCO E HISTORIOGRAFÍA**BOLETÍN N° 3**

Significación de la arquitectura barroca en Hispanoamérica. 45-50 GASPARINI, Graziano

Análisis crítico de las definiciones de "Arquitectura popular" y "Arquitectura mestiza". 51-66 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 4

"El Barroco": estilo, época, actitud. 9-36 BIALOSTOCKI, Jan

Algunas constantes de la arquitectura barroca andina. 62-74 CASTEDO, Leopoldo

BOLETÍN N° 5

Introducción al estudio del barroco de la región aurífera brasileña. 9-50 VASCONCELLOS, Sylvio de

BOLETÍN N° 7

Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América. 9-29 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 8

Desgracia y triunfo del barroco. 89-132 CHUECA GOITIA, Fernando

BOLETÍN N° 9

Continuar el diálogo. 9-10 GASPARINI, Graziano

Conclusiones del seminario. 11-13 C.I.H.E.

Palabras en el acto inaugural del seminario. 14-17 BIANCO, Jesús M.

Palabras en el acto inaugural del seminario. 16-19 FOSSI, Victor

Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana. 21-37 WALTER PALM, Erwin

Historiografía y desarrollo, aspectos de un cambio necesario. 38-43 COOPER LLOSA, Frederick

El método de los invariantes. 44-57 CHUECA GOITIA, Fernando

Fotografía e historiografía arquitectónica en hispanoamérica. 58-73 TÉLLEZ, Germán

Historiografía mexicana del siglo XX sobre la arquitectura de la Nueva España. 74-103 ROJAS, Pedro

La contribución americana al desarrollo de la arquitectura barroca. 137-146 PORTOGHESI, Paolo

Notas sobre el siglo XIX en la arquitectura del Perú. 147-155 GARCÍA BRYCE, José

Historiografía de la arquitectura contemporánea en México. 156-180 PINONCELLY, Salvador

Por una historia latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana. 181-197 POSANI, Juan Pedro

BOLETÍN N° 10

Determinante del llamado estilo Mestizo: breves consideraciones sobre el término. 99-119 DE MESA, José
GISBERT, Maria Teresa

BOLETÍN N° 18

Algunos conceptos críticos para el estudio de la arquitectura latinoamericana 153-160 WAISMANN, Marina

BOLETÍN N° 19

History –or antropology –of art. 9-21 KUBLER, George

BOLETÍN N° 31

La imitación en la arquitectura. Supervivencia, muerte y resurrección de una idea. 36-51 LA SALA, Silvia Hernández
de

RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN

BOLETÍN N° 1

Los techos con armaduras de pares y nudillos en las construcciones coloniales venezolanas. 97-112 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 2

Teoría de la conservación y restauración de monumentos. 9-26 PANE, Roberto

En torno a la problemática de la 47-56 ROBINA, Ricardo de

restauración.

Conservación y restauración de monumentos en Venezuela. 57-83 GASPARINI, Graziano

Carta internacional sobre conservación y restauración de monumentos. 84-123

BOLETÍN N° 4

Primer foro sobre la conservación de los monumentos y valores ambientales de la ciudad de Coro. 136-137 C.I.H.E

Primer seminario de conservación y restauración de monumentos. 138-139 C.I.H.E

Acta final del symposium panamericano sobre conservación y restauración de monumentos históricos. 140-141 C.I.H.E.

Preservation trends y Latinamerica. 142-143 KUBLER, George

BOLETÍN N° 6

La iglesia de Cumanacoa: historia y restauración de un templo colonial venezolano. 105-128 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 16

Mejor conservar que restaurar 11-40 GASPARINI, Graziano

La necesidad de protección y de reanimación de las ciudades históricas en el marco del desarrollo regional. 41-62 GAZZOLA, Piero

Los arquitectos modernos y el encuentro entre lo antiguo y lo nuevo. 63-65 BENEVOLO, Leonardo

Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina. 66-80 FLORES MARINI, Carlos

<i>Brasil: protección del patrimonio cultural, el monumento y su ambiente.</i>	81-90	VASCONCELLOS, Sylvio de
<i>Regeneración urbana y patrimonio monumental</i>	91-97	PIMENTEL G, Víctor
<i>Puebla: un ejemplo de degradación urbana.</i>	98-118	CASTRO MORALES, Efraín
<i>La falsa arquitectura colonial de Coro.</i>	119-122	BEAUVRIN, Claudio
<i>Algunos problemas relacionados con la conservación y puesta en valor de Antigua Guatemala.</i>	123-127	LUJÁN MUÑOZ, Luis
<i>Propuesta de reglamentación edilicia para la zona monumental de la ciudad del Cuzco.</i>	128-148	PIMENTEL G, Víctor
<i>Revitalización urbana y desenvolvimiento turístico.</i>	149-160	FLORES MARINI, Carlos
<i>Conservación y restauración de Monumentos en Colombia</i>	161-165	SALCEDO SALCEDO, Jaime
<i>Los cronistas y la reconstrucción de Puma Punku.</i>	166-195	DE MESA, José GISBERT, Teresa
<i>Reseña histórica de la catedral de Trujillo.</i>	196-202	CARRILLO, Marcos Rubén
<i>Reseña gráfica de la restauración de la catedral de Trujillo.</i>	203-224	GASPARINI, Graziano
<i>Reunión sobre identificación, protección y vigilancia del patrimonio arqueológico, histórico y artístico.</i>	225-233	O.E.A
<i>Consideraciones y recomendaciones del Coliquicomos.</i>	234-236	I.C.O.M.O.S
<i>Progreso y tradición en la ciudad.</i>	237-248	F.I.V.U.P
<i>Las normas de Quito.</i>	249-266	O.E.A

BOLETÍN N° 24

El estudio y conservación de las ruinas de Santa Fé La Vieja. 60-92 RODRÍGUEZ C. , Humberto

BOLETÍN N° 26

Restauración de la Casa Natal del Libertador. 86-117 MAS BORIA, Adriana

BOLETÍN N° 29

Conservar lo moderno. Notas sobre el pensamiento moderno en la relación a la permanencia de edificios. 40-49 TALLER DE ARQUITECTURA MODERNA (TAM)
Nora de la Maza
Alberto Sato
Ciro Caraballo

CIUDAD Y URBANISMO**BOLETÍN N° 1**

La ciudad y su historia 91-96 VILLANUEVA, Carlos Raúl

BOLETÍN N° 5

Diferencias arquitectónicas en dos ciudades mayas: Uxmal y Chichen-Itza. 51-119 QUIRARTE, Jacinto

BOLETÍN N° 11

Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630. 9-89 HARDOY, Jorge Enrique
ARANOVICH, Carmen

Simposio sobre “el proceso de urbanización en América.” 138-154

C.I.H.E.

BOLETÍN N° 13

Fundación de las ciudades hispanoamericanas. 88-128 ZAWISZA, Leszek

BOLETÍN N° 14

<i>La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas.</i>	9-24	GASPARINI, Graziano
<i>La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas.</i>	25-30	WALTER PALM, Erwin
<i>El impacto de las migraciones en la estructura urbana.</i>	75-89	SCOBIE, James R.
<i>La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el periodo contemporáneo.</i>	90-124	KAPLAN, Marcos

BOLETÍN N° 15

<i>The early social mining town: some special oportunities for the study of urban structure.</i>	41-54	GAKENHEIMER, Ralph A.
--	-------	-----------------------

BOLETÍN N° 20

<i>La Paz en el siglo XVII</i>	22-92	De Mesa, José GISBERT, Teresa
--------------------------------	-------	----------------------------------

BOLETÍN N° 21

<i>El damero y su evolución en el mundo occidental.</i>	9-66	LLUBERES, Pedro
<i>Las características físicas de las ciudades ideales del renacimiento en Italia.</i>	67-136	HARDOY, Jorge E.

BOLETÍN N° 24

La primera urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata: Santa Fe. 50-59 ZAPATA GOLLAN, Agustín

La urbanización de América Prehispánica. 114-148 SCHÁVELZON, Daniel

BOLETÍN N° 27

La cuadrícula prehispánica forma urbana de conquista y organización territorial. 78-114 GASPARINI, Graziano

Ciudad Bolívar. 115-147 ZAWISZA, Leszek

**INFLUENCIAS EUROPEAS NO IBÉRICAS EN
LA ARQUITECTURA COLONIAL**

BOLETÍN N° 1

Notas sobre la arquitectura manierista en Quito. 113-120 SEBASTIAN, Santiago

BOLETÍN N° 7

La influencia de los modelos ornamentales de Serlio en Hispanoamérica. 30-67 SEBASTIÁN, Santiago

Un diseño de Bramante realizado en Quito. 68-73 MESA, José de
GISBERT, Teresa

BOLETÍN N° 9

El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana. 104-116 KUBLER, George

BOLETÍN N° 12

La huella italiana en la arquitectura colonial de Colombia y Ecuador 42-75 SEBASTIÁN, Santiago

Trascendencia del Gesú en Roma 98-114 VELARDE, Héctor

La influencia germánica de los Klausem en Hispanoamérica. 61-74 SEBASTIAN, Santiago

BOLETÍN N° 14

La influencia cultural europea en la formación del primer plano para centros urbanos que perdura hasta nuestros días. 55-76 BORAH, Woodrow

INFLUENCIAS INDÍGENAS

BOLETÍN N° 3

La mano de obra indígena (no española) en el desarrollo de la arquitectura colonial de Guatemala. 88-97 MARKMAN, Sidney D.

BOLETÍN N° 4

Indianismo y mestizaje como tradiciones americanas medievales y clásicas. 51-61 KUBLER, George

Las influencias indígenas en la arquitectura barroca colonial de Hispanoamérica. 75-80 GASPARINI, Graziani

BOLETÍN N° 9

Método para una investigación arquitectónica del área Maya. 215-230 ROBINA, Ricardo de

BOLETÍN N° 11

Consideraciones sobre los trazos de centros ceremoniales mayas. 127-137 HARTUNG, Horts

BOLETÍN N° 12

- | | | |
|---|-------|--|
| <i>Integración de la cultura indígena en el arte hispanoamericano</i> | 9-17 | BONET CORREA, Antonio |
| <i>Lo indígena en el arte hispanoamericano</i> | 32-38 | DE MESA, José
GISBERT, Maria Teresa |
| <i>Pueblos de españoles y pueblos de indios en el reino de Guatemala.</i> | 76-97 | MARKMAN, Sidney |

BOLETÍN N° 13

- | | | |
|--|---------|----------------------------------|
| <i>La arquitectura incaica en Bolivia.</i> | 129-168 | DE MESA, José
GISBERT, Teresa |
|--|---------|----------------------------------|

BOLETÍN N° 15

- | | | |
|---|---------|--------------------|
| <i>Tepozotlan: retablo facade and retablos.</i> | 114-125 | RACKEE, Norbert E. |
|---|---------|--------------------|

BOLETÍN N° 19

- | | | |
|--|-------|--------------------|
| <i>Monte Albán –Concepto espacial de un centro ceremonial zapoteco.</i> | 9-27 | HARTUNG, Horts |
| <i>Algunas hipótesis acerca de la orientación en el urbanismo pre-colombino.</i> | 28-42 | SARTOR, Mario |
| <i>Pre-columbian survivals in colonial hispanoamerican art and architecture.</i> | 43-56 | MARKMAN, Sidney D. |

BOLETÍN N° 25

- | | | |
|---|------|---------------|
| <i>La organización espacial durante el periodo precolombino</i> | 9-44 | HARDOY, Jorge |
|---|------|---------------|

ORNAMENTO**BOLETÍN N° 6**

- | | | |
|--|-------|---------------------|
| <i>La decoración llamada plateresca en el mundo hispánico.</i> | 42-85 | SEBASTIÁN, Santiago |
|--|-------|---------------------|

BOLETÍN N° 17 NOVIEMBRE

- | | | |
|---|------|--------------|
| <i>Tipología de la Escultura Decorativa Hispanica en la Arquitectura Andina del Siglo XVIII</i> | 9-11 | LUCKS, ILMAR |
|---|------|--------------|

BOLETÍN N° 18

La Sirena como motivo decorativo en la arquitectura latinoamericana 118-136 LUCKS, Ilmar

BOLETÍN N° 19

Nuevos aspectos sobre la orfebrería colonial en Venezuela. 73-164 DUARTE, Carlos

Génesis del soporte salomónico en el mundo hispánico. 165-166 SEBASTIAN, Santiago

BOLETÍN N° 23

La casa de los cuatro bustos del Cuzco – Identificación de su blasón y relieves. 9-34 TORD, Luis Enrique.

La clave amatoria del Palacio Miranda de Burgos. 103-110 SEBASTIÁN, Santiago

BOLETÍN N° 24 (1980)

Quesintuu y Umantuu, las sirenas indias del Lago Titicaca. 93-108 GISBERT, Teresa

Algunas consideraciones sobre la “sirena india”. 109-113 LUKS, Ilmar

BOLETÍN N° 25

El ángel de las fachadas religiosas hispanoamericanas del siglo XVIII. 45-72 LUKS, Ilmar

BOLETÍN N° 26

Escultura abstracta de los incas. 33-58 PATERNOSTO, César

La universidad como claustro, vergel y árbol de la ciencia. Invenciones iconográficas en la ciudad de Cuzco. 118-197 STASTNY, Francisco

BOLETÍN N° 28

Influencia del arco triunfal flamenco en la formación de la fachada-retablo americana. 24-35 LUKS, Ilmar

SIGLO XX**BOLETÍN N° 6***El eclecticismo criollo.*

9-41

POSANI, Juan Pedro

BOLETÍN N° 8*Expo 67, Villanueva, Soto.*

57-88

POSANI, Juan Pedro
BOULTON, Alfredo**BOLETÍN N° 27***Los “grupos escolares” de Luis Malaussena.*

12-51

LA SALA, Silvia Hernández de

La arquitectura del “2 de diciembre”.

148-172

LÓPEZ, Manuel

BOLETÍN N° 28*Fin-de siècle: los maestros de la arquitectura contemporánea venezolana en la crisis de fin de siglo.*

36-49

LÓPEZ, Manuel

Nostalgia y plan: el estado como vanguardia.

50-70

GORELIK, Adrián

BOLETÍN N° 29*Estética estructural, arquitectura y estructura en la obra de Alejandro Pietri.*

28-39

LA SALA, Silvia Hernández
de**BOLETÍN N° 30***La arquitectura de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en la década de los cincuenta. De la crisis nacional a la crisis de la modernidad.*

18-37

SOLANA SUÁREZ, Enrique

Don Hatch y los centros comerciales y automercados en la Venezuela de los años 50.

38-47

MORENO, Rudolph

La máscara bajo la máscara. La construcción de un “estilo propio” en la arquitectura latinoamericana temprana del siglo XX.

48-57

LIERNUR, Francisco

La primera modernidad en la arquitectura venezolana. 58-67 MEZA, Beatriz

BOLETÍN N° 31

La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años treinta. 70-80 MEZA, Beatriz

NOTAS Y EDITORIALES

BOLETÍN N° 24

Diecisiete años. 9 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 27

Editorial 9-11 LUKS, Ilmar

BOLETÍN N° 28

Editorial 4-5 SATO, Alberto

BOLETÍN N° 29

Editorial 4-5 SATO, Alberto

TEMAS VARIADOS

BOLETÍN N° 1

Intelecto arquitectónico 43-50 MOHOLY NAGY, Sibyl

Edificar-Morar-Pensar 64-80 HEIDEGGER, Martín

BOLETÍN N° 3

150 años de arquitectura peruana. 67-87 GARCÍA BRYCE, José

Reseña bibliográfica: Gaudí de Rioberto Pane. 98-109 POSANI, Juan Pedro

BOLETÍN N° 4

La ciudad de Caracas en las crónicas de cuatro siglos. 81-131 GASPARINI, Graziani

Reseña bibliográfica: "Lima la horrible" de Sebastián Salazar 132-135 LOAYZA, Luis

Bondy.

BOLETÍN N° 5

Carlos Manuel Möller (1896 - 1966) sp GASPARINI, Graziano

Reseña bibliográfica: Werner Blaser –Mies Van Der Rohe – the art of structure. 131-134 POSANI, Juan Pedro
Serge Chermayeff, Christopher Alexander –community and privacy. Toward a new architecture of humanism.
Christopher Alexander –notes on the synthesis of form.

BOLETÍN N° 8

El triunfo del neoclasicismo en el Reino de Chile 9-31 GUARDA, Gabriel

Encuesta CIHE. Caracas Historia y Arquitectura. 32-56 C.I.H.E.

Opiniones sobre pintura colonial. 133-142 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 9

Continuidad conceptual en el diseño asiático-americano. 198-214 MOHOLY-NAGY, Sibyl

BOLETÍN N° 10

Entrevista con Pierre Francastel 120-128 “Le Monde” de París

BOLETÍN N° 11

Muerte y resurrección de la arquitectura. 155-159 POSANI, Juan Pedro

Contestación al artículo de Juan Pedro Posani. 160-166 ALVAREZ, Domingo

BOLETÍN N° 12

Comments on The Paper Presented By Graziano Gasparini 39-41 SMITH, Robert

Una deformada visión de lo tradicional en arquitectura. 124-139 RUIZ GÓMEZ, Darío

BOLETÍN N° 13

Apuntes para: arquitectura de México independiente. 58-87 MORAL, Enrique del

Reseña bibliográfica: Yves Botinieu –Baroque Iberique. 169-175 BAYON, Damián

BOLETÍN N° 15

A city comes of age: Caracas in the era of Antonio Guzmán Blanco. 77-113 GALEY, Jhon H.

BOLETÍN N° 18

Observaciones de Wilka Waman 48-93 GASPARINI, Graziano

The Mexican Hacienda before the revolution 93-117 MARGOLIES, Louise

El Programa planetario de Santo Domingo 137-152 SEBASTIAN, Santiago

BOLETÍN N° 19

Arquitectura del siglo XIX en Santa Fe de Antioquía (Colombia). 62-72 SEBASTIAN, Santiago

BOLETÍN N° 22

Arquitectura de la colonia Tovar 9-81 ZAWISZA, Leszek

The peasant farmhouse : continuity and change in the Venezuelan Andes. 82-124 MARGOLIES, Louise.

BOLETÍN N° 24

Alberto Lutowski—ingeniero polaco en la Venezuela del siglo XIX. 149-167 ZAWISZA, Leszek

BOLETÍN N° 25

Los monumentos conmemorativos de la Batalla de Carabobo. 102-154 ZAWISZA, Leszek

BOLETÍN N° 26

Noticias bibliográficas 198-201 GASPARINI, Graziano

BOLETÍN N° 27

Del académico retórico al profesional pragmático. 52-77 CARABALLO, Ciro

Ciudad Bolívar. 115-147 ZAWISZA, Leszek

BOLETÍN N° 28

Bolívar en envoltorio neocolonial. 12-17 CARABALLO, Ciro

BOLETÍN N° 29

Tratadística y formas italianas en la arquitectura canaria del siglo XVI 6-19 GASPARINI, Graziano

Características constructivas de techos tradicionales de armadura en Cuba. 20-27 RODRÍGUEZ, Fernando

De Guzmanía a El Paraíso (1884-1901) 52-69 SILVA, Mónica

BOLETÍN N° 30

De la fiesta de Guzmán a la Belle Époque. 6-17 ALMANDOZ, Arturo

BOLETÍN N° 31

Las casas del siglo XIX en Maracaibo. Consideraciones para un estudio histórico y análisis crítico. 6-15 PIRELA TORRES, Alexis

La vivienda del siglo XIX en Maracaibo. Diseño y construcción. 16-23 PIRELA TORRES, Alexis

Villa Serraglio: Il Palazzo Codazzi presso massa lombarda, provincia di Ravenna. 24-35 PÉREZ RANCEL, Juan José

La ciudad hipotetizada en el Borges ideal. 52-69 VICENTE, Henry

INDICE DE AUTORES

Almandoz, Arturo.

Artículo: *De la fiesta de Guzmán a la Belle Epoque.*

Número del Boletín: 30. **Pág.:** 6.

Álvarez, Domingo.

Artículo: Contestación al artículo de Juan Posani.

Número del Boletín: 11. **Pág.:** 160.

Arbeláez Camacho, Carlos

Artículo: Nueva visión de la arquitectura colonial.

Número del Boletín: 2. **Pág.:** 27.

Artículo: El templo de la compañía de Bogotá: nuevos aportes a su análisis histórico-arquitectónico.

Número del Boletín: 6. **Pág.:** 86.

Bayón, Damián

Artículo: Un problema de filiación arquitectónica: La Catedral de Puno.

Número del Boletín: 10. **Pág.:** 44.

Artículo: Reseña bibliográfica: Yves Botineau: Baroque Iberique.

Número del Boletín: 13. **Pág.:** 169.

Beauvrin, Claudio.

Artículo: La falsa arquitectura colonial de Coro.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 119.

Benévolo, Leonardo.

Artículo: Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la historia de la cultura arquitectónica del “cinquecento”.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 117.

Artículo: Los arquitectos modernos y el encuentro entre lo antiguo y lo nuevo.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 63.

Bialostocki, Jan.

Artículo: El barroco: estilo, época, actitud. .

Número del Boletín: 4. **Pág:** 9.

Bianco, Jesús María. .

Artículo: Palabras en el acto inaugural del seminario.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 14.

Bonet Correa, Antonio.

Artículo: Integración de la cultura indígena en el arte hispanoamericano.

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 9.

Borah, Woodrow.

Artículo: La influencia cultural europea en la formación del primer plano para centros urbanos que perdura hasta nuestros días.

Número del Boletín: 15. **Pág.:** 55.

Caraballo, Ciro.

Artículo: *Del académico retórico al profesional pragmático.*

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 52.

Artículo: *Bolívar en el envoltorio neocolonial.*

Número del Boletín: 28. **Pág.:** 12.

Carrillo, Marcos Rubén.

Artículo: Reseña histórica de la Catedral de Trujillo.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 196.

Castedo, Leopoldo.

Artículo: Algunas constantes de la arquitectura barroca andina.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 62.

Castro Morales, Efraín.

Artículo: Puebla: un ejemplo de degradación urbana.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 98.

C.I.H.E.

Encuesta: Sobre la significación sobre la arquitectura barroca en Hispanoamérica.

Número del Boletín: 1. **Pág.:** 9.

Artículo: Primer foro sobre la conservación de los monumentos y valores ambientales de la ciudad de Coro.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 136.

Artículo: Primer seminario de conservación y restauración de monumentos.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 138.

Artículo: Acta final del Symposium Panamericano sobre Conservación y Restauración de Monumentos Históricos.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 140.

Artículo: Índice de los primeros cinco números del "Boletín".

Número del Boletín: 6. **Pág.:** 129.

Encuesta: Caracas, Historia y Arquitectura.

Número del Boletín: 8. **Pág.:** 32.

Artículo: Conclusiones del seminario.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 11.

Artículo: Simposio sobre “El Proceso de urbanización en América”.

Número del Boletín: 11. **Pág.:** 138.

Artículo: Índice N° 1 al 26 por autor.

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 173.

Artículo: Índice N° 1 al 26 por número.

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 185.

Artículo: Publicaciones del C.I.H.E.

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 198.

Chueca Goitía, Fernando.

Artículo: Invariantes en la arquitectura hispanoamericana.

Número del Boletín: 7. **Pág.:** 74.

Artículo: Desgracia y triunfo del barroco.

Número del Boletín: 8. **Pág.:** 89.

Artículo: El método de las invariantes.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 44.

Corradine Angulo, Alberto.

Artículo: Notas sobre arquitectura religiosa en el Nuevo Reino de Granada.

Número del Boletín: 23. **Pág.:** 110.

Cooper Llosa, Frederick.

Artículo: Historiografía y desarrollo, aspectos de un intercambio necesario.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 38.

De Mesa, José de y Teresa Gisbert.

Artículo: Renacimiento y Manierismo en la arquitectura “mestiza”.

Número del Boletín: 3. **Pág.:** 9.

Artículo: Un diseño de Bramante realizado en Quito.

Número del Boletín: 7. **Pág.:** 68.

Artículo: Determinantes del llamado estilo mestizo:
breves consideraciones sobre el término.

Número del Boletín: 10. **Pág.:** 93.

Artículo: Lo indígena en el arte hispanoamericano

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 32.

Artículo: La arquitectura incaica en Bolivia.

Número del Boletín: 13. **Pág.:** 129.

Artículo: Los cronistas y la reconstrucción de Puma
Punku.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 166.

Artículo: La Paz en el siglo XVIII.

Número del Boletín: 20. **Pág.:** 22.

Artículo: La arquitectura jesuítica española en Bogotá y
Quito.

Número del Boletín: 23. **Pág.:** 125.

Duarte, Carlos F.

Artículo: Nuevos aspectos sobre la orfebrería colonial
venezolana.

Número del Boletín: 19. **Pág.:** 73.

F.I.V.U.P.

Artículo: Progreso y tradición en la ciudad.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 237.

Flores Marini, Carlos.

Artículo: Algunos conceptos sobre la problemática de la
restauración monumental en América Latina.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 66.

Artículo: Revitalización urbana y desenvolvimiento
turístico.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 149.

Fossi, Víctor M.

Artículo: Palabras en el Acto Inaugural del Seminario.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 17.

Fuentes Bajo, María Dolores.

Artículo: Los problemas del oriente venezolano y su reflejo en el convento franciscano de Cumaná.

Número del Boletín: 28. **Pág.:** 18.

Gakenheimer, Ralph A.

Artículo: The early colonial mining town: some special opportunities for the study of urban structure.

Número del Boletín: 15. **Pág.:** 41.

Galey, John H.

Artículo: A city comes of age: Caracas in the era of Antonia Guzmán Blanco (1870-1888).

Número del Boletín: 15. **Pág.:** 77.

García Bryce, José.

Artículo: Ciento cincuenta años de arquitectura peruana.

Número del Boletín: 3. **Pág.:** 67.

Artículo: Notas sobre el siglo XIX en la arquitectura del Perú.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 147.

Artículo: El hospicio Manrique en Lima.

Número del Boletín: 23. **Pág.:** 56.

García Santana, Alicia.

Artículo: Trinidad de Cuba, herencia y tradición.

Número del Boletín: 28. **Pág.:** 6.

Gasparini, Graziano.

Artículo: Los techos con armaduras de pares y nudillos en las construcciones coloniales venezolanas.

Número del Boletín: 1. **Pág.:** 97.

Artículo: Conservación y restauración de monumentos de Venezuela.

Número del Boletín: 2. **Pág.:** 57.

Artículo: Significación de la arquitectura barroca en Hispanoamérica.

Número del Boletín: 3. **Pág.:** 45.

Artículo: Análisis crítico de la definiciones de “arquitectura popular” y “arquitectura mestiza”.

Número del Boletín: 3. **Pág.:** 51.

Artículo: Las influencias indígenas en la arquitectura barroca andina.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 75.

Artículo: La ciudad de Caracas en las crónicas de cuatro siglos.

Número del Boletín: 5. **Pág.:** sp.

Esquela: Carlos Manuel Möller (1896-1966).

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 81.

Artículo: La Iglesia de Cumanacoa: historia y restauración de un templo colonial venezolano.

Número del Boletín: 6. **Pág.:** 105.

Artículo: Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América.

Número del Boletín: 7. **Pág.:** 9.

Artículo: Seminario Internacional sobre el tema “Situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana”.

Número del Boletín: 7. **Pág.:** 121.

Artículo: Opiniones sobre pintura colonial.

Número del Boletín: 8. **Pág.:** 133.

Artículo: Continuar el diálogo.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 9.

Artículo: Formación de ciudades coloniales en Venezuela, Siglo XVI.

Número del Boletín: 10. **Pág.:** 9.

Artículo: La arquitectura colonial como producto de la interacción de grupos.

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 18.

Artículo: La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas.

Número del Boletín: 14. **Pág.:** 9.

Artículo: Mejor conservar que restaurar.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 11.

Artículo: Reseña gráfica de la restauración de la Catedral de Trujillo.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 203.

Artículo: Observaciones en Willka Wanam.

Número del Boletín: 18. **Pág.:** 48.

Editorial: Diecisiete años.

Número del Boletín: 24. **Pág.:** 9.

Artículo: Noticias bibliográficas.

Número del Boletín: 26. **Pág.:** 198.

Artículo: *La cuadrícula prehispánica forma urbana de conquista y organización territorial.*

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 78.

Artículo: *Tratadística y formas italianas en la arquitectura canaria del siglo XVI.*

Número del Boletín: 29. **Pág.:** 6.

Gazzola, Piero.

Artículo: La necesidad de protección y de reanimación de las ciudades históricas en el marco del desarrollo regional.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 41.

Gisbert, Teresa.

Artículo: Creación de estructuras arquitectónicas urbanas en la sociedad virreinal.

Número del Boletín: 22. **Pág.:** 125.

Artículo: *Quesintuu y Umantuu, las sirenas indias del Lago Titicaca.*

Número del Boletín: 24. **Pág.:** 93.

Gorelik, Adrián.

Artículo: *Nostalgia y plan: el estado como vanguardia.*

Número del Boletín: 28. **Pág.:** 50.

Guarda Geywitz, Gabriel.

Artículo: El triunfo del neoclasicismo en el Reino de Chile.

Número del Boletín: 8. **Pág.:** 9.

Guardia, Fernando.

Artículo: El problema boliviano.

Número del Boletín: 20. **Pág.:** 93.

Gutiérrez, Ramón.

Artículo: Notas sobre la organización profesional de la arquitectura en España, América y el Río de la Plata (Siglos XVI al XIX).

Número del Boletín: 21. **Pág.:** 137.

Hardoy, Jorge E.

Artículo: Las características físicas de las “ciudades ideales” del Renacimiento de Italia.

Número del Boletín: 21. **Pág.:** 67.

Hardoy, José Enrique y Carmen Aranovich.

Artículo: Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630.

Número del Boletín: 11. **Pág.:** 9.

Hardoy, Jorge Enrique.

Artículo: Las características físicas de las “ciudades ideales” del Renacimiento en Italia.

Número del Boletín: 21. **Pág.:** 67.

Artículo: *La organización espacial durante el periodo precolombino*

Número del Boletín: 25. **Pág.:** 9.

Harth-Terré, Emilio.

Artículo: Arequipa. (Genio y figura de un estilo peruano)

Número del Boletín: 1. **Pág.:** 51.

Hartung, Horst.

Artículo: Ciudades mineras de México: Taxco, Guanajuato, Zacatecas.

Número del Boletín: 11. **Pág.:** 123.

Artículo: Consideraciones sobre los trazos de centros ceremoniales maya.

Número del Boletín: 11. **Pág.:** 127.

Artículo: Monte Alban: concepto espacial de un centro ceremonial zapoteco.

Número del Boletín: 19. **Pág.:** 9.

Heidegger, Martin.

Artículo: Edificar-Morar-Pensar.

Número del Boletín: 1. **Pág.:** 64.

I.C.O.M.O.S.

Artículo: Considerandos y recomendaciones del COLOQUICOMOS.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 234.

Kaplan, Marcos.

Artículo: La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el periodo contemporáneo.

Número del Boletín: 14. **Pág.:** 90.

Kinkead, Duncan.

Artículo: *Artistic trade between Seville and the new world in the mid-seventeenth century.*

Número del Boletín: 25. **Pág.:** 73.

Kubler, George.

Artículo: Ciudades y cultura en el periodo colonial de América Latina.

Número del Boletín: 1. **Pág.:** 81.

Artículo: Indianismo y mestizaje como tradiciones americanas medievales y clásicas.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 51.

Artículo: Preservation trends in Latinoamérica.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 142.

Artículo: El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 104.

Artículo: History –or anthropology- of art?.

Número del Boletín: 20. **Pág.:** 9.

Artículo: Period, style and meaning in Ancient American Art.

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 115.

LA SALA, Silvia Hernández de.

Artículo: *Los “grupos escolares” de Luis Malaussena.*

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 12.

Artículo: *Estética estructural, arquitectura y estructura en la obra de Alejandro Pietri.*

Número del Boletín: 29. **Pág.:** 28.

Artículo: *La imitación en la arquitectura. Supervivencia, muerte y resurrección de una idea.*

Número del Boletín: 31. **Pág.:** 52.

Liernur, Francisco.

Artículo: *La máscara bajo la máscara. La construcción de un “estilo propio” en la arquitectura latinoamericana temprana del siglo XX.*

Número del Boletín: 30. **Pág.:** 48.

“Le Monde” de París.

Artículo: Entrevista con Pierre Francastel.

Número del Boletín: 10. **Pág.:** 120.

Lluberes, Pedro.

Artículo: El damero y su evolución en el mundo occidental.

Número del Boletín: 21. **Pág.:** 9.

Loayza, Luis.

Artículo: Reseña bibliográfica “Lima la horrible” de Sebastián Salazar Bondy.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 132.

López, Manuel

Artículo: *La arquitectura del “2 de diciembre”.*

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 148.

Artículo: *Fin-de siecle: los maestros de la arquitectura contemporánea venezolana en la crisis de fin de siglo.*

Número del Boletín: 28. **Pág.:** 36.

Luján Muñoz, Jorge.

Artículo: Pedro Garci-Aguirre, arquitecto neoclásico de Guatemala.

Número del Boletín: 23. **Pág.:** 74.

Luján Muñoz, Luis.

Artículo: Algunos problemas relacionados con la conservación y puesta en valor de Antigua Guatemala.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 123.

Luks, Ilmar.

Artículo: Tipología de la escultura decorativa hispánica en la arquitectura andina del siglo XVIII.

Número del Boletín: 17. **Pág.:** 7.

Artículo: La sirena como motivo decorativo en la arquitectura hispanoamericana.

Número del Boletín: 18. **Pág.:** 118.

Artículo: Algunas consideraciones sobre la “sirena india”.

Número del Boletín: 24. **Pág.:** 113.

Artículo: *El ángel de las fachadas religiosas hispanoamericanas del siglo XVIII.*

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 9.

Editorial: *Editorial.*

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 9.

Editorial: *Influencia del arco triunfal flamenco en la formación de la fachada-retablo americana.*

Número del Boletín: 28. **Pág.:** 24.

Maldonado, Carlos.

Artículo: Trayectoria histórica de la arquitectura ecuatoriana.

Número del Boletín: 5. **Pág.:** 120.

Margolies, Luise.

Artículo: The Mexican hacienda before the revolution.

Número del Boletín: 18. **Pág.:** 93.

Artículo: The peasant farmhouse: continuity and change in the Venezuelan Andes.

Número del Boletín: 22. **Pág.:** 82.

Markman, Sidney D.

Artículo: La mano de obra indígena (no española) en el desarrollo de la arquitectura colonial de Guatemala.

Número del Boletín: 3. **Pág.:** 88.

Artículo: Pueblos de españoles y pueblos de indios en el Reino de Guatemala.

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 76.

Artículo: Pre-columbian survivals in colonial Hispano-American art and architecture.

Número del Boletín: 19. **Pág.:** 43.

Artículo: The church of Santo Domingo in San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Número del Boletín: 23. **Pág.:** 34.

Mas Boria, Adriana.

Artículo: *Restauración de la Casa Natal del Libertador.*

Número del Boletín: 26. **Pág.:** 86.

Meza, Beatriz.

Artículo: *La primera modernidad en la arquitectura venezolana.*

Número del Boletín: 30. **Pág.:** 58.

Artículo: *La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años treinta.*

Número del Boletín: 31. **Pág.:** 70.

Moholy-Nagy, Sibyl.

Artículo: Intelecto arquitectónico.

Número del Boletín: 1. **Pág.:** 43.

Artículo: Continuidad conceptual en el diseño asiático-americano.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 198.

Moral, Enrique del.

Artículo: Apuntes para: arquitectura del México independiente.

Número del Boletín: 13. **Pág.:** 58.

Moreno, Rudolph.

Artículo: *Don Hatch y los centros comerciales y automercados en la Venezuela de los años 50.*

Número del Boletín: 30. **Pág.:** 38.

O.E.A.

Artículo: Reunión sobre identificación, protección y vigilancia del patrimonio arqueológico, histórico y artístico.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 225.

Artículo: Las normas de Quito.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 249.

Pane, Roberto.

Artículo: Teoría de la conservación y restauración de los monumentos.

Número del Boletín: 2. **Pág.:** 9.

Paternosto, César.

Artículo: Escultura abstracta de los incas.

Número del Boletín: 26. **Pág.:** 33.

Pérez Rancel, Juan José.

Artículo: *Villa Serraglio: Il Palazzo Codazzi presso massa lombarda, provincia di Ravenna.*

Número del Boletín: 31. **Pág.:** 24.

Pimental G., Víctor.

Artículo: Regeneración urbana y patrimonio monumental.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 91.

Artículo: Propuesta de reglamentación edilicia para la zona monumental de la ciudad del Cuzco.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 128.

Pinoncelly, Salvador.

Artículo: Historiografía de la arquitectura contemporánea en México.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 156.

Pirella Torres, Alexis.

Artículo: *Las casas del siglo XIX en Maracaibo. Consideraciones para un estudio histórico y análisis crítico.*

Número del Boletín: 31. **Pág.:** 6.

Artículo: *La vivienda del siglo XIX en Maracaibo. Diseño y construcción.*

Número del Boletín: 31. **Pág.:** 16.

Portoghesi, Paolo.

Artículo: La contribución americana al desarrollo de la arquitectura barroca.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 137.

Posani, Juan Pedro.

Artículo: Reseña bibliográfica: *Gaudí* (de Roberto Pane).

Número del Boletín: 3. **Pág.:** 98.

Artículo: Reseña bibliográfica: Warner Blaser, *Mies van der Rohe: The art of structure*. Serge Chermayeff, *Christopher Alexander –community and privacy. Toward a new architecture of humanism*. Christopher Alexander –notes on the synthesis of form.

Número del Boletín: 5. **Pág.:** 131.

Artículo: El eclecticismo criollo.

Número del Boletín: 6. **Pág.:** 9.

Artículo: Por una historia latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 181.

Artículo: Muerte y resurrección de la arquitectura.

Número del Boletín: 11. **Pág.:** 155.

Artículo: Reseña bibliográfica: Werner Blaser –*Mies Van Der Rohe – the art of structure*; Serge Chermayeff, *Christopher Alexander –community and privacy. Toward a new architecture of humanism*; Christopher Alexander –notes on the synthesis of form.

Número del Boletín: 5. **Pág.:** 132.

Posani, Juan Pedro y Alfredo Boulton.

Artículo: Expo 67, Villanueva, Soto.

Número del Boletín: 8. **Pág.:** 57.

Prudon, Theodore.

Artículo: The preservation of the monasterio de San Francisco, Santo Domingo.

Número del Boletín: 20. **Pág.:** 142.

Quirarte, Jacinto.

Artículo: Diferencias arquitectónicas en dos ciudades mayas: Uxmal y Chichen-Itzá.

Número del Boletín: 5. **Pág.:** 51.

Raacke, Norbert E.

Artículo: Tepotzotlan: retablo facade and retablos.

Número del Boletín: 15. **Pág.:** 114.

Robertson, Donald.

Artículo: Clio in the New World.

Número del Boletín: 14. **Pág.:** 125.

Robina, Ricardo de.

Artículo: En torno a la problemática de la restauración.

Número del Boletín: 2. **Pág.:** 47.

Artículo: Método para la investigación arquitectónica del área Maya.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 215.

Rodríguez, Fernando.

Artículo: *Características constructivas de techos tradicionales de armadura en Cuba.*

Número del Boletín: 29. **Pág.:** 20.

Rodríguez C., Humberto.

Artículo: El conjunto monumental de San Francisco de Lima en los siglos XVII y XVIII.

Número del Boletín: 14. **Pág.:** 31.

Artículo: El estudio y conservación de las ruinas de Santa Fé La Vieja.

Número del Boletín: 60. **Pág.:** 24.

Rojas, Pedro.

Artículo: Historiografía, mexicana del siglo XX sobre la arquitectura de la Nueva España.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 74.

Ruiz Gómez, Darío.

Artículo: Una deformada visión de lo tradicional en arquitectura.

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 124.

Salcedo Salcedo, Jaime.

Artículo: Conservación y restauración de monumentos en Colombia.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 161.

Sartor, Mario

Artículo: Algunas hipótesis acerca de la orientación del urbanismo precolombino.

Número del Boletín: 19. **Pág.:** 28.

Sato, Alberto.

Editorial: *Editorial.*

Número del Boletín: 28. **Pág.:** 4.

Editorial: *Editorial.*

Número del Boletín: 29. **Pág.:** 4.

Scobie, James R.

Artículo: El impacto de las migraciones en la estructura urbana.

Número del Boletín: 14. **Pág.:** 75.

Schávelzon, Daniel.

Artículo: La urbanización de América Pre-hispánica.

Número del Boletín: 24. **Pág.:** 114.

Sebastián, Santiago.

Artículo: Notas sobre la arquitectura manierista en Quito.

Número del Boletín: 1. **Pág.:** 113.

Artículo: La decoración llamada plateresca en el mundo hispánico.

Número del Boletín: 6. **Pág.:** 42.

Artículo: La influencia de los modelos ornamentales de Serlio en Hispanoamérica.

Número del Boletín: 7. **Pág.:** 30.

Artículo: Relación de los monumentos de Mompox con arte venezolano.

Número del Boletín: 10. **Pág.:** 73.

Artículo: La huella italiana en la arquitectura colonial de Colombia y Ecuador.

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 42.

Artículo: La influencia germánica de los Klauber en Hispanoamérica.

Número del Boletín: 14. **Pág.:** 61.

Artículo: El programa planetario de Santo Domingo.

Número del Boletín: 18. **Pág.:** 137.

Artículo: Arquitectura del siglo XIX en Santa Fe de Antioquía (Colombia).

Número del Boletín: 19. **Pág.:** 62.

Artículo: Génesis del soporte salomónico en el mundo hispánico.

Número del Boletín: 19. **Pág.:** 165.

Artículo: La clave amatoria del Palacio Miranda de Burgos.

Número del Boletín: 23. **Pág.:** 103.

Segre, Roberto.

Artículo: Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales de América.

Número del Boletín: 13. **Pág.:** 9.

Silva, Mónica.

Artículo: *De Guzmanía a El Paraíso (1884-1901).*

Número del Boletín: 29. **Pág.:** 52.

Smith, Robert C.

Artículo: Comments on the paper presented by Graziano Gasparini.

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 39.

Solana Suárez, Enrique

Artículo: *La arquitectura de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en la década de los cincuenta. De la crisis nacional a la crisis de la modernidad.*

Número del Boletín: 30. **Pág.:** 18.

Statsny, Francisco.

Artículo: *La universidad como claustro, vergel y árbol de la ciencia. Invenciones iconográficas en la ciudad de Cuzco.*

Número del Boletín: 26. **Pág.:** 118.

Taller de arquitectura moderna (TAM)

(Nora de la Maza, Alberto Sato, Ciro Caraballo)

Artículo: *Conservar lo moderno. Notas sobre el pensamiento moderno en la relación a la permanencia de edificios.*

Número del Boletín: 29. **Pág.:** 40.

Télez, Germán.

Artículo: Fotografía e historiografía arquitectónica en Hispanoamérica.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 58.

Tord, Luis Enrique.

Artículo: La casa de los cuatro bustos del Cuzco: identificación de su blasón y relieves.

Número del Boletín: 23. **Pág.:** 9.

Vasconcellos, Sylvio de.

Artículo: Introducción al estudio del barroco de la región aurífera brasilera.

Número del Boletín: 5. **Pág.:** 9.

Artículo: Antonio Francisco Lisboa y la nacionalidad.

Número del Boletín: 15. **Pág.:** 9.

Artículo: Brasil: Protección del patrimonio cultural. El monumento y su ambiente.

Número del Boletín: 16. **Pág.:** 81.

Artículo: San José de Minas Novas y su extraño antecedente.

Número del Boletín: 19. **Pág.:** 57.

Velarde, Héctor.

Artículo: Transcendencia del Gesú de Roma.

Número del Boletín: 12. **Pág.:** 98.

Vicente, Henry.

Artículo: *La ciudad hipotetizada en el Borges ideal.*

Número del Boletín: 31. **Pág.:** 52.

Villanueva, Carlos Raúl.

Artículo: La ciudad y su historia.

Número del Boletín: 1. **Pág.:** 91.

Waisman, Marina.

Artículo: Algunos conceptos críticos para el estudio de la arquitectura latinoamericana.

Número del Boletín: 18. **Pág.:** 153.

Walter Palm, Erwin

Artículo: El arte del nuevo mundo después de la conquista española.

Número del Boletín: 4. **Pág.:** 37.

Artículo: Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana.

Número del Boletín: 9. **Pág.:** 21.

Artículo: La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas.

Número del Boletín: 14. **Pág.:** 25.

Artículo: El plano de las misiones en territorio guaraní en el siglo XVIII.

Número del Boletín: 15. **Pág.:** 29.

Zapatero, Juan Manuel.

Artículo: El fuerte San Fernando de Omoa en Honduras.

Número del Boletín: 18. **Pág.:** 9.

Artículo: Puerto Cabello, plaza fuerte del sistema abaluartado en América.

Número del Boletín: 20. **Pág.:** 109.

Artículo: La “Ciudad de Santa Marta de las Indias” y sus fortalezas.

Número del Boletín: 24. **Pág.:** 10.

Artículo: *La expedición del ingeniero militar Don Antonio de Arévalo al Darién en 1761.*

Número del Boletín: 26. **Pág.:** 9.

Zapata Gollán, Agustín.

Artículo: La primera urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata: Santa Fé.

Número del Boletín: 24. **Pág.:** 50.

Zawisza, Leszek.

Artículo: Tradición monástica europea en los conventos mexicanos del siglo XVI.

Número del Boletín: 11. **Pág.:** 90.

Artículo: Fundaciones de las ciudades hispanoamericanas.

Número del Boletín: 13. **Pág.:** 88.

Artículo: Arquitectura de la Colonia Tovar.

Número del Boletín: 22. **Pág.:** 9.

Artículo: *Alberto Lutowski—ingeniero polaco en la Venezuela del siglo XIX.*

Número del Boletín: 24. **Pág.:** 167.

Artículo: *Los monumentos conmemorativos de la Batalla de Carabobo.*

Número del Boletín: 25. **Pág.:** 102.

Artículo: *Ciudad Bolívar.*

Número del Boletín: 27. **Pág.:** 115.

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

En este segundo tomo del trabajo de grado se reproducen los artículos del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* cuyo contenido reviste mayor importancia para esta investigación.

La presenta selección abarca desde las primeras emisiones del impreso del CIHE hasta los ejemplares editados durante la década de los noventa.

ENCUESTA SOBRE LA SIGNIFICACIÓN DEL BARROCO EN AMÉRICA

Datos hemerográficos:

CIHE. (1964). Encuesta sobre la significación del barroco en América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, Caracas, enero, p.p. 9-42.

Esta encuesta aparece en el primer ejemplar del *Boletín* y en la misma se exponen las inquietudes que motivan a Graziano Gasparini a iniciar la línea editorial del impreso del CIHE en la discusión sobre la existencia de un barroquismo en el Nuevo Mundo.

C O N T E N I D O

9 ENCUESTA SOBRE LA SIGNIFICACION DE LA
ARQUITECTURA BARROCA HISPANOAMERICANA

Sibyl Moholy-Nagy 43 INTELECTO ARQUITECTONICO

Emilio Harth-terré 51 AREQUIVA

Martin Heidegger 64 EDIFICAR - MORAR - PENSAR

George Kubler 81 CIUDADES Y CULTURA EN EL PERIODO COLONIAL
DE AMERICA LATINA

Carlos Raúl Villanueva 91 LA CIUDAD Y SU HISTORIA

Graziano Gasparini 97 LOS TECHOS CON ARMADURA DE PARES Y
NUDILLOS EN LAS CONSTRUCCIONES COLONIALES
VENEZOLANAS

Santiago Sebastián 113 NOTAS SOBRE LA ARQUITECTURA MANIERISTA
EN QUITO

Toda correspondencia o pedido de envío debe dirigirse a:

GENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS Y ESTETICAS
FACULTAD DE ARQUITECTURA - OFICINA 110 - PRIMER PISO
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA - CARACAS

ENCUESTA SOBRE LA SIGNIFICACION DE LA ARQUITECTURA BARROCA HISPANOAMERICANA

El Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, considerando que reviste gran importancia para los historiadores de la arquitectura americana el conocimiento recíproco de las opiniones y juicios críticos, promovió la primera encuesta de carácter internacional sobre la significación de la arquitectura barroca en Hispanoamérica.

El propósito principal que motivó la encuesta fue el de reunir conceptos sobre el argumento señalado para proporcionar material de estudio a los investigadores. No se pretendió llegar a conclusiones definitivas o alcanzar resultados de verdades irreversibles porque consideramos que aún queda mucho por hacer en el campo de la crítica e historia de la arquitectura americana.

Consideramos que en la interpretación de las ideas expuestas por cada uno de los participantes, radica el interés de esta encuesta. Por primera vez se reúnen conceptos de destacados Docentes de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, México, Estados Unidos de Norteamérica y España para responder simultáneamente a preguntas que estimamos fundamentales para una mejor comprensión de la arquitectura hispanoamericana.

La importancia del argumento ameritaría un estudio y un debate más completo y exhaustivo, pero sabemos de las grandes dificultades que confrontan los Profesores de Historia de la Arquitectura de las Universidades Latinoamericanas, antes de lograr los medios para organizar una reunión de carácter internacional o un congreso. Esta es otra de las razones que justifican la realización de la presente encuesta.

Con fecha 4 de junio de 1963, el Director del CIHE se dirigió epistolariamente a casi todos los Titulares de las Cátedras de Historia de la Arquitectura de Hispanoamérica como también a otros reconocidos historiadores de Estados Unidos de Norteamérica y Europa. Naturalmente, no todos contestaron alegando varios motivos: falta de tiempo o falta de personal Docente experto en la materia.

La encuesta formuló las siguientes preguntas:

- 1.— ¿Cuál es, a su entender, la significación valorativa de la arquitectura barroca hispanoamericana?
- 2.— ¿Puede considerarse dicha expresión como una manifestación "americana"? ¿Por qué?
- 3.— ¿Cuáles son las razones conceptuales que diferencian el barroco americano del europeo?
- 4.— ¿Si la hay, cómo se manifiesta la personalidad de la arquitectura barroca hispanoamericana?
- 5.— ¿Cuáles sus valores compositivos, formales y espaciales?
- 6.— Al tratar de exuberancia decorativa de varios monumentos mexicanos, se usan con frecuencia los términos "churrigueresco" y "ultrabarroco." ¿Qué opina al respecto?
- 7.— ¿Qué opina del término "arquitectura mestiza" utilizado para definir determinadas manifestaciones arquitectónicas realizadas en ese período?
- 8.— ¿Podría citar las obras que, en su concepto, pueden considerarse las más representativas de ese período?
- 9.— ¿Existe una relación expresiva entre las obras barrocas de México y las de Sur América?
- 10.— ¿Las características "barrocas" podrían considerarse como "constantes" en la arquitectura de Sur América, abarcando inclusive el período moderno?

A continuación publicamos las respuestas recibidas. Para facilitar el entendimiento de cada una de las diez preguntas, hemos reunido las contestaciones en el numeral correspondiente.

10

PREGUNTA N° 1

¿CUAL ES A SU ENTENDER LA SIGNIFICACION VALORATIVA DE LA ARQUITECTURA BARROCA HISPANOAMERICANA?

Arq. J. García Bryce
Facultad de Artes y Letras, Universidad
de Ibaguena del Perú, Lima.

La significación valorativa de la arquitectura barroca hispanoamericana puede definirse desde los puntos de vista social, religioso y estético. Desde el primero, esta arquitectura tiene significación como expresión de una sociedad fuertemente jerarquizada y compuesta por grupos étnicos distintos: indígenas asimilados a la cultura occidental, mestizos y españoles. Desde el punto de vista religioso, fue medio de expresión y representación de la Iglesia Católica, que constituyó el núcleo espiritual alrededor del cual giraba la vida de las sociedades coloniales hispanoamericanas. En este sentido, estuvo vinculada a los ideales religiosos tal como se definieron desde el momento de la Contrarreforma y tal como fueron interpretados por las autoridades y el clero españoles y los artistas que estuvieron a su servicio. Desde el punto de vista estético, la arquitectura barroca hispanoamericana puede considerarse como una de las expresiones locales del movimiento arquitectónico occidental de los siglos XVII y XVIII: el Barroco puede considerarse como un estilo universal, que, originado en Italia, se extendió por el este, a través de Europa Central, hasta Polonia y Rusia y por el oeste, a través de España, hasta sus colonias. Cada una de estas regiones poseyó un barroco con características propias, por debajo de las cuales existía un denominador común. Así, el barroco hispanoamericano aparece como variante regional (o, si se quiere, como variantes regionales) del Barroco universal. En este sentido, el mismo barroco español aparece como una primera variante y el barroco hispanoamericano como una variante de esta variante.

Arq. Carlos Maldonado P.
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

En mi opinión, la significación valorativa de la Arquitectura Barroca Hispano-Americana es la misma que la de la Arquitectura Barroca en general, es decir, comprende un Arte destinado a hacer alardes técnicos y estéticos con el objeto de impresionar al público en sus tendencias políticas y religiosas. Arquitectura Hispano-Americana quiere decir Arquitectura Española; hecha en América si se quiere; pero bajo la dirección y asesoría de Instituciones y artistas españoles, y no solamente españoles, sino italianos y portugueses. Por lo mismo creo que el Barroco Hispano-Americano debe estudiarse como un aspecto del Barroco Español.

11

Arg. Ricardo de Rabín
Escuela Nacional Autónoma
de México, México.

La arquitectura barroca significa a mi modo de entender, el punto de maduración estilística del desarrollo arquitectónico de la época colonial, considerando el siglo XVII como un momento transicional y el XVI una época a la cual por un lado las aportaciones indígenas y por otro las europeas no llegan a adquirir una verdadera consistencia de estilo.

Por el contrario la arquitectura barroca especialmente la del siglo XVIII significa una manifestación orgánica y coherente y por lo tanto con una significación valorativa más elevada que las épocas anteriores y desde luego que la subsecuente del neoclásico.

Arg. Gerardo Tallón
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

La arquitectura barroca hispanoamericana representa la fase culminante del desarrollo estético hispano-colonial en Latinoamérica. En algún momento del barroco en sus varias modalidades europeas se va a llegar a un grado mayor de violencia e intensidad artísticas. Tal carácter, fundamento del valor intrínseco del barroco hispanoamericano, deriva del encuentro fertilísimo entre las tendencias europeas y el medio y las razas americanas. Puede decirse entonces que el hecho de representar tan dramáticamente esa fusión de ideas y circunstancias le confiere al barroco hispanoamericano un sólido lugar en la historia de la Arquitectura.

Prof. George Kubler
Yale University, New Haven, U.S.A.

I do not believe in the existence of a Latin American "baroque" architecture. There are, perhaps light distinct regional expressions during the 17th and 18th centuries. None of them (with the exception of Minas Gerais) should be confused with the baroque architecture we know in Italy and central Europe.

Arg. Carlos Arboleda Camacho
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

Para mí, la arquitectura barroca hispanoamericana representa el momento culminante de la expresión artística, correspondiente a los tres siglos de la etapa virreinal. Allí radica, precisamente, su importancia.

Arg. José de Mesa y Teresa Gilibert
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

Creemos que no se ha valorado lo suficiente en las teorías universales del arte. A nuestro criterio la arquitectura barroca americana es con relación al barroco universal, lo que la arquitectura plateresca con relación al renacimiento italiano. Es lo suficientemente peculiar, o por lo menos lo suficientemente rica en ejemplos, para que se la estudie separada de la arquitectura española. Su inclusión a la arquitectura peninsular produce una idea equivocada en los siguientes aspectos.

- acerca del área que abarca
- acerca de la cantidad y calidad de sus monumentos
- acerca de su dependencia del barroco español que suele presentarse como absoluto.

■ Creo que en el aspecto decorativo es la más alta que alcanza el arte barroco estricto.

Prof. Diego Angulo Múgica
Director del Instituto "Diego Velázquez", Madrid, España.

■ La arquitectura barroca hispanoamericana debe considerarse como una variante regional dentro del gran cuadro barroco, de la misma manera que se distinguen y se valoran los barrocos italiano, español, alemán, flamenco, etc. Cualquier persona, por poco que tenga desarrollado el sentido perceptivo y crítico, distinguirá enseguida un ejemplo mexicano o altopereano de otro europeo. Queda dicho, por lo tanto, que el valor y significado del barroco americano debe medirse con la misma vara que cualquiera de las escuelas regionales europeas.

Arg. Mario Bouchiain
Director del Instituto de Arte
Americano e Investigaciones Estéticas,
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

■ Como consecuencia de un arte mayor, occidental, hispano, tiene su propio valor para aquilatar la transformación que se opera en el gusto del hombre americano al realizarse bajo su dictado la obra que él cumple a su modo en sus monumentos.

Arg. Estelle Northrup
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

■ Es mi entender que la significación valorativa de la arquitectura barroca hispano-americana es ante todo el reflejo material del espíritu y de la cultura hispano-americana y por esto merece la atención de los científicos no solamente de nuestro continente sino también de España y de toda Europa.

Prof. Sidney D. Markman
Duke University, U.S.A.

PREGUNTA N° 2 ¿PUEDE CONSIDERARSE DICHA EXPRESION COMO UNA MANIFESTACION "AMERICANA"? ¿POR QUÉ?

■ Puesto que la arquitectura barroca hispanoamericana fue la expresión de las sociedades coloniales que formaron parte de los imperios español y portugués en estas tierras, ella es, automáticamente, americana. De otro lado, las formas espaciales, constructivas y ornamentales que adoptó eran, en esencia, formas europeas, que, al ser implantadas en América, se transformaron, dentro de ciertos límites, en

Arg. J. García Bryce
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

sus proporciones y maneras de composición. El carácter "americano" de la arquitectura barroca hispanoamericana reside entonces no en las formas y su origen sino en la manera cómo éstas fueron interpretadas. En ciertas regiones, el lenguaje arquitectónico introducido por los españoles se transformó más que en otras, por lo cual hay expresiones coloniales de arquitectura que son más "americanas" y hay expresiones que lo son menos. (Las preguntas 7 y 8 se refieren a este fenómeno).

■ **Arq. Carlos Maldonado P.**
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

Los territorios americanos conquistados por España eran colonias y por lo mismo estaban sometidos a todas las imposiciones metropolitanas. Las obras de Arquitectura realizadas en estas colonias obedecían a normas funcionales, sociales, económicas y estéticas dictadas desde Madrid y anotadas cuidadosamente en las llamadas Leyes de Indias. Verdad que en algunas regiones de América el uso de materiales típicos, la influencia de las culturas indígenas y la falta de obreros expertos dió un carácter regional a la Arquitectura Española convirtiéndola en Hispano-Americana; pero no se puede tomar este fenómeno como la aparición de un Arte propio de América.

■ **Arq. Ricardo de Robles**
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

El barroco tal y como lo conocemos en la arquitectura colonial en México, se expresa y deriva de una serie de gradaciones en las cuales el elemento americano ("prehispanico") está presente en muy diferente proporción, variando desde las expresiones llamadas "populares" fuertemente "americanas" hasta el barroco apegado a las formas de la metrópoli.

■ **Arq. Germán Téllez**
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

Puede considerarse neto y claramente americana (sin comillas). En parte por lo manifestado en la respuesta a la cuestión N° 1. Desde el momento en que interviene en el proceso creador el espíritu, el intelecto o la mano americana, ocurre una alteración de los componentes formales o ideológicos del aporte básico europeo. Esta alteración, claro está, ocurre gradualmente, de suerte que al final de su desarrollo, el barroco hispanoamericano ha tomado una muy marcada autonomía estética con respecto a Europa.

Por otra parte, si se admite que la Arquitectura de cualquier época o país a través de la Historia, resulta ser producto de un medio ambiente, de unas condiciones étnicas particulares, de las cuales no puede desligarse, entonces el barroco de nuestro continente, habiendo surgido

de su suelo, de sus condiciones físicas y geográficas, del trabajo y conciencia de sus gentes, le pertenece en grado sumo.

Sería un tanto peregrina una pregunta análoga, como por ejemplo: ¿Pueden considerarse los templos romanos como manifestaciones "romanas"? Puede la idea haya venido de allende el mar Adriático y el Egeo, pero Roma no es Atenas...

■ **These light regional expressions (northern Mexico, southern Mexico, the Caribbean, the northern Andes, the central Andes, Brazil, eastern South America, and the southwestern United States) are all extensions of European modalities, conditioned by differences in American climate and in the colonial situation.**

■ **Prof. George Kubler**
Yale University, New Haven, U.S.A.

■ **Arq. Carlos Arboleda Camacho**
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

Dicha expresión debe considerarse a todas luces, como la más auténtica expresión "americana". En apoyo de mí tesis aduzco los siguientes argumentos:

a) Esta expresión artística representa una evidente fusión del espíritu occidental con el aborigen;

b) Dicha fusión logró expresarse mediante formas eminentemente propias, distintas por cierto, a las correspondientes a las integrantes de la mezcla;

c) Aceptado que el arte expresa el medio ambiente que lo rodea, el correspondiente a la etapa barroca americana, por más español que fuese, dadas las conocidas condiciones de orden político-administrativo, era un tanto — si no bastante — distinto al medio ambiente de la península. Esto nos obliga, siendo consecuentes con nuestro planteamiento, a aceptar que existieron diferencias notorias.

■ **Porque mantiene a través de su desarrollo algunas variantes que lo diferencian del barroco europeo. Entre ellas el arcaísmo y el platinismo con su consiguiente negación a los juegos de volúmenes y a los efectos de luz y sombra. Ambas tendencias, totalmente opuestas al barroco europeo, se deben a los antecedentes indígenas.**

■ **Arqts. José de Mesa y Teresa Gilbert**
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

■ **Fundamentalmente creo que sí. Supongo que en parte por la sensibilidad indígena.**

■ **Prof. Diego Angulo Illiguz**
Director del Instituto "Diego
Velázquez", Madrid, España.

■ Véase contestación N° 1.

■ **Arq. María Burchizzo**
Director del Instituto de Arte
Americano e Investigaciones Estéticas,
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

Arq. Emilio Haribarré
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

■ Puede considerarse como expresión americana. Esto dentro de los límites particulares que cada región presenta en la realización definitiva del modelo inspirador hasta el transformado.

Prof. Sidney D. Mintman
Duke University, U.S.A.

■ Es mi opinión sin reservas que dicha expresión arquitectónica es una expresión netamente americana por ser arraigada en las tierras de nuestra América y reflejo íntimo, sutil y hondo de la formación de la nueva cultura de las nuevas naciones americanas.

PREGUNTA N° 3

¿CUALES SON LAS RAZONES CONCEPTUALES QUE DIFERENCIAN EL BARROCO AMERICANO DEL EUROPEO

Arq. J. García Boyce
Facultad de Arquitectura-Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

■ Puede señalarse que hay varias expresiones barrocas: el arte oficial de Bernini o de Cortona es una; las manifestaciones arquitectónicas vinculadas al mundo cortesano y académico de la Francia de Luis XIV es otra; la arquitectura austro-alemana del siglo XVIII constituye una tercera expresión, particularmente enfática, del Barroco. Sin embargo, al situar el barroco hispanoamericano en un contexto universal, conviene compararlo con el español, del cual deriva directamente. Las razones conceptuales de diferenciación creo que deben buscarse en la distinción que existe entre el rol de la metrópoli como lugar de origen y elaboración del estilo, el cual es legado a las colonias, y el rol de éstas de lugares donde el estilo legado se re-elaboró y re-interpretó de maneras nuevas y distintas pero sin perder su vinculación con el estilo original. La tradición artística secular y continua de la metrópoli, su estabilidad social y su carácter de capital le permitieron elaborar un estilo maduro y altamente consciente de sus propias posibilidades. El carácter de dependencia cultural de las colonias determinó en cambio la formación de un estilo menos riguroso y cuya expresión fue producto de una técnica menos desarrollada que la de la metrópoli (no me refiero precisamente a la técnica constructiva, sino más bien a la del diseño y composición de los diversos elementos arquitectónicos que forman una obra con todos sus detalles). En la América española de los siglos XVII y XVIII las obras de carácter erudito, es decir, que denotan de parte del artista una actitud intelectual y autoconsciente y un profundo conocimiento de los elementos que constituían los medios de expresión ar-

quitectónica del barroco, son pocas en relación con las de la metrópoli y tienden a concentrarse, como es natural, en las capitales administrativas (Ciudad de México, Cuzco, etc.) En cambio, abundan las obras de carácter ingenuo y popular y, por supuesto, aquellas que están imbuidas por el aporte de la sensibilidad indígena y mestiza. Esta sensibilidad, más o menos lejana, según el caso particular de que se trate, del criterio de gusto europeo, determinó la creación de un arte espontáneo y novedoso, en que la reinterpretación de las formas fue más "americana." Ni la técnica constructiva menos desarrollada ni el carácter ingenuo implícito, sin embargo, que haya diferencia en calidad estética entre uno y otro tipo de obras.

Arq. Carlos Maldonado P.
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

■ Al analizar las diferencias conceptuales entre el Barroco Americano y el Europeo debemos en primer lugar analizar las diferencias existentes entre el Barroco Español y el Barroco del resto de Europa. El Barroco Italiano o Alemán, por ejemplo, es un Barroco espacial y estructural antes que decorativo, contrariamente a lo que ocurre en España. Por lo tanto se debería aclarar la pregunta comparando el Barroco Americano al Barroco Español con más precisión.

Las razones que diferencian el Barroco Americano del Barroco Español son de carácter circunstancial y se pueden clasificar más o menos así:

a) **Razón de Volumen:** En América se edifican en cantidad iglesias, conventos, catedrales, etc. que ocupan a muchos obreros poco expertos, en su mayoría indígenas y mestizos. En España casi no se construyen grandes edificios sino más bien se amplían o completan con estructuras barrocas edificios construidos en épocas anteriores, como ocurre en la Catedral de Toledo o en la Basílica de Compostela. En estos trabajos participan expertos artistas y obreros españoles como Tomé, Churriguera o Arévalo.

b) **Razón de Calidad:** En comparación al Barroco Español el Barroco Americano tiene un aspecto un tanto primitivo, arcaico y desproporcionado. Para algunos historiadores este aspecto se debe a la influencia del Arte Indígena, pero es probable que se deba también a la poca capacidad y experiencia de los artistas y artesanos españoles que venían a América y que no eran precisamente los más afamados y valiosos de España.

■ Fundamentalmente la arquitectura barroca americana (entiéndase que me refiero básicamente a las modalidades

Arq. Ricardo de Robina
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

des de México que son las que conozco en algún detalle), se diferenciaban del barroco europeo en que la concepción de movimiento espacial en plantas y alzados característico del barroco italiano y del sur de Alemania, logran una pobre representación en América. Igualmente el sentido dinámico de las fachadas aún en los casos de máxima riqueza ornamental, están subordinados en América a un esquema rígido de líneas verticales y horizontales. El barroco hispanoamericano se individualiza fundamentalmente por la acumulación en fachadas e interiores de elementos decorativos.

■ **Arq. Germán Téllez**
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

La respuesta N°2 resuelve parcialmente ésta, en el sentido de que dos circunstancias históricas diferentes producen dos resultados arquitectónicos distintos. Conviene aclarar, no obstante, que en el aspecto conceptual al que se refiere la pregunta, las diferencias son más de grado que de principio. Mal podría presentarse en América un trasplante o reposición exactos, del pensamiento de un Barroquino o un Asami. Pero un eco más o menos distante de sus ideas sí se hizo sentir. El trabajo de los artesanos del Nuevo Mundo, en cambio, atestiguan un candor ideológico y una pasión expresiva que aún hoy son un tanto enigmáticos (es decir, "exóticos") para un europeo. El impacto de América sobre el eventual portador de la ideología estética barroca, por otra parte, tuvo el efecto del clima tropical sobre las especies vegetales traídas de Europa: La plácida hierba de los jardines ingleses, sembrada en nuestras llanuras tórridas, adquiere prontamente el carácter de espesa selva, creciendo "tan alta que en ella puede ocultarse un hombre a caballo."

La inexistencia en América de las barreras o limitaciones académicas, la ausencia de presiones ideológicas directas tales como se podrían hallar en un medio histórico equivalente en Europa, colocaron al artista barroco local en una posición esencialmente distinta a la de contrapartida europea. Su situación dentro del contexto sociológico del período colonial lo prepara y predispone para asumir actitudes estéticas impensables en otras circunstancias.

Se sabe más sobre que hizo con el espacio arquitectónico el artesano barroco americano, que sobre que pensaba sobre las posibilidades del espacio arquitectónico ese mismo artesano. Las obras del período, por decirlo así, fueron más abundantes que las ideas. Las hipótesis retrospectivas sobre los aspectos conceptuales de la actividad arquitectónica

en hispanoamérica en el siglo XVIII pueden entonces abarcar una muy amplia gama de variaciones sobre el tema. Así, el barroco brasileño va a incluir muchos ejemplos en los cuales los conceptos barrocos desarrollados en plantas y fachadas no se harán extensivos al tratamiento plástico de los volúmenes interiores, dando como resultado físico un ambiente arquitectónico diferente del de las experiencias espaciales alemanas e italianas. Esto es producto de que: ¿De una actitud del artista brasileño conceptualmente similar pero más torpe o limitada que la de sus antecesores estéticos europeos, o de una posición radicalmente diferente de uno y otros respecto de los volúmenes interiores de un templo? Personalmente, me inclinaría más a favorecer las primeras de las posibilidades.

■ **Prof. George Kubler**
Yale University, New Haven, U.S.A.

American architecture of the 17th and 18th centuries differs from its European antecedents by its planiform character (Marco Dorta) and by ornamental prolixity, as well as by its reduction to simple plans and clear spatial enclosures of unproblematic nature.

■ **Arq. Carlos Andrés Comacho**
Instituto Javeriano, Bogotá,
Colombia.

A mi juicio las diferencias entre el barroco europeo y el americano, se pueden observar con mayor claridad, en el momento en el cual este último presenta su fase de máxima euforia. Allí es cuando se traspasaban las proporciones y se variaban los perfiles y elementos de proyección europea. En ese momento nacen — entre otros —: El estípite mexicano, el cual reemplaza a la columna salomónica; la columna panzuda, que sí es localizable en Andalucía y en Curazao, o sea, con influencias holandesas, cobra fuerza y expresión propia en Venezuela; la profusa decoración con motivos típicamente americanos que cubre muchos retablos neogranadinos; y el "barroco vasco" de la decoración incrusta que ocupa las portadas de las iglesias del Alto Perù. Estos nuevos elementos concebidos por el espíritu creador hispanoamericano, responden evidentemente a la realidad de un Nuevo Mundo, el cual se estaba fraguando en ultramar.

■ **Arqtes. José de Mesa y Teresa Gubbart**
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

Por lo general el barroco americano no se interesa en la planta, sino solamente en las fachadas y en éstas por la decoración que es planiforme. Hay excepciones a esta regla como la iglesia de Pucito (México) y otras bastante conocidas; además hay que tener en cuenta que la arquitecto-

tura barroca americana de México a Perú, varía bastante, siendo la concepción mexicana más parecida a la española y la peruana la más alejada. Los edificios del virreinato peruano son estáticos en su planta y arcaicos en su decoración.

■ Es más decorativo que constructivo, aunque en este aspecto su parentesco con el barroco peninsular es estrechísimo.

■ Creo que cabe considerarlo como una expresión "americana" atendiendo tan sólo al aspecto decorativo, parietal, superficial.

■ Es indiscutible la diferencia formal. Al existir ésta, es indudable que la diferencia se opera por causas que aún no están completamente definidas, pero ya podría sentarse una hipótesis de trabajo para llegar a conclusiones que expliquen la razón espiritual que motiva esta transformación.

■ Las razones conceptuales que diferencian el barroco americano del europeo son precisamente las fuerzas históricas, raciales, culturales y espirituales que diferencian el nuevo mundo de sus antepasados europeos. La arquitectura, como nosotros mismos, es reflejo del viejo mundo, es verdad, hijo del viejo mundo pero desarrollado y formado en su propio ambiente de América.

PREGUNTA N° 4

¿SI LA HAY, COMO SE MANIFIESTA LA PERSONALIDAD DE LA ARQUITECTURA BARROCA HISPANOAMERICANA?

■ La respuesta se relaciona en parte a lo dicho en 3. La personalidad de la arquitectura barroca hispanoamericana se manifiesta en las siguientes características de orden general: imaginación y libertad en el empleo de las formas de origen europeo, sobre todo en lo que a la decoración se refiere: aparecen así nuevos tipos en el diseño de los elementos complementarios del edificio: portadas, retablos, balcones, patios, campanarios, etc.; tendencia a la permanencia de los tipos una vez que ellos han sido aceptados; dentro de una determinada región, los tipos (de planos, de portadas y torres, etc.) tienden a perpetuarse, repliéndose siempre nuevamente con pequeñas variaciones; las crea-

20

ciones individualistas y "revolucionarias" no son frecuentes en la arquitectura barroca hispanoamericana; carácter artesanal comparable al de la Edad Media, que ponía énfasis en la naturaleza colectiva de las obras, más que en la arquitectura como expresión personal de un artista, como sucedía en los países de tradición humanística (Italia, por ejemplo), o expresión de un ideal académico (Francia); aunque en menor grado, este carácter artesanal puede, sin embargo, también percibirse en la arquitectura española; existencia de una vasta cantidad de obras de carácter íntimo y espontáneo, ya mencionado en 3.

■ La personalidad de la Arquitectura Barroca Hispanoamericana se manifiesta como es natural en una variante regional del Barroco Español sometida a las diferencias conceptuales anteriormente indicadas así como a la influencia de factores geográficos, sociales y culturales.

■ Véase contestación N° 3.

■ En rasgos eminentemente característicos, como son el "horror vacui" decorativo; la negación del muro desnudo y plano como motivo dominante en la arquitectura: la inclusión de motivos de morfología muy local (especies vegetales, animales) dentro de recursos decorativos de origen europeo. En el aspecto funcional, las condiciones nuevas impuestas al culto religioso en hispanoamérica determinaron variaciones en plantas y volumen de los templos que les confieren carácter "local". Considerados globalmente, algunos ejemplos barrocos mexicanos y peruanos, en particular, encierran características arquitectónicas de tan múltiples procedencias cronológicas y geográficas, mezcladas entre sí con tal libertad de criterio (o falta de él) que el total resultante no puede clasificarse netamente dentro del marco estilístico de ninguna tendencia barroca europea, perteneciendo por obvio corolario, a la tierra y el ambiente americanos. Como si esto fuera poco, recursos constructivos de todas las épocas y todos los orígenes son llamados indiferentemente, a formar el componente estructural sobre el cual ha de extenderse luego la piel decorativa barroca (caso de los ejemplos colombianos). Tal agilidad conceptual era posible solamente en las colonias, donde las circunstancias exigían, en un grado desconocido para el constructor europeo, una adaptación (a cualquier precio estilístico o de

21

■ **Arq. Carlos Maldonado P.**
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

■ **Arq. Ricardo de Robles**
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

■ **Arq. Germán Téllez**
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

■ **Prof. Diego Aguado Istúriz**
Escuela de Arquitectura, Colegio
Velázquez, Madrid, España.

■ **Arq. Mario Buchiano**
Escuela de Arquitectura, Universidad
Americana e Investigaciones Edilicias,
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

■ **Arq. Emilio Harth-terré**
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

■ **Prof. Sidney D. Markman**
Duke University, U.S.A.

■ **Arq. J. García Bryce**
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

"gramática arquitectónica") estricta a los medios y recursos locales. La abigarrada variedad de conceptos espaciales o volumétricos acumulados a veces en un sólo ejemplo es un rasgo eminentemente americano, puesto que tan exóticos como compuestos arquitectónicos no hubieran sido posibles en el ambiente europeo, en razón de la mayor resistencia regional de cada país del viejo continente a las influencias de origen vecino.

■ Véase contestación N° 3.-

■ **Prof. George Kubler**
Yale University, New Haven, U.S.A.

■ **Arq. Carlos Arbeláez Camacho**
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

Lo dicho en el punto anterior, tendrá cubida también en esta pregunta. Sin embargo, recordemos que la arquitectura no puede contentarse con la sola expresión formal. Su esencia, aquella que logra crear la expresión volumétrica y espacial y que por ende caracteriza la obra arquitectónica, responde con mayor fuerza aún, al espíritu mismo del creador. Abi cabría, a mi juicio, localizar exactamente la personalidad de cada etapa en el desarrollo histórico.

Para el caso concreto del barroco hispanoamericano, me parece que esa personalidad que estamos buscando, se distingue por unos volúmenes definidos, fuertes, apretados, casi duros que tupidos, pegados generalmente al suelo que lo sustentan, recubiertos tanto en el exterior como en el interior, por una densidad de elementos ornamentales, la cual contrasta casi siempre, con la desnudez de algunos elementos estructurales — machones, remaches finales, o hién, las torres que recortan el volumen general en el cielo. Lo anterior corresponde por lo tanto a un deseo manifiesto de crear una arquitectura maciza, que atrevería a asegurar que imperecedera, la cual pretendió — y lo logró — expresar un anhelo de superación ante una naturaleza hostil en la cual fue creada.

■ **Arqtes. José de Mesa y Teresa Gilbert**
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

Principalmente por medio de la decoración. Esta decoración es muy variada, pero sus motivos responden a tres grupos fundamentales:

- Flora y fauna (local en el caso del Perú)
- motivos de ascendencia renacentista: sirenas, mascarones y algunos monstruos.
- Motivos precolombinos: máscaras, pumas, etc.

Además la arquitectura mexicana se caracteriza por el uso excesivo de la estipite en las fachadas y de los perfiles mixtilíneos en los vanos.

22

Lo antedicho es valedero principalmente para los monumentos del siglo XVIII. El barroco del siglo XVII se limita por lo general a la decoración exclusivamente arquitectónica como ocurre en las iglesias cuzqueñas.

■ Sería largo de precisar.

■ **Prof. Diego Argandoña**
Director del Instituto "Diego Velázquez", Madrid, España.

■ Véase contestación N° 3.-

■ **Arq. Mario Buczliano**
Director del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

■ Y habiendo estas diferencias, aun cuando la problemática para significarlas y valorarlas en su expresión estética e histórica sea distinta de la clásica adoptada hasta hoy (no con algún error) estas revelan una personalidad tanto individual cuanto social para sus creadores.

■ **Arq. Emilio Harth-Erré**
Facultad de Arquitectura, Universidad de Ingeniería del Perú, Lima.

■ Se manifiesta la personalidad de la arquitectura barroca hispano-americana precisamente por estar arraigada en los estilos ibéricos, pero su desarrollo hay que verlo como una manifestación independiente de su origen.

■ **Prof. Sidney D. Muthman**
Duke University, U.S.A.

PREGUNTA N° 5

¿CUALES SUS VALORES COMPOSITIVOS, FORMALES Y ESPACIALES?

■ Cabría contestar la pregunta mencionando algunas características estilísticas: a) Es una arquitectura sencilla espacialmente. En las iglesias se adoptan plantas rectangulares o en cruz latina, cuyos espacios son fácilmente definibles; en la edificación doméstica, conventual y hospitalaria se emplean espacios también rectangulares, con techos abovedados (cañón, arista o en pañuelo) o planos de viga, dispuestos alrededor de patios; también en este tipo de arquitectura, la preocupación por la ordenación simétrica e base de ejes primarios y secundarios no está por lo general tan acusada como en la arquitectura europea. En general, puede decirse que el barroquismo de la arquitectura barroca hispanoamericana no está en el espacio, sino más bien en la decoración y en la volumetría exterior. (En el Perú, la espacialidad verdaderamente barroca se manifestó sólo desde mediados del siglo XVIII).

■ **Arq. J. García Bryce**
Facultad de Arquitectura, Universidad de Ingeniería del Perú, Lima.

b) Como toda arquitectura barroca, tiende a enfatizar lo plástico o lo óptico y lo decorativo más que lo constructivo o lo estructural. El juego con grandes masas de albañilería

23

compactas y poco fenestradas que se articulan con relativa libertad es característico de los conjuntos conventuales con sus iglesias, la volumetría rectangular y cerrada, en la arquitectura civil. c) por lo general, es una arquitectura horizontal y de proporciones gruesas. La tendencia española a las proporciones bajas y a la horizontalidad se acentúa en el barroco hispanoamericano. Existen por supuesto obras que no poseen esta característica (La Compañía en el Cuzco, por lo menos en fachada, Sta. Prisca en Taxco, varias obras brasileñas, etc.), pero su número es limitado. d) La tendencia a la concentración de la decoración en ciertas zonas — las portadas, por ejemplo — y al contraste entre estas zonas cargadas de ornamentación y las superficies llanas o neutras de los muros es también una constante estilística del barroco hispanoamericano heredado de España y que en América tal vez se acentuó más que en la metrópoli. Muy común en el plateresco y en el churrigueresco, esta característica comenzó a desaparecer en ciertas regiones (Lima, por ejemplo) desde mediados del siglo XVIII.

■ **Arq. Carlos Maldonado P.**
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

■ Los valores compositivos, formales y espaciales pueden describirse de la siguiente manera:

a) Valores compositivos.- El barroco Americano es un tipo arcaico y tiene mucha influencia del diseño renacentista y aun gótico, lo que se puede comprobar estudiando los planos de algunos edificios. El proceso de la Composición artística casi no varía notablemente.

b) Valores formales.- Tal vez por razones geográficas de clima, materiales, aislamiento e influencia indígena, existe en el Barroco Americano cierta exuberancia de formas mayor que en el Barroco Español o Europeo en general.

c) Valores espaciales.- Aquí en cambio ocurre lo contrario: El Barroco Europeo consiste mayormente en composición espacial como ocurre en Toledo, en Roma o en Biviera mientras en América apenas existen unas pocas obras de este tipo en las ciudades coloniales del Brasil.

■ Vease contestación N° 3.-

■ **Arq. Ricardo de Robles**
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

■ **Arq. Germán Téllez**
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

■ La respuesta anterior es válida aquí también. Conviene anotar que sólo podría responder adecuadamente a ésta mediante un muy extenso tratado sobre el tema, pues su variedad rebaza el análisis "a vuelo de pájaro."

■ **Prof. George Kubler**
Yale University, New Haven, U.S.A.

■ Vease contestación N° 3.-

■ **Arq. Carlos Arboles Camacho**
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

■ Los valores compositivos podrían por lo tanto resumirse, en la fantástica distribución de elementos arquitectónicos dentro de los paramentos o planos verticales que los reciben, buscando con ello concentrar la densidad decorativa en los puntos de mayor interés de la composición.

■ Los valores formales que ya he mencionado, se concretan al uso de elementos remozados, lo cual vale decir nuevos, tales como: estipes; panzudas; infundidos; escultura a base de temas locales; órdenes arquitectónicos atormentados, en cuanto se refiere a los cánones occidentales; yanas de formas mixtilíneas; transposición de los retablos al exterior y viceversa; etc.

■ Los valores espaciales, son prácticamente iguales a los modelos europeos, puesto que los edificios a que me refiero, estaban dispuestos para los mismos fines exigidos por el espíritu occidental traído desde España: Templos, viviendas y palacios. En este aspecto, salvo honrosas excepciones, no cabe establecer diferencia alguna.

■ **Arqtes. José de Mesa y Teresa Gibart**
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

■ La respuesta a esta pregunta está incluída en los apéndice 3 y 4.

■ **Prof. Diego Angulo Iniguez**
Director del Instituto "Diego
Velázquez", Madrid, España.

■ Son problemas no suficientemente estudiados.

■ **Arq. Mario Burchiaco**
Director del Instituto de Arq.
Investigación e Investigaciones Estéticas
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

■ En general el barroco hispanoamericano encaja teóricamente en los esquemas compositivos europeos, sobre todo en el sentido espacial. No se puede hablar de "plantas" americanas o de creaciones puras y netamente originales.

■ Incluso aquellas más típicas — como las capillas abiertas o los templos-fortalezas — reconocen en mayor o menor grado un antecedente europeo, insistiendo en que el valor americano estriba fundamentalmente en la originalidad y densidad de ciertos elementos adjetivos: el uso del color, el americanismo de los temas ornamentales, las técnicas escultóricas y pictóricas ligadas a tradiciones precolombinas.

■ **Arq. Emilio Harthgerst**
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

■ El motivo evolucionó a través de un tema decorativo; lo estructural apenas si sufrió cambios; pero ambos van de consumo hacia una nueva temática decorativa a la vez que técnica. La economía y la política influyen poderosamente en la nueva forma.

Prof. Sidney D. Mackman
Duke University, U.S.A.

Sus valores compositivos, formales y espaciales se basan mayormente en esos mismos conceptos del barroco español. Pero claro que por estas razones históricas, económicas y sociales no sigue el mismo desarrollo en este sentido como en el europeo siendo mucho más sencillo, directo e íntimo reflejando las necesidades americanas a pesar de su conexión primitiva con el estilo europeo.

PREGUNTA Nº 6.

AL TRATAR DE LA EXUBERANCIA DECORATIVA DE VARIOS MONUMENTOS MEXICANOS, SE USAN CON FRECUENCIA LOS TÉRMINOS "CHURRIGUERESCO" Y "ULTRABARROCO". ¿QUE OPINA AL RESPECTO?

Arq. J. García Bryce
Escuela de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

Encuentro que el término "churrigueresco" es más apropiado que "ultrabarroco", pues la manera decorativa de ciertas obras mexicanas de fines del siglo XVII y siglo XVIII (Santa María Tomantzinilla en Puebla, Iglesia de Tepotzotlán, La Valenciana de Guanajuato) están emparentadas al barroco español de la segunda mitad del siglo XVII y primera del XVIII generalmente llamado churrigueresco, que se caracteriza por la fragmentación y rotura de los envahimientos y frontones, la multiplicación de las aristas, el uso de la columna salomónica, de la columna con fustes decorados o texturados y del estípite (sacristía de la Catedral de Granada), etc. Estos elementos se entrelazan con moldurajes mixtilíneos que serpentean, lacerias y elementos escultóricos, formando composiciones en que el detalle se pierde en un efecto de conjunto dinámico, profuso y fúnebre. Como en España, también en México los elementos donde esta manera decorativa se expresa con más fuerza y elocuencia son los retablos y las portadas. La estructuración (generalmente a base de tres ejes y dos o tres pisos o cuerpitos en el alzado) reaparece también en la arquitectura mexicana. El término "ultrabarroco", aunque expresivo por lo que sugiere la extrema complicación ornamental de ciertos monumentos mexicanos, me parece menos apropiado pues el barroquismo de esta arquitectura está más en la decoración que en el espacio: las plantas de estos edificios son generalmente en cruz latina y sus esquemas espaciales relativamente sencillos.

Arq. Carlos Maldonado P.
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

Creo que la denominación de Churrigueresco se aplica en general a todo el Barroco Español o Hispano Americano

26

para distinguirlo del Barroco del resto de Europa. Además este término fue usado con un sentido peyorativo por los destructores del Arte Barroco en el siglo XVIII.

En cuanto al término "Ultrabarroco" creo que es una palabra muy utilizada por los historiadores y críticos mexicanos para dar un cariz especial al Barroco mexicano, considerando su exagerada ornamentación y variedad.

Arq. Ricardo de Robina
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

Es indudable que los términos "churrigueresco" y "ultrabarroco", aplicados a los monumentos mexicanos no corresponden a una realidad factual ni han nacido de las características estéticas de los mismos. Está por llevarse a cabo la tarea de definir escuelas, tendencias y épocas dentro del desarrollo del barroco mexicano y por lo tanto también la de poner nombres y denominaciones a sus procesos. Es posible que se pueda decir lo mismo del barroco peninsular.

Arq. Germán Téllez
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

"Churrigueresco" es menos adecuado que "ultrabarroco", puesto que en los casos citados la influencia de Churriguer no es la única que está presente. Por otra parte, no estoy enteramente de acuerdo con el uso de calificativos derivados de la obra de un autor en particular, especialmente en los casos de Juan de Herrera y José de Churriguer. "Ultrabarroco" es, en cambio, un calificativo preciso, en el sentido de que designa el proceso de superar los límites establecidos por el barroco europeo, o sea, la síntesis de lo ocurrido en el Nuevo Mundo.

Prof. George Kubler
Yale University, New Haven, U.S.A.

No one term adequately describes the multiplicity of American regional expressions.

Arq. Carlos Arbeláez Camacho
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

El término churrigueresco, aunque su origen etimológico ha resultado errado al cabo de los años, gracias a los avances de una crítica científicamente establecida, es sin embargo bien dicente. Lo prefiero mil veces al de ultrabarroco, el cual parece querer designar algo que se ha transformado, o superado, en relación al modelo original. El barroco propiamente dicho, en el cual existe aún, cierto respeto por la estructura aparente del edificio, corresponde a algo distinto del churrigueresco, donde la constructivo desaparece para dar paso a la jactancia de no serlo, como decía Don Manuel Toussaint.

Arqros. José de Mesa y Teresa Gribart
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

Después del estudio de Kubler sobre Joaquín y José Churriguera (Arts Hispanie: La arquitectura en los siglos

27

y calificación definitiva, que no debe de darse peyorativo étnico que conduzca a una tendenciosa política de valoraciones. Si *ultrabarroco* no es sino la exageración de un modo estilístico pero tan propio y valioso como cualquier otra expresión estética occidental, *churrigueriesmo* es término que implica genialidad local española. Dentro del general de *barroco* deben de encajar las modalidades americanas nacionales y regionales.

Prof. Sidney D. Markson
Duke University, U.S.A.

El uso de los términos "churrigueriesco" y "ultrabarroco" son invenciones que en realidad no tienen el mismo significado en el nuevo mundo como en España; en mi opinión hay que buscar términos técnicos que sean propios al estilo americano, sean los que sean.

PREGUNTA N° 7

¿QUE OPINA DEL TÉRMINO "ARQUITECTURA MESTIZA" UTILIZADO PARA DEFINIR DETERMINADAS MANIFESTACIONES ARQUITECTONICAS REALIZADAS EN ESE PERIODO?

Arq. J. Garcés Bryce
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

En términos generales, es apropiado pues sugiere una arquitectura en que la sensibilidad indígena se manifiesta muy claramente. Sobre la exactitud absoluta del término podría sin embargo debatirse, pues, rigurosamente hablando, sería mestiza la arquitectura originada de la fusión de la arquitectura española con la arquitectura indígena. En cambio, la arquitectura que llamamos mestiza es en el fondo arquitectura española interpretada en forma americana. Las plantas, los espacios y los sistemas constructivos de esta arquitectura son europeos o de origen europeo. La decoración de las portadas, pechinas, derrames, etc., es así mismo a base de formas de origen europeo: el orden clásico (pedestal, columna y entablamiento), los frontones parciales, impostas, arquivoltas, volutas, pinnáculos, lacerias, etc. El carácter mestizo resulta del cambio en las proporciones y relaciones entre sí de los elementos y de su reinterpretación por efecto del sentido distinto de la forma que tenían los arquitectos y artesanos americanos, y en la introducción, en ciertos casos, de determinados temas pre-colombianos en la decoración. Cuanto menos influidos estaban los artesanos por las enseñanzas y el gusto introducidos de Europa, más "mestizas" resultaban sus creaciones. Es además necesario tener en cuenta que el carácter "mestizo" no se manifiesta en la estructuración general de las obras, sino en la orna-

29

XVII y XVIII), demostrando que los Churriguera son los más conservadores entre los arquitectos españoles de su generación y afirmando que intentaron un "renacimiento" del plateresco, creemos que el término "churrigueriesco" sería aplicable al barroco sudamericano que intentó algo semejante, no así a la arquitectura mexicana que se caracteriza por aceptar los juegos de volúmenes que crean el claroscuro y por proyectar sus relieves al espacio, ajenos en cierto modo al conservadurismo del sur, a su deseo de no cambiar, a su aferrarse y volver siempre al renacimiento. Por eso nos parece más explícito el término "ultrabarroco", barroco solo resulta insuficiente, pues tan barroca es la fachada de la Compañía del Cuzco con su sobriedad, como la Valenciana en Guasajuato (México) con su exuberancia.

Prof. Diego Angulo Miquel
Director del Instituto "Diego
Velázquez", Madrid, España.

Prefero la denominación de barroco mexicano. El término "churrigueriesco" solo conviene a un determinado momento.

Arq. Mario Borchiazzo
Director del Instituto de Arte
Americano e Investigaciones Estéticas,
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

Desde luego el término "churrigueriesco" está mal aplicado, puesto que Churriguera no "inventó" el barroco ni es su figura más representativa. Ya hemos superado la época en que se creía en la invención o creación de estilos. En cuanto a lo de "ultrabarroco" tampoco lo considero apropiado, porque parecería querer establecer una escala de valores que en realidad no existe. La historia del arte no se estudia comparativamente; un monumento no es mejor o peor que otro, como si se pudiese medir con parámetros el valor estético. Tan barroco es el interior de *Vierzenhelliggen* como el de *Nuestra Señora del Puerto*, pese a la euforia del uno y la tranquilidad del otro.

Arq. Emilio Marchesini
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

Los historiadores del Arte Americano se han visto en la necesidad de asignar calificativos para lo que estiman un determinado *subestilo*; quizá si en algunos casos se excede en el concepto; o en otros, restringido, no alcanza la perfección del juicio o sentencia. Pero ha permitido dar el paso de distinción en sus investigaciones. Considero indispensable que se haga un reajuste en el alcance de estos vocablos para dar mayor precisión a las diversas manifestaciones que el barroco americano ha producido, no solo por países, sino inclusive por regiones en esos países. Y juzgo indispensable que se tenga presente en este análisis

28

mentación tallada, modelada o pintada, y, en determinados casos, en las proporciones.

Arq. Carlos Maldonado P.
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

La Arquitectura "Mestiza" o como se ha dicho "Hispano-Indígena" existe, pero no abarca toda la Arquitectura Colonial de Hispano-América sino una pequeña parte de ella: La Arquitectura hecha en poblaciones pequeñas y apartadas por obreros y artesanos indígenas poco entrenados en las técnicas europeas y con un gran deseo de copiar o imitar la Arquitectura de las ciudades importantes. Ejemplos de esta Arquitectura abundan en México (Taxco, Guanaquato, Cholula), Brasil (Ouro Preto, Bahia) y Bolivia.

Arq. Ricardo de Robina
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

El término "arquitectura mestiza" es sumamente vago, puesto que indicando la mezcla de dos elementos, el español y el indígena, no implica ninguna idea de la preponderancia de uno u otro, ni de las muchas características posibles dentro de esa arquitectura.

Arq. Germán Téllez
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

Es un calificativo exacto. Designa el resultado arquitectónico del proceso étnico que tuvo lugar en América, y le otorga un elemento identificativo muy útil para separarlo (semántica y formalmente) de sus contrapartidas europeas.

Prof. George Kubler
Yale University, New Haven, U.S.A.

"Mestizo" architecture is a regrettable intrusion from racial diction, and it says nothing about architectural form. It is misleading in suggesting that architecture is subject to biological "laws."

Arq. Carlos Arbeláez Camacho
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

Sobre el término "arquitectura mestiza", del cual se ha hablado mucho en los últimos tiempos, opino que ha sido una de las más felices creaciones de la crítica histórico-artística de nuestro continente. No podría entenderse dicho término en el sentido exacto que le da el diccionario sino más bien, como una metáfora que expresa a cabalidad, la esencia misma de esta América Hispana, encrucijada de ideas y razas, cuya simbiosis permitió la creación de una expresión plástica eminentemente propia.

En este punto, me parece que las cosas han quedado lo suficientemente claras, después de que el distinguido arquitecto Hurrth-terré, rebatió con éxito, en su "Carta Mestiza",

profusamente difundida por América, la peregrina teoría del conocido investigador norteamericano George Kubler.

Arqtes. José de Mesa y Teresa Gilbert
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

Bien, si "mestizo" se entiende como mezcla de producos culturales. Hibridación de formas españolas con indígenas. El término estaría mal aplicado si se entiende por "arquitectura mestiza" una arquitectura producida por mestizos. Esto es falso pues los monumentos de este estilo fueron contruidos indistintamente por españoles, criollos, mestizos e indios.

Prof. Diego Angulo Irigoyen
Director del Instituto "Diego
Velázquez", Madrid, España.

No me parece mal con tal que se defina bien su concepto y su amplitud cronológica y geográfica. Si no se precisa mucho carecerá de valor útil.

Arq. Mario Bouchiezo
Director del Instituto de Arte
Americano e Investigaciones Estéticas,
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

Considero muy apropiado el término "mestizo" en cuanto a la idea de mezcla, fusión, aportes de distinta procedencia que se unen para dar como resultado algo diverso, independizando ya de los puntos de partida.

Arq. Emilio Hurrth-terré
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

Por fuerza el vocablo *mestizo* se acomoda con un temple del barroco americano; creemos que el calificativo es más lato que lo que hasta ahora se entiende por él; despedido de toda la singularidad étnica que se le puede atribuir, pensando sólo en obra de gentes de sangre mediatizada, puede y debe ser empleado. Mestizo es a mi parecer más amplio y se ha de entender en el arte como fruto de un hombre en nuevo ambiente en el cual pierde lo suyo propio ancestral — español e indígena — y se torna, consecuencia de la evolución histórica — en el fruto de un ambiente que potencias telúricas inexcusables actúan, cumpliendo él la ley de vencer a la naturaleza obediéndole en sus leyes.

Prof. Sidney D. Martiman
Duke University, U.S.A.

El término "arquitectura mestiza", si se puede utilizar sin confusiones en cuanto a cierta clase de monumentos de Méjico y del Perú. Pero en realidad no es tan útil en cuanto a la arquitectura que se desarrolló antes del siglo XVIII, siglo en el cual se formó el espíritu criollo americano que siguió en el siglo XIX a las nuevas naciones americanas; si esas naciones se pudesen tachar como naciones mestizas, entones sí el término "arquitectura mestiza" es apto.

PREGUNTA N° 8

¿PODRÍA CITARSE LAS OBRAS QUE, EN SU CONCEPTO, PUEDEN CONSIDERARSE LAS MÁS REPRESENTATIVAS DE ESE PERIODO?

Arq. J. Gerardo Brice
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

En el Perú se puede citar la mayoría de las obras arquitectónicas y punitivas entre fines del siglo XVII y fines del XVIII: las portadas de La Compañía, San Agustín, San Juan Bautista de Yanahuara, San Miguel de Cuzco, la cúpula de la sacristía de San Agustín son algunas obras arquitectónicas notables; Santiago de Pomata, La Santa Cruz en Juli, San Pedro de Zepita en Puno; también hay ciertas características mestizas en la fachada de la Catedral de Cajamarca y en la portada y cúpula de la Iglesia de Belén de esta ciudad; en Lima, las portadas de La Merced y sobre todo de la Iglesia de la hacienda Villa acusan también ciertos rasgos mestizos. Casos extremos de portadas mestizas las tenemos en las iglesias pueblerinas de Tarma y Ancos, publicadas en *El Arquitecto Peruano* de Julio-Agosto-Septiembre de 1961, que son puros ejemplos de arte popular. Es conocida la riqueza de Bolivia en arquitectura mestiza, en la zona vecina al lago Titicaca. Entre las obras más interesantes como ejemplos de interpretación nueva, inusitada y "exótica" del lenguaje barroco, recuerdo la Iglesia de La Merced en Guatemala la Antigua, cuyo claustro, por las proporciones de sus arcos y molduraciones, tiene mucho de oriental.

Arq. Carlos Maldonado P.
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

Las obras más representativas de ese período son en general iglesias de tipo conventual franciscanas, dominicanas, mercedarias o jesuíticas; iglesias votivas como las de Guanajuato o Taxco en México y algunas catedrales.

Arq. Ricardo de Robina
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

Los ejemplos podían ser innumerables, nos referimos solamente a tres, que puedan significar en su tendencia un punto clave.

La capilla de Tlacotala en Oaxaca, con formas relativamente occidentales pero con fuerte sentimiento indígena; la gran fachada de Tepalzingo en Morelos, como concepción de un sistema decorativo sui-generis y el Santuario de Atonilco en Guanajuato y su capilla del Calvario, como un ejemplo de concepción de un espacio interior arquitectónico y escultórico raramente conocido en América.

Arq. Gerardo Téllez
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

Podría citar algunas de las más representativas:
— Capilla de El Pocito, Guadalupe, México

- Capilla del Sagrario Metropolitano de Ciudad de México (de Lorenzo Rodríguez)
- Santa Mónica de Guadalupe, México
- Santo Domingo de Puebla, México
- San José de Tepozotlán, México
- Fachada de la Colegiata de Ocotlán, México
- Iglesia de la Concepción, Recife, Brasil
- Capilla de la Orden Tercera de San Francisco, Recife, Brasil
- Iglesia de la Orden Tercera de San Francisco, Bahía, Brasil
- Iglesia de San Francisco, Lima, Perú

Prof. George Kubler
Yale University, New Haven, U.S.A.

San Francisco Lima, Sagrario México, Havana Cathedral, Compañía Cuzco, San Francisco de Asís Ouro Preto, SS. Sebastian y Prisca Taxco, San Francisco Quito, Merced México, Catedral México, Santo Domingo Oaxaca, S. Esteban Acoma, Vizcainas México, Poello Guadalupe, Merced Antigua, Compañía Quito, S. Ignacio Bogotá, San Lorenzo Potosí, Torre Tagle Lima, Cajamarca Cathedral, Cathedral Córdoba.

Arq. Carlos Arbaláez Camacho
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

Esta pregunta no es fácil de contestar, no tanto por la dificultad de encontrar los ejemplos solicitados, cuanto por una razón totalmente contraria: "l'embarras du choix." Haré sin embargo, un esfuerzo mental, para separar los objetos y mencionar entonces unos pocos.

Considero en primer lugar, que la Arquitectura Mestiza tiene cubida también en México, dentro del barroco que ha sido denominado "popular", distinto por cierto, al barroco de reconocida solera hispana. Podría dar un sinnúmero de ejemplos, pero debo limitarme a dos, en gracia de brevedad. Son ellos: la portada de la iglesia de la Orden Tercera de Cuernavaca, en donde la proporción de pilastras y columnas, unánimes de otros detalles, nos hace pensar con fuerza en la cuyunda materia de estas disquisiciones. Por otra parte, el barroco que se expresa en las fachadas de las iglesias del Sagrario, en Ciudad de México, y del Pocito, en Guadalupe, aunque no quepan estrictamente dentro de esta clasificación, están sin lugar a duda, bastante cerca de ello.

Si pasamos al sur del continente, y concretamente a la meseta peru-boliviana, así como a la región de Arequipa, posible centro de irradiación artística, nos encontramos an-

Prof. Sidney D. Markman
Duke University, U.S.A.

Sólo se puede contestar esta pregunta teniendo en cuenta la orientación estilística que uno quiera dar a la arquitectura hispano-americana.

PREGUNTA N.º 9

¿EXISTE UNA RELACION EXPRESIVA ENTRE LAS OBRAS BARROCAS DE MEXICO Y LAS DE SUR AMERICA?

Arq. J. Gerold Bryce
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

Permítaseme referirme nuevamente al Perú, cuya arquitectura me es más familiar. Hay sin duda bastante parentesco entre la arquitectura barroca mexicana y la peruana. Me parece sin embargo que el barroco mexicano es, en su fase madura, más intenso y dramático que el peruano. En algunas portadas y retablos mexicanos (la portada interior de la Iglesia del Carmen en San Luis Potosí es un ejemplo), la estructura de base se pierde o se disuelve en el movimiento vibrante y encespado del conjunto. Esto raramente sucede en el Perú, donde, por más complicadas o sobrecargadas que sean las composiciones, siempre es legible la estructura de verticales y horizontales que les sirve de base o trazo. Uno de los síntomas de la tendencia mexicana a eliminar todo punto de reposo es el uso frecuente de los estíipes, que aparecen como columnas o soportes desmenuzados en pequeños fragmentos de molduras, cuerpos piramidales, prismáticos, cilíndricos y elementos escultóricos que se mantienen libremente unidos como por obra de una fuerza que los polariza. Aquí, el efecto de estructura y reposo desaparece completamente y la arquitectura se convierte en energía. En el Perú se dan casos de uso de estíipes curvilíneos y ondulantes (rocoché) en ciertos retablos liameños de los años 1770-1780 (retablo mayor de San Sebastián), pero el uso de este tipo de soportes no es tan común. Tampoco hay en el Perú ejemplos donde muros, bóvedas, pechinas y cúpulas queden completamente cubiertos por una profusa decoración en relieve a base de pequeños elementos que invade todo y disuelve la estructura arquitectónica, como sucede en Santa María Tonantzintla o, en menor grado la Capilla del Rosario en Puebla. Tal vez puede decirse que la arquitectura mexicana es más "expresionista" que la sudamericana o, por lo menos, que la peruana.

Arq. Carlos Maldonado P.
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

En México, debido a la marcada influencia indígena, se llegó a realizar un Arte Barroco más típico y original

35

te lo más perfecto que ha producido esta etapa histórico-artística. La Catedral de Puno, la Iglesia de San Lorenzo de Potosí y la portada del convento de la Compañía en Arequipa, son tal vez, los tres ejemplos más patentes de esa expresión en cuya búsqueda andamos.

Arqtes. José de Mesa y Teresa Glibert
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

En México

Catedral de Zacatecas
El patio de San Agustín de Querétaro
San Martín de Tepozotlán

Santa María de Tonantzintla

San Francisco de Acatepec

LaValenciana de Guanajuato

La Merced de la Antigua

Santo Domingo de Popayan

La Compañía de Quito

Belén de Cajamarca

San Agustín de Lima

Compañía del Caucho

La Parroquia de Ayaviri

Santiago de Pomala

San Francisco de La Paz

La parroquia de Sicsica

La Compañía de Potosí

San Lorenzo de Potosí

En Bolivia

Prof. Diego Angulo Illigues
Director del Instituto Diego
Velazquez, Madrid, España.

Por ejemplo, en México, la fachada de la catedral de Zacatecas, y, en América del Sur, el estilo decorativo del Collao.

Arq. Mario Boschiazco
Director del Instituto de Arte
Americano e Investigaciones Estéticas,
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

Algunas obras mexicanas, como la Colegiata de Ocotlán, las iglesias de San Francisco Acatepec y Santa María Tonantzintla, y sobre todo, la arquitectura arequipeña y la del altiplano peru-boliviano.

Arq. Emilio Harth-terré
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

Señalar las obras ejecutadas en este gusto que ahora calificamos de *mezizo* es indudablemente tarea larga, y solo podríamos hacerlo en el curso de un Tratado. Solo así se produce en diversas regiones de América en las que la arquitectura ha adquirido importancia tal que la distingue señaladamente una de otra dentro del mismo territorio continental. Así podríamos tener *arte mezizo* "X", "Y" o "Z" según tratemos de unos u otros.

34

que en la América del Sur, en dónde existió mayor influencia europea.

Arq. Ricardo de Robina
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

■ Existe una relación expresiva entre las obras barrocas de México y las de Sur América en cuanto a semejanza de barroco europeo y una diferenciación en la medida en que aparece una influencia expresiva indígena.

Arq. Germán Téllez
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

■ Existe, en efecto, lo que podría llamarse una relación ambiental. En muchos casos se llevaron de México al Perú, a la Nueva Granada, por la vía de las congregaciones religiosas, las fórmulas y recursos barrocos, de la manera más directa posible. El talento (mayor o menor) de los intérpretes locales de esas influencias dieron lugar a las "variaciones sobre un mismo tema". En cuanto al caso del Brasil, la variación de lo que sería el equivalente en tierra americana de las diferencias entre el gótico "manuelino" y su counterpart española: con ciertas variaciones formales, proceden de un mismo origen racial. Aún así, sígue en pie el caso México-Brasil (aunque más tenue que en el caso México-Perú) la "relación expresiva" de que habla la pregunta.

Prof. George Kohler
Yale University, New Haven, U.S.A.

■ The central Andes displayed a florescence 1650-1700; Mexico displayed it only after 1740. The two expressions differ radically. The South American buildings are anchored upon North European or Italian models: those of Mexico are based on Andalusian prototypes.

Arq. Carlos Arbeláez Camacho
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

■ Estoy plenamente seguro de que existe una relación expresiva entre las obras barrocas de México y las de Sur América, aunque ellas no se aprecien a simple vista, debido a razones obvias de influencias locales, medio ambiente, materiales, etc. Sin embargo, el espíritu que produjo ambas expresiones fue el mismo. Respondió a una definitiva unidad, la cual subsistió durante tres siglos de nuestra historia y a lo largo del continente hispanoamericano. Esa unidad se perdió al estallar el conflicto de independencia, haciéndose agravado la situación, con los posteriores excesos nacionalistas que sumieron a nuestras incipientes repúblicas, en insularidades harto peligrosas, cuyos maleficios efectos aún estamos sufriendo.

Si se analizan con cuidado las expresiones que estamos comentando, es fácil encontrar caracteres comunes, los cuales se hacen presentes, un tanto más en la esencia que en

la propia forma, aunque bien está el decirlo, existen casos en los cuales prácticamente no existen diferencias.

Arqtes. José de Mesa y Teresa Gubert
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

■ Si, alguna, pero no muy fuerte. En ambas arquitecturas hay falta de interés por la planta y atención especial a las fachadas. En ambas se introduce el uso de caratíldes como lo demuestran los siguientes ejemplos:

Portada lateral de la Catedral de Zacatecas

Palacio de San Agustín de Querétaro

Retablo de San Antonio en la Iglesia de San Miguel de Mani

Portada de San Lorenzo de Potosí

Portada de la Iglesia de Salinas de Yocalla

En el barroco sudamericano se aplican estructuras renacentistas mejicanas: nos referimos a los atrios con posas usados en el Perú durante los siglos XVII y XVIII.

En sudamérica se usa, en pequeña escala, la decoración de arañales en exteriores, que fue de gran aceptación en México. Los ejemplos sudamericanos más conocidos son: La Compañía de Potosí (antigua iglesia desaparecida en el siglo XVII)

Copacabana (Bolivia)

Cápuas de las Iglesias de Arani y Laja (Bolivia)

Lampa (Perú), que tiene todas sus tejas policromadas en cinco colores.

Prof. Diego Aguado Miquel
Dirección del Instituto "Diego Velázquez", Madrid, España.

■ Creo que existe. Será necesario estudiar el problema para llegar a conclusiones concretas.

Arq. María Sochilares
Director del Instituto de Arte
Americano e Investigaciones Estéticas,
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

■ No creo que haya una relación muy directa entre lo mexicano y lo sudamericano. A mi juicio constituyen dos escuelas netamente diferenciadas dentro del cuadro barroco hispanoamericano. Sobre planteos técnicos y espaciales de raíz europea, cada una de esas dos grandes zonas emplea distintos materiales, distintos elementos decorativos, distinto espíritu.

Arq. Emilio Harth-Err
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

■ Indudablemente que existe una relación expresiva entre las obras barrocas de México y las de América del Sur. Las vinculaciones y relaciones magistrales y menestrales fueron variadas y frecuentes. Muchos son los ejemplos que podrían señalarse para mostrar la influencia de una en otra; más del norte en el sur que al contrario; pero indiscutiblemente existente. Esto crea un denominador común que da mayor significado a la interpretación mestiza, y a la jus-

tificación del vocablo que implica el resumen de una sección sinálgmática, étnica y teórica.

Prof. Sidney D. Mackman
Duke University, U.S.A.

Si existe una relación expresiva entre las obras barrocas de Méjico y las de Sur América, es una relación de parentesco en su origen; quieró decir que la arquitectura de Méjico, como la de Sur América, comparten un origen ibérico, pero se diferencian en su desarrollo histórico.

PREGUNTA N° 10

¿LAS CARACTERÍSTICAS "BARROCAS" PODRIAN CONSIDERARSE COMO "CONSTANTES" EN LA ARQUITECTURA DE SUR AMÉRICA, ABARCANDO INCLUSIVE EL PERIODO MODERNO?

Arq. J. García Bryce
Facultad de Arquitectura-Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

Si se usa el término "barroco" no en la acepción específica que designan las manifestaciones artísticas de los siglos XVII y XVIII, sino en su significado más general de arte rico en valores plásticos y colorísticos, en que lo óptico está más enfatizado que lo estructural-construtivo y se acusa una tendencia al juego libre de las formas, si puede hablarse, en términos generales, de "constantes barrocas" en la arquitectura de Sur América. El hecho que el plateresco y el churrigueresco hayan tenido más éxito que el herreriano y las tendencias estilísticas barrocas latentes en el neoclasicismo sudamericano pueden interpretarse como síntomas de estas "constantes". La libertad volumétrica, la riqueza plástica, colorística y textural son también características de la arquitectura sudamericana del período moderno. En los países tropicales (Brasil, Venezuela) estas tendencias están acusadas al máximo; en la zona central andina (Colombia, Perú, Bolivia) las formas son más simples y densas, pero se tiende siempre a la articulación libre y movida y a una concepción plástica de la arquitectura. En el sur (Chile la Argentina), me parece que las tendencias "barrocas" están menos acusadas: la arquitectura actual se cede a criterios más racionalistas y es más sobria que en el norte; tal vez esto se debe al carácter más "europeo" de estos países y, en parte, a su clima.

Arq. Carlos Maldonado F.
Universidad Central del Ecuador,
Quito.

Debido a circunstancias geográficas de Geología y clima y a circunstancias sociales y culturales como la falta de una gran industria de la construcción, el público y los arquitectos de Hispano-América han continuado por mucho

tiempo cierta tendencia barroca que recién ahora comienza a desvanecerse. Algunos arquitectos como Oscar Niemeyer admiten alguna influencia barroca en su obra; pero en general no creo que las características barrocas sean constantes sino mientras se mantengan constantes las condiciones sociales y culturales de los países americanos.

Arq. Ricardo de Robina
Universidad Nacional Autónoma
de México, México.

Existe en esta pregunta una ambigüedad de términos respecto al barroco. Es posible que se dé carácter "barroco" "constante" en la arquitectura Sur Americana respecto al período moderno si consideramos lo "barroco" como una calidad estética posible de la obra arquitectónica, pero creo que de ningún modo se puede pensar como una continuidad del barroco como fenómeno estilístico ocurrido en un momento histórico y delimitado geográficamente.

Arq. Germán Téllez
Universidad de los Andes, Bogotá,
Colombia.

No podría dar una respuesta refiriéndome a Sur América "en bloque". En el caso brasileño sí podría hablarse de una continuidad, no muy precisa, pero continuidad al fin y al cabo, abarcando inclusive las acrobacias espaciales de última data. Ello se explica si se tiene en cuenta que, únicamente los actuales arquitectos brasileños tienen más relación con sus antepasados que sus colegas de otros países suramericanos, y que, temperamentalmente están más dispuestos a una actitud "barroca" hacia los problemas arquitectónicos. No puede decirse lo mismo en otros casos. En Colombia, particularmente, la rotura ideológica y conceptual que trajo consigo la formación del país, luego de las guerras de Independencia; el período de esterilización arquitectónica acaecido durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX crearon un vacío histórico entre la arquitectura de la colonia y el período moderno. Rota así la indispensable continuidad, el movimiento contemporáneo en mi país nació sin raíces basadas en la "tradición" o el "patrimonio histórico". Así, los ecos que el "barroquismo" brasileño contemporáneo hubieran podido despertar en Colombia no tienen actualmente resonancia alguna. Los destinos arquitectónicos nuestros tienen ciertamente otros rumbos, otra personalidad.

Prof. George Kubler
Yale University, New Haven, U.S.A.

No (see answers to questions 1-6).

Arq. Carlos Arbeláez Camecho
Universidad Javeriana, Bogotá,
Colombia.

En tratándose de crítica arquitectónica, siempre he preferido el término de "invariante" al de "constante". El pri-

Arq. Emilio Harth-terré
Facultad de Arquitectura, Universidad
de Ingeniería del Perú, Lima.

mero, felizmente acuñado por Chueca Gollia, al referirse a la arquitectura española, cabría muy bien, a mi juicio, para aplicarse al caso que hoy tratamos. Lo de constante por otra parte, me huele un poco a ciertos resabios de lípo académico, muy distantes por cierto, de la frescura inherente al barroco suramericano.

Por lo tanto, me parece factible establecer la existencia de dichos invariantes, mediante los cuales sea posible comprender la expresión arquitectónica que hoy comentamos. Es evidente que ella se desarrolla dentro de un trasfondo técnico, con las naturales variaciones de orden local.

En lo que no estoy de acuerdo, es en el hecho de que esas variantes hayan podido llegar hasta la época moderna, la cual — por lo menos entre nosotros — aún trata de encontrar su propia expresión. Tal vez más adelante, cuando se depuren tantos ensayos interesantes que en la actualidad se realizan, sea posible vincular el movimiento al cual pertenecemos las generaciones activas del siglo XX, a la tradición eterna de que habla Unamuno. Pero para ello es necesario tener paciencia.

Arq. José de Mesa y Teresa Cidbert
Universidad Mayor de San Andrés,
La Paz, Bolivia.

La invariante más notable es el arcuismo. También existió en el barroco, ya que muchas iglesias de los siglos XVII y XVIII, tienen artesonados mudéjares, crucerías góticas y decoración renacentista.

Otra invariante es el abuso del color y la policromía. Un notable ejemplo peruano es la iglesia de Lampu, en Quilichano, en el interior de la Compañía, en México los ejemplos son abundantes.

La última invariante que hemos podido observar es la persistencia de técnicas mudéjares: muros de ladrillo, yeserías y azulejos.

El arcuismo, el abuso del color y la persistencia de técnicas mudéjares, son apreciables en la arquitectura actual.

Es probable.

Prof. Diego Anselmo Hinzpeter,
Director del Instituto "Diego
Vialázquez", Madrid, España.

Arq. Mario Burchiara
Director del Instituto de Arte
Americano e Investigaciones Estéticas,
Universidad de Buenos Aires,
Argentina.

El planteo doriano de las "constantes" como el de los congresos hoy se lo considera superado. Algunos investigadores brasileños han pretendido encontrar raíces barrocas que justifican ciertas audacias formales de la arquitectura contemporánea en el Brasil, pero no han podido pasar de intentos simpáticos. A mi juicio el barroco fue la expresión artística de un período histórico-cultural bien definido, y la historia, como la vida, no marchan para atrás.

Igualmente siento en la pregunta. Las características barrocas pueden considerarse como constantes en la arquitectura de Sud América, abarcando inclusive el período moderno. El espíritu barroco predomina sobre lo apolíneo en nuestros lugares nacionales. Y es a mi parecer no solo escuela, sino permanente secuencia de un estado de ánimo en un mundo que está haciéndose permanentemente, y en el cual el hombre ha de complacerse en la lucha por la vida con esa expresión exuberante. Obsérvese que en nuestros climas el barroco no alcanza — salvo raras excepciones — el extremo emotivo y vehemente que se califica de *rococó*; — después este ya no es fruto de una necesaria evanescencia tensional, sino de refinamiento cortésano que es totalmente opuesto en su esencia al mismo gusto y tendencia barrocas. Es fácil darse cuenta como en nuestras ciudades, el arte contemporáneo frisa constantemente con el gusto barroco — no en cuanto a estilo postrenacentista, sino en cuanto a lo que el hombre tiene dentro y lo echa afuera con el arte. —

La arquitectura dentro de su estructura necesariamente sustantiva se reviste de formas adicionales que reducen la sequedad y aridez. En muchos casos son simples cuerpos geométricos saledizos — que rememoran el balcón hispano-morisco —; o aristas que acentúan sus planos, o es, lo más frecuente, el empleo del color en una policromía efusiva que señala los diferentes elementos. Esto en las más serenas — y esencialmente económicas — pues no faltan los ejemplos en los que el carácter barroco es franco y definitivo con el empleo de muros encurvados, de aleros alabeados, de plantas caprichosas, "funcionales". Que aún cuando todo esto obedezca a una necesidad eucarística de *naturalezas-hombre-edificio*, no es sino la expresión de la voluntad de lo real ante el idealismo clásico que hoy parece esfumarse en la ejecución de la obra monumental. ¿No es esto en su fondo, la reacción del hombre ante un mundo de permanente sorpresa, que marcha en su aparente desequilibrio, hacia uno que insospechamos en busca de mayor perfección en la justicia y la libertad social?

Y aunque, finalmente, de esto no se trata, insinúo la formación de un *Laboratorio Interamericano de Investigación analítica del Arte Americano* que permita la catalogación cronológica y a su vez la comparación. De este modo la apreciación y la evolución serán posibles para conclusiones que penetren más allá de la misma forma y alcance la idea y Espíritu de esas Formas, de su creación por el sujeto americano.

Prof. Sidney D. Markman
Duke University, U.S.A.

■ ¡No! Las características barrocas no deben considerarse como constantes en la arquitectura de Sur América abarcando inclusive el período moderno, pues esa arquitectura es la expresión de la época de la colonia, centurias durante las cuales se formaron las nuevas naciones americanas. Pero por otra parte el barroco quedó abandonado con la independencia de España, cuando el neo-clásico se convirtió en el nuevo símbolo de la libertad del alma y de la cultura americana.

■ *Si ahora resumiéramos los conceptos emitidos en esta encuesta, sería sin embargo difícil llegar a conclusiones que permitan establecer críticamente la significación de la arquitectura barroca hispanoamericana.*

Aunque varios de los Docentes que participaron en ella coinciden en algunos puntos, se destaca sin embargo una marcada disparidad en la orientación, enfoque e interpretación del problema crítico.

Hemos reunido valiosas opiniones que seguramente proporcionarán ayuda a los estudiosos preocupados en profundizar sus conocimientos en la materia.

No consideramos válida ninguna conclusión basada en un criterio estadístico y tampoco pretendemos manifestar nuestro consentimiento o desacuerdo hacia ninguna de las opiniones aquí expresadas.

Consideramos que el resultado positivo de la encuesta ha sido principalmente el de ofrecer un panorama del pensamiento actual sobre el problema tratado.

El CIHE, una vez más, agradece a los destacados Profesores Universitarios que prestaron su valiosa colaboración participando en la encuesta.

Prof. GRAZIANO GASPARI, Director.

ALGUNAS CONSTANTES DE LA ARQUITECTURA BARROCA ANDINA

Datos hemerográficos:

CASTEDO, Leopoldo. (1966). Algunas constantes de la arquitectura barroca andina, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, enero, p.p. 62-74.

Ponencia presentada en el Symposium Panamericano sobre restauración y conservación de monumentos efectuado en la ciudad de San Rafael de la Florida en 1965. En este texto, Leopoldo Castedo asume una posición indigenista para explicar las formas y ornamentos de la arquitectura realizada por los colonizadores españoles en las regiones de Perú y Bolivia.

Los argumentos esbozados en este artículo son duramente criticados por Gasparini y representan el inicio de los debates plasmados en las páginas del impreso del CIHE.

¿CUNAS CONSTANTES DE LA QUITECTURA BARROCA ANDINA

Por Leopoldo Castedo
Santiago de Chile

Podría centrarse toda una teoría del Arte Colonial americano en el estudio de los factores diferenciados entre las formas transplantadas de Europa y las fueras de la Historia y del medio, que trabajaron de consuno procura de una expresión peculiar americana. Consiste o inconsciente, la afirmación de una voluntad de independencia artística fue en la América hispanoamericana muy anterior a los primeros conatos de independencia política.

La geografía americana está determinada por los más iberosos contrastes. La vida en la nevada esteparia, en una mediterránea, en el desierto, en la selva caliente, a alta cordillera, exigió, por cierto, formas artísticas ajenas. Los materiales condicionaban no sólo la estructura sino la traza misma de la obra arquitectónica. La piedra es tostada en el norte de México y blanca en Arequipa; el estuco inmaculado en América Central o Venezuela está constantemente deteriorado por una humedad implacable; en Paraguay, Moxos y Chiquitos los templos se empezaban a construir por el tejado sosteniéndolos en columnas, que eran árboles.

El color está asimismo condicionado por la altura. Cuando la naturaleza obsequia al hombre con la violencia cromática tropical, se viste de blanco, o no se viste. En la meseta árida monofonía y en el Altiplano estepario, donde se le niega el color, inventa las calidades más audaces imaginables.

Se ha dicho de Iberoamérica que, en cuanto al asentamiento de sus civilizaciones, es un continente periférico. Una simple mirada al mapa pareciera comprobarlo. Sin embargo, si seguimos la evolución cartográfica hacia atrás, observaremos que no es tan cierto. Las grandes culturas prehispánicas se asentaron, salvo los Mayas, en las tierras altas del interior. Los españoles aprovecharon tales asentamientos con beneplácito. La economía colonial y republicana se afirmó más en un criterio agrícola y minero que marítimo y comercial.

Por cierto que el contacto con el mundo exterior hubo de hacerse por la vía marítima. De aquí la mayor relación de los asentamientos con la metrópoli y la afirmación

meziza progresiva en el interior. En el Arte Colonial, sobre todo, comprobaremos constantemente el fenómeno. En América del Sur el Arte más español es el de Lima, el más mestizo el que bordea el Titicaca (Quito hace excepción por las razones que se analizan oportunamente). El más lusitano es el de Pernambuco y Bahía; el más brasileño, el de Minas Gerais.

El mismo factor geográfico abundó en el establecimiento de una relación directa entre el esplendor del Barroco y la minería. No toda la riqueza explotada en América se embarcó a Europa. Alrededor de las mineras surgieron grandes centros artísticos, como Zacatecas y Taxco en México, Potosí y alrededores en el alto Perú, Ouro Preto en Brasil.

Otra diferenciación acusada en el Arte Iberoamericano, sin monoteísmo de su relativa unidad, habría de producirse por las variantes en el alma ibérica que separan a españoles y portugueses. En sus formas artísticas, estas diferencias se hicieron más notables por la personalidad de arquitectos y artistas europeos no peninsulares que impusieron su sello al Arte portugués de los siglos XVII y XVIII. Ciertamente peculiar sólo se manifiesta esporádicamente en la América española; en cambio, caracteriza buena parte del Barroco del Nordeste en Brasil.

Singulariza también al Arte Colonial iberoamericano una riquísima variedad, dentro de sus rasgos comunes. Entre las conjunciones ambientales, y temperamentales que produjeron, a la vez, las variantes estilísticas, deben considerarse, entre otras de menor importancia; la libertad determinada por la distancia, la competencia entre las Ordenes en la erección de los templos más vistosos y ricos; las corrientes estilísticas derivadas de la uniformidad en las motivaciones del clero regular y, por contraste, la multiplicidad en el criterio y la obra de las propias Ordenes, fenómeno que perfirió la simultaneidad de estilos aparentemente antitéticos: el que pudiéramos denominar de las grandes Catedrales, con predominio de cierta sobriedad clásica, y el catocístico o de las Ordenes (Cofradías en el interior del Brasil), en el cual se desborda un barroquismo ornamental deslumbrador.

Las necesidades funcionales actuaron como elemento modelador de un Arte propio desde los albores de la Conquista. Las formas rituales que las circunstancias imponían en América (sobre todo en la Nueva España, donde el Plateresco alcanzó su esplendor) obligaron incluso a modificar hasta sus raíces las estructuras europeas fundamentales. Desde el punto de vista funcional, la Arquitectura Plateresca americana es distinta de la española.

En efecto, la mutación constante y obligada de la teoría



metropolitana, en razón de las necesidades prácticas que las circunstancias imponían en el Nuevo Mundo, va desde las disposiciones legales relativas a las formas de vida, hasta las modificaciones en el grosor de los muros para soportar los embates de los terremotos, las exigencias de la ventilación en el trópico o la escasez de determinados materiales.

Las modificaciones al Plateresco se produjeron a poco de iniciada la Colonización, en la primera mitad del siglo XVI. Estas modificaciones, derivadas de las necesidades funcionales, se produjeron durante toda la Colonia. Para una buena parte de los iberos llegados a las Indias, más importante que el atesoramiento de riquezas o el disfrute del poder era la conquista de almas. Unanime sintetizó en una frase el contenido de todo un proceso histórico al decir que "España conquistó América a cristianos". La catéquisis, apoyada en el dominio político y con grandes cuantales a su servicio, produjo una rápida sustitución en el indio de los ritos paganos, plásticos, concretos y dramáticos, por las abstracciones de la nueva religión. Materialmente el objetivo sólo podía lograrse derribando los "teocallis" y levantando en su lugar iglesias. El alma del indígena se ganaba, más que por la convicción, por la vista. Y en el hábil manejo político, sin contrapeso, del sistema, el sacerdote y el fraile aceptaron con frecuencia la mezcla de ritos, símbolos y ornamentos ancestrales, con tal de que fueran puestos al servicio de la Iglesia.

Al margen de la interpretación occidental de una su-puesta estética, precolombina, que según Westheim no existió, es evidente la proyección de un sentimiento atávico en el Arte iberoamericano, que convirtió y fue simultáneo con las formas europeas y se manifestó en intensidad, como es lógico, en razón directa de la mayor o menor raíz indígena del lugar respectivo. Desde el siglo XVI la mano de obra empleada en la construcción de los monumentos fue indígena o mestiza en Mesoamérica y los Andes; negra o mulata, después, en Brasil. El tallador zapoteca o ayмара traba de arrastrar centurias de excelente oficio. La impronta de su estilo y la transculturización de formas y símbolos, lejos de interferir en el designio del catequista, ayudó a éste a refundir—cuando no confundir—deliberadamente tales símbolos y formas en beneficio de su obra proselitista. Con frecuencia fachadas e interiores se tallaban con elementos estilizados o reales de la flora y la fauna indígenas, como en Yuririspindaro, desde el siglo XVI, legándose en el Arte mestizo del Tlilteca a la utilización de figuras tlahuascatlas.

El sentido ornamental y constructivo prehispánico, centrado en la composición en un solo plano, se sumó a la resurrección de cierto primitivismo atávico del español, con

reminiscencias constantes de la ideología romántica. Ambos elementos estructurales coincidieron y multiplicaron los efectos del mencionado hieratismo y de la composición plana. A este respecto, el Barroco americano difiere radicalmente del europeo, que desarrolló una obsesión por el espacio envolvente, por la prevalencia de la tercera dimensión, desde las insinuaciones de Bernini hasta los bellos excesos de los hermanos Asam. En el Arte colonial hispanoamericano, la planta curva interesa precisamente por su carácter de excepcional.

Con frecuencia, los modelos humanos fueron tomados del feligrés vecino. En el crucero, cúpula, presbiterio y cielos de la Iglesia de Santa María Tonantzintla, artistas anónimos tallaron una verdadera Corte Celestial india y los Evangelistas de Costa Ataide y Aleijadinho en el templo de Sao Francisco de Assis de Ouro Preto son, naturalmente mulatos.

De aquí el rasgo determinante diferenciador. Si el Arte europeo de los Siglos XVI al XVIII, sobre todo el Barroco, fue un Arte aristocrático, de artistas refinados para nobles adinerados, eclesiásticos de boato y fortuna, Cortes reales que han pasado a la Historia como símbolo de la concentración del poder, la riqueza y el buen gusto; en la América hispanoportuguesa el Arte colonial se hizo más y más popular a medida que la mencionada catequisis lograba penetrar con mayor fuerza en el alma de los feligreses, sin distinguir raza ni condición social.

En América se desarrolló de manera esplendorosa un primitivismo cuantitativo y cualitativo que hoy asombra por su acabado refinamiento.

Si lo peculiar del Barroco mexicano se afirma en la fuerza de un sentimiento nacional arraigado desde los albores de la Colonización, con la consiguiente mestización del artista europeo recién llegado (es típico el caso de Lorenzo Rodríguez) la característica fundamental del Barroco quileño es exactamente la contraria.

Un europeísmo de tierra adentro sella de manera indeleble las Artes de los siglos XVII y XVIII. En pocas partes de Iberoamérica encontraremos una ligazón tan fuerte entre las escencias eclesíasticas de la Audiencia de Quito y su raíz europea directa.

Por especial empeño de las órdenes la relación administrativa y artística con Europa fue en Quito, esencialmente definidora. La primera escuela suramericana que dedicara una buena parte de su actividad a la enseñanza de artesanías fue fundada casi al mismo tiempo que la ciudad, en 1534, por la orden de San Francisco. Dos misioneros flamencos, fray Pedro Grossael y fray Jodoco Rieke,

formaron albañiles, carpinteros, herreros, canteros, pintores y músicos. Trajeron, además, artífices del Perú y de Flandes, que trabajaron en la fábrica y decoración del convento e iglesia de San Francisco.

En el Arte neogranadino en general, y en el quiteño en particular, se pueden reconocer numerosos artistas como autores indiscutidos de sus obras y, lo que es más importante, hay constancia documental de que gozaron en vida de prestigio y tuvieron, por ende, una jerarquía y un respeto general muy señalados.

Sin menoscabo de otros ragos diferenciadores comunes, hay un signo formal peculiar en el Arte quiteño que, a nuestro modo de ver, lo singulariza más que ninguno. El Arco total que separa el cruceo del Altar Mayor, tanto en el Barroco de Europa como en el del resto de Iberoamérica, cumple una función definida. En el Viejo Mundo, contribuye generalmente a aumentar la obsesión especial envolvente, la prevalencia de la idea de la tercera dimensión. En el resto de América, como este valor ideológico no tiene tanta vigencia, el Arco total se limita casi siempre a su función de soporte de la cúpula, cuando la hay, o de diferenciador de masas, subrayando su carácter como unidad independiente en el eje del cruceo, si existe, o separando la nave central del ábside. Ocoflán es una de las típicas excepciones.

En Quito y, sobre todo, en su proyección estilística hacia el Norte del antiguo Virreinato de Nueva Granada hasta Tunja, el Arco total está relacionado indisolublemente con el Altar Mayor, le sirve como de encuadre, deja el retablo encerrado en una urna sin vidrio, recorta sus perfiles y se integra en él, formando una sola unidad visual.

Cabría imaginar una curiosa transposición, en este valor neogranadino y quiteño del Arco total, que en esta parte de América adquiere casi siempre calidad de arco de triunfo, de la Idología ornamental mudéjar que sin duda se extendió, luego de tomar carta de naturaleza en Quito, por gran parte de América del Sur hasta llegar a Chuquiaca (Sucre, en Bolivia), sobre todo en los artesanos. Pero no fue, por cierto, el artesón la única muestra de mudéjarismo. La vemos también en retablos, cielos y ornamentos de columnas y falsas columnas.

Templo primigenio por su importancia histórica, además de su belleza, es el de San Francisco de Quito. La fachada, terminada en 1581, presenta dos cuerpos superpuestos en lineamientos de órdenes toscanos. Almohadillados y puntas de diamante enmarcan ambos cuerpos. Erradamente se ha atribuido al autor de esta fachada una influencia directa del espíritu de El Escorial, que apenas se manifiesta en las pequeñas pirámides rematadas en bolas del atrio, y de los remates del segundo cuerpo. Tanto la

fachada como el interior, en el que se admira sobre todo la techumbre del sotocoro, representan el último empuje por sofrenar en la austeridad del Renacimiento tardío la irrupción del Barroco.

Este estilo adquiere plenitud en la iglesia de la Compañía, con absoluta prevalencia de modelos catcados de Europa. La planta del templo sigue exactamente la del Gesù de Vignola en Roma. La fachada, también italiana, fue terminada en 1765 por el mantuanense P. Venancio Gandolfi. El interior contrasta con el Italianismo de la fachada por su espíritu mudéjar, manifiesto en las complejas decoraciones geométricas de estuco.

El proceso de europeización señalado es tanto más singular, cuanto consta la participación en la Arquitectura del período de numerosos artistas indígenas, como Juan, Carlos y Antonio Chaquiri, Manuel, Juan y Diego Criollo, Antonio Guambactolo. La figura más representativa del período, sin menoscabo de las dificultades de atribución en las obras, es sin duda la del "Arquitecto mayor" Antonio Rodríguez, al parecer, natural de Quito.

El Barroco neogranadino llega a su culminación en la Capilla del Rosario de la iglesia de Santo Domingo en Tunja. Los dos partes del templo tienen atractivo en sí. La primera es de techumbre plana sostenida por cuatro arcos de medio punto, fusionados con la intención ornamental exuberante del conjunto en sus espirales de hojarasca. La segunda forma la Capilla. Las techumbres de ambas partes sobrepasan los límites imaginados por la proliferación ornamental plateresca y la complejidad barroca. El fenómeno reviste inusitado interés y comprueba la tesis de una perduración plateresca que aflora aquí y allá, durante todo el Arte Colonial, desde México hasta Chuquisaca. El elemento barroco lo da la superabundancia y el exotismo del adorno. En el caso de Tunja, a base de flor y fauna tropicales en un lugar bastante lejano del trópico pleno. El elemento plateresco lo representa la simetría inalterable, aumentada por el formalismo geométrico de los lineamientos mudéjares.

Las jambas del Arco de triunfo de Santo Domingo encarnan esta singularidad americana. Los elementos fundidos del Plateresco y del Barroco se multiplican en cuanto a su exotismo por la índole misma de las representaciones. Un personaje de rostro ciertamente oriental sostiene en la cabeza una "petaca", esto característico de la zona, con bananas y aguacates que rodean a una simbólica paja. Apoyado en hojarasca turgente, otro personaje, indio por cierto, sostiene otra "petaca" con mazorcas de maíz. Estamos entre los ejemplos más americanos del Arte neogranadino.

En Santa Fe de Bogotá la relación europea es mayor. El arquitecto italiano jesuita, Juan Bautista Coluccini, le-

vió según modelos peninsulares la Iglesia de San Ignacio. La iglesia de San Francisco, también en Bogotá, tenía una bella armadura con la más valiosa techumbre mudéjar de Colombia, que el Arquitecto Domingo de Petrés respetó al reconstruir la iglesia, destruida en gran parte por el terremoto de 1785.

En Popayán podremos a encontrar nuevas variantes dentro del estilo neogranadino-quiteño, como la Compañía, obra del hermano jesuita alemán Simón Schenbherr, el convento de Santo Domingo, del santafereño Gregorio Causi, con una portada de singular arcaísmo; el templo de San Francisco, del español Antonio García, de monumental fachada de sillería. En la singular figura que sirve de pilastera a la escalera del pulpito de San Francisco encontraremos de nuevo el exotismo americano encarnado en un personaje de rasgos indígenas y aire oriental que sostiene con una mano una pila y con la otra un cesto de paja rebosante de frutos de la región.

Una vez más, el color define el signo diferenciador de un Arte local. El de Quito y Colombia está dado por la persistencia en el empleo del oro sobre fondo rojo. Con variantes de una gama reducida, encontramos este atributo en Tunja, en Bogotá, en Popayán, en Quito. Generalmente es la moldura y el bulto del adorno en madera o yeso el elemento dorado, que brilla y se destaca sobre el fondo rojo. Hallaremos también esta variante ornamental en Chiquisaca, seguramente por influencia quiteña, así como en México (Santa Clara de Querétaro). Pero en parte alguna se distinguirá como signo propio con tanta insistencia como en el Arte del antiguo Virreinato de Nueva Granada.

Dos caracteres esenciales singularizan al Barroco peruano: 1) el derivado de las modificaciones funcionales exigidas por el medio y por una tierra azotada por los terremotos; 2) la mestización progresiva a medida que las expresiones artísticas se alejan de la costa.

Hemos aludido en otro lugar a la perduración de las estructuras góticas en América, más adecuadas que la bóveda de cañón para resistir los temblores de tierra. En Lima se llevó a la práctica un sistema de excelentes resultados, el de la "quincha", que consiste en trabar un armazón de cañas y madera revisitiéndola luego con revoco o estuco. Estas "falsas bóvedas" tuvieron gran aceptación en todo el virreinato. La perduración de las mejor construidas ha venido a dar la razón a sus constructores.

No obstante la distancia en el tiempo, la relación ideológica entre el San Francisco de Quito y el de Lima es evidente. Esta identificación es especialmente manifiesta en los claustros de los templos de ambas ciudades. En los conventos Agustinos de las dos, los claustros se identifican

en la alternancia de un arco grande con otro pequeño. El de San Francisco de Lima inició en el virreinato del Perú la arquería de medio punto en la galería baja y, sobre ella, de otras arquerías de menor radio que dejan entre sí un pilar perforado con óculos ovalados. En el claustro principal de La Merced el planteamiento es el mismo pero las complejidades barrocas se multiplican al hacerse lobulados los arcos, con evidentes reminiscencias mudéjares. El proceso culmina en el patio principal del palacio de Torre Tagle.

Es ésta la más preciada joya de la Arquitectura civil del Arte colonial iberoamericano. La fachada constituye, en sí, un arquetipo lineo, con los frontones torcidos y dos grandes balcones de "cajón" a los lados. Las arquerías del patio principal llegan a las máximas complicaciones polilobuladas y conopiales, que multiplican el efecto del influjo mozárabe con las celosías de los balcones.

Los artifices de las portadas de La Merced y de San Agustín llevaron el Barroco de la fachada-retablo de Lima a su máximo esplendor. En la fachada de La Merced, de finales del XVII o comienzos del XVIII toma ya carta de naturaleza la columna salomónica. Está distribuida en tres calles y el arco de medio punto abocinado de la puerta inicia un ritmo ascensional a la cornisa que se quiebra en original esculmiento. Superior aún a la de La Merced es la fachada de San Agustín, tallada en 1720. Tiene cierta semejanza con el diseño con la de San Francisco, pero también la supera en riqueza ornamental. Cualquiera que sea la contemporaneidad de la escultura y talla ornamental de la fachada, se logró en ellas un incomparable expresionismo barroco que llega al máximo en la composición escultórica de la hornacina que cobija al Santo patrono del templo.

Tal vez es en los interiores limeños donde mejor se advierte la señal de ligazón europea, al lograrse en no pocos de los altares mayores un verdadero sentido de profundidad, tan acusado como en los mejores templos andaluces contemporáneos. Sirva de ejemplo, en cuanto al Altar Mayor, el de la iglesia de Jesús María y, en cuanto a la perfección de la talla en los altares laterales, los de la iglesia de San Pedro.

La perduración artística y urbana del substratum adoptó en el Cuzco la forma de una real superposición. La ciudad entera quedó concebida, después de la Conquista, en dos pisos, en sentido figurado en cuanto al espíritu y en sentido real en cuanto a la Arquitectura. Abajo, el muro incaico de incomparable perfección. Sobre él, la casa española de agresiva blancura en los enclavados de las paredes coronadas por la teja parduzca que define el paisaje urbano antiguo de Hispanoamérica.

Más, si la superposición lo fue en el sentido estricto de la forma, en el espíritu fue más fuerte la fusión en el mestizaje, al separarse del arcano europeo y, por tanto, de Lima, a medida que se adentra en las tierras del antiguo Tahuantinsuyo.

En el Cuzco el proceso no fue tan absoluto como en las riberas del Titicaca o en Arequipa, porque al español interesaba simbolizar en el Cuzco la implantación de las nuevas fórmulas y la catequesis se hacía más por la fuerza que por la concesión. Sin embargo, hay muestras evidentes del mestizaje en la fachada de la antigua Universidad jesuita, contigua a la iglesia de la Compañía, donde nos encontramos, en las enjutas del arco de la puerta, dos figuras que parecen arrancadas de un templo tiawanaco, envueltas en los vendajes de las momias indígenas.

Además de su incipiente mestización (o, mejor, de su resistencia a ella) el Barroco cuzqueño desarrolló ciertos caracteres que le dan valor de estilo regional dentro del Altoperuano. Especialmente lo singulariza el empleo mencionado de las estructuras incásicas, la más notoria e importante de las cuales es el ábside de la iglesia de Santo Domingo. En efecto, con el propósito sin duda de ejemplarizar la imposición de la fe, se aprovechó, como tal la rotunda del templo de Coricancha, exactamente donde estuvo el gran disco de oro, y se hizo de él el presbiterio de la iglesia. También se insertaron en los muros incásicos los del templo de Las Nazarenas y una de sus portadas, así como la principal del antiguo templo de San Andrés, muestran la mano del tallador indígena.

Rasgos típicos del Barroco cuzqueño son también la solidez pesada de los edificios, el color oscuro de la piedra andesita, los capulines semiesféricos de las torres y el detalle mudéjar del recuadro que con frecuencia sobresaleta de los marcos en los claustros, inscribiéndolos.

En la plaza mayor de Cuzco, desafiando la imponente de la Catedral, se eleva la iglesia de la Compañía, obra culminante del Barroco cuzqueño. Se atribuye la construcción del templo al jesuita flamenco Juan Bautista Gill que, al españolizar —o americanizar— su apellido se hizo llamar Egilano. La planta responde al típico patrón jesuita de una sola nave y, sin menoscabo del valor e interés de su interior, la Compañía adquiere su singular calidad por su fachada-relablo, obra de Diego Martínez de Oviedo. En contraste con la Catedral —y como una muestra de la creadora competencia entre el clero regular y las órdenes— frente a la horizontalidad de aquélla, se yergue la Compañía con una proporción del doble del alto sobre el ancho. El hastial está comprimido, como en la mayor parte de los templos limeños, entre las torres, para resistir mejor a los

temblores. La trabazón entre este relablo de piedra y las torres se acentúa con la cornisa que constituye la base del último cuerpo de las torres y, al mismo tiempo, remata el último lóbulos del hastial.

El primer centro de fusión entre el basamento artístico indígena y la pasión barroca del lbero se estructuró en Arequipa. Los caracteres formales del Arte colonial de esta ciudad, equidistante de la costa y del Altiplano, lo diferencian, no sólo del peruano en su conjunto, sino de todo el Arte colonial. Los materiales dieron el primer elemento diferenciador. Los templos y las fachadas de las casas de Arequipa se construyeron con la piedra que dejara la lava del volcán Misti, porosa, blanquísima y, sobre todo, de muy fácil talla, factor que permitió a los artifices arequipaños desahogar sin limitaciones su frenesí ornamental.

Desde el punto de vista de las estructuras, también se diferencia de los restantes el templo arequipaño, porque aquí la solución a los temblores se halló, como en Guale-mala, ensanchando el grosor de los muros y afirmándolos con poderosos contrafuertes escalonados.

La casa arequipaña tiene asimismo un sello inconfundible, merced a sus recuadros esculpidos sobre las ventanas y el amplio frontón curvilíneo que corona las puertas.

La ornamentación indígena y mestiza dominó a los temas hispánicos, que apenas sobresandan mezclados con aquélla, tras una selva de elementos formales americanos: pájaros, cabezas de indios, trenzas, mazoreas de maíz y confusos asuntos resucitados de la mitología prehispánica, como el gato-tigre miriápodico que moraba, según la leyenda, en las riberas del Titicaca.

Todo estos elementos se hallan especialmente visibles en la fachada de la iglesia de la Compañía, terminada en 1698 y, en menor proporción, en la de San Agustín, donde se pintó el fondo de los relieves para destacarlos y multiplicar el efecto de las sombras.

El estilo arequipaño proyecta sus esencias hacia las tierras altas del Titicaca y, en las lejanías de Potosí, se llega a la prevalencia definitiva de la raíz prehispánica.

Identifica a esta Arquitectura, en cuanto a las estructuras, una característica que, si bien se encuentra en Europa y en otras partes de América, en ninguna ganó como en el Titicaca y el Altiplano carta de naturaleza tan generalizada. Se trata de la prolongación hacia afuera de la bóveda del cañón corrido del templo, hasta cobijar en forma de hornacina a la fachada.

Los ejemplos más cabales de indigenismo ornamental los encontramos en las iglesias de Zepita, Llave, Juliaca, Acora, Juli, Puno y Pomata.

Casi toda la piedra del templo de Santiago en Pomata está tallada, por fuera y por dentro. Los lunetos de la

bóveda muestran rostros indígenas, enmarcados de lianas, frutos y tallos camosos propios de la vegetación tropical. En las pechinas, esta vegetación sale de búcaros que sostienen ángeles indios. La sublimación del estilo culmina en la cúpula. Discrepamos, a este respecto, con dos valiosos especialistas: Marco Dorita y Whetey, que la relaciona, uno con el andalucismo de la iglesia de Herrera en Sevilla y, otro, con la cúpula mudéjar de la Capilla de la Mejorada en Olmedo, también en España. Cuatro radios en forma de anchas fajas unen el roseón central con la cornisa en que se apoya la media naranja de la cúpula. Otros cuatro radios terminan en los arcos de otras tantas ventanas. En los bucos, ocho figuras estilizan ideas de raigambre pre-hispánica, con dos masas en los extremos que se equilibran en torno a un cordón continuado formado con los símbolos de unos brazos hermanados.

En la fachada de la iglesia de San Francisco de La Paz encontramos de nuevo mazorcas de maíz, y piñas, la flor de la cantuta, rostros de indios, otros indígenas en cucullas y la novedad del "alkumari", ave de rapaña de extraño aspecto. Entre los numerosos templos de Potosí, ninguno tan elocuente en su mestizaje como el de San Lorenzo. La fachada se cobija en un arco de medio punto de gran tamaño que une las dos torres. La arquivolta de la puerta se apoya, no en cariátides, sino en "indiatlides", mujeres indígenas desnudas, de cuerpo escamado en las partes inferiores, que sostienen la imposta con manos y cabeza. A los lados de estas "indiatlides", columnas salomónicas rematan, en el lugar del fuste, otras dos mujeres indias, de mayor tamaño que las anteriores, con los brazos en jarra y vestidos con faldas de danzantes. Sobre el paramento de este cuerpo hay un nicho con un San Miguel alado, en el cual lo único "importado" es la espada. El resto encarna la transposición de un personaje indio de lineamientos pre-hispánicos. A los lados del nicho, dos sirenas tocan el charango, instrumento mestizo boliviano que consiste en una especie de guitarra con la caja de resonancia formada con un "quirquincho" (arnadillo). Para guardar la simetría, la sirena de la derecha (frente al espectador) rasga las cuerdas del instrumento con la mano izquierda. Ciertamente, en conjunto y en detalle en esta fachada culmina la expresión americana que hemos hecho eje de nuestra tesis.

Cabría finalizar este análisis del Barroco mestizo situando la atención del observador en un elemento decorativo reiterado que, por una curiosa evolución, se ha hecho americano. La sirena representa ciertamente alguna simbolización en el Arte cristiano, sea la representación del conocimiento natural, según unos, o el simpático auxiliar del Apóstol Santiago en su viaje marítimo a España, según

otros. Para vez se empleó en Europa en el Arte religioso, y en el precolombino es desconocida. Además, la sirena es un personaje marino que, en América, siempre viajó por tierra (Puebla en México y el Atlántico en el Sur). Si el origen ideológico es europeo, y, por cierto, pagano, el Arte colonial del Nuevo Mundo lo hizo americana. La encotramos en la bóveda del presbiterio de Santísimo y en el Sotocoro de San Miguel, en Pomata y en muchísimas otras iglesias, además de las citadas en esta conferencia. La sirena es, en América, criolla con mucho de indígena y, además, infudora, no de la lira, sino de la guitarra y, con mayor frecuencia, del charango.

América Latina tiene una expresión estética. En la proyección histórica de este conglomerado de países que comienza en nuestros días a buscar, al fin, las formas de su identificación colectiva, el único proceso común que no fue roto por las circunstancias en el pasado es, precisamente, el de su versión plástica, musical, arquitectónica, poética, de los grandes movimientos contemporáneos de ideas y de estilos. El atributo esencial de América Latina radica en su capacidad de creación artística.

Para interpretar el fenómeno es preciso tener en cuenta los factores que han condicionado su evolución histórica y determinados su presente. Es el más ostensible y profundo el de su mestizaje. América Latina ha aportado valores artísticos de toda clase en proporción directa a la fuerza y cohesión de sus heterogéneos aglutinantes, entre los que prevalecen el ibérico, el indio y el africano.

Gran importancia tienen asimismo los factores derivados de las predisposiciones temperamentales del hombre latinoamericano. En otro trabajo he pretendido demostrar que la prevalencia barroca en el Arte de Brasil se debe fundamentalmente a una identificación entrañable del espíritu nacional con los atributos esenciales del Barroco. Esta forma de ser del alma iberoamericana coincidió durante la Colonia con la floración histórica del estilo, más el substratum ideológico está presente en todo el Arte de estos pueblos y se proyecta hoy en el tremendismo del pintor, en la metáfora complicada del poeta, en el amor a la curva del arquitecto, en el expresionismo neo-bachiano del músico, y en las formas envolventes de la escultura.

Consecuente con su actitud histórica absoluta, el ibero y el iberoamericano han hecho de la pasión una razón de ser y la han proyectado en su Historia del Arte, de acuerdo con una línea de conducta, una voluntad artística, muy lejanas de la capacidad de objetivación y de la claridad, tan gratas al francés, al inglés y, por ende, al norteamericano.